

W 9267

B.A.G. 11



Enseñanza. Carpeta 6.

Pág.

- Derechos del niño dentro y fuera de la escuela, por Deodora Rosa Lenzi y Blanca Dorda Peñis. (Uruguay) 1
- Derechos del niño dentro y fuera de la escuela, por el doctor Genaro Giacobini. (Rep. Argentina). 9
- Educación emotiva de la infancia, por el doctor Genaro Giacobini. (Rep. Argentina) 18
- Autoclasificador "Panchos Tramos", por F. Julio Picard. (Rep. Argentina). 22
- Estudio de los distintos criterios con que se juzga la conducta y aplicación de los súos, por Hipólito Boirolo. (Uruguay) 71
- Formación del carácter, por Jacinta Ob. Oliveira (Rep. Argentina) 82
- Contribución a la formación del carácter por la escuela, por Segundo Cabralda (Rep. Argentina) 91
- Formación del carácter en la escuela, por Edgardo L. J. Algeo. (Rep. Argentina) 105
- Significación psicológica de la desobediencia infantil, y tratamiento educacional de la misma, por Leonor Scourticon (Uruguay) 158
- El niño tarado ante el médico y el pedagogo, por el doctor Genaro Giacobini (Uruguay) 182
- Qué hemos hecho por la educación de los niños analfabetos?, por Margarita Alumar de Lanquinetti (Uruguay) 186

- Los retrasados escolares o débiles mentales, por Angéla Anubini de Laborde (Uruguay) 216.
- Protección que la Ciudad debe prestar a los corderos egresados de las escuelas, por Aña Pomeroy de Scarone (Uruguay) 224
- ¿Son anormales los ciegos? por Emilia V. B. Martínez (Urag) 233
- La educación de los niños ciegos en el "Instituto General Artigas, por el Dr. Carlos Sury (Uruguay) 240.
- La educación de los niños anormales, por el doctor Joaquín Casas (Chile) 260.

(62)

"SEGUNDO CONGRESO AMERICANO DEL NIÑO"

DERECHOS DEL NIÑO DENTRO Y FUERA DE LA ESCUELA

POR

DEODORA SOSA LENZI Y BLANCA BERTA PENÉS

DERECHOS DEL NIÑO DENTRO Y FUERA DE LA ESCUELA

POR DEODORA SOSA LENZI Y BLANCA BERTA PENÉS

Montevideo = Uruguay

Los derechos del niño, deben ser ^{de forma recomendada} francamente reconocidos y merecen la atención que exige, el porvenir de toda colectividad. Tratar, actualmente, de ellos, es referirse sobre todo, a su defensa. Esos derechos, existen dentro y fuera de la escuela y en ambos casos, su índole en esencia, no difiere. Nada, tal vez, más delicado y más grave, que este asunto, que importa el carácter futuro de una generación, de una época y que envuelve el problema que ya Kant, consideraba como uno de los más grandes, respecto de la educación. La libertad y la represión, deben conciliarse; pero sin menoscabo de los derechos. Según como el niño los haya ejercido, así, más tarde, el hombre ejercerá sus deberes. Casos se observan, y por desgracia amenudo, de *espiritus*, que han llegado a la plenitud de la vida, ya fatigados prematuramente; ya melancolicos, ya excépticos, agriados, sin deseos de hacer nada, por los que los rodean, a quienes consideran como enemigos. Y sin embargo, no hacen más, que responder a la segunda naturaleza, triste y oprobiosa en este caso, que ha estado, en abierta oposición, con la fundamental. Esas almas doloridas, que devuelven el sufrimiento, con el odio recogido en el pasado, -no conocerán derechos; su vida, fué- no tampoco un deber- sino un constante sobresalto, un torbellino de obligaciones fuertes, que coartaban a cada paso, el libre funcionamiento orgánico, ahogando la alegría, que la naturaleza procura a todos los seres. Les faltó, todo aquello que no debe faltar a la edad, en que lentamente se adquiere el conocimiento de las cosas; la formación de la conciencia; la contextura moral. Les faltó la ternura; ese sentimiento natural, hábito misterioso, que convierte en gigante al más humilde de los seres y que silenciosamente, exalta a la planta más pobre, que da entonces todo lo que puede dar- volcando lo mejor de su savia, allí, donde se encenderá la pequeña llamarada de la vida! - Les faltó del mismo modo, la dirección serena, justa y a veces necesariamente inflexible, que debe indicarles, de hecho, cual es el límite de una libertad. - En una palabra: no fueron niños. Y uno de los males mayores y de consecuencias más graves para el porvenir, es ese. Los niños que no han tenido infancia, la reclamarán mañana en alguna forma; y ya sabemos, cómo la naturaleza no se engaña nunca y cómo se venga al fin! El derecho a la infancia es el más verdadero y el más digno.

no.- Un niño envejecido es un delito. Hay en ese derecho un atributo de la más alta importancia, la alegría, que es el primer alimento del espíritu y que resuelve en gran parte, sino en todo, el problema de la orientación individual. Debe procurársela al niño, los medios necesarios para su alegría, debiéndose prohibir, lo que pueda atentar contra esa fundamental expresión de la vida, como, por ej; los trabajos que se le exigen realizar y que no están de acuerdo con su edad.- El juego es alegría; y esto que constituye en el hombre un descanso espiritual, es en el niño su verdadero trabajo.- Las plazas de deportes, realizan en parte, el ideal que implica este punto; y es de desear que en los barrios nuevos, sobre todo en las poblaciones ya algo densas; -se reserve el Municipio los terrenos necesarios para ese fin. No solo hay que pensar en los niños de hoy-sino también en los que vendrán mañana.

El derecho a vivir debe ser en el niño atendido con preferencia y sin excepción.- Todos los demás, deben igualmente protegerse con la limitación, que en modo material, nos suministra el agricultor al colocar al rededor del árbol en crecimiento, las varas o tutores, que no permiten que se tuerza; pero que no apristan el árbol si no que quedan a cierta distancia. El tallo al torcerse, encuentra un obstáculo que le dice: no sólo no debes pasar de aquí, sino que debes regresar un poco.- Pero no estrecha ni castiga y el árbol no pasa y regresa.- No hay fuerza de convicción más poderosa, que una decisión inflexible; pero a condición de ser perfectamente serena y justa. Cuando al niño se le coartan sus derechos se hace astuto.- El, no es responsable.- Se siente débil, y la naturaleza tiene una maternal preferencia por la debilidad y le da, entonces, lo necesario para que se defienda. La astucia, la mentira, la hipocresía, germinarán en el terreno de las tiranías, que aunque pequeñas, son causantes de malos frutos.

EL DERECHO A LA VIDA merece insistencia. Si es contrario a todo principio de la naturaleza, que un adulto no se alimente, es perfectamente inmoral, que un niño no tenga con qué sostener su existencia.

All que le falta el alimento, el Estado en primer término, debe proporcionárselo.- Una organización municipal-por ejemplo-destinada a este fin, realizaría una gran parte de este ideal; podrían establecerse comedores municipales, como están establecidos en algunas escuelas y con resultados excelentes -" La Copia de Leche "-cosa que debiera hacerse extensiva a todas las escuelas y cuyos gastos debiere sufragar el Estado-Para este ins-

Autoridades municipales estarían en relación con las escolares que suministrarian datos de importancia, como los referentes a estadísticas q^üest. y cooperarián eficazmente. En cuanto al presupuesto que la obra exigiría, es de pensar que nunca estaría más justificado un impuesto y que nadie dejaría de satisfacerlo con agrado. No es este el momento oportuno de tratar este punto; pero se puede decir de paso, que para tal fin, hay aun cosas que podían ser gravadas: los números de lotería por ejemplo.

El niño pertenece a todos y tiene pues derecho a que se le defienda en todas partes. Al fin ¿que es nuestra vida sino el niño mismo? ¿En que otra cosa se funda el porvenir? si en realidad no vivimos sino para él! Hasta las mismas perturbaciones morales suelen ser motivadas por la vida de los pequeños. Preguntad a un avaro, por qué amontona despladamente. Preguntad a un ladrón por qué ha robado. Preguntad a un egoista por qué no se preocupa del prójimo. Pues bien: en muchos casos, hay un niño que los mueve. -La defensa debe ser amplia, pues interesa a todos. -En este sentido, el Estado, las Asociaciones, los individuos, la propaganda colectiva o personal, hablada, o escrita, son elementos valiosos, cuya intervención determina a la vez que la modificación del ambiente, el principio, por lo menos, de la realidad.

Varios son los puntos de defensa: La enseñanza universalmente obligatoria, prohibición absoluta de la limosna, que deprime al niño y a los demás. Un niño mendigo, hecho hombre ya, sino lo sigue siendo materialmente, lo será moralmente, y si, ha conseguido desligarse de aquello, que él no tuvo culpa alguna en su adquisición, -le quedará en lo más fondo de su alma, ese sentimiento, mezcla de tristeza y de desilusión, que al no serle posible eliminar, apena a los que lo rodean.

Otro punto es el que se refiere al castigo corporal, y a todo castigo que no sea considerado humanamente como enseñanza. -No se debe castigar sino enseñar. -Las limitaciones a los derechos tendrán siempre un ideal educativo y nunca el carácter de un momento de apasionamiento o de irreflexión dura. -Un niño es sagrado, cosa indefensa, que entra a la vida, a lo que venga, como la brizna al viento. Su primer impulso es desarrollar derechos naturales. - He aquí el momento grave; la hora en que comienza a plasmarse el hombre, y he aquí que no es él quien lo plasma, sino lo que lo rodea. En el niño se continúa el hombre y es el ambiente quien lo crea. Guardemos todos sus derechos, que de esta manera será digno y honesto y una vida honrada en el verdadero y más amplio sentido, es el desideratum de la élite. - Observemos que aquellas personas que ejercen armoniosamente su vi-

5

da, han tenido una infancia plena de derechos y una constante y sabia dirección, en cuanto a la limitación de los mismos. Y es así, como tales derechos se transforman bella y silenciosamente en deberes.

Tan verdadero es el reconocimiento real, práctico, de los derechos del niño, que no vacilaríamos en afirmar, que eso sólo bastaría para hacer de ellos hombres de buena voluntad, capaces, aún analfabetos, para constituir una colectividad sana y feliz.

La intervención de la ley es necesaria, en el caso de la limosna y del castigo, de la ley que los prohibiera en absoluto, considerando como grave delito, el hecho de que se le obligue a mendigar y de que se le castigue corporalmente. Fácil le es al niño pedir, pues desconoce la propiedad; pero lo que le daña en verdad, es hacerse pordiosero.

El niño no debe conocer la cárcel, a fin de que el sentimiento de sus derechos y por lo tanto el de sus deberes, en germen, no sean lesionados penosamente.

Los reformatorios y las organizaciones intermedias, que pudieran crearse-realizan la obra de la evolución en este sentido. El alma infantil horrorizada al principio por una hora de encierro carcelario, se acostumbra luego a ese triste ir y venir, de la calle a la cárcel y de la cárcel a la calle. - Y luego andando los años, su individualidad difícilmente se desliga de las cualidades inferiores, que en un principio la determinaron y que, en tantos casos, concluyen por definirla.

Un niño que llega, es un nuevo enigma que aparece. Descifremoslo. - Esta es la bella y grande tarea sobre todo de los padres y de los maestros. Ese pequeño torbellino de derechos y deberes, tomará forzosamente, una orientación, y gracias a la atención que se le preste, ella será beneficiosa o no. Creemos que el intercambio de ideas entre padres y maestros, constituye un medio eficaz para que la educación, se realice en armonía con los derechos del niño. Es necesario que la escuela, conozca al alumno, física y espiritualmente, y nadie mejor que los padres, pueden informar respecto de este punto. Tal relación constante entre unos y otros, reportaría ventajas preciosas. Se llegaría así a establecer el acuerdo, desde todo punto de vista, entre el hogar y la escuela, no existiendo entonces interrupción alguna entre ambas. - Para este fin, podrían establecerse las conferencias escolares- puestas ya en práctica en Norteamérica- cuyos temas serían aquellos que tuvieran relación directa con el fin propuesto, congregando así

periodicamente en la escuela, a los padres de los alumnos.

También constituiría un medio auxiliar apreciable la libreta individual, en la que los padres informarían al maestro, respecto de todas las manifestaciones del niño, que fueran de importancia en este caso.

La defensa de los derechos del niño constituye todo el porvenir de la humanidad. - Cualquier motivo moral, cualquier consecuencia, cualquier hecho que se relacione con el individuo y la sociedad, están ligados a ese hondo problema de la libertad infantil y su limitación.

Respetemos al niño, que él es el hombre, que él es el pueblo, que él es la humanidad. - Si se quiere que se realice la obra maravillosa de la clausura de las cárceles; si se desea que los vicios disminuyan y las virtudes crezcan, amaremos prácticamente al niño, considerándolo como cosa nuestra, sea él que fuere: sintámosle, en una palabra, como parte integrante de nuestra familia. - Y luego, dirijamos su tierno pensamiento y su alma tan maleable, en el sentido de que todas las acciones, le hagan comprender la vida como un solo derecho, del cual se derive armoniosamente el deber. - Y de este modo, el niño, que habrá sentido la alegría de sus pequeñas libertades, será el hombre que sentirá dichosamente que la vida es, como ya alguien dijo con tanta altura: "no un día de fiesta, ni un día de duelo, sino un día de trabajo!"

Cuidemos el hombre que hay en el niño, y de este modo aseguraremos el niño que debe continuar en el hombre. - Es así, como vendrá un día en que la paz, la paz amplia, física y espiritualmente, será real y definitiva, pues tendrá por fundamento, la orientación de las fuerzas naturales, no obstaculizadas sino transformadas armoniosamente.

Sólo el porvenir es verdadero y el pertenece al reino de los niños.

CONCLUSIONES

- I. Como los derechos del niño constituyen una constante defensa, en primer término para él, en segundo término para los demás, deben ser amplia y eficazmente amparados.
- II. El derecho a la alegría, es esencial y siendo el juego uno de sus medios preferidos-convendría que el municipio de las poblaciones de alguna densidad, se reservara los terrenos necesarios- para establecer Plazas de deportes.
- III. Tendrá preferencia respecto del Estado -en virtud de ser fundamental- el derecho a la vida.
- El alimento es la base del organismo, y el organismo lo es del espíritu y por lo tanto es imprescindible para la educación universal, que ningún niño deje de satisfacer esa necesidad.-Podrían establecerse, con tal fin, comedores municipales, relacionándose directamente con ese objeto, las autoridades escolares con las municipales..
- IV. La depresión moral que originan la limosna y el castigo, es un grave obstáculo para la dignidad individual y colectiva.-Esas dos causas deben ser prohibidas absolutamente, contribuyendo a su desaparición toda propaganda, individual, asociativa- hablada o escrita.
- V. Un sentimiento precioso en el niño, es el que se refiere a la dignidad. El encierro en las cárceles es contrario a ese sentimiento y concluye con las repeticiones, a minorarlo y a veces, a eliminarlo. Las cárceles deben cerrarse en absoluto para los niños.



0004260

*Verbal
anotación
en hoja
adjunta*

Este trabajo es leído por la Sra. Berta Blanca Peier. Puestas a votación sus conclusiones, son aprobadas las dos primeras. Después de leída la tercera, toma la palabra el Dr. Cfras. Cifaro para manifestar que la conclusión que se discute está casada acudiendo con otras aprobadas en distintas secciones, aunque no estén tan amplias como aquellas; dice que más que de plazas de deportes, necesitan los niños plazas de juegos, por lo cual propone que se apruebe el artículo sustituyendo la expresión: plazas de deportes por plazas de juegos y deportes. Con la ampliación propuesta es aprobada la tercera conclusión. Las demás se votan sin observación.

DERECHOS DEL NIÑO DENTRO Y FUERA DE LA ESCUELA

el Dr. ^{prof} Genaro Giacolini

El niño con su capacidad y voluntad con sus facultades psico-biológicas y equilibrio orgánico, presentan ante la sociedad de que forman parte una serie de principios y normas que hacen efectivamente el sello de su personalidad con sus atributos y deberes en el conjunto social y las leyes de la vida colectiva.

Un principio filosófico de la constitución de la sociedad, inexorable en la obra constructiva de sus fines, lleva ha emprender en la vida de relación, expresada en la vida moral de la humanidad, un intercambio de principios éticos que se traducen en normas leyes é ideales que en la infancia incumbe sellar la escuela en su rol altamente social y protectora de las costumbres en el sello dinámico y armonioso de la vida.

La sociedad ampara las facultades integrales, físicas y espirituales de la infancia por intermedio de la escuela y en esas leyes se establecen los principios racionales y de conexión entre la sociedad y los fines de la generaciones futuras.

Trae involucrada la existencia del niño, las normas legales y jurídicas de una capacidad y derecho de subsistencia que yendo de los principios mas elementales de la vida se corona é intensifica en todos los atributos de la manifestación afectiva y moral.

Si la ciencia médica ha establecido las reglas y leyes de la pediatría, al fin del cumplimiento de las normas fisiológicas del desenvolvimiento orgánico del niño; se ha puntuado las características de una sana alimentación respondiendo a los principios de las asimilaciones orgánicas, si ha establecido la profilaxis higiénica que rige sus disposiciones vegetativas, esas leyes determinan la evolución del mismo en la integración de todas sus facultades y el principio general del progreso, crecimiento y volumen.

tad infantil.

En su desenvolvimiento ontogenético, los tuteladores de la educación del niño deben llevar a cér la integración del carácter, el pulimento de su inteligencia, la gallardía de la moral, la enforia síquica que necesitan para el tonismo general de la vida y ha prestarle a hacer una fuerza activa en el desenvolvimiento general del pensamiento y del sentimiento humano.

Indefenso el niño a las contingencias de la vida, necesita el estímulo y la guía en un derrotero en su espiritualidad como en sus expresiones orgánicas, y su psiquis en efecto plantea la escuela como fuera de ella una serie de consideraciones y que erguirá inexorablemente el provenir de la humanidad en la simiente iniciada desde los primeros albores de la existencia.

Indefenso en la lucha por la vida, sus reacciones orgánicas que exigen la protección social indispensable para mantener el equilibrio de su estabilidad, desenvolvimiento y crecimiento.

De ahí surge todas las instituciones y conceptos de previsión social, toda la vitalidad y actitud psico-física toda enforia de engrandecimiento moral en cuya expresión mas eficiente la escuela debe consolidar su etapa mas grande y elevante de principismo físico-ético.

Cual puede ser la misión de esos templos de la enseñanza, cuando en sus leyes infinitas puede asegurar la eficiencia cultural de las generaciones en su insesante ritmo de progreso y perfeccionamiento espiritual ?.

La ontogénesis en sus leyes, debe reflejar como síntesis individual, todo el atributo y exponente de la filogénesis de la especie; debe revivir en la individualidad del niño la eficiencia del espíritu colectivo y el progreso de la sociedad, debe expresar en su síntesis el ideal a que conduce la humanidad extrínsecada del aula escolar en donde ha de forjarse el sello y la co-

racterística del sentimiento de la misma.

La eficacia moral de la vida está en cimentarla desde los primeros destellos, desde las primeras palpitaciones, desde los primeros álitos y que con sus prístinas refulgencias y se inicia en la escuela con sus caracteres y específica modalidad despierta pulida en la ciencia idealizada en una continua filosofía de progreso social.

En la escuela el carácter atávico que puede traducir el niño por su propia idiosincrasia rememorando etapas primitivas de la filogenia humana, y se pule por el manto purificador de la civilización que con nuevos atributos sociales y filosóficos, orienta la mentalidad y el sentimiento hacia sus nuevos horizontes filosóficos y científicos encaminados hacia un continuado perfeccionamiento de idiosincrasia colectiva.

Establece los nuevos métodos racionales del espiritualismo humano, plantea la nueva metodología racional, pule las civilizaciones los nuevos y luminosos principios que han de repercutir con ideales en la senda innaccesible de la escuela en su misión social de verdad y de confortamiento psíquico.

La escuela cumple su rol social y científico, amparando los derechos inherentes a la idiosincrasia infantil, velando por el desenvolvimiento de su integridad psico-moral y susciciando los anhelos de sus disposiciones congénitas encaminadas a precisar nuevos rumbos al pensamiento y sentimiento humano en función a las grandes idealidades de la ciencia y la concepción filosófica.

Es un método y principismo de ética y de orientación espiritual que lleva a precisar los rumbos a la pedagogía científica y los fines y principios de la ciencia de la educación.

Ms la idiosincrasia del movimiento filosófico que tiende a consolidar el pensamiento humano hacia los fines del derecho, la justicia y el ideal.

Con esos rumbos del perfeccionamiento moral de la vida, el niño entra a participar en la escuela con sus atributos, inclinaciones y principios de concepción espiritual, con su belleza emotiva, con sus destellos intelectuales, evocando el progreso, la razón y el derecho.

En ellos se requiere puntualizar los rasgos diferenciales de la psiquis. asimilando el nutrimento fisiológico indispensable para constituir la personalidad, el ritmo de la vida evolutiva a las futuras expresiones de la ley moral y las adquisiciones de la inteligencia.

Constituyen sus leyes científicas, el principio de la salud física como de la espiritual y en sus métodos debemos tratar de evitar el surmenaje que tara el desenvolvimiento del único exponente de órganos evolutivos en crecimiento y funcionamiento y que impide la integración de los principios dietéticos morales e intelectuales de la educación integral de la infancia.

Ha de ir el niño a la escuela bien alimentado, para que pueda responder a los desgastes de energía que requiere la misma, lo que constituye una alta cuestión social, un problema complejo a cuya solución intervienen factores determinados que rigen la estática y dinámica de la sociedad humana.

En esas condiciones fisiológicas, la mentalidad del niño escolar, podrá simular los conocimientos intelectuales que le infunde la escuela, como podrá tapizar ese manto afectivo que inquiere a ella en su tarea de integración psico-moral. Cumplidas las exigencias físicas entran en juego las de orden moral e afectivo e intelectual.

Las facultades imitativas del niño ponen en juego la cerebración del mismo en el sentido de asimilar las impresiones exteriores y el estado espiritual del medio que le rodea; haciendo indispensable que reuna el mas puro de su integral moral para que pueda influir en su idiosincrasia incipiente como una norma específica de la vida, como fruto de la experiencia humana dentro de la trayectoria histórica de la civilización.

Está la objetividad de la vida moral del medio que le rodea, impresionando la psique de la infancia, dentro y fuera de la escuela, conjunto de ideaciones, voliciones y aspectos éticos que deben influir sobre los actos y determinismos psíquicos del niño, haciendo el sello de su personalidad.

De ahí se despiende la necesidad científica y pedagógica de pulir ese medio, de ornamentarlos en los principios mas resplandecientes de su vida afectiva.

Del hogar a la escuela y de ella al hogar se desenvuelve la espiritualidad del niño, asimilando los conocimientos e impresiones de la vida afectiva intelectual y ética, para crear orientaciones e idiosincrasias que el pedagogo, el publicista y el estadista, debe orientar con un alto criterio de previsión social. La enseñanza pedagógica exige el concurso de todos los recursos del intercambio intelectual humano, como de la comprensión general de la sociología científica para poder establecer las normas precisas del ideal civil de la existencia infantil.

Debe llevar al terreno de la sociología experimental, el concurso de los principios inherentes a la pedagogía científica, puliendo la moral del niño de sus defectos ancestrales y aberraciones inferiores para encausarle hacia nuevas rutas de integridad psico-moral.

Ser tutela de las necesidades físicas como del dominio espiritual de la infancia, incumbe a la escuela cumplir esos

dominios del perfeccionamiento ontogénico y filogénico de la especie humana. Los derechos de la infancia fuera de la escuela está ejercitada por el principio de la patria potesta que tomando de la primera infancia las leyes de la dietética, la aplica al cumplimiento de la integración orgánica en la segunda infancia y en su obra educativa espiritual, complementaria de la escolar; en ese íntimo consorcio que ha de orientar la sociedad en una íntima unión en el progreso futuro.

La acción del hogar debe estrecharse con la de la escuela para permitir que se intensifiquen sus modalidades y se complementen la una con la otra en sus deficiencias o insuficiencias funcionales.

c

Desde el punto de vista moral, el niño en el hogar debe estar preparado a los conceptos éticos que rigen la individualidad humana en la sociedad, principio que la escuela ha de modelar, y matizar y pulir en su eficiencia e integración espiritual.

Desde el punto de vista intelectual, el hogar debe preparar la cimiento de la enseñanza escolar, en el sentido de que el niño en su casa reciba una verdadera tonificación de la inteligencia que haga efectiva la obra escolar puramente intelectual.

En decir debe ir el niño a la escuela con esa capacidad o bagaje de asimilación que permite el juego regular de la inteligencia asimilando sin gran esfuerzo los conocimientos que le dispensa la misma.

Es necesario crear en efecto, la capacidad asimilativa ético-intelectual y su preparación espiritual se oriente en el hogar preparando el bagaje escolar y la educación de la infancia con todos sus caracteres y desarrollos.

Orientación moderna en los fines sociales humanos

que solidarizan en una obra conjunta los esfuerzos del pensamiento y del progreso espiritual de la civilización y que se inicia desde el claustro de la educación que tiene como alta medida y misión histórica el porvenir psico-ético de las generaciones futuras.

La ideación filosófica ha de ir concorde con la práctica de la vida y en donde su obra puede consolidar y hacer efectivas sus normas; es el cumplimiento de las leyes de la vida del hogar cumpliendo su rol complementaria y colaboradora de la escuela, en su rol de perfeccionamiento psico-biológico y de los atributos eficientes del sentimiento humano, cultivo en todas las ordenes de la actividad y de la afectividad.

Las impresiones y las sugerencias afectivas en el hogar, han de hacerse teniendo muy en cuenta el carácter sugestionable del niño, carácter que ha de modelarse en la escuela con al misma idiosincrasia psicológica, haciendo resurgir un método pedagógico de impresionismo moral, afectivo y de alta disciplina intelectual, integrando los resortes de la actividad psico-física.

Desde la alimentación sana y substancial que integra una perfecta asimilación fisiológica y sea previsión de las futuras afecções que atacan a la infancia y que emanen indiscutiblemente por un terreno tarado por herencia o por predisposición adquirida y que obra dejenerando el vigor físico de las generaciones hasta las más abstractas impresiones de la concepción humana, el niño debe recibir en el hogar la impresión del ejemplo educador y disciplinario de la volición humana.

Las consideraciones apuntadas, me llevan ha precisar el 2º Congreso Americano del Niño las siguientes conclusiones:

1.- La escuela debe tratar de crear el sello psico-moral de la personalidad infantil con los métodos educativos que se adapten a esos fines.

2.º Modificar los estigmas congénitos del niño escolar que expresen tara desviada o degenerativa en el arbol genealógico de la especie humana y que plantean las leyes de la ontogénesis y de la filogenia.

3.- Armonizar las tendencias congénitas del niño escolar con las leyes del medio educativo, para orientar y corregir sus desviaciones hacia el progreso moral y psico-físico de las generaciones futuras.

4.- Ha de hacer efectiva esa relación en cuya s características, se plantean las relaciones futuras entre los atributos pisco-biológicos de la vida y las exigencias sociales.

5.- El método pedagógico ha de precisar con verdadera orientación filosófica, el determinismo científico que explican las leyes de la herencia humana para encausarlas y orientarlas hacia los principios espirituales de la vida y la interpretación ética.

6.- Ha de plantear la escuela la verdadera investigación psicológica del educando, para adaptar la enseñanza a sus fines naturales y científicos.

7.- Establecerá la individualización de la enseñanza, como un método preciso en la trasmisión y expresión de los conocimiento y las adaptaciones éticas.

8.- Prepara la escuela al niño hacia sus deberes sociales futuros teniendo muy en cuenta la conexión espiritual que debe existir entre los principios de la vida individual y su armonía colectiva.

9.- Plateará los rasgos de su vitalidad que necesitan ser estimulados para ser integrados en su completa integración

orgánica y psíquica que orientan al niño a sellar su completa personalidad en el conjunto social.

10.- Será la escuela una verdadera protectora de la vida del niño y llevará su acción a la intervención extra-escalar complementaria de los fines físicos, morales e intelectuales de la infancia.

11.- Ha de velarse por las leyes dietéticas de la sana alimentación para que el niño pueda responder a la escuela al esfuerzo cerebro-orgánico de la enseñanza.

12.- Establecerá la objetivización moral que teniendo en cuenta los rasgos psicológicos imitativos del niño, pueda influir en su educación integral.

13.- Estrechar los lazos espirituales que deben existir entre la escuela y el hogar en una acción conjunta y armónica.

14.- Crear desde el hogar la capacidad asimilativa ética intelectual que ha de aguzar y modelar la escuela en sus fines educativos.


Guillermo Giacobini

EDUCACION EMOTIVA DE LA INFANCIA

el Dr. Genaro Giacobini

El esfuerzo moral es intelectual de la civilización puntuализa una serie de consideraciones de carácter pedagógico educacional para establecer un encadenamiento científico entre las características de la infancia en su rol espiritual y las modelaciones que imprime a la sociedad humana las específicas peculiaridades del espíritu ya formados para los embates de la vida y constituyendo la personalidad individual que ha de formar entidad colectiva o social

El carácter como expresión de un atributo psicológico, rige la personalidad espiritual y constituye el hombre un virtud de acción, una característica específica del yo personal, existencia espiritual y que lo individualiza con sus caracteres psíquicos del concierto general de la vida en común.

El carácter como expresión del temperamento educado, es el poder moral que tiene el hombre para expresar el sello inconfundible de su idiosincrasia específica, su vida espiritual, el anhelo de una conciencia que se presenta con caracteres definidos en la vida de relación del conjunto social.

De ahí la eficiencia de los hombres superiores en poder moral educados en esa cualidad del espíritu y que son fuerza en la dirección principista de la humanidad.-

Consecuencia que abre un gran capítulo de revisión al estudio de la educación de la infancia y la necesidad de puntualizar la formación del carácter en el niño, función de alta previsión pedagógica y de progreso psico-social.-

Importancia relativa es para los fines sociales del niño y del adulto, imprimir conocimientos intelectuales a su mentalidad, si ese saber no va acompañado por la educación del espíritu y que constituye el carácter, base de la energía moral, orientadora de las conquistas espirituales del mundo.-

La sabiduría propiamente dicha es la creadora, la capaz

de infundir a las ciencias nuevas adquisiciones basadas en la energía de la investigación, tutelada por el espíritu del sabio que dá al saber una fuente imperecedera de energía moral y la innovación y que explica el progreso creciente de los conocimientos humanos.-

La asimilación insubstancial de las verdades es la que no lleva el sello de las características de impresión que dá al carácter, la que repite de un modo mecánico el principio que ya consagró el genio creador, pero que no matiza ó intensifica la nueva mentalidad sino existe la energía espiritual de una propia interpretación personal, estudiando el conocimiento para modelarlo en su verdad objetiva y subjetiva y darle las características que fluyen del espíritu la interpretación del conocimiento al traves del prisma psicológico del yo personal.

Es la fuerza del carácter la que ha distinguido las mas bellas mentalidades y modalidades humanas, las entidades que han orientado la historia del linaje, consagrada por los principios mas preclaros de la justicia, que han definido la orientación filosófica del mundo y que han resplandecido con caracteres fulgurantes en la luminosa estela del arte.-

El carácter es lo que decide al médico a su gran decisión facultativa en los momentos de peligro para el paciente, lo que inspira al magistrado a interpretar sabiamente el espíritu de la ley, en el ritmo de la naturaleza y de la justicia, lo que hace sentir en el alma del artista el dulce efluvio de emociones que vibrantes y frenéticas, cincelan el alborear de la belleza en sus infinitos cánticos melodiosos.

El carácter en el hombre es acción y energía. y esa cualidad ha de tener su origen desde la infancia, desde el niño para que pueda tener el suficiente vigor de una energía espiritual disciplinada a traves de los años.

Establezcamos en la educación de la infancia el principio

del carácter, vigilemos las costumbres del niño, sus inclinaciones morales, difundamos en ella la energía espiritual que ha de conducirle a grandes y decididas empresas futuras.

En la educación objetiva y subjetiva del niño, crearemos la energía del temperamento la tendencia a la acción el espíritu a obrar en el perfecto dominio de las facultades psico-orgánicas, cuando el carácter es modelado en los mas pulidos principios que sanciona la pedagogía y la ciencia de la educación.-

El arte como el principio que cultivara Regalozzi, ha de ser coronado en esa pureza del principio moral, para que las generaciones que actualmente respiran las suyas de la niñez, evolucionando hacia el mañana, pueda preparar el advenimiento y consagración de las grandes leyes que constituyen el progreso incesante y fulgural de la humanidad en su trayectoria infinita.-

eduquemos la infancia en el carácter, en su vigor moral, para preparar las fuentes de las idealidades futuras, en el incansante ritmo de la historia. El carácter dá al mundo sus mas preclaros y eminentes pensadores, sus mas esclarecidos renovadores, el esfuerzo magistral de la ciencia y el arte, elevados como un símbolo de belleza inmanente a las regiones infinitas del ideal filosófico que fundamenta la vida racional y espiritual, llevando la antorcha del progreso en el ritmo paulatino de las edades.

La niñez - carácter es esperanza del mañana, un capital de energías que desenvolverá su misión en el escenario de la vida, convergiendo en sus luces y refracciones espirituales el cántico melodioso de los derechos humanos en una conjunción armónica de la belleza, que la naturaleza ritma sus fulgores en el destello de sus prismas poéticos, ensalzando la rúta del hombre en su espectral poema universal. Modelemos el carácter de la infancia, la savia que vivifica el oxígeno de los aires naturales y oigamos el coro de esos

vozes infantiles que en los jardines de niños preparan el vigor de la raza del porvenir.-

~~Y~~ hemos consagrado con majestuosas cincelaciones los grandes ideales que proclaman el principio científico de la pedagogía moderna.-

Estas consideraciones, me llevan a plantear ante el 2º Congreso Americano del Niño las siguientes conclusiones:

1.- El niño ha de ser educado teniendo en cuenta los rasgos efícientes de su idiosincrasia ética, conformando los atributos del carácter, como expresión de su personalidad moral.-

2.- Han de corregirse los instintos egoistas de su orientación biológica, para conformarle hacia una personalidad consciente de sus atributos sociales y de los fines colectivos.-

3.- Ha de ejercitarse en el mismo la verdadera vocación moral, templando su psiquis a sentir las emociones de la vida hacia los fines superiores de la existencia que consagra el derecho, el saber y la orientación moral.-

4.- La instrucción y la educación de la infancia ha de llevar a la misma el dominio integral de sus facultades volitivas conscientes de su capacidad espiritual.-

Giovino Giacobini

el 11/10/88

~~F. JULIO PICAREL~~

AUTOCLASIFICADOR "SÁNCHEZ RAMOS"

(Reformado)

por

F. Julio Picarel

*Director de la Escuela Superior "Tray Gerundio"
Buenos Aires (Rep. Argentina)*

~~Mayo 1919~~

ALUMNO



ESCUELA SUPERIOR
"FRAY CAYETANO"

MÉXICO 1629

BUENOS AIRES



AUTOCLASIFICADOR

SISTEMA DE AUTOCLASIFICACIÓN

25

Año: 19

Inscrip.:

Mes: MARZO

Turno:

AUTOCLASIFICADOR

Alumno:

Domicilio:

Grado:

Sección:

Edad:

Talla..

Días	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Asistencia	Puntual																														
	Tarde																														
	Falté																														
Conducta	Buena																														
	Regular																														
	Mala																														
Aplicación	Buena																														
	Regular																														
	Mala																														

A LOS PADRES: Exijase diariamente la presentación de este autoclasificador. — N. de la D. *Firma del padre:*

Alto: 10	Inscrip.:	AUTOCLASIFICADOR												Alumno:	Grado:	Edad:																	
Mes: ABRIL	Turno:													Domicilio:	Sección:	Talla:																	
		Días	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Asistencia	Puntual																																
	Tarde																																
	Faltó																																
Conducta	Buena																																
	Regular																																
	Mala																																
Apariencia	Buena																																
	Regular																																
	Mala																																

A LOS PADRES: Exijase diariamente la presentación de este autoclasificador. — N. de la D. *Firma del parent*:

Año: 19	Inscrip.:	AUTOCLASIFICADOR												Alumno: _____	Grado: _____	Edad: _____															
Mes: MAYO	Turno: _____													Domicilio: _____	Sección: _____	Talla: _____															
Días	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Asistencia	Puntual																														
	Tarde																														
	Falté																														
Conducta	Buena																														
	Regular																														
	Mala																														
Aplicación	Buena																														
	Regular																														
	Mala																														

A LOS PADRES: Exijase diariamente la presentación de este autoclasificador. — N. de la D. *Firma del padre:*

Año: 19

Inscrip.:

Mes: JUNIO

Turno:

AUTOCLASIFICADOR

Alumno: _____

Grado: _____

Edad: _____

Domicilio: _____

Sección: _____

Talla: _____

Días	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

Asistencia	Puntual																													
	Tarde																													
	Faltó																													
Estudios	Buena	.																												
	Regular																													
	Mala																													
Ajetreo	Buena																													
	Regular																													
	Mala																													

A LOS PADRES: Exijase diariamente la presentación de este autoclasificador. — N. de la D. *Firma del padre:*

35
I. Sánchez Ramos

70

SISTEMA DE AUTOCLASIFICACIÓN

39

esta
de..

tu
este
a del
o au
mis

Año: 19	Inscrip.:	AUTOCLASIFICADOR												Alumno: _____	Grade: _____	Edad: _____																	
Mes: JULIO	Turno: _____													Domicilio: _____	Sección: _____	Talla: _____																	
		Días	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Asistencia	Puntual																																
	Tarde																																
	Falté																																
Conducta	Buena																																
	Regular																																
	Mala																																
Aplicación	Buena																																
	Regular																																
	Mala																																

A LOS PADRES: Exijase diariamente la presentación de este autoclasificador. — N. de la D. *Firma del padre:*

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE «EL CORREO ESPAÑOL»,
187, CHACABUCO, 187

1905

Año: 19

Inscr.: _____

Mes: AGOSTO

Término: _____

AUTOCLASIFICADOR

Alumno: _____

Grado: _____

Edad: _____

Domicilio: _____

Sección: _____

Talla: _____

Días	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

Asistencia	Puntual																												
	Tarde																												
	Falté																												

Condición	Buena																												
	Regular																												
	Mala																												

Atención	Buena																												
	Regular																												
	Mala																												

A LOS PADRES: Exijano claramente la presentación de este autoclasificador. — N. de la D. *Pirma del padre:*

Año: 19

Inscrip.

Mes: **SEPTIEMBRE**

Turno:

AUTOCLASIFICADOR

Alumno: _____

Grado: _____

Edad: _____

Domicilio: _____

Sección: _____

Talla: _____

Días	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

Asistencia	Puntual																														
	Tarde																														
	Falté																														
Conducta	Buena																														
	Regular																														
	Mala																														
Aplicación	Buena																														
	Regular																														
	Mala																														

A LOS PADRES: Exijase diariamente la presentación de este autoclasificador. — N. de la D. *Firma del parent*:

Año: 19

Inscrip.:

Mes: OCTUBRE

Turno:

AUTOCLASIFICADOR

Alumno:

Grado:

Edad:

Domicilio:

Sección:

Talla.

Días	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

Asistencia	Puntual																												
	Tarde																												
	Faltó																												
Estudia	Buena																												
	Regular																												
	Mala																												
Aplicación	Buena																												
	Regular																												
	Mala																												

A LOS PADRES: Edjiquen diariamente la presentación de este autoclasificador. — N. de la D. *Firma del padre:*

19

Mes: NOV/BR

Inscrip.:

Turno:

AUTOCLASIFICADOR

Alumno:

Domicilio:

Grado:

Sección:

Edad:

Talla:

Días	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

Asistencia	Puntual																												
	Tarde																												
	Falté																												
Conducta	Buena																												
	Regular																												
	Mala																												
Aplicación	Buena																												
	Regular																												
	Mala																												

A LOS PADRES: Exijase diariamente la presentación de este autoclasificador. — N. de la D. *Firma del padre:*

AUTOCLASIFICADOR

INSTRUCCIONES

Así como el médico anota en el cuadro clínico las oscilaciones térmicas de un proceso febril, el alumno, juez de sí mismo, marcará con mano propia, en el Autoclasificador, las alternativas de su vida escolar, por medio de grandes puntos hechos con tinta negra en el centro de las cuadriculas en que *entiende* encuadrada su asistencia, su conducta y su aplicación.

Esto se hará cinco minutos antes de la hora de salida, y sólo en caso de *evidente error*, clasificará el profesor con tinta roja.

Únicamente los puntos *válidos* se unirán entre sí, a fin de mes, con una línea que constituirá la *gráfica* del diagrama. Los números correspondientes a días feriados y domingos, se tacharán con puntos mayores.

El alumno ejemplar, marcará siempre en línea recta dentro de la faja superior (color de oro) que representa el camino del exacto cumplimiento del deber, y ostentará los colores nacionales intactos.

Propósitos: introspección; discernimiento; gobierno de sí mismo; formación de la propia conciencia, de la personalidad y del carácter; fomentar el amor a la verdad y el sano patriotismo.

Utilidad práctica: Informar *diariamente* y *hasta a los padres analfabetos*, acerca de la marcha de sus hijos; supresión de las "libretas de clasificaciones" escritas por el profesor, de "boletines de inasistencia", "memorándums", "registro de firmas de los padres", etc., concretando la función docente a estos tres puntos capitales: *educar, instruir, dirigir*.

70

35

I. Sánchez Ramos

SISTEMA DE AUTOCALIFICACIÓN

ENSAYO

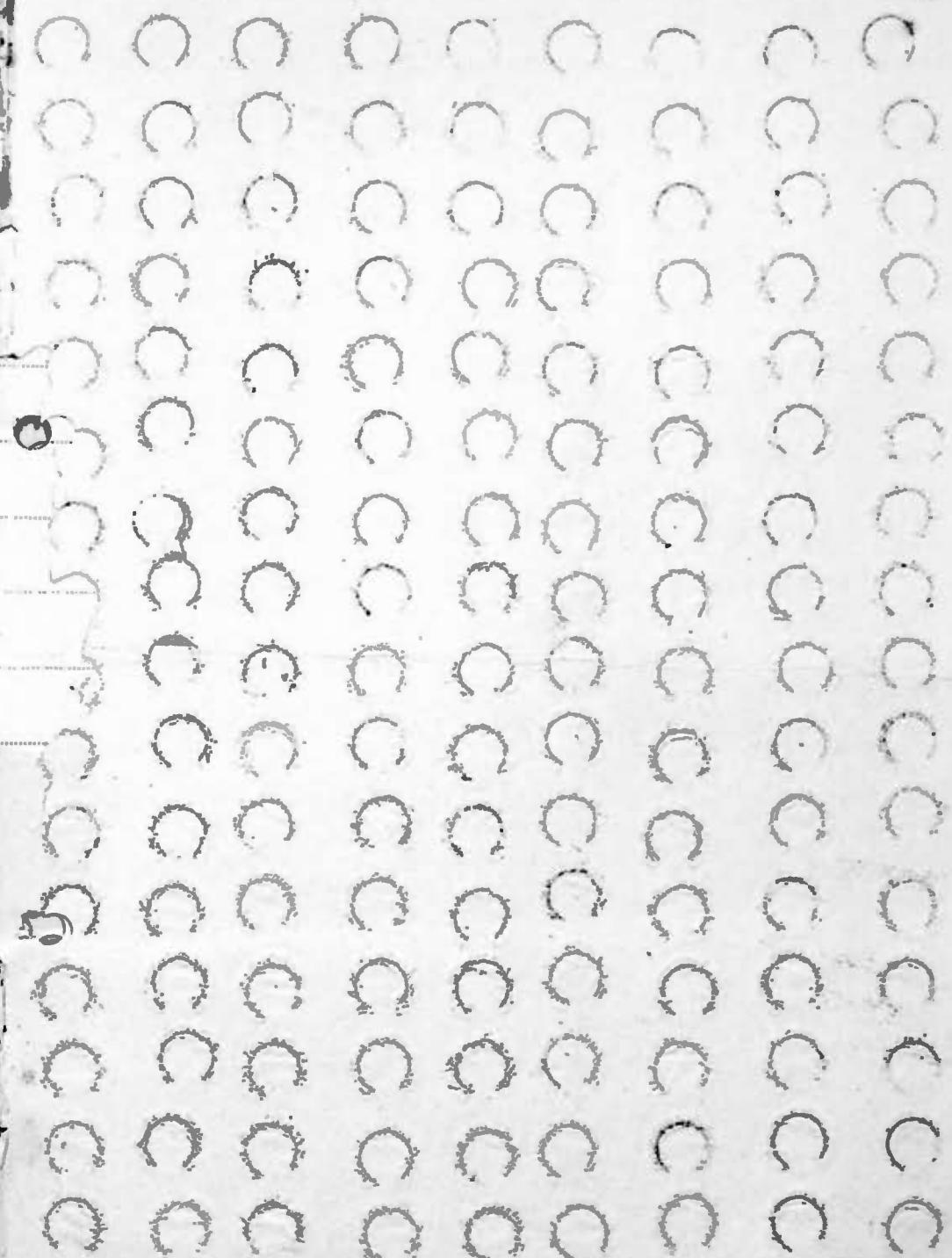


festa -
de
Mag -
do
Estado,
São
Paulo
a del
e au -
mís -

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE «EL CORREO ESPAÑOL»
187, CHACABUCO, 187

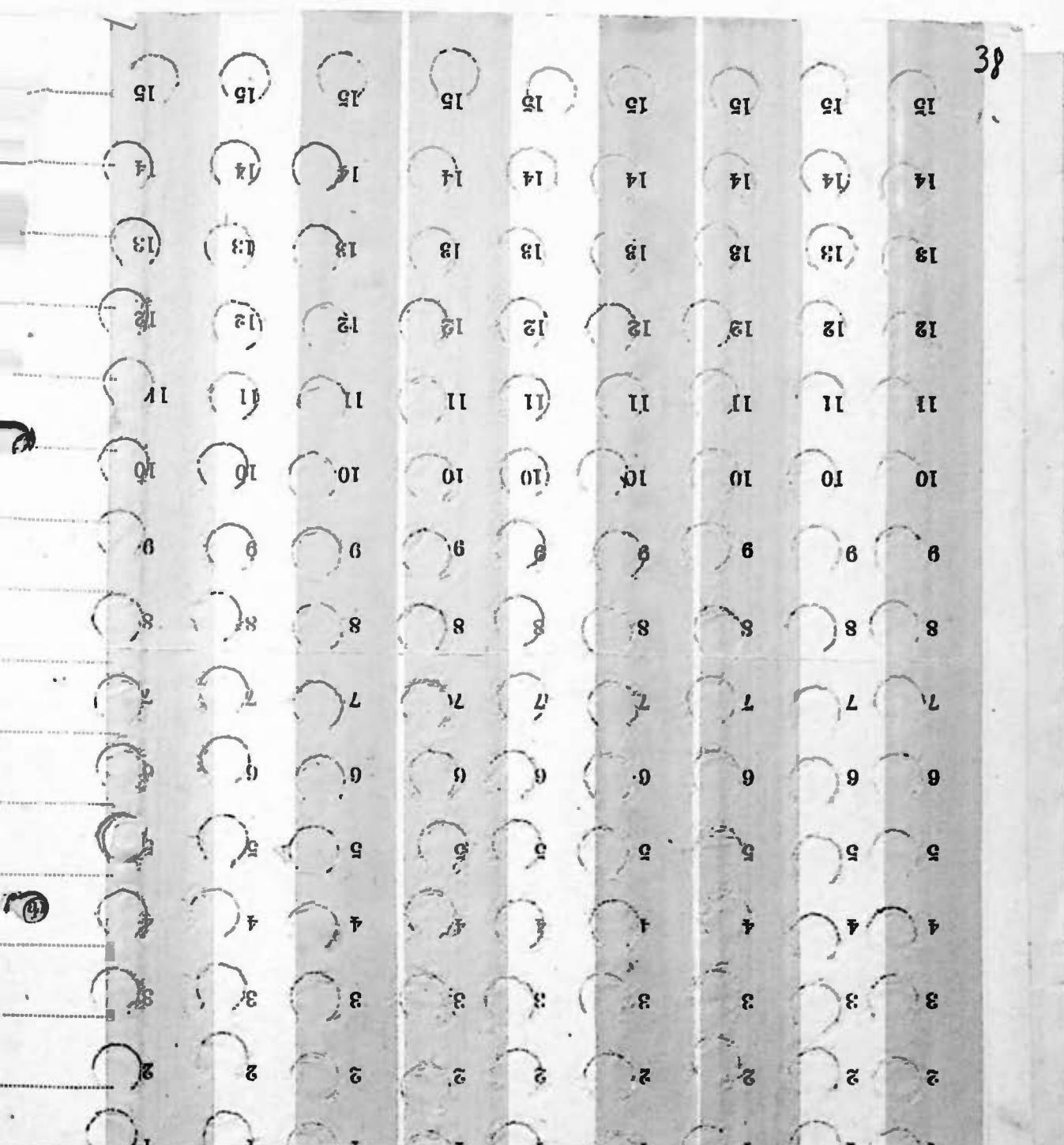
1905



festa-
de Mag-
do
Itado,
Ita,
Cme,
a del
oau-
nis.

38

festa-
 de
 Mag-
 do
 elado,
 fin,
 etne
 a del
 o au-
 mis-



Puntual Tristeza Pura || Llameo Melodiano Jalo || Broma Melodiana Jula || Observa
 ALEGRIAS CON
 MAESTRERIA
 CON
 MAESTRERIA

acceder **entender**

Prefacio y Dedicatoria

A mi querida esposa,
Sra. Enriqueta M. de Sánchez.

En tu escuela, organizada bajo el pie de la más perfecta disciplina; en medio de tus niños, de tus hijitos, como los llamas, gobernados por el dulce sistema del amor y del respeto mutuo, ignorantes de lo que son penitencias y castigos, QUE JAMÁS LES FUERON APLICADOS: allí, donde tú, como extrema artista ayudas á la naturaleza, que cuida del desarrollo físico; cultivas inteligencias y forjas corazones, he aprendido yo á amar nuestra profesión, la más noble, la más útil. Hija de ese amor y de tu ejemplo, es la presente obrita, que te ofrezco, no por lo que ella vale, sino porque es fruto de muchos afanes y de muchos cuidados.

Lo bueno que halles, atribúyelo á los fundadores de la escuela argentina, cuyas doctrinas, desparramadas en libros, folletos y revistas, hemos PALADEADO muchas veces.

Mi trabajo, bien lo sabes, no es la obra de un sabio, ni la de un iluminado; es la de un simple obrero que halló en la práctica diaria, el medio más cómodo de usar teorías profesionales que otros le enseñaron y contendrá: prolegómenos, curiosas estadísticas y por último, el sistema mecánico de autocalificación.

Ojalá tengan todos tanta bondad como tú para disculpar mis errores y tanto entusiasmo para asimilarse lo bueno que encuentren!

IGNACIO.

Florida, Enero de 1905.

*festas -
de Mag-
do
ltado,
fla,
Cme
a del
o au-
nis.*

I

Prolegómenos

Con el auxilio, cada vez más directo, de la Biología (1) é Higiene, la escuela moderna tiene abierto ante si el ancho camino del éxito.

El educador puede estudiar al niño desde el período embrionario; ensayarse para seguirlo en el desarrollo, en sus diversas edades; sorprender en los centros nerviosos el origen de las impresiones, sensaciones y actos volitivos, etc.; observar el influjo de la adaptación y herencia, las necesidades del desarrollo muscular, el misterio de las funciones orgánicas y el mecanismo maravilloso de los sentidos; tasar los gramos de carbono, ázoe, agua, etc., que necesita para el equilibrio físico; prefijar las condiciones de temperatura, tiempo y cantidad de trabajo, y analizar, *pieza por pieza*, las cualidades y condiciones de la preciosa máquina que se le confía y sus diversos modos de funcionamiento.

Con ese caudal de conocimientos y observaciones, bien pudieran llenarse, *relativamente*, las necesidades de la educación integral; sin embargo, la escuela no representa el estado de la ciencia pedagógica, en lo que respecta á la educación moral.

Recorriendo someramente las distintas fases de la enseñanza, podremos verificar estas conocidas leyes que bien pudieran servirnos de prolegómenos: 1º *Las prácticas escolares derivadas de teorías científicas, exigen la actividad de las facultades del niño.* 2º *El positivismo de la enseñanza está en razón directa de esa actividad.*

Educación Física.—Podemos definir el objetivo de la educación física en estos términos: fortificar el esqueleto y desarrollar armónicamente las regiones musculares de fibra lisa y estriada, con el fin de beneficiar el funcionamiento de la respiración, digestión, asimilación, secreción y excreción orgánica.

La teoría del método se atiene á este elemental principio: la repetición de un acto crea cierta aptitud para la reproducción del mismo, de tal manera que, gradualmente, los fenómenos conscientes se hacen incons-

(1) Biología	Morfología general	embriología morfología
	Fisiología general	fisiología psicología

manifesta-
z de
W. Mag-
a do
sultado,
- fin,
o Cme
iva del
te au-
? mis.

3
142
cientes, hasta convertirse en automáticos. De lo que se deduce que, en la práctica, debe buscarse, por el ejercicio, la formación de hábitos: *de buenas posiciones*, para evitar la asimetría (1) entre las dos mitades iguales del esqueleto; *de movimiento*, para desarrollar los músculos, pulmones, etc.; *de respiración y alimentación higiénica*, para beneficiar la respiración, digestión, asimilación, etc.; *de limpieza* para las secreciones, etc. etc.

Los procedimientos escolares, que pueden reducirse á tres órdenes:
PASIVOS:—Cuando el niño goza de buena ventilación, luz, comodidad, buenas posiciones, etc.

ACTIVOS:—Cuando ejecuta movimientos de cualquier género: de juegos, tácticos, etc.

AUXILIARES:—Cuando recibe lecciones teóricas de higiene que tiendan á corregir los malos hábitos del hogar ó taller: como los que se refieren á la ventilación de dormitorio, cantidad y calidad de las comidas, exceso ó escaséz de ejercicio, etc., serán provechosos cuando el niño ejerza las propias facultades físicas y el maestro se limite á dirigir, sin pretender que los movimientos que él haga, ó las posiciones que él adopte, para estimulo ó para ejemplo, puedan relevar á los niños de obrar oportunamente.

Educación Intelectual.—Desde 1783, año en que se fundó en Buenos Aires el colegio de San Carlos, confiado á profesores cuyo método fustigó tan acerbamente Don Manuel Moreno, la vieja escuela metafísica importada de España, ha sido batida en brecha.

Mariano Moreno, Rivadavia y Belgrano alumbraron, como antorchas, el camino hacia la cumbre; Mitre, Sarmiento y Avellaneda popularizaron y defendieron la enseñanza y prepararon la palestra donde hoy se batén contra la herencia, la rutina, la indiferencia gubernista y la despreocupación del hogar, hombres como J. Ferreira, B. Zubiaur, Meyer, Fitz Simón, Vergara, Torres, Pizzurno, Aubin, Selva, Mercante, Herrera, Bassi, Bianco, Senet, Caracoché, Latorre, Navarro, etc., seguidos de cerca por millares de maestros que se orientan, que estudian y se afanan, por hacer de la escuela argentina un valioso factor de la dignificación humana, de la felicidad humana, meta lejana aun hacia la cual dirigen sus esfuerzos los hombres todos de buena voluntad.

Las modernas teorías afianzadas en el estudio de la naturaleza humana, hacen buscar los fenómenos del orden psíquico en la actividad de los centros superiores, y obligan á aceptar las operaciones de la inteligencia, como manifestaciones de los centros corticales sin los cuales la inteligencia no existiría; (2) y la psicología experimental nos proporciona por medio de Spencer, los principios (3) que rigen la evolución mental del

(1) Existencia de una desviación marcada en el esqueleto, entre las dos mitades laterales y que comprende: 1º Descenso del hombro derecho; 2º Deformaciones de la caja torácica; 3º Desviaciones del raquí; 4º Malas conformaciones de la pelvis; 5º Acortamiento y desenso del miembro inferior derecho.—Dr. CLOXIN. de (Buenos.)

(2) "Evolución y Educación". R. Senet.

(3) 1º El espíritu se desenvuelve, como todo, progresando de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo simple á lo compuesto.

espíritu humano; de cuyo conjunto de leyes, fluyen los métodos en uso.

Sabemos también que el objeto de la educación es desarrollar por el ejercicio ciertas cualidades de carácter como la atención, la reflexión, el juicio, la iniciativa, la perseverancia, la voluntad, etc.; que estas cualidades—heredadas ó adquiridas—pueden convertirse en hábitos; que son de diferente intensidad en los individuos por la diversidad de razas, por razón de herencia, etc., etc.

En educación intelectual, como en la física, se admite sin discusiones la necesidad de ejercitar las facultades del niño. El maestro se limita á dirigir, preparando el terreno adecuado para el ejercicio de cada uno: así, en ciencias naturales facilita el ejercicio de la atención; en ciencias físicas el de la atención y juicio, etc. Las lecciones no son más que motivos de gimnasia.

Educación moral—Antes se apoyaba en la perspectiva de premios y castigos ordinarios ó sobrenaturales y en la justicia espeditiva del maestro. Otros recursos, más teóricos que efectivos, caían fuera del alcance infantil.

Ahora la base de la educación moral es el niño mismo en el desempeño de todas sus funciones psico-físicas, el cual, aunque esté influenciado por factores antropológicos y biológicos, y aunque siga, como todos los demás organismos de la creación, las leyes de conservación individual y específica, es susceptible de adquirir, mediante la educación oportuna y energética, un carácter adventicio, constante y resistente, para satisfacción de las necesidades y exigencias del ambiente orgánico.

La teoría es la que ya conocemos: repetir los actos hasta que se hagan inconscientes, procurando que los afiance la inteligencia en su progresivo desarrollo.

Pero hallamos con sorpresa que la práctica escolar, que en educación física é intelectual hace por seguir las teorías aceptadas, se aparta de ellas en educación moral.

En la escuela se procura actualmente, es cierto, la formación de hábitos, pero con omisiones perjudiciales, á tal punto que, cuando la inteligencia llega á distinguir lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, halla ante sí la inercia psíquica correlativa á dichas omisiones, y en los actos volitivos, á pesar de excelentes teorías (1) el individuo llega á ejecu-

manifestación
de
D. Mag-
nífico
ultado,
Hn.
o Cme
iva del
teau-
mis.

- 2.º El desenvolvimiento del espíritu, como el de todas las cosas, es un progreso de lo indefinido á lo definido.
- 3.º Las lecciones deben ir de lo concreto á lo abstracto.
- 4.º La educación del niño debe seguir en su modo y orden la marcha que ha seguido la educación de la humanidad, considerada bajo el punto de vista histórico.
- 5.º En la marcha del progreso humano, cada ciencia nace del arte que con ella se corresponde.
- 6.º En la educación se debe alentar por todos los medios el desenvolvimiento espontáneo.
- 7.º Debe haber incitación agradable en el estudio.

(1) "Con frecuencia vemos, observa Currie, en una misma persona, una perspicaz comprensión moral, juntamente con una conducta inmoral; lo cual no es sorprendente, si tenemos en cuenta que el carácter esencial de la moralidad es una calidad de las acciones. Cultivando en el discípulo solo la inteligencia de la moralidad, le hacemos contraer el hábito de pensar que esto es todo lo que necesita y que no son necesarias las acciones, lo que constituye un hábito inmoral, cual es el de obrar en desacuerdo con lo que él cree ó sabe."

44

ciones inmorales. La psicología experimental nos dice que en la vida real, más que la inteligencia influyen los impulsos psíquicos, el estado individual pronto para la acción.

II

Positivismo de la Educación

Los productos inorgánicos y los orgánicos, simples ó complejos, pueden ser juzgados en la vida real desde el punto de vista de su adaptación al fin; ó en otros términos, bajo el punto de vista de su utilidad. Esto es una ley general.

Decimos que es buena la piedra que se adapta á la obra; el árbol se juzga por sus frutos y los sistemas: de gobierno, republicano; de pesas y medidas, métrico; de vacunación, profilático, etc., y cualquier otro de los más opuestos caracteres, se califican por el resultado positivo que proporciona su uso.

Igual ley puede ser aplicada á la escuela con este resultado:

En educación física—Los niños que se educan sin defectos orgánicos, sin herencia atávica y sin el contrapeso del hogar viciado ó ignorante, se convierten en jóvenes robustos y equilibrados, (1) que hallan aplicación á sus energías en el campo industrial ó del arte y en las recreaciones deportivas.

Los que sin defecto orgánico y sin atavismos resulten débiles, encanqués ó enfermizos, culpen al hogar, al medio ambiente ó al defecto de educación moral, porque, aún con las trabas que coartan la acción benéfica de la escuela, ésta llena relativamente bien su misión.

En educación intelectual—No hay más que extender la vista sobre el ancho campo de la producción industrial y artística, para darse cuenta de que la actividad intelectual tiene suficientes energías. Cada cual procura excederse á si mismo.

Cada producto industrial es un deleite, cada producto artístico una

(1) Muchos son los que hacen notar los estragos del *turno* escolar sobre los niños, que inician sus tareas sanos y inertes y las concluyen agotados y enfermos. La culpa de ese gravísimo mal no es imputable á la escuela, ni al maestro; porque éste, en vez de ajustarse á las prácticas de la higiene, que le es bien conocida, tiene que forzarse y forzar á los demás para satisfacer exigencias ínfimas, que concluyen á la vez con su salud, y con la de los alumnos.

Podemos afirmar con Berra que la totalidad de las enfermedades llamadas escolares, son hijas de la ignorancia y del abandono y no llevan en sí el sello de la incorregibilidad. En la escuela moderna, *tal como puede ser con arreglo á sabidas teorías*, no hay lugar para engendrar el raquitismo, la miopía, las deformaciones y desviaciones óseas, etc., etc.

joya. Las profesiones liberales marchan también victoriamente: la medicina, la abogacía, el profesorado.... Todos se han iniciado victoriamente en la escuela

Y si es cierto que cada cual obedece al acicate de la competencia, al positivismo, la gloria, etc., no es menos cierto que halla los recursos del éxito en la propia intelectualidad, sin la cual el acicate se clavaría en vano.

Se puede argüir que la influencia de la escuela es muy relativa; que hay otros factores que determinan el éxito y que algunas personas, sin haber pisado el aula, son robustas y son sabias. Es cierto! Ni aun á los actos voluntarios individuales se les puede hallar causa única; son muchas y complejas, pero dentro de esa relatividad que se concede á la escuela, descansamos buscar la correspondencia. No se duda ya de que la gimnasia, física y mental, fortifica el cuerpo y la inteligencia.

La escuela es un gimnasio, de ahí su ventaja. El éxito de los robustos y de los inteligentes que no pisaron el aula, se explica sabiendo que no solo en las aulas se puede hacer gimnasia física e intelectual.

En educación moral—No hay colores bastante sombríos para pintar estas sociedades que se llaman civilizadas. Pasemos por alto las grandes llagas que preocupan la atención de los psicólogos; no levantemos el trapo que cubre, en estado latente, la barbarie, que puede revelarse por asesinatos colectivos, en las guerras ó revoluciones, en los atrios, etc., ó por asesinatos individuales como en los infinitos casos de la crónica diaria; toquemos nada más lo que está al alcance de la mano: á nuestros amigos y enemigos; á nuestros proveedores y á nuestros allegados; á los conciudadanos, á la gente que se roza con nosotros, y veremos cuanta miseria moral!

Por todas partes falsedad, envidia y rencor, formando un conglomerado apenas dorado por la hipocresía. La moral práctica se reduce á llenar las apariencias: la misma que nos induce á cuidar más la corbata que las medias; el sombrerito que la enagua. Si alguno cree que es exagerado este cuadro de antropofagia moral que apenas está esbozado, figúrese que, por un momento, se anula el poder judicial con su auxiliar la policía y confiese si tendría valor para salir con el bolsillo repleto y desprovisto de armas; si dejaría pasear de noche á su esposa ó á su hija, y si no vería la urgente necesidad de restablecer el freno.

Pues bien, si admitimos además de eso, lo que va á decirnos la estadística, si sabemos que el número de criminales de todo género: ladrones, violadores, suicidas, asesinos .. está representado por alfabetos (1) en un

(1) En la República Argentina, dice *La Educación*, de Buenos Aires, que "las escuelas contribuyen poderosamente á fomentar la criminalidad de aquella población", según los indicados datos de la memoria del director de la Penitenciaría, señor coronel Boer, respecto al estado de instrucción de los presos en el año 1896.

"De 832 encausados, sabían leer y escribir 618 y no tenían instrucción alguna 224. De 2545 presos puestos á disposición de los jueces correccionales, sabían leer y escribir 1762, y no tenían instrucción alguna 783. De 106 condenados á prisión, sabían leer y escribir 180 y 86 no. De 80 penados por crímenes, 55 se encontraban en el primer caso y 25 en segundo. Por último, de 545 menores caídos bajo la acción de la justicia, 301 sabían leer y escribir y 244 no."—*La Regeneración Física*, Madrid.

—Los alfabetos componen el 83 % del número total de suicidas en el quinquenio (1881 á 1885). Esta cifra no hará exclamar á nadie, seguramente, que la difusión de las luces es benéfica al género humano. "Anuario D. G. de Estadística, de 1895, tomo II".

ifesta-
de
Mag-
do
ultado,
hn,
, Cme
iva del
te au-
mis.

fuerte porcentaje; si admitimos que *los demás factores* que determinan los motivos *han sido igualmente eficaces para analfabetos que para alfabetos*, se escapará esta desconsoladora pregunta: ¿Dónde está el resultado de la educación moral?

Si intentáramos dar valor absoluto á los cuadros subsiguientes, debiéramos hacer en ellos, año por año, la proporción entre la suma de criminales y el total de la población en la edad correspondiente, para alfabetos y analfabetos, con separación de sexo, de nacionales y extranjeros, etc., etc., y aún así no tendría la estadística policial base científica, porque en ella *están* incluidos los que resultan más tarde inocentes ó sobreseíbles, y *no* lo *están* muchos autores de hechos denunciados que escapan á la acción de la justicia; ni los que, por astucia ó casualidad, cometan delitos que quedan en el eterno misterio.

La estadística judicial sería más exacta y nos aproximaría notablemente á la verdad. Por desgracia, ella no existe en el país para nuestros fines, y su elaboración está fuera de nuestro modestísimo alcance.

Tómamos, pues, como exclusivo recurso, la estadística policial, más á título de información que como elemento absoluto de prueba, entregándola á la consideración de los perspicaces lectores, quienes hallarán al primer golpe de vista, notable desproporción entre los delincuentes alfabetos y analfabetos, desproporción que daría para la Capital Federal, sobre 51.121 delincuentes, 73'63 % de alfabetos y 26'37 % de analfabetos, ó sea, una diferencia de 47'26 % a favor de los primeros.

Tomando como base de población la del censo de 1895, tendríamos 455.034 mayores de 14 años. Sería necesario que de ellos fueran alfabetos 335.042 y analfabetos 119.992, es decir el 73'63 % y 26'37 % respectivamente, para que unos y otros tuvieran igual representación en el delito. Aún en ese caso, la influencia del alfabetismo resultaría nula; pero aun esto es ilusorio, puesto que el mismo censo arroja un 71'90 % de alfabetos en la población mayor de 6 años, proporción que bajaría notablemente al hacer el cómputo de la criminalidad de alfabetos, pues habría que deducir 150.000 escolares de 6 á 14 años, cuya inmensa mayoría está abultando la cifra.

En los suicidios la proporción es de 81'28 % de alfabetos, contra 18'72 % analfabetos, en un total absoluto de 2408 suicidios; lo que, aun relacionado con la población, resulta bien notable.

- 11 -

17
11

He aquí los cuadros prometidos.

CAPITAL FEDERAL

DELITOS COMETIDOS

(Datos suministrados en el Departamento de Policía de Buenos Aires) ⁽¹⁾

Años	Contra las personas		Contra la propiedad		Contra las garantías		Contra la honestidad		Suicidios	
	alfab.	analf.	alfab.	analf.	alfab.	analf.	alfab.	analf.	alfab.	analf.
1894	1011	393	1102	364	230	52	1	1	140	37
1895	1465	527	1190	384	242	77	9	4	150	23
1896	1661	584	1289	416	452	123	20	2	195	34
1897	2052	574	1727	500	449	120	1	—	210	57
1898	1386	825	1253	653	311	177	—	—	155	30
1899	1902	575	1074	454	398	157	—	—	143	39
1900	2052	675	1298	356	459	177	—	—	130	65
1901	1992	845	1213	661	505	207	—	—	186	66
1902	1778	949	1899	531	565	212	—	—	192	51
1903	1896	542	1076	355	479	145	—	—	218	32
1904	2114	451	1049	263	575	106	—	—	220	17
19309	6940	13670	4937	4665	1562	31	7	1957	451	

TOTAL	alfabetos	37675	} 51121 delitos	En los 11 años
	analfabetos	13446		
	alfabetos	1957	} 2408 suicidios	
	analfabetos	451		

A cualquiera se le escapará esta objeción: *¿son realmente alfabetos los delincuentes que figuran como tales? ¿Qué alcance debe darse al término alfabetismo para relacionarlo con la estadística en estos casos? Muchos habrá que se dicen alfabetos y apenas saben deletrear; muy escasos los que tengan su educación terminada*

Ciertamente; pero se ha de notar que si la escuela tuvo ocasión y tiempo de enseñar á leer y escribir en cierta proporción á los delincuentes, hubiera podido tambien, con métodos de educación moral paralelos á los de educación intelectual, conseguir batir la inmoralidad, casi tanto como la ignorancia y el nivel superior de los alfabetos, se haría notar igualmente en la conducta.

Por otra parte, viene á dar mayor valor á este cuadro, la circuns-

(1) Por deferencia del señor comisario Cesáreo y del oficial señor M. Scott.

festas-
de Mag-
do ultado,
ftu.
, Cme
iva del
te au-
mis-

tancia de que la inmensa mayoría de los delitos no figuran en él, por cuanto escapan á la acción de la justicia por su propia naturaleza. Los que asesinan, violan, roban é incendian mentalmente, pero de todo corazón; los que mienten, calumnian, envidian, etc., y poseen todo el veneno de la maldad y que no llegan *a la acción por miedo*, en la mayoría de las ocasiones son delincuentes en la impotencia, con gran pesar de ellos. A estos se podrían sumar el 30 ó 40 % de delincuentes á quienes persigue inutilmente la policía.

De esa inmensa cantidad, la gran mayoría ha de ser alfabeto si se cree que el mayor cultivo de la inteligencia dá más facilidades para conocer el peligro y evitar el hecho y mayores arbitrios para ocultarse.

En la provincia de Buenos Aires tenemos:

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DELITOS COMETIDOS. AÑOS 1891 A 1902

(Datos suministrados en el Departamento de Policía de La Plata) (1)

Contra las personas		Contra la propiedad		Contra la honestidad		Contra las garantías		Contra el orden		Suicidios		Ebriedad, desorden, uso de armas, contravenciones	
Alfab.	Analif.	Alfab.	Analif.	Alfab.	Analif.	Alfab.	Analif.	Alfab.	Analif.	Alfab.	Analif.	Alfab.	Analif.
16 357	12 629	9 170	9 514	523	358	839	420	2 070	1 117	1 403	504	16603	99 792.

TOTAL

alfabetos	145.562	269.392 delitos y contravenciones.
analfabetos	123.830	
alfabetos	1.403	1.907 suicidios
analfabetos	504	

La población de la provincia, mayor de 14 años era de 569.737 personas. Suponiendo que de ellas fueran alfabetas el 50 %, (lo cual es un cálculo excesivamente amable, teniendo en cuenta que el censo dá el 53'37 %, incluyendo á los escolares entre los alfabetos,) tendríamos á simple vista en peor terreno á los alfabetos, tanto en los delitos como en los suicidios.

(1) Por deferencias del señor José Vacetich, jefe de la Oficina de Antropometría y Estadística, y del señor M. Meyer González, director de la *Revista de Educación*.

Este cuadrito marca la progresión de la criminalidad, tanto en el elemento nacional como en el extranjero: (1)

EN LA CAPITAL FEDERAL

AÑOS	Aprehendidos por delitos		SUICIDAS	
	Argent.	Extrang.	Argent.	Extrang.
1894	1 111	1 974	68	109
1895	1 453	2 445	126	56
1896	1 620	2 927	65	164
1897	1 801	3 631	88	179
1898	2 950	1 655	55	130
1899	1 546	3 021	59	123
1900	1 625	3 202	67	137
1901	1 868	3 571	95	157
1902	2 098	3 336	89	154
1903	1 832	2 661	96	154
1904	1 980	2 578	76	161

que arrojarían mucha luz sobre el actual estado de moralidad de la población, en absoluto.

EN LA PROVINCIA DE B. AIRES

(AÑOS DE 1891 A 1900)

AÑOS	DELITOS		SUICIDIOS	
	Argent.	Extrang.	Argent.	Extrang.
1891	24 640	18 111	1 002	1 037

Si no estuviéramos en la premisa necesidad de limitar las proporciones de este folleto, incluiríamos también datos estadísticos sobre la venta de boletos de sport, de licores y bebidas espirituosas, de naipes y tabaco,

III

Deficiencias del Método

Hemos dicho que la enseñanza de la Moral se basa en esta teoría: Repetir los actos hasta que se hagan inconscientes, procurando que el desarrollo progresivo de la inteligencia los afiance.

La primera parte de esa doctrina, debida á la experiencia, nos hace continuar en la escuela el sistema del hogar. Los padres obligan á sus hijos á decir la verdad, á ser prudentes, á respetar á los otros, etc., sin darles mayores explicaciones: les obligan á formarse el hábito por la repetición de los hechos, imponiendo una disciplina que no admite discusiones ni razonamientos. Si cada cual tuviera que convencer al pequeño del porqué de sus mandatos (del que prohíbe comer con exceso ó fuera de hora, por ejemplo) perdería el tiempo.

En la escuela se repite el procedimiento: los niños estudian, se abstienen de tomar las cosas ajenas, dicen la verdad, etc., por mandato imperativo, aun para aquellas acciones que no están bajo el dominio de la inteligencia infantil. Este proceder no implica desconsideración á la personalidad del niño. Decir lo contrario sería afirmar que desconoce la

(1) Tanto en la Capital como en la Provincia, durante los últimos 25 años, se nota constante progresión en el número de escuelas.

70

49

manifestación de resultados, o sea, el efecto de la teoría en la práctica.

personalidad de un ciego, el que viéndolo en un peligro inminente de caer á un precipicio, ó de ser atropellado por un tren, lo salva á la fuerza, sin explicaciones previas.

El niño también es un ciego que no alcanza á ver el peligro que traería para su desarrollo moral, la formación de hábitos funestos.

Pero hemos dicho también que en la escuela se hacen omisiones perjudiciales que originan cierta inercia psíquica, contra la cual es importante la razón en las prácticas de la vida.

En efecto, se omite la formación de este hábito: *valorar las acciones propias con el propio criterio en aquellos casos que pueden caer bajo el dominio relativo de la inteligencia.*

Observando diferentes épocas de la vida de un niño, se comprueba que durante la lactancia, no tiene suficiente inteligencia para valorar sus pequeñas acciones: no sabe que es malo morder ó arañar el pecho dolorido de la madre, llevar objetos sucios á la boca, etc., pero en la edad escolar *sabe* que es malo mentir, robar, pegar á otros, etc., aunque ignore la razón filosófica, aunque no se refiera más que á las consecuencias inmediatas.

Pregunté, muchas veces, á mis pequeños alumnos el *porqué* de la bondad ó maldad de una acción, antes de que el estudio les facilitara el uso perfecto del lenguaje y me contestaron: *porque sí; porque no.* En este *porqué* brillaba el convencimiento.

La escuela fomenta, en cambio, un hábito funesto: *referir el valor de las propias acciones, exclusivamente, al juicio de otros;* lo cual produce el hábito de amoldar las acciones á las apariencias, porque solo á través de estas pueden juzgar los extraños de aquellas acciones cuyo móvil corresponde al fuero íntimo.

Algunos ejemplos, tomados en mi clase, servirán para aclarar estos conceptos:

En distintas ocasiones los niños sometieron *confiadamente* á la crítica, estos *buenos* hechos:

H.... entregó á un pobre cuatro manzanas, de siete que traía de su casa;

M.... llevó á casa del dueño un carnerito extraviado;

P.... defendió á un chiquito de primer año, á quien castigaba un niño mayor;

R.... saludó á la maestra de enfrente.

Juzgadas estas acciones con criterio ajeno (el del maestro y el de los niños), y referidas á un principio invariable, fueron calificadas de *buenas*; y lo son, en absoluto, pero los actores, que *se confiaron á la crítica de las apariencias*, conocían circunstancias que modificaban el valor de sus actos.

He aquí el *por qué*, averiguado escrupulosamente:

H .. entregó cuatro manzanas.... pero, á él no le gustaban. Además tenía

su cartera repleta de otras golosinas. De las tres manzanas restantes, dos le dió á un amigo y una la tiró por la ventanilla del tren al regresar á su casa.

M ... llevó el carnerito ... pero sabía que el dueño había dado veinte centavos de propina á otro niño, por él mismo hecho, pocos días antes. Cuando á él no le dieron más que las gracias, se enojó.

P ... defendió á un chiquito ... pero corrió al agresor, que era un rival suyo, á cascotazos hasta la puerta de su casa, e injurió á la madre que salía en ese momento.

R ... saludó á la maestra ... pero enseguida se ocultó tras del cerco vecino para gritarle *¡chivita!*

Si los jueces hubieran conocido estos detalles, el fallo hubiere sido otro; pero bien sabían los actores que las circunstancias eran desconocidas. La prueba es que, sospechando lo contrario, se hubieran abstenido de someterse á la crítica.

De lo dicho se infiere que para la gran mayoría de las acciones no hay juez competente fuera de la propia conciencia, y que los juicios erróneos se evitarían tomando como asuntos de crítica en las lecciones, hechos agenos á todos los presentes, salvo en aquellos casos en que el móvil salte á la vista.

Después de lo dicho puede afirmarse que los niños *son inducidos á la hipocresía, insensiblemente, por el sistema escolar*, que no se preocupa de contrariar errores y tendencias nacidas en el hogar y que impone recompensas ó castigos en razón de las apariencias.

He aquí la prueba, sacada del natural, que podría ser ampliada infinitamente por la observación de otros colegas.

Hechos sometidos á la crítica:

1.º S ... no supo la tabla del 6, previamente explicada, teniendo obligación de haberla estudiado en su casa.

2.º L ... supo muy bien esa tabla en el mismo día.

3.º B ... tenía las manos sucias y fué obligado á salir de la fila para lavárselas.

4.º L ... las tenía limpias.

5.º T ... llegó tarde á casa.

6.º M ... trajo muy bien hecho su deber de composición.

7.º J ... lo trajo regularmente.

8.º S ... le pegó á un niño en el recreo.

9.º T ... , víctima de S ... , no dejó nada que desear en conducta.

He aquí ahora la calificación del maestro comparada con la de los interesados:

1.º S ... , calificado en conducta por el maestro: *malo*. Autocalificado: *bueno*.

2.º L ... , calificado el maestro *bueno*. Autocalificación: *regular*.

3.º B ... , en *aseso*, según el maestro: *malo*. Autocalificado: *bueno*.

4.º L ... , según el maestro: *bueno*. Autocalificado: *malo*.

5.º J ... , en *asistencia*, calificado, *tarde*; según él, *puntual*.

manifestación de tu Magazado resultado, la fin, eso tiene aliva del este an el más

50
11
6.º M... , según el maestro, en *conducta y progreso, buena; según ella: regular en progreso y mala en conducta.*

7.º J... , por el maestro: *bueno; según él: regular, en conducta*

8.º L..., *malo, según el maestro, en conducta; muy bueno, según él.*

9.º T... *bueno* según el maestro; *autocalificado malo.*

En vista de tal discrepancia, invité á cada niño á explicar los fundamentos de su calificación, *reservando la mía*, que hice nada más que con fines de estudio.

1.º S... manifestó que había estudiado dos horas la noche anterior y que á pesar de sus esfuerzos no pudo aprender toda la tabla. De mi averiguación resultó cierto lo que dijo este niño, que era, como muchos otros, víctima del amor de padres ignorantes. Enfermito y con dolor de cabeza, había seguido su costumbre de estar *dos horas* estudiando en voz alta, vigilado por la madre.

2.º L... manifestó que ni se había acordado de estudiar en su casa, pero que vino un cuarto de hora antes á clase y en el patio, en un rincón, la había aprendido. Se había calificado así porque faltó á la obligación de estudiar en casa, conforme mandó el maestro.

3.º B... dijo que por la mañana se había lavado, pero que en la carnicería, donde ganaba unos pesos para la madre viuda, se había ensuciado y que salió corriendo para no llegar tarde al sentir la campanada, con intención de lavarse en un recreo, antes de la clase de caligrafía.

4.º L... confesó que se había limpiado las manos con saliva y alisado el pelo, pero que no se había lavado ese día.

5.º J... llegó momentos antes de tocar la campana, pero á ruegos de la niña I, había corrido hasta el domicilio de esta, distante 6 cuadras, para traerle el libro de lectura olvidado.

6.º M... había copiado de un cuaderno de su hermana mayor la composición, pero ella sabía algo de la lección.

7.º J... había estudiado poco.

8.º S.. contó que el niño á quien él pegó, había arrebatado un jarro á su hermanita con el cual le echaba agua; que habiendo oido gritar á la niña, él fué y le pidió el jarro; que como en lugar de dársele le echara agua á él también, quiso venir á quejarse al maestro, lo que impidió el revoltoso dándole un *trompis*; que entonces, le correspondió con otro (aquí vió la escena el maestro), para quitárselo de enmedio y venir á quejarse.

9.º T... confesó que era cierto lo que dijo su compañero S...

No me admiré de que estos niños fueran mejores jueces que yo para juzgar sus propias acciones. Veían ellos las cosas desde mejor punto de vista, simplemente.

Y ¿por qué no averigüé, en cada caso, todas las circunstancias? Es imposible hacerlo así en la gran mayoría de las ocasiones, por falta de tiempo y de medios de observación. ¿Cómo haría para juzgar la conducta de un niño que no sabe la tabla, por ejemplo, si por gusto simuló estudiar ante la madre, en tanto que leía un libro de cuentos?

Es, pues, necesario convertirlo á él mismo en juez de sus acciones y acostumbrarlo á dictar sentencias justas: lo que hará, indudablemente, si nada tiene que temer y si se le ha imbuido horror á la mentira.

Pero, y ¿si apesar de todo miente? No importa. El ejercicio de autocalificación ya está hecho, y eso era lo que se buscaba. A él mismo no podrá mentirse.

Figurémonos ahora que en los casos citados y en la infinidad de ellos que constituyen la vida escolar, predomina siempre el juicio ajeno, y que se anula el del actor... Este se acostumbrará, naturalmente, á esa norma de conducta: se limitará á amoldarse á la opinión ajena, á llenar las apariencias. Entonces hará más por evitar la censura que por llenar el estricto deber; por parecer bueno, que por serlo: se hará hipócrita. Se ocultará para copiarse los deberes de otro, para corresponder á los golpes, para tomar lo ajeno, y quedará muy satisfecho llenando las apariencias, base única del juicio superficial del maestro.

Quizá alguno piense que con el sistema exclusivo de autocalificación se menosprecia la opinión pública, gran palanca de la moral. No: lo que se hace es no burlarla, poniéndola en desacuerdo con nuestra conciencia. Hagamos porque la opinión no nos juzgue por el disfraz.

« *Esforzad siempre en ser realmente aquello que deseais hacer aparecer que sois* », escribió Graville Sharp, citado por Samuel Smiles.

Hoy la cuestión de la moral, es cuestión de apariencias,⁽¹⁾ hemos dicho. En la escuela, *que no lo sepa el maestro*; en el hogar, *que no lo sepa el padre*; en la sociedad, *que lo ignore la opinión*.

Algunos niños quedan satisfechos pellizcando al compañero ó dándole un puntapié, *con tal que el maestro no los vea...*; algunos hombres ofenden, maltratan, hieren ó matan á otros, si pueden *ocultarse á la opinión*, tras el parapeto del ejercicio de la autoridad, del anónimo, entre las confusiones de la revolución, de un atrio invadido, etc.

Algunos niños roban el lápiz ó el pan y quedan tranquilos, *si nadie los ve..*; algunos hombres roban falsificando bebidas y comestibles, con la usura, etc., y quedan igualmente tranquilos *si nadie los nota*.

Algunos niños, sabiendo que mienten, dicen: «yo estudié», «no pude venir», «estuve enfermo», etc...; algunos hombres simulan hábitos de trabajo, de honradez, de amistad, de bondad, etc., procurando llenar la apariencia, y sabiendo que difícilmente pueden ser descubiertos.

Algunos niños se masturban *en secreto...*; algunos hombres son inmorales como sátiros, pero *muy sigilosamente*.

No hay que forzar la lógica para hallar el paralelismo en la acción y en los fines. La diferencia es de edad y de escenario, únicamente. *Si no se sabe*, todo está muy conforme. ¿Qué importa la conciencia? Pero, existe esa facultad que es la que regula la acción de los super-hombres? Algunos lo ignoran.

(1) Así se explica el dicho de Joubert: "Hay gentes que conservan la moral en piezas; es una tela de la que jamás se hacen ropa".

—No hay tal educación moral; hoy apenas damos un tinte de instrucción moral.—JOSÉ SELVA.

—La enseñanza lanza tarda en definir sus rumbos morales.—*La Prensa*, 20 Febrero de 1905.

nifesta-
1a de
tw. Mag-
zado
esultado,
lu tw.
eso Cme
xiva del
este au-
el mis-

Decia un marrullero ... «*Lo esencial* es saber vivir...!!»

Quiten el freno del maestro al niño y nada le importará pegar, comer lo ageno, no estudiar, masturbarse, etc.

Quiten el freno de la opinión al hombre y se convertirá en fiera.

¿Y qué hace la escuela para llenar su misión de educadora? (1)

He ahí por qué los alfabetos juegan tal rol en el crimen. (2)

Importa mucho poner remedio. Todo lo que se haga en ese sentido, merece algo más que el desdén de los técnicos administrativos ó la indiferencia de los padres y maestros. La más humilde inspiración puede ser la base en que otros, con preparación suficiente, se apoyen para resolver difíciles problemas.

El principio de la solución está en un buen sistema de autocalificación, que obligue á referir el valor de las acciones propias á la propia conciencia: la solución está en que el maestro haga en educación moral, lo que hace en la física é intelectual: preparar el terreno para que el niño ejercite sus facultades, para que haga gimnasia; para que se forme el hábito de constituirse en juez de las propias acciones, sin importarle más que en la debida relación, lo que digan ó piensen otros. (3)

En resumen: el remedio está en hacer al niño independiente, respetando su individualidad.

IV

Razón científica

Una de las opiniones más aceptadas en psicología es, que cada fenómeno orgánico deja rastros de su producción y tiende á reproducirse en las mismas condiciones y por los mismos órganos, y que estos facilitar la repetición del fenómeno, en razón directa del ejercicio, hasta llegar al automatismo.

(1) *El hombre que ha recibido una educación defectuosa ó mala, se convierte en el más indómito de los animales que pueblan la tierra.* — PLATÓN.

— *El 23 % de criminales habidos por la policía de Buenos Aires, en 1904, está formado por niños de 16 á 20 años, apenas salidos del aula.* — *Estadística policial.*

— *La ciencia progresó y la virtud retrocede.* — SÉNICA.

— *La ciencia sin la conciencia, representa la ruina del alma.* — RAVELAIS.

(2) — *Sin espíritu justo y recto, el talento proporciona mayores recursos para hacer mal.* — SÓCRATES.

(3) *Cuando ellos, (los niños) han mirado durante su infancia y toda su juventud, el diabulgo de los padres y de los maestros como el principal resultado de sus transgresiones, se establece en su espíritu una asociación de ideas entre la transgresión y el diabulgo que ella produce, como entre la causa y el efecto. Resulta de aquí, que cuando la dominación paternal ó tutorial termina, y no hay que temer el desagrado de los padres y maestros, los efectos de la regla moral cesan en gran parte.* — H. SPRINGER.

Esta ley es aplicable, por la misma razón, tanto á los fenómenos musculares como á los psíquicos, bien sean productos de excitaciones externas ó de emociones.

Caminar en bicicleta, mover los dedos sobre el teclado de un piano ó de una máquina de escribir, etc., son actos tanto más fáciles cuanto más se ejerciten los órganos que intervienen en la acción.

En las operaciones aritméticas, químicas, etc., se llega tambien al automatismo. Las fórmulas $2 + 2$; $H_2 O$, inconscientemente se traducen así: 4, agua, etc.

La embriaguez, el cigarro, el amor ó el odio á determinadas personas, la veracidad, etc., tambien pueden hacerse habituales en razón del ejercicio (1) por que todos los diversos modos de actividad psíquica tienen en el cerebro órganos especiales (aunque ignoremos todavía el asiento determinado de cada uno de ellos), que están sometidos á modificaciones transitorias ó permanentes y sin cuya actividad no se producen los fenómenos.

De lo dicho se deduce que los órganos, en general, serán tanto más hábiles para la producción de los fenómenos cuanto más ejercitados y que pueden quedar torpes ó atrofiados si el ejercicio es escaso ó nulo. También fluye de lo expuesto que: *bajo la presión de un móvil que demande acción inmediata, ésta se efectuará inconscientemente, de modo más cómodo y rápido por la vía más ejercitada*. Así, si quiero clavar urgentemente un clavo, me serviré inconscientemente de la mano derecha aún que me resulte incómoda y quizás peligrosa la operación; si quiero hallar la suma de la progresión: $\frac{1}{2} a. b. c. m. l.$ usaré este medio: $a + b + c + m + l$, con preferencia á la fórmula precisa, si en ella estoy poco ejercitado, aunque la sepa; si quiero dar una limosna á un pobre, preferiré la mujer enlutada y el niño descalzo al hombre vergonzante, por que estoy más acostumbrado á asociar la idea de caridad con la apariencia de debilidad y desamparo que con las miserias ocultas de los hombres mendicantes (2).

En estos ejemplos de actividad física, intelectual y moral no usé la izquierda, lo que hubiera sido más cómodo; no usé la fórmula: $\frac{(a+1)a}{2}$ lo que hubiera sido más rápido, y no di limosna al hombre, lo que hubiera sido más justo (supongamos), por que los órganos respectivos no estaban tan listos para la acción como aquellos de que me servi. Los mismos centros de inhibición no escapan á esa condición natural de producir los fenómenos con facilidad relativa al ejercicio.

Del maestro depende hacer ejercitar igualmente todas las vías cerebrales de relación con el ambiente orgánico, para que en el momento preciso, el niño use la que sea más adecuada. Si el maestro descuida ese deber, él será responsable de la inercia de esas vías y de los males que de ella deriven, tanto

(1) Sin duda alguna, la virtud depende de nosotros; igualmente el vicio. Es un grosero error dudar de que en todas las esferas de la actividad el hábito se adquiere por la repetición de los actos.—ARISTÓTELES

(2) Alguno pensará que se procede así porque se desconoce la verdadera situación. En efecto, pero es la situación de ambos mendicantes la desconocida. Si estuviéramos tan habituados á asociar la idea de caridad y hombre necesitado, tanto como la idea de caridad y mujer necesitada, en el deseo de hacer bien, hubiéramos averiguado la verdadera situación de cada peticionante. La necesidad de responder conseguida al móvil (la piedad) y la oportunidad de la ocasión, nos hicieron usar inconscientemente la vía más ejercitada, que era la más rápida.

manifestó -
la de
tu. Mag -
zado
esultado,
lu fin.
eso Cme
ativa del
este au -
el mis -

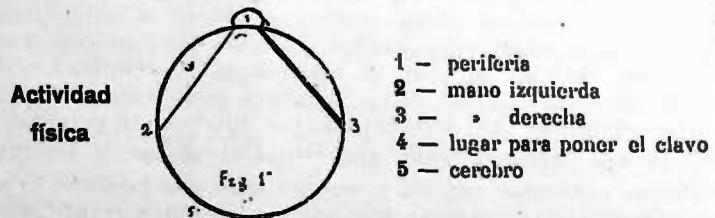
más por cuanto que en este caso, el rol de la escuela es independiente de la acción del hogar y de la influencia del ambiente, que de ningún modo podrán impedir el ejercicio de todos los órganos y facultades hábiles.

Quizá piense alguno que no pueden educarse tan fácilmente los órganos cerebrales cuya situación y correspondencia no están aún determinadas, como los músculos y el esqueleto cuyo lugar, cualidades, etc., define perfectamente la Fisiología. Esto sería un error. Un ignorante, al sentirse enfermo ó fatigado por un trabajo especial que ha practicado sentado, por ejemplo, aún sin saber lo que son músculos, ni la relación que tienen con el sistema nervioso, con el aparato de circulación, etc., se levanta, pasea, se mueve.... por que sabe que el ejercicio le será tan benéfico como perjudicial la quietud: la naturaleza le ha hecho ver que la llave, el pozo, el botín, etc..., se enmohecen sin uso.

De igual modo, el maestro que conoce la existencia de centros cerebrales de impresión, de acción, psíquicos y de inhibición, etc., aunque ignore la situación exacta, cuando la experiencia le haga ver que se atrofian, se enmohecen en los alumnos, por falta de actividad, debe ejercitálos racionalmente.

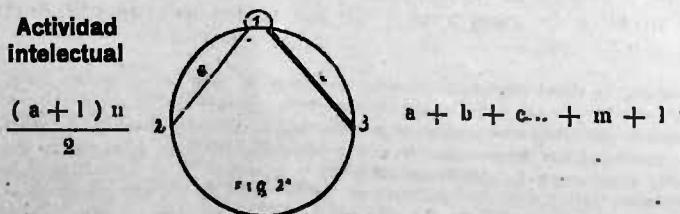
La importancia de esto es infinita, por que en la facilidad con que se producen ciertos fenómenos, estriba el carácter, el cual influye poderosamente en la felicidad individual, de la nación y de la humanidad. La dejadez ó el abandono podrían traducirse así: antipatriotismo, antihumanitarismo.

Lo que hemos dicho podemos verlo más claro por medio de esquemas:

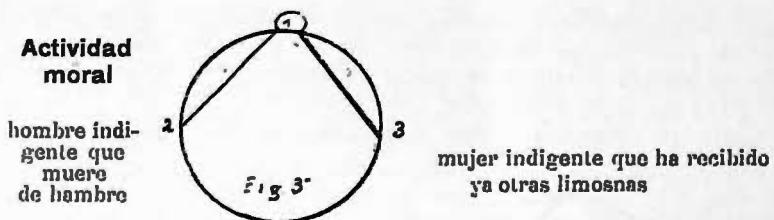


La mayor ó menor acentuación de las líneas (2 y 3) indica las modificaciones sufridas, el hábito, la facilidad del ejercicio.

Resultado: órgano más conveniente para el uso, la mano izquierda; órgano más ejercitado, mano derecha; órgano que se usa, el más ejercitado.



[1 Vía ejercitada en la fórmula; 2 vía ejercitada en la suma; 3 cerebro.



1 Vías de asociación entre la caridad y la indigencia del hombre; 2 id. id. de la mujer.

H. Beaunis nos dice que todo proceso psíquico es la resultante de dos acciones contrarias, una impulsiva y otra de detención, que afectan á los fenómenos de inhibición lo mismo que á todas las demás manifestaciones de la actividad nerviosa, y que el predominio de la impulsión ó de la detención, determinan en el hombre el carácter, que en realidad, como dice ingeniosamente mi maestro R. Senet, es el resto ó diferencia que existe entre el *minuendo*, impulsión y el *sustraendo* inhibición; ó viceversa, en caso de ser esta última mayor que la primera.

La potencialidad de cada una depende, en gran parte, de la habilitación que tengan para el uso las vías nerviosas respectivas, y es tan fuerte el predominio, que cualquiera de ellas puede tener sobre la otra, que lleva al hombre hasta la resistencia de grandes peligros y aún de la misma muerte.

Dos ejemplos:

Marineros extraviados en el mar, tripulan un bote, resto del naufragio. Pasan muchos días de hambre y sed, y aun cuando la inteligencia les haga ver que sacrificando el más débil, sin responsabilidad, pueden salvarse de la muerte, resisten los horrores de tan cruel situación y llegan al suicidio, á la locura, antes de atacar al compasiero. Sólo el vértigo les induce al necesario crimen, en ocasiones.

Ellos han sentido por un lado la *impulsión* á satisfacer la necesidad orgánica (defensa individual); por otro la *inhibición*, la necesidad de respetar á las personas (defensa específica). Por razón del hábito adquirido ha sido más fuerte la inhibición, y llegan al sufrimiento ó á la muerte, venciendo los impulsos.

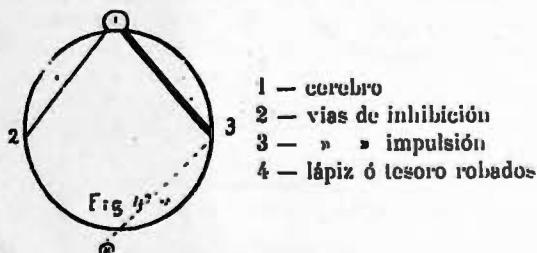
Un fumador, un borracho, consuetudinarios, (1) reciben el consejo facultativo de abstenerse del vicio: ellos mismos sienten en sí los síntomas del veneno (alcohol ó nicotina), pero la impulsión, más ejercitada que la inhibición, triunfa, y á pesar de los dictados de la inteligencia, el fumador sigue fumando y el bebedor embriagándose, hasta desafiar los extremos del peligro, y á veces, la muerte.

(1) Cuando uno adquiere un vicio, no basta querer para olvidarlo y hacerse virtuoso: como el enfermo no podrá recobrar su salud instantáneamente por un simple deseo.—ANATÓTELES.

manifestación
de
tw. Mag-
zado
esultado,
lu fu,
eso estre-
aliva del
este au-
el mis-

Un niño y un hombre, desean, respectivamente, la posesión de un lápiz y de un tesoro, que están fuera de su alcance económico, pero al alcance de su mano. Sienten el ansia de gozar de la posesión (impulsión) y el respeto á la propiedad (detención).

Forzosamente llegarán á este resultado, si es más fuerte la impulsión:



ó a este resultado, si es más fuerte la inhibición:



Si el robo lo substituimos con el atentado á las personas; por los delitos de honestidad, por la mentira, falsedad, hipocresía, etc., ó cualquiera de los vicios grandes ó pequeños que envilecen al hombre, podríamos hacer la respectiva esquema para cada caso, sin variar la regla general.

Naturalmente, se deduce que para evitar el crimen y el vicio, deben educarse las vías de inhibición, á fin de que dominando siempre las impulsiones al mal, lo eviten. Cuanto más fuerte sea la diferencia del poder de inhibición sobre el de impulsión, más fuerte será el dominio de la persona sobre sí misma.

Y como la educación es una gimnasia, aquí se puede notar cuán decisiva puede ser la escuela, lugar de práctica de esa misma gimnasia.

Veamos cómo suele llenarse tal deber, para comprobar que en la educación práctica de la moral para la formación del carácter, no se

ejercita la vía respectiva. Se comete un error tan grande, como si para educar el tacto se obligara á ejercitarse el ojo, ó como si para educar la percepción, se ejercitase la memoria.

En efecto, en el momento del robo del lápiz ó del tesoro, según el ejemplo último, el niño y el hombre nada tienen que pedir á la inteligencia; ellos saben positivamente que el robo es malo. La acción ó la abstención dependerán del ejercicio respectivo de los centros de acción y de inhibición, de los cuales se usará el más ejercitado. ¿Lo está más el centro de inhibición? No: éste, que puede ejercitarse mediante el uso de la facultad que vulgarmente se llama *conciencia*, quedó inutilizado como la mano izquierda para la escritura, porque el niño empleó todo su tiempo en hacer gimnasia para llenar las apariencias, para ajustarse á la conciencia de otros, nada más. Y en eso está el error.

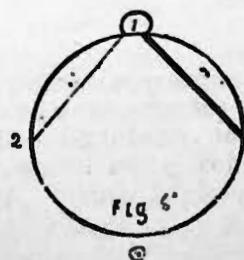
Los centros de impulsión están en cambio, bien ejercitados, sin otro esfuerzo que el necesario para seguir los impulsos de la naturaleza humana, de suyo egoista.

Y consecuentes con la gimnasia hecha, con la educación recibida, en el momento del robo se cuidarán los agentes, exclusivamente, de llenar las apariencias, *de que no los vea nadie...*

Cualquiera dirá que es el temor á las penas lo que influye en la decisión... pero la pena no es otra cosa que cierta manifestación de la opinión avenida; además, de que los prácticos bien saben cuán poco influye el castigo en la modificación de los caracteres. Por otra parte, ciertas faltas, como las mentiras, la murmuración, la calumnia, el juego, la deshonestidad en ciertos casos, no tienen pena designada en el código, lo cual no obsta para que los embusteros, los calumniadores, los jugadores y los deshonestos, se abstengan de la acción cuando la opinión avenida puede alcanzarlos con la crítica.

En los ejemplos referidos en otro lugar y que fueron tomados en la práctica de la enseñanza, notaremos que todos los niños sufrian igualmente el influjo de las dos fuerzas anotadas: de un lado la opinión de su conciencia; de otro, la opinión superficial del maestro y de sus discípulos. La vía más fuerte, la más ejercitada, la más hábil para el uso, esa triunfará, como triunfaron la derecha sobre la izquierda, etc., etc.

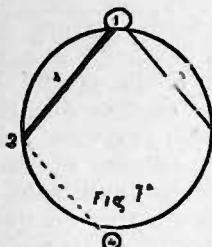
Y sucederá que si está más ejercitada la práctica de guiarse por la propia conciencia, tendremos:



- 1 -- centros cerebrales
- 2 -- vías ejercitadas por la referencia á la opinión avenida
- 3 -- vías ejercitadas por la referencia á la propia conciencia, que aprecia lo justo, lo bueno, lo bello, etc., alumbrada por la inteligencia
- 4 -- acción mala, impedida por la inhibición

manifestación de la Mag-
za do esultado, la fin, esas Cm-
ativa del este au-
el mis-

Y si está más ejercitada la práctica de guiarse por el juicio ageno, resultará :



- 1 — centros cerebrales
- 2 — referencias á la opinión agena
- 3 — referencias á la propia conciencia
- 4 — acción mala, cometida *in mente*, cuando el actor está vigilado; *positivamente*, en el caso contrario

Es ocasión de repetir que el día en que los maestros obliguen á los alumnos á la gimnasia conveniente, el vigor físico é intelectual servirá para dar mayor fuerza á los centros de inhibición; (1) justamente lo contrario de lo que hoy pasa, y que explica perfectamente el por qué de ese porcentaje abrumador de alfabetos, en el crimen.

Esto no implica un cargo contra el ilustrado personal docente. La evolución en los sistemas de enseñanza, se produce ya en un sentido ya en otro, con el concurso de todos.

Réstanos decir en este capítulo, que es tan fuerte el hábito de someterse á la opinión agena, que en muchas ocasiones se arriesga el ridículo, el peligro de la miseria, la degradación ante la conciencia propia y hasta el suicidio antes de contrariarla.

Esto explica el uso de los aros y el corsét en la mujer, la insensatez de los concurrentes á los costosos balnearios, á la Opera, etc., que sacrifican á sus acreedores; el delirio de los que falsifican ó hacen trampas en el juego y la locura del suicidio en los que se matan por deudas, fracasos en un examen, etc., etc..

Práctica del sistema

El maestro debe reprimir autocráticamente los actos que deseen cometer los alumnos con perjuicio de ellos mismos ó de tercero, bien sean originados por escasez de inteligencia del actor ó por predominio de los centros de impulsión; pero en los hechos consumados y en los que hubieren de consumarse sin consecuencias dañinas, debe instar á cada

(1) Creo poder asegurar que de 100 personas, hay 90 que son lo que son, buenas ó malas, útiles ó perjudiciales, por la educación que han recibido.—Locke.

alumno actor á que se juzgue á sí propio, subyugando el juicio á la inteligencia, y haciéndoles confiar en que serán respetados los fundamentos de su sinceridad, y en que, aun en caso de revelarlos por disposición del maestro que los necesite para fines educativos, jamás seguirá ni el premio ni el castigo á su sinceridad, sino el consejo.

Ahora bien; el ideal sería disponer de un medio mecánico de autocalificación que dejase constancia, y obligase al ejercicio á cada niño, en cada uno de sus actos morales; pero ello es imposible por falta material de tiempo; además, de que no todas las acciones tienen igual influencia educativa.

En efecto, un niño que se porta muy bien durante el día, que ha sido puntual y progresista, comete un pequeño robo en el último momento de clase. Si le preguntan los padres cómo se ha portado ese día, confesará que *mal*, sin hacer referencia á los actos buenos. Al contrario, otro niño impuntual, desaseado y haragán, comete en clase una acción buena; defender á un niño, por ejemplo, acción que le vale el aplauso de los compañeros y un *muy bien!* del maestro. Lo veréis contento y feliz: él os dirá que se ha portado muy bien ese día, sin recordar todos sus defectos.

Hay, pues, hechos preminentes, que caracterizan el día. Pues bien; de esos hechos hemos de valernos para que el niño se autocalifique en síntesis.

Para mayor facilidad, hemos ideado el sistema mecánico que acompaña á esta obra y que reúne además estas buenas condiciones:

No cuesta ni un centavo á los padres, porque va incluido en los cuadernos que se usan para deberes.

Evita trabajo de libretas calificadoras al maestro, porque diariamente se autocalifican los niños simultáneamente.

Establece vínculos entre el hogar y la escuela, poniendo la calificación diaria al alcance de todos los padres, aún al de aquéllos que sean analfabetos, por la diversidad de colores.

Establece paralelismo entre los hábitos de puntualidad, progreso y bondad y el patriotismo, porque los niños buenos, progresistas y puntuales, tendrán, á fin de mes, intactos los colores azul y blanco, de la bandera patria; cosa de que se harán indignos los que no tengan esas buenas condiciones.

Las reglas para facilitar el uso del autocalificador, son estas:

Después de clase, y simultáneamente, los niños que hayan asistido con puntualidad y que á la vez hayan progresado y observado buena conducta, cortarán el número, color rojo, correspondiente á la fecha.

Los que hayan llegado tarde, progresado poco y portádose medianamente, cortarán el número, color blanco.

El de color azul lo cortarán los niños que no hubieren progresado nada y los que se hubieren portado mal.

Si el niño faltare á clase uno ó varios días, le serán cortados otros tantos números, color azul, cuantas hayan sido las faltas, el primer día que se presente.

Al efectuarse la calificación, los niños levantarán la mano sosteniendo el número cortado; así el maestro, sin moverse de su escritorio, comprobará la calificación, gracias á la diversidad de colores.

manifestación de tu Magistrado esultante, la fin, esas condiciones activa del este autor el más-

Los padres observarán diariamente las calificaciones obtenidas, y si notaren que falta más de un número de la misma fecha, otorgarán la calificación menor. Esto impedirá en absoluto el fraude y habituará al niño á ser cuidadoso. El cuaderno en uso debe estar rubricado por el maestro.

Aun cuando indirectamente están contestadas ya estas preguntas, creemos oportuno insistir en su aclaración:

¿Están los niños habilitados en la edad escolar para juzgarse? (1)

Sí; hé aquí un ejemplo que nos lo demuestra: á un niño de cinco años se le entrega un juguete mecánico.

Por el momento, al poner en juego esa gran palanca de las acciones, la curiosidad, se satisface con la contemplación de las formas, color, movimiento, etc. Lo mira, lo toca, le dá cuerda, observa: aprende, en fin, gracias á su propia naturaleza.

A los pocos días, como nada de nuevo tiene que observar en el juguete exteriormente considerado, procura conocer por qué se mueve éste, cuál es la fuerza misteriosa que anima los ocultos resortes, y siguiendo siempre los impulsos de la propia naturaleza, como no sabe desarmarlo, lo rompe. Acuden el padre ó la madre, y reprenden al niño. El juicio es sumario, la condena inmediata y el castigo también. Según la mayor ó menor inteligencia de los padres, se conformarán con decirle: «¡Qué tonto!» ó lo pondrán en penitencia ó le pegarán. El juicio del padre ha sido exacto, refiriéndolo á su propia inteligencia, porque sabe que el niño ha destruido una primorosa obra de arte, que ha inutilizado un esfuerzo pecuniario, hecho á su favor, etc.; pero es inexacto refiriéndolo al desarrollo intelectual del niño, que no sabe nada de estas cosas, que no ha querido destruir, sino ver, y que, en fin, no ha hecho más que seguir los impulsos de la sabia naturaleza: curiosear, ver, aprender.

Si no hay intervención paterna y aún habiéndola, el niño se juzga y manifiesta su juicio á su modo, conforme á sus posibilidades. Después de tocar la cuerda, de examinar las partes del juguete destrozado, procurará unirlas de nuevo, querrá ponerlo en la condición anterior para que vuelva á caminar, y si no puede, quizá acuda muy tranquilamente á los padres pidiendo que se lo arreglen. A veces se aflijirá hasta llorar.

En este caso, el niño ha comprendido que su acción ha inutilizado el juguete y quiere corregir los efectos, es decir, que considera ya su acción destructora como inútil y perjudicial: ha formado juicio de su obra y quiere remediarla, imponiéndose la obligación de reconstruir, de componer.

Si el niño ha satisfecho su curiosidad y tiene memoria suficiente para recordar lo que ha visto y lo que ha hecho, dadle otro juguete y se guardará muy bien de romperlo, aunque nada le recomendéis á este respecto.

Otro ejemplo: El niño pega á un compafiero durante el recreo. Al llegar el momento de la autocalificación de su conducta, pueden darse cualquiera de estos dos casos: que ya sepa, en virtud de lecciones escuchadas en clase, que es necesario respetar á los demás, que no puede hacer justicia por su mano, etc., ó que no lo sepa.

(1) Los pequeñuelos están dotados de razón, como los adultos.—MALÉNNARD.

Quién ignora que los niños conciben, que juzgan, y que, por consiguiente, razonan?—LA BRUYÈRE.

En el primer caso, está habilitado para juzgarse por inducción y lo hará así; en el caso segundo, difícil de suponer, aunque su conciencia no puede salvar el estrecho círculo de su inteligencia, se juzgará también. El juicio será erróneo con relación á la justicia según la entiende el maestro; pero será conforme á la capacidad del alumno, y llevará en sí la ventaja de que este se ha ejercitado, de que ha pensado, de que ha hecho examen de conciencia. No encontró la falta, por escasez de luz intelectual, simplemente.

Puede suceder que el niño, en el primero de estos casos, sabiendo que ha obrado mal, se califique de bueno; pero esta mentira voluntaria, no excluye tampoco el ejercicio de su propio juicio; no excluye el examen de conciencia, ni el raciocinio. Ya llegará día en que, gracias á las lecciones de su buen maestro, (1) sabrá que la mentira y la cobardía son despreciables y entonces no mentirá: hará y expresará sus juicios con sinceridad; se calificará justamente.

Puede suceder también que por olvido, el niño no se juzgue bien.

Sí; pero hay que tener en cuenta que la reconcentración de la mente, que es costosa en un principio, es cada vez más fácil con el ejercicio, hasta que se forma el hábito. Para todas las cosas halla dificultad el niño al principio; sin forzarlo, se llegará al éxito, porque según Pestalozzi, la verdadera educación debe adaptarse á cada período de desarrollo mental.

Vamos á suponer que calificándose de bueno el niño, por ignorancia, acuda el maestro y haga rectificar la calificación. Esto sería obligarlo á salir del círculo de sus conocimientos, lo que no se consigue sino por el método: por eso el niño pondrá mala cara y aceptará á la fuerza la imposición del juicio ajeno.

El maestro sabría explicar al niño, en cada caso, la cantidad de reglas morales á las que debe ajustar su conducta, pero no es posible. Tendría que contártelas muchas cosas, decía Jesús á las turbas, pero no las entenderíais.

Al conceder al niño la autonomía del juicio, no hacemos doctrina de la escuela libre; al contrario, queremos al maestro director inflexible, pero oportuno; queremos habilitar al niño para el manejo de sus facultades; amamos con el ilustre Mercante, la libertad dentro del orden.

VI

Niños normales y anormales

La escuela acepta al niño tal cual es: más ó menos próximo al tipo teóricamente normal, todavía indefinido, y con el bagaje de circunstancias particulares que forman su individualidad; producto de un organismo psico-físico cuyas deformaciones determinan la consiguiente alteración en la producción de los fenómenos correspondientes. De ahí lo absurdo de medir á todos los alumnos con el mismo cartabón.

(1) El niño debe aprender á conducirse conforme á reglas de cuya justicia esté penetrado.—KANT.

manifestó -
la de
tw. Mag -
yado
resultado,
lu su
resó Cme -
rativa del
este au -
el mis -

Si el maestro pudiera conocer exactamente esas deformaciones, transitorias ó permanentes, y la influencia justa que ellas tienen en la producción de los fenómenos, podría aquilatar el mérito de cada discípulo, refiriéndolo, no á los resultados obtenidos sino á los medios de acción.

Desgraciadamente, ni aún se vislumbra el día en que los preceptos pedagógicos estén absolutamente regidos por la Fisiología (1).

El resultado de sistemas pedagógicos desacordes con la naturaleza especial de cada niño, se vé á las claras. Los forzados del aula, irritados ó deprimidos, según el temperamento de cada uno, y obligados á ajustarse á leyes inflexibles de una moral aparente y no positiva, sufren peligrosas reacciones.

La variedad enorme de individuos de distinta potencialidad psicofísica, la diversidad de potencia en los mismos individuos, según la mayor ó menor energía de los centros nerviosos en un momento dado; las gradaciones infinitas de la inteligencia, de las impresiones, percepciones, móviles, etc., son contrarias al dogmatismo de la Ética sintetizada en la opinión del maestro, y tienen á éste, permanentemente, al borde de la autocracia (2) con gran peligro del ejercicio de los derechos del niño.

Los grandes fisiólogos tratarían estas cuestiones de un modo interesantísimo; nosotros, con la modestia de la práctica escolar y sin más pretensiones que las ya definidas, las apreciaremos bajo el punto de vista de la *observación diaria*, refiriéndonos á las anomalías tal cual se presentan en la escuela, de donde se excluyen los imbeciles é idiotas, los epilépticos, los vesánicos y todos los que presentan defectos físicos ó psíquicos de gran relieve.

El Dr. Derbly, médico director del Instituto de enseñanza especial de Bruselas, ha hecho recientemente la siguiente clasificación científica de niños anormales, que comprende cinco categorías:

1º. *Anormales físicos*: (enanos, jorobados, cojos, etc.)

2º. *Anormales sensoriantes*: (ciegos, sordos, mudos, etc.)

3º. *Anormales intelectuales*: (imbeciles, idiotas, perezosos, débiles de espíritu, etc.)

4º. *Anormales del sistema nervioso*: (histéricos, epilépticos y neurasténicos, repartidos en viciosos é indisciplinados, etc.)

5º. *Anormales pedagógicos*: (ignorantes, aunque hayan llegado á los 12 años, etc.)

Como que varias de éstas categorías se educan generalmente en escuelas especiales, podemos reunir las demás, deduciendo la quinta, en las dos grandes subdivisiones de que habla V. Mirquet: (3)

(1) Todos sabemos los nobles esfuerzos hechos á este respecto por notables maestros como Mercante y Sennet, á quienes debemos muchas y valiosas indicaciones; sabemos también que en Buenos Aires, la autoridad escolar algo piensa en este sentido, y que el Dr. Bahía ha presentado el aforismo de Mathieu: "La pedagogía será fisiológica ó no existirá"; pero aún nos faltan disposiciones de aplicación práctica para las escuelas.

(2) Mientras que directa ó indirectamente, pudiere compárme de la juventud, respetaría la libertad humana, en el más insignificante niño, más religiosamente aún que en el hombre maduro, pues ya éste sabría, por lo menos, defenderla de mis ataques; el niño no puede ni eso. Nó; jamás ultrajaría al niño hasta el punto de considerarlo como una substancia que puedo echar en un molde para imprimirlle la forma que me plasca.—(DUPARLOUR).

(3) Presentado hábilmente por el Dr. Bahía, Director General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, en la *Revista de Educación*.

1^a. *Los deprimidos del sistema nervioso*: niños tristes, tímidos, distraídos, perezosos, mentirosos, etc.

2^a. *Los excitados del sistema nervioso*: niños turbulentos, irascibles, coléricos, belicosos, crueles e indisciplinados.

Todos estos pueden ser considerados como anormales patológicos necesitados de un doble régimen: terapéutico y pedagógico.

Sólo por medio de lecciones teóricas y de consejos á los padres puede el maestro hacer más ó menos eficaces las prescripciones médicas, conformes al temperamento de cada niño. El régimen pedagógico, en cambio, es de su exclusiva voluntad y puede aplicarlo con la intensidad que desee, sin más restricciones que las que impongan los límites de su saber y de su conciencia.

Los distraídos, los perezosos, los tímidos, etc., todos los deprimidos necesitan fortificarse mediante la confianza en sus propias fuerzas. A estos enfermos hay que inspirarles ánimo. He notado que cuando un niño no tiene el hábito de bañarse y en alguna ocasión es compelido á ello, sufre ante el agua un temor bien definido; temor que dura varios días, hasta que dándose cuenta el niño de que tiene fuerzas para dominar aquel peligro imaginario, cobra confianza y se lanza al agua con toda despreocupación.

Cuando á estos mismos enfermos se les obliga á hacer un problema ó una composición, se resisten, afectados de un gran desaliento: «*Yo no sé, señor*», suelen decir. La verdad es que no han medido sus fuerzas para saber si alcanzan con ellas á vencer la dificultad. Si el maestro les impone la obligación de consumar el hecho, suelen decir luego: «*qué fácil ¡gran cosa!* etc.»

El sistema de autocalificación obra sobre estos niños como tonificante, porque comprobando ellos diariamente cuán fácil es trabajar á medida de sus propias fuerzas, y cuán dulce es merecer de la propia conciencia el honroso dictado de progresista y de bueno, hallan nuevos y repetidos estímulos, y, cada vez notan con más gusto que pueden confiar á su propio poder.

Si es el maestro el que impone su calificación, como que ella no suele ser justa por las razones que llevamos suficientemente expuestas, los niños sufren un estímulo forzado que los lleva á ensayar algún otro esfuerzo, hasta que, viendo que logran cada vez igual resultado, se abandonan y se deprimen.

La tarea del maestro se reduce á no proponer á los alumnos tareas superiores á sus fuerzas y á infundir en ellos la seguridad de que el mérito de las acciones, es decir, la calificación moral, se debe medir no por los resultados obtenidos sino por el esfuerzo hecho. Así, si dos niños han sabido la tabla de 6; el uno en su totalidad y el otro hasta la mitad, y los dos han trabajado con todas sus fuerzas, ambos deben autocalificarse de progresistas y de buenos. Nada tiene que ver esta calificación con la que haga el maestro con fines oficiales, teniendo en cuenta la época del curso y el programa, á los fines de la promoción anual.

Los excitados del sistema nervioso, accidentales ó permanentes, tienen con el sistema de autocalificación un aviso frecuente que los lleva paulatinamente á la represión automática de sus expansiones.

infestación
de
W. Mag-
ado
resultado,
que fui
es el me-
jor de
este an-
el más-

He aquí un ejemplo: El niño M. era impulsivo; pertenecía á esa clase de individuos que reciben las impresiones con tal intensidad, que el influjo nervioso se exterioriza en ellos rápidamente, antes de que pueda obrar la reflexión. Cuando jugaba á la bolita, por ejemplo, si algún niño, en las distracciones del juego le desviaba su *mingo*, provocaba la ira de M. quien castigaba con golpes la torpeza ó el descuido agenos.

Cierto dia llamé al niño J. mucho mayor que M., y le di mis instrucciones, conforme á las cuales obró concienzudamente.

Fué al rincón donde jugaba M. y, haciéndose el distraído, le dió un puntapié al *mingo*. M. furioso, le tiró una soberbia bofetada, que no llegó á su destino, gracias á una oportuna desviación del avisado J.

¿Por qué quiso V. pegarle á su compañero? pregunté yo al irritado jugador. Y él me contestó con gran derroche de ademanes y de gritos: «*Señor, yo estaba jugando y el me pisó el mingo*». Lo cual fué traducido así por el maestro: «yo estaba usufructuando un derecho y me defendí cuando vino á privarme de él. Así no volverá á molestarme. Al defender mi derecho, yo he cumplido con mi deber».

Aquel dia M. se autocalificó de «bueno» en conducta, apesar de que le hice recordar el episodio del juego.

Al dia siguiente traté de que los niños me entendieran lo que es el respeto á las personas, la justicia hecha con mano propia y la impuesta por autoridad legal, etc.

Días después J. repitió por mi orden la pisadita al *mingo* de M., y esta vez fué tan rápido el ataque que el pobre agente confidencial no pudo evitar el empujón, que lo derribó al suelo. El maestro se limitó á hacer notar que había visto el suceso.

Aquel dia M. se calificó en conducta «malo».

En distintas ocasiones y con distintos niños de confianza, se repitió la molestia á M. hecha en varias formas; y siempre pegaba ó procuraba pegar y siempre se calificaba de «malo».

Al poco tiempo y después de reiteradas clases de moral, sin hacer alusiones, vino M. á quejarse al maestro de que un niño le desviaba el *mingo*; aquel dia no había pegado, ni intentado pegar. M. estaba curado. Con gran júbilo del maestro, aquel dia se autocalificó «bueno».

Estos casos, que he comprobado en muchas otras ocasiones habrían llegado á opuesto resultado si el maestro hubiera calificado, evitando la autocalificación

Más ó menos, habría pasado así:

«Venga M.: ¿por qué le pegó á su compañero? — El me desvió el *mingo*.

— Está bien, pero V. no debe hacerse justicia por su mano. Otra vez que pase se pondrá de plantón y sin recreo.

En la segunda ocasión M. recibiría este responso: «No le dije el otro dia que no pegara V. á nadie? Quédese ahí, de plantón, sin recreo».

Y M. después de lanzar una mirada de rencor al maestro, se irá al rincón, desde donde buscará con la vista á su *enemigo*, para enseñarle el puño en señal de amenaza, que hará efectiva en cuanto pueda.

Los casos de abulia son frecuentes en la escuela. Los niños que abandonan sus tareas después de una decisión entusiasta; los que empiezan un trabajo y lo dejan, apenas empezado, para comenzar otro; los que ceden por la fuerza, á los consejos de quien los induce á hacer la *razón* ó cualquiera otra mala acción; los que no se atreven á hablar al maestro y se valen de terceros para pedir tal ó cual cosa, etc., son otros tantos enfermos de la voluntad, en los que el sistema de autocalificación produce muy buenos resultados.

Decir la razón, sería repetir lo dicho.

VII

Alcance del sistema

A nadie se le ocurrirá pensar que el sistema de autocalificación sea panacea en absoluto, para curar las llagas sociales. El verdadero alcance nos lo dá á conocer Lombroso en uno de sus recientes escritos (1). Oigámoslo:

«Mientras haya en el mundo hombres habrá criminales, del mismo modo que habrá albinos, hombres con seis dedos ó con labio leporino; habrá criminales natos, en quienes una fatalidad dolorosa ha depositado los gérmenes de una perversidad y de una insensibilidad irremediables, destinados y arrastrados fatalmente al crimen. Pero, justamente porque he tenido ocasión de observar y estudiar á gran número de criminales, me he persuadido de que hay que distinguir entre las diversas clases de criminales, como entre los ciegos de nacimiento, para los que no hay remedio alguno, y los atacados de keralitis, á los que se puede devolver la vista casi normal recurriendo á los medios convenientes».

«Hay criminales natos y criminales de ocasión. Los criminales de ocasión, los criminaloides, *que son la mayoría de los que llenan las prisiones*, constituyen un peso oneroso para la sociedad, y podrían convertirse en miembros útiles de la misma, en hombres normales».

«Seguramente hay muchos elementos que determinan semejante cambio: hay los cuidados asiduos de una educación vigilante; hay el *habito que se adquiere poco á poco, de obrar y de pensar de cierto modo*, como el término medio de los hombres, y del que no se puede prescindir».

Pues bien, para reducir á un *minimum* esa innumerable caterva de criminaloides, que llenan las prisiones después de haberse instruido en las escuelas, presentamos nuestro humilde sistema á las autoridades técnicas, á la prensa, á los maestros y á los padres con la fervorosa fe del convencimiento, creyendo qué es más fácil impedir el mal que curarlo.

(1) 1º Febrero 1905, *La Nación*, Buenos Aires.

manifestación
de
Lombroso.
resultado,
la lucha
resonante
ativa del
este au-
el más.

VIII

Resumen de opiniones y objeciones emitidas

de
n
la
le
q

Por tratarse de un sistema absolutamente nuevo, no solo en el país, sino en el mundo entero, y, aun cuando entendamos que él es emanación directa de doctrinas universalmente aceptadas, nos pareció conveniente consultar la opinión de hombres eminentes, y también la de algunos prácticos en la enseñanza.

El resultado ha sido muy halagüeño, y nos invita á la publicación íntegra de las opiniones recibidas, por carta y verbalmente, lo que no hacemos por el temor de dar exagerada extensión á la presente obra. Así, para conciliar el deseo con la conveniencia, nos limitaremos á recortar las frases más decisivas, de algunos críticos:

(1) «....á priori, me parece un buen procedimiento, muy digno de ser ensayado, y que revela espíritu de investigación digno de elogio».—ANGEL C. BASSI, Profesor Secretario de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

«Los fundamentos que Vd. expone son los de un hombre y de un maestro inteligente, que se dá cuenta exacta del límite de los recursos de que puede disponer y de esa especie de nebulosa que constituye la mente del niño».—MIGUEL CANÉ, exdecano de la Facultad de Filosofía y Letras.

«Me pide Vd. un juicio sincero. Mi opinión ya la sabe Vd. favorable á su trabajo....Exige la experimentación para confirmar las bondades en las escuelas comunes».—VICTOR MERCANTE, Director Escuela Normal de Mercedes.

«Creo que su sistema, muy ingenioso, simplifica el trabajo del maestro y permite de una simple ojeada, darse cuenta de la marcha de un niño, en un momento dado; ventaja que no reporta ningún otro sistema».—RODOLFO SENET, de la Escuela Normal de Dolores.

(1) Estas opiniones son referentes al autocalificador y no á la doctrina que contiene este folleto.

«¡Ojalá yo lo hubiera tenido en los tiempos de mi actuación! Lástima que muchas maestras no tendrán suficiente capacidad para apreciarlo».—JACINTO DIAZ, Ex-secretario, sub-inspector, antiguo profesor jubilado, San Isidro.

Los señores inspectores de escuelas Celso Latorre, Carlos Massa, Marcial Etcheverry, Graffigna y Terzaghi aplaudieron la obra, felicitaron verbalmente al autor y prometieron su valioso apoyo para que el sistema se popularizase.

El exinspector general don Francisco Guerrini, tuvo la amable deferencia de aconsejar al autor que los ofreciese en venta á la Dirección General de Escuelas por que, dijo, sería lástima privar de tan gran ventaja á los niños que reciben útiles gratis.

«El sistema de autocalificación está llamado á producir completa reforma en el sistema de disciplina escolar».—ANDRÉS FERREIRA, exinspector General de Escuelas, B. Aires.

El Consejo Nacional de Educación expidió un excelente informe, requerido por la oficina de Patentes de Invención.

El autocalificador del señor Sánchez Ramos viene á señalar á los educadores argentinos un gran problema no resuelto por nuestra educación laica. ¿Qué hemos hecho para probar que sin el dogma podemos impartir una moral humana, basada en la razón y en la conciencia?

Los institutores franceses se empeñan en formar la conciencia del niño. De qué manera? De la única pedagógicamente admisible: ejercitando la misma conciencia.

Para esto, se valen además de los procedimientos metodológicos usuales, de muchos medios materiales tan sencillos como ingeniosos. Citaré los menos conocidos entre nosotros: los exámenes de conciencia, colectivos e individuales, (los primeros una vez por semana), los modernos de perfeccionamiento moral, donde los alumnos inscriben, después de estos exámenes, el resultado de sus esfuerzos y las resoluciones tomadas para el porvenir (estos cuadernos especiales se suplen por resúmenes en el cuaderno diario en los años inferiores); el *gráfico individual*, que representa con la mayor fidelidad posible la personalidad del niño; lo obliga, bajo la fiscalización del maestro, á un examen de conciencia permanente; el *gráfico colectivo* que desarrolla una feliz solidaridad en el bien entre los alumnos de una misma clase; las papeletas morales y las monografías (especialmente en las escuelas de niños) que completan el *gráfico*; los jurys escolares, etc. Es claro que estos medios prácticos que, desde luego se concibe, han de ser muy eficaces para inculcar y cultivar el

manifestación
ula de
H. Mag-
aya do
resultado,
la fin
resó con
saliva del
este au-
el mis-

sentido moral en el alma de los niños, varían según la edad y nivel sicológico de los mismos, y también admiten las más felices proyecciones, según la iniciativa de los maestros.

Creo que en este sentido, el *Anotador Excelsior*, que con sus muescas me recuerda el cuadernito de virtudes con que Franklin inspiró mis fervores de colegial, merece un ensayo de parte de todos los maestros argentinos.—M. MEYER GONZÁLEZ, Director de la *Revista de Educación* (privada) —La Plata.»

.....
«En una clase disciplinada, se puede calificar en menos de cinco minutos, suponiendo que la maestra contraloree personalmente, porque la calificación, propiamente dicha, apenas ocupa un minuto.

He notado, que los niños en general, llevan el cuaderno con placer....

En el tiempo que he usado el anotador, han mejorado considerablemente la aplicación y la conducta en la clase, más notoriamente que la asistencia.

La autocalificación ha sido siempre más bien modesta que vanidosa.—Prof. ENCARNACIÓN LÓPEZ, de la Escuela Superior—San Fernando.»

.....
«La calificación de un grado de 40 niños se hace en dos ó tres minutos, incluyendo en ese tiempo la revista personal del maestro, en gira sucesiva por las bancas.

Creo, después de haberlo observado, que los padres se han interesado en esta proporción: 60 %.

Es muy buen recurso para educar el juicio y la conciencia.—Prof. JUAN CERDA, de la Escuela Superior—Chivilcoy.»

.....
«Usando el sistema de auto calificación me siento en la plenitud del goce de mi sacerdocio: dirijo á los niños, sin violencias y sin tortura. El resultado es bueno, á las claras.—ENRIQUETA M. DE SÁNCHEZ, Directora Escuela n.º 9—Florida.»

.....
Respuetas á las objeciones que se han hecho al calificador:

1.º *Se tardará mucho en calificar.*—En las escuelas donde se ha usado, la práctica ha demostrado lo contrario. Si los niños están bien instruidos, previamente, respecto al uso del anotador, la operación es rapidísima. Además que sería lamentable sacrificar un buen resultado por no perder 5 minutos!!

2.º *El niño puede hacer fraude teniendo dos anotadores.*—Es posible, si el de uso no está fechado por el maestro, ó firmado simplemente.

3.º *Los niños desgarran el papel y no hay medio de que lo conserven intacto un mes, lo cual implica gastos excesivos.*—Esta objeción no puede hacerla un profesional que sepa lo que es disciplina escolar. Aparte de

eso, la experiencia hará ver que desde el primer día, tiene el niño especial interés en mantener inmune su anotador, que llegará á ser su orgullo, porque hallará en él su propia obra. Además, los anotadores de uso serán de cartulina.

4.^a *Los padres no se interesan por los hijos y de lo que menos se preocupan es de revisarles el anotador.*—Pero en cambio, el hijo se apresurará á demostrar orgullosamente el anotador á los padres. Además de que la indiferencia paterna no impedirá los buenos efectos de la autocalificación.

5.^a *El maestro tiene mucho trabajo*—Al contrario: cualquiera se convence leyendo las instrucciones para el uso, y, en cambio, ahorra boletas de inasistencia, partes de mala conducta, libretas, etc.

6.^a *Si un niño falta un mes consecutivo á clase, puede engañar á los padres.*—Parece obligación de cualquier maestro preguntar por los ausentes en caso de enfermedad, ausencia prolongada, etc.

7.^a *Se puede cortar dos ó tres discos del mismo día.*—Las instrucciones dicen que en esos casos se otorgue la calificación menor, salvo opinión contraria, escrita por el maestro en la casilla observaciones.

8.^a *El alumno puede calificarse mal aproposito.*—Esta objeción queda destruida con los fundamentos que pueden leerse en este folleto. La práctica indica además que en cualquier clase los malos elementos, sobre los que el maestro debe tener especial atención, son poco numerosos; pues bien, sobre ellos debe de vigilar especialmente.

He aquí como podría hacerse. Un niño malo se califica *bueno* en conducta con intención de engañar. El maestro lo comprueba en el momento, ó al día siguiente al recibir el saludo y observar la calificación de asistencia. Entonces, con el culpable á solas, le recuerda el hecho por el que merecería calificación distinta y le hace notar que en la próxima calificación debe tenerlo presente.

9.^a *Como que el anotador cuenta de 1 á 30 ó 31 de cada mes, hay dificultad en caso de extravío á mediados de mes.*—Ninguna; porque se puede empezar indistintamente cualquier día y seguirlo hasta la misma fecha del mes siguiente.

10.^a *Con el uso del anotador es fácil que el maestro corte su comunicación con los padres, porque no escribirá más cartas, ni hará más visitas. etc.*—El maestro con 50 ó 60 alumnos, con bosquejos, con registros, con lecturas, etc., no tiene gran tiempo para dedicarse á la correspondencia epistolar. Sería curiosa la estadística á este respecto. Además, nada tiene que ver esto con las ventajas de la autocalificación, ni con el buen deseo de cartearse con los padres.

manifestó
una de
St. w. Mag-
ayado
resultado,
, la fin,
resó Cme
valiva del
este au-
el mís.

La Asamblea, después de oír las manifestaciones hechas por la Directora de la Escuela de Varones de 2º Gdo N.º de Monterdeos, Sra. Magdalena Dagón, que dice haber ensayado el auto-clasificador con notable resultado, aprueba la siguiente moción de la Sra. Leonor Hourticq: "El 2º Congreso Católico del Niño, aplaude la iniciativa del Sr. Picarel y aconseja el ensayo de este auto-clasificador en otro fundado en el mismo principio.

Estudio de los distintos criterios con que se juzga la conducta y la aplicación de los mismos.

por
Hipólito Coirolo

Director de la Escuela de 2º Gdo N° de Montevideo (Uruguay)

La Escuela Primaria está sujeta a continuas reformas, ^{temas recomendados} es un hecho fácilmente observable. En el orden intelectual, como en el moral, en los métodos de enseñanza como en los de disciplina, la Escuela evoluciona merced a la acción renovadora del tiempo. Sin embargo, no es difícil señalar prácticas, costumbres, etcétera, no contaminadas por el espíritu fecundador de la reforma.

Siendo de ejemplo las clasificaciones, análogas por conducta y aplicación.

Esta clase práctica impresa favorablemente a primera vista, sobre todo en su tendencia a los actos más o menos preparados y deliberados; pero si se intenta el análisis se profundiza en la investigación de causas y efectos, dicha impresión sufre un Cambio absoluto radical.

Ensayaremos el análisis desde varios puntos de vista

I

Podríamos definir la conducta diciendo que es la moral en acción. En efecto, lo que el individuo ejerce obedece a un conglomerado o conjunto dirigido, nacido de la acumulación y repetición de las acciones morales. La fuerza moral dice: se intordicen los hechos futuros, sin más modificaciones que las derivadas de las formas, que el conjunto sufre por imposición del tiempo.

Los factores concurren a la formación del criterio discernidor del bien y del mal. La respuesta puede simplificarse el problema con la filosofía inmediata, o omnipotente.

Considerando la moral desde un punto de vista abstracto, es posible la solución rápida, intordicándole para ello a los áridos conceptos de Dios, el deber, etc.

X2

ceptar esta opinión y aceptar los razonamientos de una metafísica destinada al fin, como lo prueba la experiencia. La moral de los términos abstractos - que no es más que una ideología disfrazada - no puede ser la que más se acuerda. La moral, en su término porque concibe al individuo aislado, lo que es contrario a la moral en aquél de desamorcarse, y luego porque su influencia es retroactiva sobre el resto de la muchedumbre.

Los verdaderos y humanos conceptos de la moral están en consideración como el producto de factores múltiples, tales como el desarrollo de las facultades mentales, el temperamento físico, el clima ambiente, la capacidad económica, la herencia, la educación, etc.

La moral de la abstracción no obra méjicamente. Por más que inculquemos a un individuo la notación del deber, no le habrá dado un arma apta para conquistar victoria, porque sobre el deber inmutable y rígido, todo lo que la transformación del sentimiento obviamente, están las leyes de la vida, siempre victoriosas y bravas, porque se reforman, evolucionan, varían.

La moral del deber imperativo suscita un estancamiento de aguas, por efecto de la inmovilidad, se cubren de mugre y lodo, recordando de la descomposición interna, mientras la moral humana parece una cristalina corriente de incontaminada limpia, que arrastra en sus movimientos y corrientes eternas los elementos de su inalterable pureza. Así como las aguas puras no oloran las exigencias de la vida física y la moral siempre cambiante obra beneficiamente sobre el organismo, así los principios categóricos no satisfacen las aspiraciones de la vida moral, mientras los dictados emanantes humanos que rigen la conducta, evitan el achar de belleza y de amor. Los conceptos abstractos, pues, no pueden - a nuestro juicio - ser de fin, sino que el maestro haga una clasificación de alumnos, no sólo por la conducta, sino por la amabilidad, sin temor por la incapacidad moral del niño para comprender tales ideologías, y arreglar a ellos su conducta.

Suponiendo que "el cumplimiento del deber" para la norma que el maestro adoptara para la clasificación de niños "buenos" y "malos", obraría contra toda justicia, pues no es posible, por la multiplicidad de temperamentos y mentalidades, adoptar una sola medida, nivelando artificialmente las diferencias. Con ese criterio no habrá término medio: los niños serían "buenos" o "malos", así en absoluto, porque absoluto sería el principio, existiendo la posibilidad peligrosa e injusta de que muchos clasificados como "malos" no lo fueran, o lo contrario.

Si el maestro tomara como punto de partida la moral relativa, sin adoptar reglas fijas e invariables, no por eso se habrá habilitado para hacer declaraciones tan delicadas - psicológicamente - como son las de afirmar que tal individuo es "malo", y tal otro "bueno".

Los mismos factores, que fundamentan la moral - a maestro juzgar - nos dirán por qué.

Un niño - por ejemplo - se conduce mal en la escuela, falta de disciplina, de urbanidad, de aplicación, etc.; otro niño es el reverso del primero: atento, puntual, aplicado, etc.

Llega fin de año, y el maestro, tranquilamente, indiferentemente, declara: "Fulano & bueno"; y, al oírlo nombre al otro, declara tácitamente: "Xixilano & malo."

Así, a pulmónes, pleno y públicamente.

Pues bien. Esto es una injusticia hacia la que el maestro recibe, y en contra de la cual él pone a combatir.

74

Admitimos en el clasificado como "malo" los peores instantes y los más vergüenzosos procedimientos. Aquí así afirmamos que él puede ser frágil y quizás delicado en su interior - los Grandes: & suya víctima de muy complejas causas.

¿Averigüé el maestro el ambiente en que vive, las condiciones económicas, los antecedentes hereditarios?

¿Dives tuvo el maestro si vive la vida plena, si come lo suficiente, si juega, si descansa?

¿Inquirió el maestro si está rodeado de personas que lo aman y cuidan, o si tiene a su alrededor bárbaros con casta de vieldos que le peguen y maltraten?

Probablemente, casi seguramente, no.

Afirmamos plenamente convencidos que la casi totalidad de los niños a quienes los maestros llaman "malos", se conducen irregularmente, no porque su fondo moral sea malo, sino deficiente e insulso debido al género de vida que llevan, a su temperamento físico mal nutrido, a la falta de amor.

Son, por regla general, pobres niños que trabajan, que no conocen las faltas fácticas de la infancia, que van mal vestidos, que no tienen juguetes, que viven en ambiente faltos de cultura, y que conocen a los diez años - ; lo que es un horro-todo, las luchas, y todo los dolores de la Orquesta del dolor.

A todas estas numerosas circunstancias - que forman el más sugestivo cuadro de la infancia económica y de la iniquidad social universal - se agrega, como última causa de la corona de maestro, la declaración del maestro que lo

ma "malo"; y decir, malo simbólico, inservible.

Lo contrario pasa con los niños que el maestro llama "buenos".
Estos vienen la noche, desayunan, se alimentan bien, juegan, no
trabajan, y están rodeados de cariño.

Todo esto, naturalmente, admite excepciones, que, por tales,
viene precisamente a confirmar la regla general.

Para que las clasificaciones, anuales, por conducta fueran
justas, sería necesario volver a todo los niños en igualdad de
circunstancias, y entonces sería, por lo demás, una clasificación racio-
nal y más o menos justa, aunque conservando siempre
su antipático sello de ceremonia completamente ins-
til y profundamente anti-democrática.

Por eso creemos que lo más acentuado y preservativo
de toda clasificación.

II

Si es injusta la clasificación de alumnos por conducta, no
lo es menos la que se basa en la aplicación.

¿Cuál es el criterio a que debe sujetarse el maestro para
clasificar los niños desde el punto de vista de la apli-
cación? ¿Es posible señalar un punto de partida?
Siendo posible; ¿Conociente la clasificación? Tanto
mejor.

La aplicación es, en términos pedagógicos, el esfuerzo in-
terminado y consciente que realiza el niño para la ad-
quisición de los conocimientos.

Como fácilmente comprendrá quien posea elementales nociones de psicología, el esfuerzo de que sea capaz el niño depende de su desarrollo mental, y en primer término - del grado potencial de la atención. Y también un conocimiento elemental, la efectiva desigualdad de las inteligencias. En una clase de cuarenta alumnos, tal vez una octava parte aparezca favorecida por los chisqueros reveladores de un intelecto vigoroso; pero la resto octava parte, restante, quedarán envueltas entre el velo de una igualdad ficticia, y por ello peligrosa.

Los resultados que obtengan estos niños más diferentes, porque diferentes son los medios de que disponen. Aquí, los talentosos, penetrar rápidamente las explicaciones del maestro, tienen momento de intuición, que arrullan, y llegan a veces a concepciones de todo punto de vista originales. Otros, los de inteligencia brillante, ascienden también a gran altura, manteniendo conste en ello con toda gallardía, aunque sin llegar nunca a adquisiciones propias. Los de mentalidades comunes - La muchedumbre de los, podríamos decir - los que más valerosa y bravura esfuerzo derrochan en el formidable combate mantenido a pie firme durante un año - dos años. Con la ambriaguez de contemplar horizontes ilimitados, impelidos como están por la barrera invencible y dolorosamente fatal de la inteligencia media. Quedan, finalmente, los justos, más tarde: arrullados a ras de tierra, indecisos, temblorosos, temibles. Así el campo, reflejando la tristeza de sus miradas, la desplazación de su interior en perpetuos voladizos, sin la ley de la inteligencia, sin la energía de la voluntad, y a las veces ¡ay! sin el calor del sentimiento.

Estos cuatro grandes grupos, cuya fisonomía psicológica no puede ni debe hacer más sistemáticamente establecer la Casi-

ff

todo. Las clases; por ser los temas otros tipos para el análisis que intento. Supongamos que la clase percibe individualmente todo el anf.: creando esto, el maestro procede a la clasificación. ¿Qué criterio la influye? El más estupendo por los sujetos, por lo inicuos y por lo pendientes: los resultados obtenidos por cada niño!; la cantidad y calidad de conocimientos que adquirió!

La injusticia y la iniquidad se consuman sistemáticamente, es indudable: el mal está en el maestro, siendo éste tomado en cuenta que, creando con fin de dominar, fácil era su desenlace inevitable hacia los planes inferiores donde florecen la vanidad en dominio con la pata de justicia.

Cuando el maestro procede a la clasificación, lo hace con fundamento "inteligencia" con "esfuerzo." Y queda consumada la injusticia en favor del más fuerte.

Los efectos: clasifican los alumnos según la cantidad y calidad de los conocimientos adquiridos, y clasifican las "inteligencias" para su exclusión. Atañiendo un criterio a quien no lo merece, y negando una palabra - no de piedra - pero sí de justicia - a quien lo mereció en la porfiada y selecta; a quien cayó repetidas veces y otras tantas se alzó, obstinado y valiente; a quien le faltaron - no sólo medios y aperturas - sino también medios materiales, y sin embargo lució tenazamente, con invencible perseverancia.

¿No es injusto e irritante hasta arrancar un grito de protesta, clasificar de "desbajantes" a los talentos, "muy buenas" a los de inteligencia brillante, "buenas" a los de inteligencia media, y "malo" - para que la exclusión del triunfo sea más de cariz - a los miserables, caretos de pensamiento?

¿Tales las disposiciones naturales, lo más de que se nació, constituyen motivo de alabanza?

¿Qué culpa tienen, qué estigma deshellenan las victimas de una infi-
nidad que no gozaron ni contribuyeron a gozar?

La rectitud dolorosa se obtiene en denunciando la iniquidad que se
mete por los clasificadores, aunque, al presentar la comisión de lo que nacieron
superiores, y reprobar a los desgraciados más del delito de ser intelectual-
mente inferiores.

Torpe son precisamente los descalientes, los que tienen espíritu, lo que
nunca aplicaron han sucedido de llegar para llegar a los más gran-
des resultados; y son los otros, los medianos y los malos, los que han hecho
lo de verdad, los que han sufrido para aprender, los que han sentido
los desgarramientos de la angustia en cada alumbroamiento intelectual.

Son éstos los que necesitan un estímulo, que se les niega; son éstos los que
han ganado conquistado una palbra de justicia, que no go-

Poderse objetar que evitando así este herido problema, fluye de
la expedición una ~~probable~~ ^{segura} felicidad. No. No hay solución fácil.

El mal está en el sistema, lo repetimos, porque a él quien obliga
a los maestros a hacer la clasificación que dictan.

La única reforma idealmente posible, para aliviar a los maes-
tros, sería la de dar a todos los alumnos un mismo nivel intelectual como
punto de partida, un mismo grado de desarrollo mental como
lugar de arranque.

Catálogos si podrían medir los espíritus, diferenciando las
más desplegadas en la lucidez y prudencia, las más
negligentes.

79
=

No siendo ésto posible, accemos que urge la abstinencia de las clasificaciones, análogas, justa aplicación.

Prácticamente, como lo hemos denostado, no producen ningún efecto estimulante; todo lo contrario: si alguno padece temor, es el de inhibir a los más débiles, humillándolos cada vez más, en el alimento de la inferioridad, negándoles la mano que levantan, para dar el empuje que hace caer; no estimulando tampoco, por otra parte, a los fuertes y superiores, que para saltar, no necesitan rodearse de efímeras glorias y superficiales orgullos.

III

Desde el punto de vista de los efectos morales, son también perniciosa las clasificaciones de alumnos, justa conducta y aplicación.

Los defensores, admiten que dicho sistema lleva en sí un fomento de estímulos que obra sobre el sentimiento - la conducta - y sobre la inteligencia - la aplicación. Nada más falso de lo verdad.

A las razones expuestas anteriormente, debemos agregar que las libras, los leches, la ropa y la ropa, nos aseguran de manera inevitable que no hay un solo alumno cuya conducta ejemplar y excelente aplicación hayan tenido su germen en las clasificaciones, análogas. Si a la misma realidad la encargada de hacernos ver la imposibilidad de presentar en cada caso de modificación favorable en la conducta o en la aplicación, nacida de la clasificación.

Es que el sistema fracasa en su transformación en abierto contradicción con la naturaleza psíquica del niño, y, en cierto modo, ^{por} ésta se desarrolla.

En efecto: sentimos estimulado por aquellas alabanzas, que en el grito

En una voz de alicanto que nos anima y ayuda; comprendemos los paisajes, amables, un sentimiento acentuador de sencillez, no son decaer al alcance de una mentalidad en plenaria: se necesita un criterio reportado e inteligencia en plena vida para no desnaturalizarlos y transformarlos en germen de bajas ambiciones y nidos de oídos ambiciosos.

El mío es incapaz para reflexionar y pensar tan alto. En las ceremonias sólo se la superficie resplandeciente y aparatosa.

El pájaro que canta, el viento que ruge, las nubes que lloran, el sol que brilla, las flores que ostentan belleza, los árboles que acarician: la Naturaleza: ahí cita el momento de la niñez, ahí germinan los sueños, sentimientos - puro hasta ser glorioso - ahí nacen las ilusiones - con excelencia y fundido de esperanza.

En el nido del quietismo amoldado, de la inercia morta, el aluvio del viento arrastra las impresiones que conmemoran y encierran: pero esto no es más el exterior, más o menos brillante e inflado, más o menos grave y tristeza, de las ceremonias que los hombres practican; pero no lo es más que profunda, no le insta al anhelo: no las comprenden.

Tan bien; de la ceremonia que se practica para clasificar la conducta y aplicación, ¿ qué precisa el niño? ¿ Las finalidades? E ingenua creencia la de lo que tal aberración encierra. La impresión que tal práctica produce en el espíritu del niño es fuerte.

Agreguere todavía que los sentimientos impresionados no son más que el amante los de suyo superior, más aquello que conoce en las tierras: la vanidad y la soberbia en uno; la humillación y el deshonro en otro; la tristeza o la desgracia en algunos.

81

Desde el punto de vista moral, pues, las clasificaciones, por orden
ta y aplicación son perniciosas.

Finalizamos haciendo constar, porque el 2º Congreso Inter-
nacional del Niño aprecia la siguiente conclusión:

DEBEN ABOLIRSE LAS CLASIFICACIONES DE LA CON-
DUCTA Y APLICACIÓN DE LOS NIÑOS.

Este trabajo pasó al informe
de Comisión, por no hallarse
presente su autor, cuando fu-
guró en la orden del día.

Montevideo, Mayo de 1919.

HIPÓLITO COIRALO

Vocal de la Delegación
Ecuatoriana

URUGUAY.

Montevideo, Mayo 24 de 1919

Ex. Presidente:

La Comisión que suscribe no puede pronunciar-
se sobre la conclusión a que arriba el Ex. Presidente y cree
prudente abstenerse a lo que resulte de la discusión del
tema.

Os saludo

Joaquín B. Sánchez

Blomida Gómez

FORMACION DEL CARACTER

*Jacinto Pérez
Rep. Argentina*
Tema libre

"Los hombres de carácter son las ciencias de la sociedad á que pertenecen"

Estas palabras son la clave de la doctrina que expongo sobre el estudio de la formación del carácter y constituye la base fundamental de la verdadera cultura de la sociedad y de las naciones.

Diariamente se comprueba los malos resultados de los procedimientos puestos en práctica y que aspiran á formar el alma nacional, fuerte, vigorosa, energica, en una palabra preparada para llevar á cabo los grandes destinos de la patria.

Por ésto conviene reunir las distintas orientaciones que han prevalecido para que nuestros centros educacionales de la República sean las verdaderas fuentes que derramen el carácter nacional base y bienestar de los prestigios de la patria.

Se sostiene que la formación del carácter depende de la naturaleza especial de cada pueblo y de cada raza. Esto es un error que podría ser de efectos lamentables en el transcurrir del tiempo.

Sabemos que existen funciones mentales, fenómenos psicologicos que son comunes á todos los seres humanos, á todas las naciones y á todas las razas y que de sus modalidades, cruzamiento, combinaciones y á veces hasta choques, resultan tipos diversos y concretos que son posible de determinarlos.

De aquí resulta que urge la necesidad de analizar en trabajos de generalización todas aquellas funciones de la vida psíquica que dan su sello especial á la vida colectiva sin consideración á los factores de carácter innato como lo son la raza, la nación ó el sexo,.

La base del carácter es la voluntad, pero la voluntad resuelta, constante y desidida sin ser un capricho indeciso ó variable en el querer ó en el no querer. Por eso se dice que es una de las mas grandes

fuerzad del mundo, por que engrandece á la naturaleza humana y muestra al hombre en su aspecto mas favorable.

La educación debe dedicarse, consagrarse, especialmente á la voluntad que forma al individuo á su vista y bajo su influencia.

Carácter y voluntad son hermanas; desde la mas tierna infancia siente el hombre cierta disposición á la firmeza de carácter, y que muchos psicólogos designan con el nombre de memoria de la voluntad.

De aquí pues que el hombre lleve en su personalidad el cimiento por decirlo así, del carácter, pero existe algo indiscutible; y es que existe el hombre cuya voluntad se manifiesta siempre igual en virtud de las ideas conservadas en la memoria, y que se renuevan en una ocasión ó causa identica á la que provocó esa memoria; y existe también el hombre que para resolver algo debe recurrir siempre á una nueva reflexión, éste hombre será muy difícil que se pueda formar un carácter que le sirva de orientación en los actos de la vida.

Todo aquel individuo que no se preocupe de concentrar las ideas en que la voluntad descansa sufrirá á no dudarlo de un carácter indescifrable.

El carácter tiene como elemento primero lo que se quiere con persistencia ya sea resuelta ó rechazada. Para ello es elemento primero el empeño y la energía para querer las cosas. Hay que saber elegir y preferir para poder aceptar y rechazar. El hombre de verdadero carácter sabrá lo que debe adquirir o sacrificar, su alma no será variable, y no siendolo, su carácter no será indeciso.

El carácter asegura el respeto y la admiración al hombre, por que serán en todo momento el mas alto ideal de su vida, el cumplimiento del deber y la tranquilidad de su conciencia, y éstas acciones se demuestran en sus palabras, en sus obras y hasta en su manera de ser. El hombre de carácter es respetuoso y de voluntad energica, siempre el alma de los que le rodean.

Así sucede que un hombre de carácter recto, es llamado por su competencia á ocupar un puesto de confianza y de responsabilidad todos los que le rodean verán en él al verdadero mandatario ó superior y hasta creerán de que el poder se ha aumentado tambien, bajo su influencia.

El hombre de carácter sabese soportar los disgustos sabe tambien lo que debe y lo que no debe soportar; deja de conocer la inquietud y la impaciencia. Sabe tambien poner un freno á su placer, tomando las cosas con la certeza de que en ellas residen la actividad y la producción personal de sus ocupaciones. No es esclavo de su voluntad, sabe dominarla, en una palabra es un hombre de carácter.

Entrando en el estudio de la marcha natural de la formación del carácter debo establecer primero, que cuando ciertos movimientos que deseamos dirigir estan por ejecutarse la primera regla que debe guiarnos es la prudencia que debe llevarnos ante todo á tratar de estudiar lo que realizaremos para intervenir ó no en ellos.

El educacionista no puede dar tal ó cual carácter. Es cosa bien sabida que los hombres no son una masa que pueda amoldarse al gusto de los de más; y al respecto diré que no son pocas las veces que se ha querido proceder en este sentido con trabajos inútiles para conseguirlo. El carácter se hace por si solo, en la escuela es algo que ya se recibe preparado y que es forzoso aceptar tal cual es, y que el mayor triunfo del educacionista consiste en formar, organizar, moldear, por decir así para asegurar á ese carácter en formación un porvenir, un bienestar que sirvan de guia y de norma en el transcurso de su existencia. La acción es el principio del carácter y la voluntad asunto del mismo. Es en la escuela y en los primeros años de la juventud cuando aparece de improviso el carácter y cuando hay que ponerse á la salvaguardia del mismo, es donde la acción de la escuela y con ella la del maestro se deben hacer sentir, pues si ésta retarda es seguro de que se

acudiria tarde en su auxilio, y talvez se llegará tarde si ha pasado éste tiempo y se ha agotado para recibirla.

Es indudable que el grado de voluntad difiere y tiene grados diferentes en cada individuo según la mayor ó menor facilidad con que se modifique su alma.

Los espíritus mas difíciles de poner en movimiento poseen las mejores disposiciones, por poca lucidez de ~~Ant~~ inteligencia que tengan les vasta una instrucción bien esmerada. Los espíritus mas móviles tienen mas facilidad de instrucción y es por que se ayudan por sus investigaciones personales; sin embargo necesitan educación moral despues de haberse instruido y por ésta causa siempre vivirán sometidos al azar nunca ó casi nunca podrán llegar á ser de una personalidad tan perfecta y armónica como los primeros.

La primera condición del carácter ó sea la memoria de la voluntad está ligada estrechamente al grado de movilidad del alma. Como ejemplo citaré aquellos hombres que son los mas faltos de carácter y que son precisamente aquellos que cambian de opiniones, que ven las cosas ora blancas, ora negras, ora hermosas, ora horribles.

Esta tendencia ó ligereza por decirlo así, se nota ya en los niños que preguntan continuamente sin cuidarse de si se les responde y que cambian diariamente de compañeros, juegos y juguetes. Se nota también en los adolescentes que mensualmente se dedican á un instrumento diferente, á idiomas distintos y que ya un dia asisten á tres ó cuatro aulas para despues estudiar solos.

Para éstos últimos ha pasado ya la edad en que es posible la educación pero no sucede así con los primeros. Son mas dignos de educación aquellos que guardan memoria y respeto por lo anterior ó viejo y que desconfian de lo nuevo, precisamente por que es así; y los que intrigados á si mismo no progresan por que el orgullo de su raza y su

secta ó localidad en que habite no le permiten pasar mas allá de una evidente estrechés de miras.

Estos son los que por su buena voluntad (una vez adquirida) ofrecen á la educación un terreno sólido y permite que ésta los guarde entre sus brazos.

Base tambien de toda disposición natural es la salud del individuo. Una naturaleza enferma siempre dependerá de otra, en cambio son las naturalezas robustas las que pueden querer. Es por ésto que el cuidado de la salud es el factor esencial para la cultura del carácter, á pesar de que éste cuidado no entra en los dominios de la pedagogia, es de todo punto indiscutible de que es para la escuela un poderoso auxiliar la salud; bien lo indica el aforismo vulgar y antiguo "mens sana in corpore sano".

El genero de vida ejerce tambien gran influencia sobre el carácter. Sabido es que los padres que cuidan la regularidad de su existencia diaria son considerados como verdaderos bienhechores de sus hijos. Se comprende que esa regularidad no debe ser exagerada; pues, si llega á ser automata, uniforme, incómoda, obligará á la juventud así comprimida a buscar mayores amplitudes lo que orientaría la formación del carácter fuera del camino marcado.

Existe el caso de que los niños obedientes y que han sido constantemente objeto de atención y vigilancia de parte de los padres dejan de tener carácter o carecen del mismo cuando dejan de ser vigilados. Y si llegaran á formarselo sería uno que podría carecer de acción aprovechadora, tal vez para aplastar para siempre su existencia. En la escuela es donde mas se manifiestan los faltos de voluntad y donde se admirán á los decididos. Para el primer caso ¿-cuál es el medio para combatirlo-? En primer lugar no ha de permitirse obrar según su propia idea a los que no tienen deseo justo de poner en acción, porque éstos

no harian otra cosa que progresar en el mal," y la pedagogia consiste antes que todo en impedirselo. Para el segundo caso, "una vez que se ha dado al circulo de las ideas una forma ~~bastante~~ perfecta para que un gusto domine en absoluto."

LA ACCION EN IMAGINACION, ya no es necesario preocuparse de la educación del caracter, por que el niño libre ya de la vigilancia de la escuela sabrá por si solo buscar y escoger las ocasiones propias para su acción en la vida, ó bien sacarle mejor partido de aquellas que se les imponga para que el bien pueda fortificarse en su alma. Entre las influencias que obran especialmente sobre los rasgos morales del caracter diré que la acción hace salir del deseo la voluntad, y que en la parte moral la generadora es tambien la voluntad. Ella es la que impulsa al individuo a querer y a poder, la que penetra hasta el fondo del corazón y sirve de norma en todas sus acciones.

"Herbat, dice al respecto: distinguidos educadores han establecido que para la entrada en el mundo era necesario una preparación especial; han supuesto que el adolescente bien educado tropezaria en él con fenómenos absolutamente inesperados, que muchas veces le obligarian a ocultar en su foro interno su franqueza y su confianza naturales y universales dispuestas para un comercio continuo a pesar de las penas y disgustos que tal ocultación puedan causarles". Este supuesto se funda menos en la idea de que la juventud es irreflexiva, que en la idea de que una buena educación, habrá previamente aportado todo cuanto habría podido herir el sentimiento moral. Esto es a mis ojos una debilidad de la pedagogia.

Indudablemente es necesario de todo sentido que la juventud no se familiarice jamás con el mal; pero no hay que llevar muy lejos éste cuidado de sentimiento moral ni sobre todo, extremarlo al punto de que los hombres tales cuales son puedan causar asombro al adolescente. No

puede negarse que la sociedad mala es contagiosa y que corre el mismo peligro cuando la imaginación se detiene complacida en ciertas representaciones atractivas del mal. Pero conociendo desde muy temprano la humanidad en sus múltiples manifestaciones, no solamente se llega a una penetración precoz de la vista moral, sino que se está al abrigo de las sorpresas lo cual es mas precioso todavía. Y la descripción viva de aquello que han vivido antes que nosotros, es lo mejor para prepararnos a la observación de los que existen en la hora presente, pero importa proyectar sobre el pasado una luz bastante intensa para que los hombres de entonces nos aparezcan como personajes semejantes a nosotros y como seres de otra especie.

La cultura moral debe tenerse muy en cuenta, de modo que la actividad sea siempre la norma de su vida; la unión de ambas, actividad y voluntad son absolutamente indispensables para constituir el carácter. Un genero de vida simple uniforme, el alejamiento de todo aquello que pueda ser motivo de cambio ó de distracción, son factores que contribuyen grandemente á formar la memoria de la voluntad base esencial del carácter.

Si la voluntad no se educa antes de adornar la inteligencia, es como un arma de dos filos que se vuelve facilmente un peligro para aquellos que no la tienen dominada, regulada en una forma pura y firme.

De todos modos es menester en las escuelas educar al carácter, al carácter que prepara para una vida noble, fecunda y de porvenir.

Educar, es esencialmente formar un carácter, es unificar. Para unificar es necesario una doctrina dominante, es preciso que el educador sepa donde va, y como ésta educación es una obra colectiva y se cumple con el concurso del niño, de la familia, de los camaradas, de las lecturas etc. etc., tiene el maestro conciencia de su papel, que lucha con miles de influencias contradictorias.

Basta conocer el carácter de los niños para convenir en los que nos hablan de un estado natural en el cual el ser humano, es exclusivamente dulce, bueno, justo y sincero, no hace mas que ~~imaginar~~ las mas grandes de las imposibilidades. Hay en la infancia instinto egoistas e instintos altruistas. Si me dieran a elegir mas me inclinaría al primero, pero en todo caso es fuerza reconocer en el niño que la belleza moral no es mas que una promesa y que a la educación toca cultivar y adaptar.

Si los procedimientos actuales de la enseñanza son practicados con afabilidad si el maestro cuida de no repartir la atención del niño entre un número diverso de objetos, si sabe conducirlo con frecuencia a algunos puntos esenciales, si evita sobre todo la instrucción puramente pasiva, se despierta la curiosidad, la actividad y la vida del espíritu en los discípulos, la escuela sabrá entregarlos a la sociedad para ser hombres independientes y capaces para la continuación de sus reflexiones de hacer opiniones sólidas y definitivas.

Mucho contribuye a la escuela en la educación de la voluntad, la familia. Por eso se dice que la primera y la principal escuela del carácter es el hogar doméstico. allí se recibe la buena o mala base moral que la de servir para edificar mas tarde sobre tan precioso pedestal el edificio del carácter. Lo que el hogar enseña solo se pierde o se olvida con la muerte.

Smiles, bien lo ha dicho, "el hogar hace al hombre". La ley misma no es mas que un reflejo de la familia.

Para terminar diré que debemos desenvolver el sentido moral partiendo siempre del instinto secreto que tiene el niño del bien y del mal. Habituandolo a obedecer no por temor, sino por convencimiento sin perjuicio de la disciplina y de la autoridad del maestro respeta sus actos espontáneos, germen de una independencia, dando a la instrucción todas las ocasiones legítimas para ejercitarse y evitando todos los pro-

cedimientos violentos que quiebran las voluntades. Esto es en pocas palabras el rol que la escuela está llamada a desempeñar en la formación del carácter.

Todo lo que acabo de exponer, fruto de mi experiencia en un apartado lugar de mi patria la pongo a la selecta opinión de éste culto auditorio al que me complazco en saludar y agradecer tan deferente y benevolente atención.

No voy a firmar

FIN

Jacinta N. Oliveira

Mor del Plata, Abril de 1919
Este trabajo, sin ser leído pasa a estudio de Comisión
por estos lazos suscrito por sus firmantes, Mayo 24 de 1919
autógrafo

Dr. Presidente:

"Nuestra Comisión opina, después de leer el trabajo que precede que sus conclusiones se encuentran tratadas dentro de las informadas ya en el tema del Delegado Argentino

Gr. Alejandro Sabato

Os saludan

Joaquín B. Álvarez

Blasina Gómez de Herrera

~~4~~ *Leyendo Ensayos Amaraos del Drm*
(189) *Alejandro Calzada*

91.

~~4~~ CONTRIBUCION A LA FORMACION DEL
CARACTER ~~INDIVIDUAL~~ POR LA ESCUELA.
por Alejandro Calzada

Director de la Escuela Normal Popular de Vicochea (Rep. Argentina)

Todo individuo de cualquier sociedad a que pertenezca, presenta una existencia caracterizada por determinada manifestación psíquica, que lo hace distinguir con afirmación de una personalidad dada, e forma parte del montón amorfo.

Toda sociedad, pueblo o nación determinada, e tiene sello propio significado este por una característica predominante que lo hace notable en el concierto de las demás sociedades, e presenta un amerfismo psíquico que lo pone al margen de la historia.

En todo pueblo existen individuos con amerfismo psíquico y con fuertes manifestaciones individuales; pero la gran mayoría de las unidades componentes son las que le dan la clasificación, porque no puede resistirse a él, en virtud del mayor peso de la masa, ni es posible que influya la menor fuerza dinámica sobre un gran cuerpo estatal, como queda inapercibida la pequeña perción amerfa sobre una mayoría con perfil psíquico.

Postuladas son estos de la ciencia sociológica que presentan tanta garantía como las manifestaciones comprobadas en leyes de la energética biológica.

¿Cuál es, así considerada la clasificación que hoy correspondería hacer a la sociedad argentina? (1)

Dejemos de lado los falsos espejismos que genera todo patriotismo que, para el caso, resultaría serio e inutilmente vanidoso.

En mi sentir, somos un pueblo que aun estamos muy lejos de la posesión de esta fisionomía propia; no tenemos perfiles morales definidos, la más sutil observación, no encuentra otra cosa que una gran abundancia de corrientes superficiales, entre los que se acentúan siempre el snobismo, la imitación, y la preocupación del lujo para el inmediato goce de la vida material.

La juventud, producto de una niñez sin disciplinas velitivas determinadas por no darlas la escuela ni el hogar, que lo hace por excepción, enjendra a la vez hombres sin orientaciones, sin norte; faltos de estímulos y de ejercitaciones de la voluntad para la realización de cualquier fin, no forman un carácter y en consecuencia no tienen conducta, pues sin hábitos adquiridos, con una defectuosa experiencia individual en razón del deficiente ambiente que le rodea, no pueden adquirir personalidad definida.

Pero en momentos como este, cree que es obra honesta, aunque afecte la vanidad nacional decir al pueblo ~~que~~; no es solo obteniendo el tanto por ciento de inscripción escolar (porcentaje que marca ~~los~~ puestos a ~~honor~~ ~~en~~ ~~varios~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~Centro~~ ~~y~~ ~~Sud~~ ~~América~~) como conseguiremos ser nación grande y fuerte, ni tampoco abasteciendo a media Europa con las montañas de carnes, cereales y lanas ^{y otros productos} como seremos pueblos ricos y considerados; comprende que es difícil decir a una sociedad ^{como la} nuestra, altiva y lisenjada; a diario: no es respeto por ^{la} vuestra aptitud de pueblo, porque no las tienen; no es admiración por ^{tu} cultura, porque cultura es síntesis, es coronamiento al edificio de la labor colectiva, no es concepto de equivalencia el que determina el intercambio de los negocios, de los productos y de las aparentes manifestaciones de arte y ciencia que traen los que ^{se} elegian, porque ello es igualdad ante el esfuerzo y la obra de la civilización; no, es simplemente interés, e es exclusivamente necesidad parenteria, pues, el respeto, la admiración y el aplauso, ^{honrieta y sinceramente sentido} se otorga al que posee atributos superiores e cuando menos semejantes al que poseen los que tributan los.

Ser ricos, ser instruidos, es una parte de lo que necesitan los pueblos como los hombres, ademas y como necesario complemento, hay que ser ^{abiertos} buenas y fuertes, con una sentimentalidad humana, y una fortaleza que se traduzca en sello propio, característico, que nos de apellido moral como le tienen todos los pueblos civilizados que en la actualidad tienen lineamientos morales específicos, como los tuvieron todos los grandes pueblos

SEGUNDO CONGRESO AMERICANO
DEL NIÑO

MONTEVIDEO

COMITÉ EJECUTIVO

93

(1) Hago presente a los compañeros delegados de otros países; que hablo, teniendo presente el punto de vista argentino especialmente y que si mis conclusiones alcanzan a las necesidades de otros países, por la semejanza latina americana, me será muy grato coincidir con ellos en la crítica y en las bases en que fundamenta la resolución imperativa: por lo demás, amante de mi patria como todo americano, si soy severo en las apreciaciones que formulo es porque entiendo que en estos congresos se viene, no ha exaltar virtudes que se posean, sino a tratar de extirpar los males que se observan con reflexiones que deban a un solo concepto primordial la ^{deberá} verdad, por motivo que ello nos sea.



2 - que la educación por la familia y la instrucción por el Estado, no es punto que jamás practicado -

3 - por primera vez aquello que en nuestros pueblos latinos fuera la prius de la historia por el león, el esfuerzo constante y el heroismo diario.

-4- sobre todo en los países donde el cosmopolitismo te preocupa a diario por los millones de muertos y heridos causados.

de la histeria, que en el pasado como en el presente dicen a la percepción del sociólogo, algo que les hace diferentes e inconfundibles; que debemos querer conseguir para nosotros, que al decirse ~~americano~~^{americano}, no se tenga por asociación inmediata, la idea de enormes materiales inexplicados y de pocos habitantes que visten bien e imitan mal, sino de un pueblo y de una grandes regiones la que, su idiosincrasia sea una advertible manifestación del carácter humano, sea algo, adoptemos un norte moral, tras cuyos atributos ideales siempre, pero concretizados en algo, luchamos por alcanzar, pero tengamos bandera ética que acompañe y haga a la que enarbela ⁽³⁾ ~~una sola vez con la otra~~.

Y al presentar estas apreciaciones al segundo "Congreso del Niño", cuya obra cultural es inmensa, porque brega al hacerle en favor del niño, por nuestro pueblo; por la raza y por la sociedad toda, voy también a dar el alto! de advertencia a la juventud que sabe meditar, parte de la cual ya está reaccionando, reacción que facilita la gran tarea de iniciar el cambio, que no es otra cosa que un esfuerzo continuo y general hecho por todos los factores que se elevan sobre la superficie social en cualquier sentido positivo.

Entre nosotros se usa y aun se abusa de la metáfora ladina cuando se quiere aludir a la juventud; muy común nos es aquello de "la vanguardia del progreso, la esperanza de la patria" y en esa convicción marchamos confiados en el porvenir que nos deparará tan preciosa contendida! pero les que el porvenir social se ha de formar con otros factores que el presente evolucionando con los atributos físicos psíquicos que el material humano posee? no, desde luego, y si son con los factores presente que hemos de elaborar el porvenir, conviene entonces analizarlos: cuáles son ellos, como se citizan a esta altura de la vida nacional?

Si efectuamos una honda incisión en la periferia de nuestro cuerpo social, no es sangre rica y fecunda la que por cierto surgiría, bien lo saben y sienten nuestros hombres pensantes y nuestros observadores;

muchas impurezas y residuos obstruyen la tenué corriente, cada dia mas tenué de nuestra circulación legitimamente nacional; triste producida de un cuerpo joven con abundancia de materiales etnices de diversas erigenes y en las que la ley de adaptación se presenta precaria para las pecas buenas excepciones de la concurrencia multiforme, las que no se fusionan con nosotres en la cantidad y con la rapidez que seria de desear; en cambio observariamos mucha caris moral. Las virtudes necesarias no arraigan entre nosotres, este es ya notado como tambien la facilidad con que bauta y prospera cualquier manifestación morbosa.

La superficie cubre y disimula con sus exhuberantes colores los surcos picados en múltiples camines, cuyo punte de convergencia va ya siendo el centro de la vitalidad de los pueblos; la familia y la juventud, con su consecuencia delerosísima por afectar seriamente la médula social.

Nuestra juventud y muchos de los núcleos esenciales a la existencia social a que he aludido, es hoy escéptica, superficial, frívola, sensual y vanidosa, vive el presente con toda intensidad, peseen una velubilidad enfermiza, confunde el capricho con la voluntad cuando no con el carácter, faltales la desición para emprender, resolución para ejecutar, firmeza y perseverancia en el esfuerzo; de ahí que va relegando a los extraños todos los elementos y factores que determinan nuestra grandeza nacional, pues, el progreso, la cultura, la civilización, es obra, es esfuerzo de las mayorias, de todas las pequeñas actividades del bravo y de la inteligencia que sumadas hacen y forman la verdadera grandeza de un pueblo, y como son estos esfuerzos abandonados por aquellos que deben realizarlos y apertarlos en primer grado, y como la nación "no puede" como organismo vivo quedar en un morbo quietismo, que elle seria el retrecess y la involución, braves y voluntades extrañas van e irán ocupando los puestos de producción, de riqueza, de esfuerzo de movimiento, de vida, de incessante transformación, hasta encontrarnos huéspedes en nuestro propio territorio.

Y bien & quién nos ha de salvar de la inevitable decadencia?

nadie sino nosotros mismos. ¡Quienes han de ser los iniciadores del movimiento moral necesario capaz de cambiar el ritmo de nuestra vida con el transcurso de varias generaciones?

Todos los que comprendan que el hombre debe vivir con otra más noble finalidad que la satisfacción material de su yo egoista exclusivamente. ¿Cuál es la fuerza interior que nos dará energías para iniciar y perseverar en obra tan grande? el ideal que fijaremos y la voluntad que empezaremos a formar desde ya, y cuya única fuerza y virtud será capaz de redimirnos, ya que es capaz de sofrenar el propio instinto. ¿Qué material, qué instrumento inmediato debe emplearse? Es esta la parte fundamental en mi entender del asunto, la más sencilla de concebir; el niño y la escuela hoy, el niño y la escuela mañana, y siempre ellos hasta que se modifique en el sentido buscado, hábitos, tendencias, caracteres, conducta social; la renovación total de nuestra actual idiosincrasia ética social será una obra muy lenta. "NATURA NON FACIT SALTUM" aunque hay fenómenos de precipitación social, cuyos motivos son aún oscuros a la investigación sociológica, mas, aun que el tiempo fuese muy largo no debe ello ser obstáculo.

Sabemos hoy que estamos dotando al niño de nuestra época de los mismos elementos pedagógicos con que a nosotros nos dieron, sabemos que estamos plasmando por la actual educación una psique inútil, enfermiza, libresca, anfixiante; sabemos que ello es malo, que conduce a la inutilidad del esfuerzo, a malgastar las energías, a producir juventud sibarita, vanidosa, exclusivamente burocrática, y hombres egoistas y materiales, sabemos y palpamos que nuestras colegios secundarios y universitarios son fabricas en general de parásitos, de políticos, de empleados, y generadores del pauperismo intelectual, perdónense la franqueza pero tambien sabemos que el pervenir así labrado con este presente es sinistro, y que a nuestras altas clases sociales, repugna hasta el desprecio todo lo que signifique labor manual, actuación directa en la pequeña industria, manos callosas y cutis broncado por la intemperie, y en cambio seducen los títulos del

eciese profesional, y el color marfiline que acusan las noches de intensa
crápula; todo eso, aunque se sienta herido nuestro amor propio, es triste-
mente cierto, obedeciendo entre otras causas este fenómeno a que siempre
nos ha seducido la forma despreciando el fondo de las cosas, fuimos y so-
mos sistemáticos imitadores y nunca supimos adaptarnos, hemos vivido siem-
pre en la superficie y por la superficie, mentimos, haciendo cuando nos
c conviene de la excepción, la regla general, sacrificamos los mas grandes y
graves intereses del pueblo por un momento de inferior sensualismo psi-
quicé; miramos así correr el tiempo con lamentaciones verbales, pero la
fibra redentora, la nata energica de recien individual y colectiva que
es el ~~esa~~ y no la yerba, la voluntad siempre cantada y esperada, siempre
aspiración y no realidad, esa no la vemos aparecer aún, pero, i es que este
Mesías ha de llegar si no le ferjamos, acaso es elemento que viene como
la lluvia, el viento o la tormenta con prescindencia de nuestro poder y
querer? no, la gran palanca con que se puede mover a una sociedad para
que cambie de ruta es la voluntad de todos los que puedan tenerla; el
instrumento mas preciso, repitele, la escuela y el niño, la primera, por
gobernar los segundos, y este porque todo progreso debe establecerse des-
de la infancia a la edad adulta, ellos pueden conseguir que la sociedad
modifique su idiosincrasia, empezando por poner al actual automatismo
de sus hábitos una superior.

Sé bien que el momento actual de un país "como el" nuestro ha de
poner a la nueva orientación la dificultad de hábitos contrarios, ya que
nuestro ambiente no conoce el esfuerzo sistematizado, pero, cuando la varia-
ción ha de producirse por fuerzas que operan de arriba y de abajo simultá-
neamente, cuando de un lado los ~~hombres~~ ^{de los países americanos} que dirigen el país, como en el
caso ~~momento~~ actual, son exponentes de voluntad y carácter como le han
evidenciado y puesto en ejercicio para alcanzar un ideal político conse-
guido en su primera etapa, convergen en su esfuerzo con el apertado por
los que dirigen la formación de la personalidad en las ^{que} preciosas muche-

dumbres infantiles, y estas en virtud de disciplinas perfectamente deslin-
dadas y programadas vayan a la adquisición de nuevos automatismos psiquí-
cos, no es dudoso afirmar que nuestro amerismo psíquico vaya tomando la
línea que determinara a poco andar, el esquema del futuro selle, tal vez an-
tes de lo que los principios sociológicos determinan como tiempo presumi-
ble, porque en definitiva nosotros debemos destruir defectos no tan arrai-
gados, como que nuestra edad, el momento de fusion a que estamos asistiendo,
y la substancia que caracteriza el alma de nuestra raza, son aun poseedores
de preciosas latentes energías, que estímulos dados a tiempo pueden hacer
surgir a la superficie.

R E S U M I E N D O.

Todos los pueblos civilizados deben tener como los individuos, una manifes-
tación clara y precisa de su estructura moral: esta manifestación consti-
tuye el carácter de los mismos, necesaria para determinar su personalidad
que de ha de influir en lo que al individuo se refiere, sobre la sociedad
en que actúa, y en lo que a esta alcanza, sobre el concierto humano y en su
histeria.

Observado nuestro pueblo bajo este punto de vista carece de ca-
racter determinado y en consecuencia el progreso ascendente de sus rique-
zas materiales no guarda la relación de equilibrio, con lo que debiera
ser su equivalente ético.

Haciendo un análisis de nuestros componentes sociales nos en-
contramos con que la familia y la juventud no tienen las virtudes de los
pueblos fuertes, y en cambio presentan con abundancia los defectos de los
que no tiene ideales, se materializan por el fácil usufructo de una
abundante herencia adquirida sin esfuerzo.

El esfuerzo, la voluntad, y su consecuencia moral, el carácter,
solo se adquiere por disciplinas impuestas en virtud de un ideal que
sirva de norte a las sociedades, sin él, solo se vive vegetativamente, y
la relajación de los resortes morales es su inevitable consecuencia bas-
tante.

ta perderse por completo la personalidad individual y colectiva.

Un pueblo así condicionado no puede impenerse al cecepto general, pues le falta el único atributo que puede hacerle respetable y tenido en cuenta; las verticales éticas.

La escuela primaria debe iniciar por constituir ella los elementos dinámicos y orgánicos por excelencia de todos los tiempos, la grave tarea de contribuir a la formación del carácter ~~superficie~~, en esta hora de hondos interrogantes, por medio de las disciplinas que deben ser las propias, preparando al niño para ser fuerte y esforzado, digne y apto, llegando por un programa firmemente concebido y científicamente condicionado a la adquisición por parte del niño, de la voluntad que ha de preparar el carácter del futuro.

La educación se hace afirmar en las disciplinas que tienen por base la formación de hábitos por repetición de ejercicios diarios desde la entrada hasta el egreso de la escuela primaria ocupando un horario mínimo de (1 ?) horas semanales.

El proceso moral debe iniciarse y condicionarse paralelamente al intelectual desde las primeras manifestaciones de la inteligencia hasta las más altas funciones del pensamiento reflexivo arrancado desde los procesos volátiles incipientes hasta los más nítidos estados de conciencia.

La finalidad de la educación moral que la escuela primaria ha de iniciar debe ser: 1º formar jóvenes con sentimientos sociales intensamente adheridos a su naturaleza; 2º adquisición de una simpatía decidida hacia todo trabajo manual e industrial, por medio de procedimientos de carácter sujettivo y practice; 3º hábitos de inhibición sobre los impulsos inconvenientes hasta el gobierno psíquico del yo; 4º la voluntad educada por repetición de hechos para querer, por hábitos de hacer, todo aquello que conduzca al ennoblecimiento del espíritu y al trabajo voluntario; 5º conciencia de la necesidad imprescindible de saberse bastar a sí mismo a cuyo efecto ha de aprovecharse toda aptitud advertida en el niño.

Así se irá formando el ambiente de la voluntad en la escuela la que ha de reflejar con el tiempo su influencia sobre la sociedad

hasta fermarse la juventud viril, noble y capacitada para el esfuerzo continuo.

ESQUEMA DE UN PROGRAMA DE EDUCACION MORAL Y ORIENTACION
DE HABITOS.

- 1º Ejercicios de la voluntad, de lo inciso a lo consciente hasta la adquisición del hábito en actos y disciplinas ennoblecadoras, por procedimientos repetitivos y empleo de la sugestión, iniciándose por la ejercitación de las sensaciones, siguiendo todo el proceso de las funciones y operaciones intelectuales, y particularizándose en las más aplicables a ulteriores disciplinas cuya finalidad sería la conducta en sociedad.
- 2º Ejercicios sistematizados de inhibición voluntaria y de esfuerzo hasta el automatismo psíquico.
- 3º El yo en acción y representación continua, hasta la adquisición del yo debe, luego yo quiere: empleando especialmente la sugestión, la formación de ideas fuertes con determinación de ideales sociales y especialmente nacionales.
- 4º Aplicación y práctica continua de las principales virtudes individuales y sociales y en especial de la previsión, ahorro, ayuda mutua, solidaridad, bastarse a si mismo etc.
- 5º Trabajo manual y enseñanza industrial, francamente auspiciada por el Estado para el niño y joven americano, con pedreses y persistentes estímulos de orden moral y material, hasta hacer de cada niño egresado de la escuela primaria, un capacitado en rápidas vías de serle en la lucha por la vida.
- 6º El trabajo honrado siempre y siempre renumerado.
- 7º La higiene y el ejercicio físico base inicial de toda disciplina moral.
- 8º Reducción de las horas de disciplina mental y aumento en las de la enseñanza práctica para trabajos manuales y agrícolas en todas las escuelas primarias de la república.
- 9º Las escuelas de los grandes centros intensificarán toda labor manual, las de las ciudades y pueblos de campaña, especialmente las agrícolas y ganaderas.

10° La chacra con plantacion de árbeles, las quintas con frutales y hortalizas, las grajas con todas las industrias inherentes al medio y con los derivados de las materias primas, organizada en tal forma que el que trabaje perciba su fruto.

11° La enseñanza agricola e industrial se especializara de acuerdo a las modalidades y necesidades de cada region, y en orden a las exigencias de su ambiente fisico y produccion.

12° La mujer debe adquirir la independencia económica dentro de las aptitudes y con las disciplinas que la nueva corriente sociológica le señala; la escuela entonces debe hacer de las niñas futuras buenas madres y compañeras del hombre en la lucha por la vida, sabiendo hacer todo aquello que hoy manda hacer sin cuestionar.

Todas estas conclusiones son y han sido reclamadas siempre como indispensables a la obra de la educación ~~en Argentina~~, pero, lo cierto es, que mientras en otras partes despues de deliberar y resolverse, se ejecuta, esta ultima manifestacion del acto volitivo que cerena y en definitiva constituye la voluntad integral nunca hasta hoy se ha realizado.

Es esta, pues, una invitacion al estadio, al maestro y a los hombres de sentimientos que comprendan ha llegado la hora de hacer este algo indispensable para la grandeza nacional moral, a iniciar la redencion del niño de esta especie para que constituya la base del carácter ~~argentino~~ ^{americano} del mañana; pues, ellos, y solamente ellos, son y seran así disciplinados la verdadera esperanza de la Republica.

Nova la
familia

El gran oso le apoyado
Dra. Dr. la Escuela Normal Popular
Ex. Maestro. Provincia de Bahia

El 2º lau gres Americano del 102
novo formula el voto siguiente

Proposición del Delegado Argentino
Dr. Alejandro Galván sobre la
Contribución de la Formación del
Carácter por la Escuela.

1º Educación de la voluntad para formar
el carácter por la adquisición de hábitos
enmolcedores a base de hechos repetidos
de lo inconsciente a lo consciente basta
la formación de la personalidad, con
finalidades nacionales, y perfiles defi-
nidos "del yo" teniendo presente siempre
que la adquisición de hábitos debe contem-
plar en primer término, el lastarse física
moral y intelectualmente asimismo

2º Como elementos para la formación del
carácter deseó en todo momento adquirir
en el niño las aptitudes para el empleo de
a) trabajos manuales b) agrícolas e
industriales c) formación de talleres,
granjas y escuelas ejemplares, contemplan-
do las condiciones especiales que pre-
senta cada región en cuanto a sus pro-
ducciones naturales y ambientales, dejando
la escuela estar capacitada especial-
mente para ello y auspiciando al Estado

moral y sobre todo económicamente todo trabajo ya que al mayor estímulo para el ejercicio y voluntad en su sostén, está ligado siempre al progreso económico.

3º En ~~origen~~ el ejercicio físico hace inicial y perdurable da toda disciplina moral a la formación del carácter

~~el ejercicio es la base de la disciplina~~

No ^{04.}
la forma

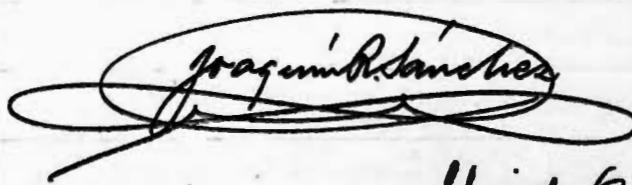
Este trabajo, después de ser leído por su autor, pasa a estudio de Comisión.

Montevideo, Mayo 24 de 1919

Dr. Presidente:

La Comisión que suscribe ha examinado el trámite presentado por el Sr. Delegado Argentino D. Alejandro Salada y, no encontrando nada que obscurar a las conclusiones a que arribó, se suscribe su aceptación.

Fabulan a Vd. atentamente

A large, stylized, handwritten signature in black ink, enclosed within a decorative oval border. The signature reads "Joaquim R. Sánchez".

Lázaro Gómez Ferrer

..

(20)

105

~~EDGARDO L. F. ALLEGRE~~

..... E D U C A C I Ó N

(Formación del carácter en la escuela.)

por
Edgardo L. F. Allegre (Rep. Argentina)

Cartas a un amiguito.-

Cartas a un normalista.-

Educación sexual.-

Educacion.-

Presentación al CONGRESO AMERICANO DEL NIÑO,
a reunirse en MONTEVIDEO.

1915

CARTAS A UN AMIGUITO

- I - *"la bondad, la instrucción y el amor, combinados en un hombre o en un país, envalentonan la educación." - J. B. Alberdi.*

No puedes imaginarte la enorme alegría que me causa tu primera cartita, escrita de tu propia cabeza, sin necesidad de que te la hayan dictado.

Me dices que estás contento en la escuela y que a pesar de que en tercer grado tienes muchas lecciones, estudias con gusto pues sabes que si pasas al grado superior yo estaré muy contento de tí.

Ello me demuestra, querido nene, que eres bueno; que estudias porque quieres verme alegre. - Pero ello no es justo: no debes estudiar por mí, sino por que con ello adquirirás más conocimientos para ser útil más eficazmente a tí y semejantes, a todos los hombres del Universo, pues ello es la finalidad que debe buscar todo hombre.

Eso es ser bueno: hacer el bien a los demás; mejorar la condición de todos los que nos rodean. No creas, nene, que ser bueno es lo que te dicen por ahí: ser bueno es no portarse mal; no molestar a nadie. Es no es cierto: en esa forma también es bueno el adoquín de la calle, porque no hace mal a nadie; pero el hombre no debe ser como el adoquín: es y debe ser superior a él. Es por ello que para ser bueno es preciso hacer el bien, ayudar a los demás, mejorarlos, levantar a los caídos, luchar contra los dañinos, arrancar la careta a los hipócritas.

Esa forma de ser bueno suele molestar a algunos; pero ello no importa: siempre que encuentres ocasión de hacer el bien, hazlo, sin pensar quienes se pueden molestar.

Y dados esos consejos, voy a hacerte algunas observaciones.

que creí indescriptibles para ti, ahora que entras a grados superiores,
ahora que ya no podré ser tu maestro.

Cuando entrastes a primer grado, te acordarás, ninito mío,
que yo pasé como un mes nada más que jugando con Uds, hasta que to-
dos llegaron a quererme mucho.

Te acordarás que recién entonces empecé a enseñarles un poqui-
to más; recordarás como a mitad de año los chicos del otro primer
grado, que atendía la señorita Juana, se burlaban de Uds, porque
ellos estaban más adelantados, sabían más cosas que Udes.

Recuerdo el día que a la salida de clase, mientras tú y otros
compañeritos me acompañabas a casa, me dijiste que los chicos del
otro grado estaban orgullosos de saber más que Udes.

Te contesté que no te importase de ello, que no te aflijieras,
que para saber mucho tenías mucho tiempo; lo principal es que Uds.
fueran más buenos, más nobles, más sinceros, más alegres, menos
mentirosos que cuando entraron a la escuela.

Tu recién tenías ocho años y no podías alcanzar a comprender
bien el alcance de mis palabras. Hoy, que al ingresar a tercer gra-
do, vas a cumplir diez años, te darás facilmente cuenta que esos
deseos de más educación, aún a costa de la instrucción, fué siem-
pre la norma que me guió mientras Uds. cursaron conmigo el primero
y segundo grado.

Yo los he educado; les he inculcado el que ustedes se cuiden
así mismo, sin tener que ser cuidados por los demás.

Después de dos años he conseguido una gran cosa, una cosa ad-
mirable para los demás maestros: el poder dejarlos solos en clase
sin que rompan los muebles, tiren las tizas, hagan salvajadas.

El único defectillo que les encuentra el director de la escuela, es que Uds. no se quedan en silencio. Pero no hagas caso a ello; sabes que siempre les permití hablar con tal de que no lo hicieran en voz alta para que no molestasen a los compañeros.

El director no se da cuenta que el obligarlos a estar callados es hacerlos mentir su modalidad de chicos. Lo que debemos hacer los maestros es encaminar esa modalidad. Y mira, en este momento me sucede algo que confirma lo que te digo:

Mis alumnos están haciendo algunas cuentas; yo los dejo que unos se estén enseñando a los otros en voz baja; yo te estoy escribiendo esta carta; Diaz, que ya sabes lo intranquilo que es, empieza a multiplicar en voz alta; $5 \times 5 = 25$; yo no hago caso; Diaz sigue: $7 \times 8 = 56$; alguien lo chista; Diaz sigue en voz alta; yo detengo mi escritura, miro a la clase y les digo: Diaz no tiene razón en molestar a los demás; él tiene que respetar el trabajo y la atención de sus compañeros, en la misma forma que puede exigir se le respete; Diaz se porta como mal compañero y como mal amigo; yo no pido que por respeto a mi, al maestro, Diaz se porte bien; si él no me quiere respetar, él sabrá porqué lo hace: yo no he hecho nada malo para que no se me respete; sin embargo, no pido respeto hacia mí, solo le pido, amigo Diaz, que sea mejor compañero con sus condiscípulos; hable en voz baja si quiere.

Toda la clase lo mira. Diaz se pone colorado. Rega, otro alumno, le hace burla; lo veo y le hago notar que si mal compañero fué Diaz, él, Rega, es también malo porque se burla del condiscípulo que cometió una falta. Aprovecho la oportunidad para hablar diez o quince minutos sobre el compañerismo y sobre la tolerancia de

los defectos de los demás. Termino diciendo: "Bueno, muchachos, sigamos el trabajo."

Y todo sigue como si nada hubiera pasado. He educado. Estoy conforme.

- Comprendes ahora, querido nene, qué es lo que llamo educación?

- Suponte que yo hubiera procedido en forma contraria: que hubiera retado a Diaz, le hubiera dicho que perdemos tiempo, ect.ect; Diaz se hubiera callado por temor al castigo, pero en cuanto no hubiese temor reincidiría. Diaz encontró bondad en mí, y como Udes. los niños imitan en general, el ambiente que los rodea, él será bondadoso. Yo no lo atemoricé, lo hice reflexionar.

Y si todos los maestros no proceden como yo, es porque no pueden perder tiempo en educar, puesto que los programas de instrucción están hechos para ocupar hasta el último minuto de clase.

Y ellos no quieren mirar nada más que el presente; no miran el futuro, en el que tendremos muchos instruidos que aplicarán sus conocimientos para el propio beneficio y no en el colectivo, puesto que esa educación de no ser egoístas, no se les ha dado en la escuela primaria, cuando eran arbolitos que se les podía enderezar. Y después la gente se admira de que los hombres que están en el gobierno, a pesar de ser instruidos, de ser doctores, sean malos, sean egoístas.

Ya ves, querido amiguito, cuáles son las consecuencias de instruir mucho y no educar a los niños!

Comprenderás que el maestro, si es verdaderamente patriota, debe educar más que otra cosa.

Y cuando oigas en la calle, en tu casa, en la escuela, que en nuestro país hay malos gobernantes, acuérdate que la culpa de ello la tienen los maestros primarios, porque instruyen sin educar.

Graba bien esto en tu cerebro, para que cuando seas grande puedas tú tambien contribuir a esa grande reforma en nuestro país: Educar aunque se instruya menos.

Ven esta tarde con cinco o seis amiguitos, de los que junto contigo hicieron el primer y segundo grados bajo mi dirección, a tomar el té a mi casa.

Te quedarás te quedarás.

- II -

Gracia me causa, mi buen Carlitos, tu ~~agradecimiento~~ ^{asoramiento} por lo que hace dos días dijo en clase tu maestra. Voy a repetirlo para que me sirva de base a esta carta: "Es necesario que Uds. estudien mucho más, pues nada hay más triste que el hombre sin instrucción".

Naturalmente ello es relativo; puede garantizarse que, hoy por hoy, no por ser más instruida la gente es más feliz o hay menos males en nuestro país. - Tan es así que los religiosos pretenden que la enseñanza laica no ha hecho disminuir la criminalidad y ha hecho aumentar el número de suicidios pasionales. - Y tienen razón, por una parte. -

El haber instruido, presupone que el concepto de la felicidad humana es más abstracto, es menos realizable, porque la instrucción ha agrandado enormemente el horizonte de lo que podía hacer feliz al hombre.

Cuanto más conocimientos se tienen, el campo de las actividades de un hombre se agranda; así, para el sabio, su mayor felicidad sería conseguir la confirmación experimental de sus teorías, mientras que para el pobre serrano cordobés, que no conoce más que sus cabritos y las jugadas de taba en el pueblo, no hay mayor felicidad que embriagarse los domingos.

Cuando más música se sabe, más se la comprende; de ahí que los ignorantes en ésta materia, los que solo han escuchado el tango en los prostíbulos, encuentren profundamente aburrida la música de Grieg o de Litz que tú en tu casa oyes ejecutar siempre a tu mamá.

- II -

Recuerdo la cara de atención y felicidad que ponía una viejecilla de San Javier de Córdoba, al oír tocar "La morocha argentina" que tanto te aburre a ti cuando se la oyes a tu hermanita Lila.

Cuando yo nunca había salido de mi pueblo, nada más bello que él; yo no podía imaginarme que hubiera algo mejor que el circo de titiriteros que de tanto en tanto llegaban allí.

De ahí que los hombres instruidos digan casi siempre lo que dijo el poeta español: "Cualquier tiempo pasado fué mejor".

Ello es natural: su horizonte de felicidad es mucho mayor a hora, y son menos felices porque pretenden mucho más para su felicidad.

Pero en ese tren, querido nene, debieramos desear ser animales irracionales que, naturalmente son, así, más felices que nosotros.

Antiguamente la gente era más feliz porque esperaban un premio después de muertos. No dejaba ello de ser una ventaja.

Me dirás: Entonces porque les he quitado la religión a Uds?

Ahi está la cuestión, mi buen amiguito: Yo les he arrancado la religión porque a la pequeña ventaja apuntada más arriba, se oponen enormes desventajas. ¿Cuales? En otra carta te lo diré, pues ahora haría esta muy larga. Dentro de poco te escribiré diciéndo-te porqué para mejorar la patria, para hacerla más grande, más noble, más civilizada, los maestros estamos en la obligación moral, por patriotismo y por humanitarismo, de arrancar la religión dogmática, del cerebro de Uds.

Ahora solo quiero hacerte una pregunta: ¿estás o no contento con tu suerte? ¿no tienes la convicción de que tu podrás, a su debido tiempo, dar los frutos que pueda exigirte la colectividad? A pesar de que quieres ^{siempre} mejor ¿no estás conforme con lo que eres? ¿Acaso todos tus deseos no tienden a que el mundo sea mejor? ¿Recuerdas, querido nene, que las otras tardes, cuando tomábamos el té, nuestro amiguito y condiscípulo tuyo Bertie dijo que la mayor felicidad para él sería que nadie sufriese hambre y que todos los chicos tuvieran juguetes? ¿No lo apoyastes tu y los otros, y yo tambien, en ese parecer? Y sin embargo tu te acordarás lo malo que él era cuando entró a la escuela - ¿Por que ese cambio? - Por que piensa tanto en la colectividad?

— Ese es el fruto, mi buen amiguito, de la predica, de que de la predica, del amor—
—stante ejercicio de bienestar colectivo que hemos tenido en la es-
cuela.

Eso es educación; eso es lo que debe ir aparejado a la ins-

tracción para que esta no sea defectuosa, para que no resulte serio lo que dicen los católicos: "desde que se ha suprimido a Dios en las escuelas, las escuelas pervierten y corrompen la Sociedad".

Ni ellos tienen razón ni la tienen los que tan sólo pretenden instruir.

Tu tienes la costumbre, adquirida en la escuela, de desear el bien colectivo, y no solo de desear sino de obrar en ese sentido, en ti, como en tus condiscípulos, esa manera de proceder se ha hecho un hábito.

- ¿Cómo? Siguiendo una ley psicológica que yo apliqué al educarlos: "La repetición de un fenómeno tiene como resultante la formación del hábito".

Y ese hábito hace que, estés o no vigilado, siempre procedas buscando el bienestar colectivo. Y ahí está tu felicidad; y ahí está tu autocontrol: la costumbre del bienestar colectivo te impide hacer nada malo, nada que pueda perjudicar a un tercero.

Y aquí voy a recordarte lo que siempre les he dicho en clase:

"Lo bueno y lo malo son cosas relativas; lo que es bueno para unos es malo para otros".

Y de acuerdo con ello yo les he inculcado con ejemplos, con ejercicios en clase, en el recreo, en la calle, que solo es malo lo que perjudique a tercero.

Y como esto también es relativo, debían de pensar que aunque se perjudique a alguien una cosa no sería mala, si ella beneficiaba al conjunto, pues que vale un grano de arena comparado con el arenal?

- Y a ese concepto de lo bueno y lo malo yo os aconsejaba que

le pusieseis el control de ésta máxima: tolerancia aunque no condescendencia.

La diferencia de estas dos formas de ser, te la explicaré más tarde, para que la puedas apreciar bien, ahora que ya estás en edad de hacerlo.

Ahora bien: de acuerdo con todo lo que precede crec necesario hacerte constar que, si bien es cierto que la instrucción sola no basta para darnos la felicidad y mejorar la humanidad, puedo asugurarte que ella predispone mucho para facilitar la educación.

Deben correr, pues, paralelas.- El maestro que instruya sin educar, es mal patriota; y el maestro que eduque sin instruir deja su obra inconclusa.

De ahí que yo proteste contra la enormidad de los programas escolares que no tan solo causan al niño, sino que no dejan tiempo al maestro para que sea educador.

Recibí hoy tu cartita con la consulta sobre que es lo que yo pensaba de lo que el director había dicho en clase con respecto a los estudios.

Según tu carta, el director había sostenido en clase que: "el alumno debe aceptar todo lo que diga el maestro y los textos, sin discutirlo, aceptándolo ciegamente, por ser ellos quienes lo dicen y por estar los textos de acuerdo con los programas".

Agregó después, me dices, que: "cuando fueran hombres, entonces podrían preocuparse de la discusión de esos tópicos oscuros o ilógicos para Udes".

Por último finalizó diciendo que: "era necesario aceptar todo

lo que el maestro dijese, pues así lo requería la disciplina del establecimiento."

Voy a contestarte tomando esos consejos uno a uno, para llevar a tu cerebro el convencimiento a fuerza de que razones, a pesar de ser joven:

El director, al aconsejar que se acepte lo que el maestro y los textos dicen, por ser ellos quienes dicen, a pesar de que ~~el~~ alumno le parezca un hecho completamente ilógico, me recuerda a los curas de algunos colegios, los del Salvador por ejemplo, quienes tienen unos libritos a base de preguntas y repuestas: el maestro les la pregunta y el alumno debe contestar de acuerdo con la respuesta del libro, aunque no comprenda de ella absolutamente nada. Eso no importa: la cuestión es acumular, en el cerebro del niño, el mayor número de ~~convencimientos~~, en igual forma que los quinteros, a causa de la escasez de bolsas, tratan de hacer caber el mayor número de chauchas dentro de cada uña: así al montón, apretadas, sin orden.....

Y así como las chauchas quedan apretadas, sin orden, pues se debe aprovechar todos los rinconcitos de la bolsa, así los conocimientos aprendidos mecánicamente, quedan apretados, sin orden, en ese recipiente llamado cerebro.

Pero el director, aunque no parezca, tiene una diferencia con los curas: estos pretenden que toda la vida se proceda así, mientras que el director solo lo aconseja hasta que Udes sean hombres.

Algo es algo, y esta pequeña diferencia entre el director y los curas nos indica que nuestros maestros están algo más adelantados que los ministros religiosos!.....

!Lastima que el director desconozca a Agustin Alvarez!

Dice este autor, en su obra Educación Moral, que en la formación del carácter tienen influencia decisiva los primeros pasos de la infancia. Y con Agustin Alvarez lo dicen muchísimos pedagogos y psicólogos!

De esto se deduce que si cuando chicos nos acostumbramos a aceptar todo lo que nos digan, a pesar de parecerlo lo más ilógico, cuando grandes, cuando somos hombres, procederemos en igual forma: no sabremos pensar con cabeza propia.

El director me dirá que no es posible dejar que los alumnos discutan pues se aprovecharian para discutir inútilmente para pasar la hora de clase.

!Pero eso no depende del alumno! Eso depende de la autoridad moral del maestro!

Es claro que si el maestro no lo es por vocación, y sí tan solo por ganar un sueldo, por mercantilismo, entonces es natural que los alumnos lo molestarán con su preguntas! Mas, si es verdaderamente maestro; si ama su profesión; si está convencido de su apostolado educacional, él se adelantará a las objeciones, -haciéndolas él mismo, dándose cuenta de las dificultades de cerebración de sus alumnos y cerebrando él como ellos.

Bueno! Ya me he extendido mucho.

Mañana continuaré con el asunto, pues hay mucha tela que cortar.

Habíamos quedado, en mi última carta, de que el maestro debía cerebrar como el alumno.

Una de nuestras mayores desgracias es, casualmente, el que

los maestros se coloquen en un plano muy superior al de sus alumnos; de ahí que estos no los entiendan y se le presenten una serie de problemas que no sabe resolver.

El maestro debe darse cuenta de ello, y evitar entonces que el alumno quede sin comprender una cosa.- El maestro está en la obligación de prevenir lo que sus alumnos pueden pensar.

Porque? Ello cae de maduro.- No se necesita de mucha explicación para darse cuenta:

La finalidad de la instrucción es la de dar un mayor número de conocimientos, no para ser almacenados en el cerebro, sino para ser aplicados en la lucha por la vida y esa aplicación se podrá hacer cuando se haya asimilado, digerido, conocido dicho conocimiento.

¿Qué haríamos con que se nos diera las piezas de un motor si no conocemos su funcionamiento y ni siquiera estamos convencidos de que sirven para producir movimiento?

¿Qué haremos con un almacenaje enorme de instrucción si no sabemos cómo aplicarlos, puesto que ni siquiera los comprendemos?

El temor al abuso de la discusión de los alumnos, es propio de los maestros incapaces de hacer respetar por cariño, por admiración como dice Ribot en su "Psicología de los Sentimientos"; ese temor es propio de los que solo son respetados por temor, lo que hace que al menor desliz el alumno se aproveche.

Porque esa diferencia de respeto de parte de los alumnos? Porque unos maestros lo son por vocación, por amor, mientras que los otros lo son por mercantilismo.

En uno sus párrafos dice Ingenieros que el análisis es propio de los niños.

Es una verdad evidente. ¿No te has fijado que todos Uds. querido amiguito, tienen la tendencia a desarticular los relojes, deshacer los paquetes, ver de que están hechos los caballitos y muñecas de trapo que les dán?

Y si ese afán de análisis es propio de Uds, es natural en Uds ¿porqué no seguir a la madre naturaleza, haciendo, ante Uds, el análisis antes que Uds. lo hagan?

! Benditas sean esas dudas y esas preguntas que Uds. nos hacen a los maestros, pues ello indica que tienen curiosidad! Y la curiosidad es justa, es noble y es factor de progreso, como lo prueba Ingenieros en otra obrita titulada, "La Curiosidad".

!Si! mi buen amiguito; a pesar de lo que te diga el director, a pesar de las represalias que él puede tomar contra tí, cuando estudies no lo hagas mecánicamente y por ~~que~~ te clasifiquen más alto, sino que hazlo pensando en lo que dice el libro; y cuando tengas una duda planteásela a tu maestro, pues él tiene la obligación de hacerte adquirir conocimientos y no enseñarte a ser un repetidor inconsciente de lo que dice el texto.

Si el maestro lo es por vocación, te ayudará; si es un vulgar mercantilista te reprenderá, pero tú, con tu constancia en aprender por saber, harás, desde ya, obra patriótica oportando tú pequeño granito de arena a la gran reforma educacional que nos independizará de la tiranía espiritual española que representa el magister díxet, como en otra ocasión las armas argentinas nos independizaron del yugo material de los reyes ibéricos.

Voy hoy a ocuparme del segundo consejo dado a Udes. por el director.

"Cuando sean hombres, entonces podrán ocuparse de discutir esos tópicos oscuros e ilógicos para Uds."

Pero es que si se les acostumbra desde niños a acatar ciegamente lo que piensan los demás, ustedes adquirirán el hábito del acatamiento ciego, y cuando sean hombres aceptarán todo lo que les digan, por hábito.

"Todo es hábito en la humanidad, aún la misma virtud"; dice Metastasio, citado por Beniel Smiles.

Y Lynch dice: "El más sabio de los hábitos es el hábito del cuidado en la formación de buenos hábitos".

Y te parece que Uds. formarán un buen hábito con ese consejo del director?

Es una ridiculez del director el querer evitar que Uds. discutan los textos, los profesores, ect, para salir de dudas.

Que distinta manera de pensar a la de la célebre educadora Mary O'Graham, la directora de la Escuela Normal de la Plata, que Sarmiento hizo venir de Norte América.

Dice Raquel Camaña: "Ese estar alerta, ese criticar a nosotros mismos, a nuestros compañeros, a nuestros profesores, a los autores consultados, a Miss Mary, ella lo exigía".

Fíjate bien! Ella era la que pedía esa libre discusión, pues pretendía formar el carácter, la personalidad del individuo.

"En sus horas de clase, Miss Mary hará vez nos "tomó la lección" y si lo hacía, como curso de composición oral, era para cerrar la exposición con su eterno: "Eso lo explica Milne Edward o Spencer: ¿y usted qué dice?".

"Cada punto esencial era debatido de acuerdo con los hechos observados por nosotros y por ella; con las teorías más razona-

bles que cada uno de nosotros -divididos- con anticipación el trabajo - buscaba, rehacia, exponía o criticaba. Sobre todo, criticaba".

Sobre todo, criticaba! - Y no se puede negar que Miss Mary era quizás la mejor educadora de nuestro país.

Y los resultados a que llegó la extinta directora son asombrosos, tanto que hay quien la ha llamado "genio de la pedagogía".

Desgraciadamente para nuestra escuela mientras Miss Mary era un genio, nuestro director es simplemente un acomodado. -

Es por ello que ha afirmado también de que se debe acatar lo que los profesores digan, porque así lo requiere la disciplina del establecimiento.

Y es que en la mayoría del profesorado actual existe una fobia de libertad que le ha hecho exclamar a Raquel Camaña:

"Me refiero a la fobia de la libertad, de la responsabilidad, que predomina en nuestras escuelas originando esa disciplina de cuartel, impuesta de afuera adentro, que domina por el miedo al castigo y que hace necesario un ejército de celadoras, de maestras y hasta la presencia continua de los directores y vicedirectores. Así se manda y así se domina, pero así no se educa. Reviviré aquí, entre nosotros la escuela de Mary O'Graham, la Normal de la Plata, que no tuvo jamás celadoras. Aprendíase en ella a obedecer y mandar pero, sobre todo, a obedecernos y a mandarnos a nosotros mismos, "Necesitan vigilantes; nos decía, despertando en nosotros el orgullo de vivir dignamente la vida, necesitan vigilantes los amORALES, los inMORES, los abÚLICOS, los dEMENTES, los imBÉCILES, los degenerados.... Que quién se coloque a sí mismo en cualquiera de esa categorías lo pida y la clase se lo concederá".

Sobre los efectos de la ~~disciplina~~ obtenida a la fuerza, por temor, Herberto Spencer dice:

"Habiéndose acostumbrado durante la niñez, a considerar siempre el desagrado de los padres o maestros como el resultado de un acto prohibido por ellos, el jovén ha formado una asociación de ideas entre tal acto y tal disgusto, como causa y efecto; y resulta que cuando los padres o maestros han abdicado y no hay ya que temer su desagrado, desaparece en gran parte la restricción del acto prohibido, quedando sin aprender todavía la verdadera ley, que es la de las restricciones naturales y tendrá que aprenderla más tarde por medio de una triste experiencia".

El director no se da cuenta de la enorme influencia que tiene en la formación del sentimiento de los alumnos, su manera de proceder impositiva.

Causa de esa forma autoritaria es que el alumno fácilmente cree encontrar una injusticia en él. - Y Victor Mercante dice al respecto:

"No obstante, al iniciarse la pubertad, el niño suele sentirse envidioso, y la injusticia puede preparar el terreno de los odios para la época del vigor adolescente, traducidos a menudo en venganzas sangrientas o perqués biliosos. Los atentados anarquistas y los insultos hirientes o bajos son cometidos o proferidos por jóvenes cuyo bozo apenas ha nacido".

Te dije en una de mis anteriores cartas que la base de la educación estaba en la efectividad, en el cariño del maestro hacia el alumno.

Confirmó esa aseveración Spencer cuando dice:

IV

"El maestro que diariamente proporeione sufrimiento, no puede dejar de ser mirado con secreto disgusto, y si nunca ocasiona más que emociones dolorosas será inevitablemente odiado. Al contrario, aquel que siempre esté dispuesto a auxiliar a los niños en sus esfuerzos, que a todas horas les ofreca ocasiones en que sentir satisfacción del triunfo, que constantemente los anime a luchar con las dificultades y manifieste participar de su contento cuando acierten, no puede dejar de ser querido y respetado por todos sus discípulos; más que eso, será amado si su conducta es consecuente en todo lo relativo a los principios indicados".

Y más adelante agrega: "Los niños que son tratados sin bondad llegan a no ser buenos, mientras que tratándolos con simpatía se desarrollan en ellos iguales sentimientos".

Ya ves que tu director no sirve como tal, y que si fuera verdaderamente patriota como lo pregoná los 25 de Mayo y 9 de Julio, debía renunciar su puesto, en el que tanto daño causa a la formación de la nueva raza argentina, pues, como dice Ernesto Nelson: "Como habremos de formar hombres libres, ~~condenados~~, ecuámines, tolerantes, justicieros, si los educamos en la constante represión de las manifestaciones de su personalidad; haciéndolos víctima del capricho, de la injusticia o de la fuerza? Como habremos de formar hombres libres; de espíritu crítico y de juicio ejercitado, hombres originales y de iniciativa, si de niños jamás los habituamos a aplicar su criterio sobre las cosas y si por el contrario los hemos disciplinado para la aceptación ciega de las ideas agresivas?".

VI

Días pasados me preguntaste "que era la tolerancia".

Como ello es una norma de conducta que conviene seguir, y como al amparo de esa palabra quiere evitarse la libertad de pensar, voy a darte algunos conceptos que puedan guiarte al respecto.

En primer lugar debes tener en cuenta que tolerancia y condescendencia son dos cosas distintas.

Si tu no te opones a que cada cual haga lo que mejor le plazca, siempre que no perjudique a nadie, tienes tolerancia.

Pero si tu consideras erronea una manera de proceder, consideras que es una mentira, y tú la haces por no disgustar a los que la practican ya es condescendencia.

En materia religiosa se usa y abusa de la palabra tolerancia, pero esa tolerancia la exigen los religiosos a los que no lo son, queriendo que estos, por tolerancia, acaten cuanto a ellos se les ocurra.

Así por ejemplo, tú no crees en dios ni en cosa por el estilo por la educación que recibiste cuando estubiste en mi grado, si te encuentras con una procesión católica que pasa por la calle, los religiosos pretenden que tú te saques el sombrero a ese pedacito de agua y harina que ellos llaman Dios, basados en la tolerancia.

Si lo haces ya no es tolerancia: es condescendencia, porque con ello, con esa muestra de respeto a eso que tu y yo consideramos una mamarrachada, te haces sólidario, científicamente, de lo que crees un error.

Tu tolerancia consiste en que no les impidas que realicen lo que tu estás convencido que es un algo carnavalesco, siempre que no perjudique.

Tolerancia es permitir que tu profesor siga creyendo que los mejores alumnos son los que no discuten jamás a los profesores, aunque estén convencidos que no tienen razón; condescendencia es hacer lo que él pretende, por no verlo disgustado.

Tolerancia es dejar que el adversario político haga toda su propaganda, sin enojarse ni odiarlo por ello; condescendencia es proceder y acatar lo que él dice, por no conquistar un enemigo.

Tolerancia es no prohibir lo que no perjudique a terceros; condescendencia es no solo no prohibirlo, sino hacerlo aún en contra de su propia opinión. ? ~~_____~~

Y hacerlo en contra de la propia opinión es mentir nuestra manera de pensar; y mentir en esa forma es adquirir el hábito de la mentira, nuestra mayor desgracia social en la República Argentina.

Ya ves qué diferencia hay entre tolerancia y condescendencia.

Sin embargo, hay muchos que no solo las confunden, sino que creen que esas dos palabras son sinónimas de bondad.

Nada más incierto.- Más todavía: no crez que sea bueno el que es condescendiente.

Yo, maestro, si condesciendo con las faltas de Uds, es decir, si las permito realizar, yo ^{no} soy bueno porque estoy permitiendo que se formen malos hábitos, que en lo future será la desgracia para la sociedad.

Mi bondad consiste en corregirlos demostrándoles y convenciendoles de lo mal encaminados que están.

El maestro no debe condescender jamás con las faltas de sus alumnos, pero sí perdonarlas, pues la bondad consiste en perdonar

los defectos de los demás, tratando de corregirlos.

Nuestra norma debe ser, pues: "sea bueno y tolerante; jamás condescendiente".

- VII -

He recibido tu última carta en la que me pides mi parecer ante un compromiso que te ha planteado tu profesor.

Dices que un compañero se ha insolentado con él y que éste pedirá su expulsión, habiendo recurrido a la dignidad y la sinceridad de ustedes, para que sirvan de testigos.

~~████████████████████~~ Si te toca serlo, dí la verdad; sé sincero aunque ello perjudique y te perjudique.

Me dices que el profesor no merece que ustedes respondan a ese llamado a su sinceridad, pues él no lo es, ni es capaz de corresponder a esa dignidad y sinceridad en caso que Uds. fueran los que la pidieran.

Mira, querido amiguito: dice Agustín Alvarez, y lo demuestra, que es necesario preferir ser el estafado a ser el estafador. Más adelante dice: "podrán insultarme pero nadie puede obligarme a insultar a mi vez".

Pues bien: el hecho de que tu profesor sea un mal hombre, un mal ángel, no quiere decir que Uds. sean lo mismo. - No porque se haga él de ~~████~~ cabéza a un pozo, lo has de hacer tú. - No porque él sea cochino, has de serlo tú también.

Dí la verdad, eso es todo lo que te corresponde.

En cuanto al acto de tu compañero, a quien le encuentras la atenuante de que lo ha hecho con un profesor a quien todos Uds. le tienen tirria, porque es un hipócrita y un acomodado, yo lo califico de malo.

Es necesario que sepas distinguir la diferencia que ~~hay~~ entre sumisión y respeto.

Mientras la sumisión trae el servilismo, con todos sus males sociales a cuestas, el respeto nos permite la convivencia social; nos trae la tolerancia.

El respeto es la tolerancia; la sumisión es la condescendencia.

Tu profesor, por ~~que~~ el hecho de ser una persona mayor que Uds., por el hecho de ser profesor, merece respeto; ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~.

¿Cuál es el límite entre el respeto y la sumisión?

El que tú no te insolentes, que te portes bien, el que estudies, ese es respeto.- Eso sí, el respeto no te ~~hará~~ desviar de lo que tú entiendes justo y razonable; él no influirá en nada para te desvies de la senda que te has trazado; él no quiere decir que te calles ante una injusticia, sinó que la digas, claramente, sin insolencia, sin gritos, sin insultos, sin malos modos, pero sí con firmeza.

La sumisión es que acates lo que el ~~otro~~ diga; es que por temor, o por conveniencia particular tuya, y aún en contra de tu manera de ser y de pensar, aceptes de palabra y de hecho, cuanto ~~al~~ superior gerárquico se le ocurra.

La sumisión es denigrante; el respeto enaltece y da autoridad moral.- El respeto hace de los hombres "un cristal de roca": tienen luz y firmeza.

El hombre digno es repetuoso, jamás sumiso.- Debes, pues, ser un hombre digno.

CARTAS A UN NORMALISTA

I

En cada hombre hay un alma y una bestia; la educación moral es la fortificación del alma; la mera instrucción es el engorde intelectual de la bestia.- JOSE MAISTRE.

Risueña sorpresa me ha causado la afirmación hecha en clase, por tu profesor, de que: "la escuela no debe educar sino instruir, pues esa es su finalidad, dejando que la educación se haga en el hogar".

Y digo risueña porque recordé que el que tal afirmación hacía era una persona anciana, cuyo cerebro está ya gastado por los muchísimos años que viene trabajando. Y, es claro, hay que recordar aquel aforismo que dice: "Lo viejo tiende a inútil".

Pero como aquella afirmación puede tener eco en el cerebro de las futuras maestras, me parece necesario refutarlas, no solo con lo muy poco ~~del valor~~ de mis razones, (pues no pretendo ser original y sí propagandista de lo que pienso sanas ideas), sino con el apoyo de las argumentaciones de los pedagogos que ya han sido consagrados como tales. —

Supongamos por un momento que la escuela no deba educar y que la educación quede para el hogar.

Yo sostengo que ello sería un gravísimo error, del que tarde o temprano pagaremos las consecuencias.

¿Porque? Pues por la sencilla razón de que es imposible dar lo que no se tiene, y tú sabes que los hogares donde no hay educación no ~~hay~~ excepciones en nuestro país; al contrario forman mayoría.

Pero, para evitar confusiones, conviene que te diga lo que entiendo por educación.

"La educación,- dice Laurie,- puede ser descripta: la mente madura modelando a la mente inmadura, modelándola a un estandarte, o ideal de móviles y de conducta,- a un hábito de virtud.- Nada de lo que podemos enseñar bajo el rubro de "asignaturas" es de ningún valor absoluto para el hombre como hombre, salvo en cuanto se dirija al resultado moral y lo asegure.- Esto es una educación liberal.- Un poco más o menos de gramática, o de idiomas o matemáticas es de poca monta para el hombre, excepto en cuanto sirva a ese fin".

Ahora bien; de acuerdo con todo esto, yo llamo educación al ejercitar la conciencia de los niños en la práctica del bien y de la verdad.- Pero, fíjate bien: ejercitar; no dar reglas morales que entran por un oido y salen por el otro.

El inculcar al niño, desde pequeño, el hábito del autocontrol, preparándolo para que sea un hombre recto en lo futuro, es lo que llamo educar, pues de esos primeros pasos, de esa inculcación al niño de cómo debe comportarse con relación al medio, depende el carácter del futuro hombre, porque "lo que empieza por estímulo artificial se toma, por continuidad, en natural y espontáneo". Acordaos de mi gran recomendación, dice Laurie: cada acto deposita la tendencia a repetirse: " y Agustín Alvarez agrega: "los primeros pasos falsos, si no se encuentran obstáculos, inicián la serie interminable, hasta la cárcel, la ruina o la esterilidad".

Y esos primeros pasos los evitaremos tan solo con instruir, tan solo con que el niño conozca más o menos bien tal cosa o cuál asignatura?

Nuestro mal actual reside casualmente, ~~en~~ esa errónea creencia, de que el conocimiento de las asignaturas que señalan los programas bastan para hacer a los hombres buenos, "santos y buenos"....

Sin embargo nada más cierto que lo que dice Agustín Alvarez al respecto: "Todos los diplomas se pueden conseguir por el talento pelado, y un embustero de primera clase puede graduarse hasta de lo que se le antoje, sin que ese virus de maldad subconsciente le sea obstáculo para nada; un estafador precóz puede obtener en nuestras fábricas de aves negras, pardas y blancas, el título de doctor en leyes que lo habilita para juez, sin más que las influencias correspondientes; con la conducta más averiada se puede ser desde rey de los salones hasta profesor normal, y se puede ser también cantor aplaudido de la civilización latina en que florecen esos brillantes botones de mal del prójimo".

Y ello es natural: instruyendo al niño le damos más facilidades para la lucha por la vida; pero si es malo, si está mal educado, aplicará conocimientos aún en perjuicio de los demás.

- II -

Es necesario instruir! - he ahí nuestra palabra de orden y la que hizo decir a Sarmiento: "Seamos libres de esta otra servidumbre: la ignorancia de las masas. Disciplinemos soldados para la riqueza y la libertad, por la difusión a manos llenas de "la ciencia". Pero estos, y todo medio, dice Laurie, fallará a menos de ser dominado y regulado en la escuela por el espíritu moral del maestro entendido, con el espíritu de autoridad moral en su más riña significación. Solamente así podremos servirnos de las escuelas para crear una población virtuosa. Y si nuestras escuelas no lo consiguen para que sirven? No solo nuestra vida social, nues-

tro estandarte de intercambio, todas las amenidades de la vida cívica y de familia, como el tráfico, arte, comercio, religión, todo descansa en un fundamento moral, y sin él toda la fábrica pierde su base y se desmorona."

Y tan es así que el diputado nacional Joaquín Castellano decía en el Congreso: "los buenos estudiantes se transforman, al dejar la escuela, en cazadores de empleos, y los medianos y malos en el comadrito orillero, manipulador de elecciones, maestros de fraude electorales".

¡Hermosa diferencia con la enseñanza inglesa! Refiere Lavié se que un joven inglés le dijo: "No vaya a creer que soy un sabio: en el colegio nosotros no aprendemos gran cosa en Inglaterra, sino es quizás a conducirnos en la vida".

Y esa enseñanza es la implantada por un país que llena de admiración al mundo ¿qué parece? ¡Y aquí, nuestros profesores, nos salen con que la escuela no debe educar!

Y en su ofuscación llegan a decir que tienen poco fósforo los que sostienen lo contrario; de donde se deduce que los ingleses que educan antes de instruir, tienen menos fósforo que los potenciados cerebrales de nuestros instruidores!

A través de la faceta que se implantado en nuestro país, exigimos que el niño, que el alumno, adquiera el mayor número de conocimientos en el poco tiempo que la instrucción pública dura para ellos.

Sin embargo, "el objeto de la enseñanza secundaria en Inglaterra, dice Boutell, no es obtener rendimiento máximo mientras ella dura, es decir, entre 9 y 18 años, sino asegurar el rendimiento

máximo en el período que le sigue, período de plena y útil labor, que dura tanto como toda la vida".

Y con nuestro afán de instruir, dejando la educación para ser recibida en el hogar, estamos formando una pléyade de parlachines cuyo único fin es el de parecer, aunque no se valga en nada. Resultado: grandes oradores desde el llano y desde las alturas, que piensan muy bien, pero que olvidan la célebre máxima de Carlyle: "El cielo no os pedirá cuenta de lo que hayais pensado, sino de lo que hayais hecho".

Y no creas, querido amigo, que el mal que padece el célebre profesor de marras, de querer instruir sin educar, sea una excepción! No! Ese mal es una enfermedad de ~~que~~ padecen la mayoría de nuestros normalistas al extremo que los planes de enseñanza que nos han enjaretado, solo tienden a aquel fin.

Mira lo que al respecto dice Agustín Alvarez:

"Los planes de enseñanza y los reglamentos escolares están mechados de ~~disposiciones~~, ~~signaturas~~ y asignaciones para desarrollar el ~~patriotismo~~ y casi nada proveen para desarrollar la voluntad del niño y sus músculos: todo para lo que no es necesario aprender, porque se nace de nacimiento, y nada para lo que es necesario aprender, porque se nace salvaje y perezoso: Se nace ~~que~~ difícil de patriota como se nace embustero, desleal, falso, hipócrita, que esto es natural, y echamos los bofes para enseñar a patriotas a los que han brotado y crecen cuerpeadores; yerrando la siembra en los niños, cosechamos en los adultos, no los esclavos, sino los avestruces del deber, que instinctivamente y por hábito subconsciente de sacar el cuerpo a las duras, hacen gambetas a los reglamentos, a las leyes y a la moral; los patriotas gritones y escurridizos,

zos del conocido sistema de "animémonos y vayan".

Y es porque como dice Ruskin: "Se piensa, en su instrucción, de ninguna manera en su educación, pues educar a un niño no es enseñarle algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía."

- III -

Te das cuenta, mi buen amigo, la diferencia que hay entre educación e instrucción?

Y es posible que descuidemos la educación creyendo que la escuela normal solo puede instruir?

Debemos desconocer que los maestros tienen ^{la} muy alta misión de formar los futuros ciudadanos de la patria?

Y para ser buenos ciudadanos basta con ser instruidos?

No!, porque como dice Alvarez, "de un cuerpeador sin instrucción se hace un cuerpeador instruido". Hemos ganado algo para el bienestar general?

De ninguna manera. Los cuerpedadores son los eternos embusteros sociales, y con el embuste no se llega al bienestar, porque "un grano de mentira en cada individuo hacen diez toneladas de falsoedad en cada millón de individuos, que son diez toneladas de bancarrota", pues como escribe Carlyle: "la naturaleza es ~~verdad~~ y no una mentira".

Y sin embargo "nuestros institutos docentes son instrumentos de manipular niños y jóvenes para eliminarles la ignorancia con la instrucción; no son instrumentos de manipular niños y jóvenes para remediarles el instinto animal de la mentira con el hábito artificial y cristiano de la verdad; así, empiezan embusteros incipientes en la escuela primaria y salen embusteros crónicos de la uni-

versidad.

Como es natural, ~~ante~~ todas estas premisas, tienes derecho a preguntarme que es lo que debemos hacer para educar. "Propongámonos hacer que el niño sea gentleman así como nos proponemos hacer que sea instruido, y lograremos que sea honesto y leal como conseguimos que sea culto e instruido. Ahora conseguimos que entre un instruido y un ignorante prefiera ser el instruido; y lograremos así que tenga interés en instruirse para que ponga atención en lo que estudia; pues, consigamos que entre saber dominarse y saber atropellar prefiera ser lo primero y lograremos que tenga interés en gobernarse para que ponga atención en su conducta y la cuide.

"Porque si no hacemos que el niño y el joven prefieran en el caso de una maldad entre dos ser el estafado y no el estafador, solo habremos elaborado pillos, jugadores, rufianes y moreiras interesados en hacer malas acciones para sacar beneficio del prójimo. Les habremos dado algo que no tenían; el saber; no habremos hecho del que no ~~era~~ decente un hombre decente, según el ideal de Ruskin, de ~~de~~ Mann, de Pierce, de Laurie".

Y ahora volvamos al punto de partida; es decir, al origen de estas cartas.

Tu profesor ha dicho que tiene poco fósforo el que sostenga que la escuela normal deba dar educadores más que instructores.

Voy a responder transcribiendo la opinión al respecto, de Agustín Alvarez, que como tu sabes es uno de ~~los~~ maestros más grandes sociólogos; que fué militar, juez en lo civil; miembro del Consejo Supremo de Guerra y Marina, catedrático de la Universidad de Buenos Aires y La Plata; vice presidente fundador y canciller vitalicio de ésta última, periodista y escritor con siete o

135
bras y numerosos folletos publicados. Pues bien: Agustín Alvarez tiene, según su opinión de tu profesor ~~de~~ fósforo por cué dice: "Se ha dicho que nuestros normalistas han fracasado y esto es más bien una mentira, fabricada con verdad incompleta. La verdad entera es que hemos fracasados todos los ilustrados con o sin diploma, porque nuestras escuelas normales no han elaborado educadores sino instructores, y todos nuestros colegios y universidades han instruido a los jóvenes pero no los han educado."

Además de ésto, Laurie, eminente pedagogo, dice lo siguiente: "Aún en las escuelas para niños separados de la influencia paterna, en los institutos públicos, y tambien en la gran mayoría de las escuelas de dia, el maestro es probablemente la principal fuerza moral; pero demasiado a menudo falta en desempeñarla y se contenta con instruir, no con educar."

Y si con ésto no le basta a tu fósforo profesor, mira lo que dice Horacio Mann, otro pedagogo: "La obra de la educación consiste en utilizar y dirigir todas las aptitudes, como un sabio ministro utiliza los recursos de un gran imperio...."

Y Jorge Comb decía:

"Como se ejercita, por ejemplo, la conciencia de los niños? Se la utiliza por un despliegue exagerado de disciplina y de emoción, o se la deja languidecer o apagarse con gran peligro de la moralidad pública".

Y sobre el fin de la escuela, el Dr. Berra dice:

"El fin de la escuela es instruir y educar a los individuos para el progreso que debe ser realizado por ellos individualmente. "La escuela debe ser un laboratorio activísimo de modificación

nes personales tendientes al bien; una fuerza constantemente consagrada a corregir errores populares, a extirpar vicios, a reemplazar hábitos y costumbres insanas, por hábitos nuevos que mejor se conformen con el concepto científico de lo justo, de lo bueno y de lo conveniente. »

- IV -

Sobre el mismo punto (la finalidad de la escuela) Horacio Mann escribe: "Si supiesemos que en una lejana tierra recien descubierta, el saber es honrado; la falsedad, la maléficencia, el perjuicio, desconocidos; la intemperancia y los innobres medios de satisfacerla, ignorados; las obligaciones de la vida de familia escrupulosamente respetadas; los empleos dados a los más dignos; los testimonios sinceros y los ~~juicios~~ concienzudos; todos los hombres, en fin, puestos en sus hechos e irreprochables en su vida privada, a excepción de algunos desgraciados, considerados por todos como monstruos; ¿no tendríamos prisa por salir del torbellino de violencias, de mentiras, de ambiciones en que vivimos, por correr hacia esa región de paz y de felicidad? Y bien: la opinión de los maestros de la juventud más competentes, más tranquilos, más experimentados, es que podemos, en dos o tres generaciones, por medio de nuestras escuelas, y sin sacrificios extraordinarios, realizar este bello sueño, cumplir los mejores votos de todos los filántropos! Y el periodico The Harper's Weekly dice:

"Las escuelas inglesas, aún ^{con} graves defectos son expléndidos creadores para una raza gobernadora. En conjunto las grandes escuelas ponen los fundamentos de un carácter robusto y caballeresco. Acostumbran a los niños al hábito de la obediencia y del man-

do, a administrar sus propios asuntos, a encarar alegremente las responsabilidad, a amar los juegos varoniles, y despreciar ciertas torpedes y livianas ideas de moralidad y justicia," ciertas torpedes y livianas ideas de moralidad y justicia, que en nuestro espíritu un regazo de la larga época de los caballeros ladrones, forzadores y asesinos, de los nobles castellanos saltadores de fronteras y caminos, que cubrían con el brillo de sus armas las infamias de su vida".

Y tú, que serás maestro, plasmador de los componentes de la nueva raza que ha de poblar nuestro país, recuerda que: "Cada individuo, por la serie de actos que constituyen su vida y que acaban por coordinarse para sus descendientes en hábitos hereditarios deprava o moraliza su ~~potencia~~idad al modo como él ha sido moralizado o depravado por sus antepasados".

De donde podemos deducir que "El objetivo de las escuelas no debe ser educar a la generación de mañana en los niños de hoy por medio de la enseñanza de asignaturas; y si no los hacen mejores moralmente, es más bien una desgracia que los haga mejores intelectualmente".

Y en resumen dice Agustín Alvarez: "La mera instrucción nos ha perdido, pero la verdadera educación puede salvarnos".

El objeto de la escuela es: en primer lugar, educar; en segundo, instruir.

El maestro debe trabajar ante todo y sobre todo en habituar a los niños a decir siempre la verdad y huir de la mentira.

La disciplina escolar debe recaer en primer lugar sobre las faltas a la rectitud y en segundo sobre las faltas a las lecciones.

Las escuelas ~~normales~~ deben preparar educadores y no instructores, bajo la base de que el fundamento del aprendizaje es el instinto de imitación, no pudiendo educer el que no está educado, porque la educación no es la enseñanza de reglas muertas por el maestro al alumno, sino la ~~transmisión~~ al alumno de la moral efectiva del maestro".

Y para terminar, creo que la norma que nos debe guiar a los maestros, son las palabras de mi querido amigo José Leo Morteo, maestro en la escuela "Juventud" en que dice: "Educar a los jóvenes para que en lo futuro puedan ellos ser padres que comprendan a sus hijos y sepan encaminarlos por segura senda".

- V -

La verdad es como el termocateterio: quema pero cura. -

Me preguntas en tu última carta cual sería el medio ^{educativo} que tendrías que usar en la escuela, ~~con tus~~ alumnos. -

"Enseñarles a no mentir jamás".

Ahora bien: no creas que enseñarles a no mentir jamás quiere decir darles ese precepto por norma. - ! No !. Es necesario ejercitálos en él. . .

Para ello debes empezar por no mentir tú, aunque ello te perjudique. - Acuérdate que: "la educación no es la enseñanza de reglas muertas por el maestro al alumno, si no la trasfusión al alumno de la moral efectiva del maestro".

Es preciso que tú contagies tu manera de ser a tus alumnos.

¿Que ventajas pueden traer el hacer que la veracidad sea la norma de conducta, sea el hábito de los niños?

Tú sabes las situaciones difíciles que coloca ~~el~~ el hombre, en el medio ambiente actual, el decir la verdad.- Trae una serie de contrariedades, de obstáculos que fortifican el carácter, pues acostumbran a formar el yo, la propia personalidad, el valor de la responsabilidad individual. *Nómada*

Eso en cuanto a la formación del carácter del niño; en cuanto a las ventajas sociales, son enormes.

Los pequeños detalles son los que sumados dan un conjunto que será bueno o malo, según sean esos detalles.- No podemos ambicionar que un pueblo sea grande si cada uno de sus componentes es miserable y ruin.

Pues bien, el detalle de acostumbrar al niño a decir siempre la verdad, nos traerá como consecuencia el formar de él un hombre que ~~será~~ veraz, que no será cuerpeador a las leyes.

Mintiendo desde niño se llega a mentir cuando grande, y tienen entonces los hombres que mienten constantemente, y que por sostener sus mentiras llegan a cometer toda clase de desatinos, verbi-gracia: el comerciante que quiebra fraudulentemente por sostener sus apariencias.

Causa de esa mentira crónica que existe en nuestro país, es que todo el mundo trata de ocultar sus defectos, y ocultándolos se evita el que se corrija, pues a fuerza de ocultación uno mismo concluye por aceptarlos y no corregirlos.

Recordarás la célebre frase de aquél rector que ante la ~~im~~ posibilidad de "que fueran a descubrirle los defectos de su establecimiento, dijo a sus alumnos "que los trapitos no había que sacarlos al sol".

En la misma forma que aquel sujeto que no se sacaba la camisa para que la lavandera no se diese cuenta que estaba sucia: cada dia, que pasaba se ensuciaba más.

Y así como existe y se quiere ocultar la mugre material, en lugar de usar jabon, así existe y se quiere ocultar la mugre moral en lugar de usar verdad que la lavará.

"El que reconoce un error, es mejor que cuando lo cometió", dice Agustín Alvarez; y de ahí se deduce que el que trata de ocultarlo es peor que cuando lo cometió.

Y a pesar de ser grave mal la mentira, hasta los propios maestros y profesores le cantan loas, y obligan, directa o indirectamente, a que los alumnos ~~sean~~ mentirosos.

Se estimula la viveza; es decir, el saber engaños mejor sin dar a cono~~cer~~ el engaño.

El mejor alumno es el ~~que copia y no prepara~~ que ~~prepara y no copia~~, exámenes, pues sacará buena clasificación, a pesar de no haber trabajado durante las clases.

El que trabaja y estudia durante el curso escolar, pero que no tiene aptitudes para copiar sin ser visto en el examen, saca malas clasificaciones.

Y el alumno, que es un niño y que por lo tanto solo ve las consecuencias inmediatas, prefiere copiar.

El alumno que confiesa valientemente una falta se le castiga duramente en lugar de aconsejársele y hacerlo razonar; el que la niega goza de la impunidad por falta de pruebas.

El que le dice al profesor que no sabe la lección por que no se sentía con ganas de estudiar, se le pone un cero; al que pide

(3)

que simula un dolor de vientre, no se le hace nada.

Al que falta ~~clase~~ y valientemente dice que faltó por cualquier razón verídica, no se le recibe en ~~clase~~ ^{ella}; al que miente una enfermedad y que hace mentir a sabiendas al médico que dá un certificado falso, se le recibe en clase pues cumple con las formas.

Al que presenta el fruto de su propio esfuerzo, llevando los mapas y deberes hechos por él, se le rebaja la clasificación, pues se le compara su trabajo con el de otro que a lo mejor lo han hecho las hermanas o los amigos.

No se clasifica al alumno por los adelantos que demuestre haber realizado él; no se le clasifica por él mismo, sino que se le compara con los otros.

El alumno que hace sus figuras geométricas con fea letra, o con mano pesada, por su carácter nervioso, se le disminuye su clasificación, ~~que la disminuye la descripción~~, aunque no haya equivocaciones; al que presente más coquetamente el trabajo, se le clasifica más alto.

Se cuida y estimula la forma; el fondo no vale para nada.

Se obliga, pues, a mentir; a mentir a sabiendas.

Y así constantemente, en toda la vida escolar, en cada momento de la vida escolar, de donde se deduce que toda esa vida de mentiras hará nuestros grandes mentirosos del futuro.

Bien distintos, por cierto, nuestros colegios que cita Demolins en la siguiente anécdota:

"Le pregunté a mi hijo.- ¿Qué es lo que te ha asombrado más en tu nueva escuela?- ¡Oh! No se miente jamás.- ¿Porque no se miente jamás?- Porque no es necesario, desde que no hay espionaje. Y des-

pués si un alumno mintiese, sería obligado a dejar la escuela, porque los otros muchachos no querrian hablarle. Cuando un profesor pregunta quien ha cometido una falta, el culpable dice: Soy yo Los otros se burlarán de él? - Al contrario, encuentran que es chic no tener miedo jamás!

Podré esperar, querido amigo, que tu clase llegue a ser lo que esa anécdota refleja? Solo así harás obra verdaderamente patriota, y no patriotera, cosa que es hija de nuestro orgullo nacional, orgullo que nos lleva la estupidez que también pinta Agustín Alvarez: "Todo lamentable imbécil, que no tiene nada en el mundo sobre qué enorgullecerse, se arroja sobre ese último recurso: estar orgulloso de la nación a que pertenece por casualidad y pronto a defender a puñetazos y patadas todos los defectos y todos las ~~nece~~idades propias de esa nación".

Y como alguien pudiera ofenderse por lo que aquí sostengo, mía lo que dice el mismo autor al respecto: "Enojarse y patadas contra el que nos ha llamado malos es desmentirlo de boca y confirmarlo de hecho, acreditando por contorsiones que pegó en el blanco: la bête a hurle, le coup est juste. Emmendarse es desmentirlo de hecho. Cosa difícil; pero, ¿dónde está el mérito de lo fácil? Querer pasar por bueno sin tomarse la molestia de serlo, es aspirar a moneda falsa."

Parece increíble que todo un profesor siga sosteniendo en clase ante futuros maestros, que la educación es imposible realizarla en la escuela, pues ^{el} trabajo perdió.

Para afirmar su aserto ha dicho que: "la base de la educación reside en que los individuos sean veraces", y como los niños

133
"nacen mentirosos" es en vano ir contra la naturaleza el pretender que no mientan.

¿A qué religión pertenece tu profesor? Debe ser alguna muy fatalista, porque ¡córcholis!, según él no hay posibilidad en reformar los que nacen en tal o cual forma.

Y es que él toma el efecto como causa, él cree que la mentira es causa, cuando en realidad no es más que el efecto de muchos factores sociales.

- Pero, aceptemos que ya traigan heredariamente el hábito de la mentira. - No podemos reformar por eso?

La experiencia prueba que por la educación podemos reformar al niño, al extremo que de un sujeto que está por debajo del término medio social, podemos elevarlo hasta ese término medio.

Laurie, a quien ya te he citado varias veces, dice al respecto lo siguiente:

- "que por la naturaleza están distintamente por debajo de la media pueden ser levantados por la educación a la media, y ayudados a engrosar la corriente social que ya tiende en su curso principal a lo racional y bueno. Las naturalezas más bajas, finalmente -el residuo- es tanido en jaque por los que están encima, y puede y debe ser disciplinado por el auxilio o el látigo a obedecer a sus mejores en obsequio a la salud común". (Institutes of Education, Edimburg, 1899).

Hay quien sostiene que "es una pequeñez muy pequeña el estarse preocupando de corregir la mentira en los niños, cosa que es natural en ellos, y máxime teniendo en cuenta que hay otras cosas más importantes que reformar."

Y de acuerdo con esa premisa, pretenden que la veracidad la adquieren y la practicarán cuando sean hombres.- "Se equivocan hijos míos - dice Sthal - ¿Acaso una encina pequeña no es una encina? Si son embusteros, perezosos, hipócritas, violentos, malos hijos, malos compañeros, malos alumnos, es decir, que si son sin corazón y sin conciencia, si no tienen el culto de esa cosa que debe ser sagrada en toda edad: el deber, aunque solo tengan 12 años no son hombres honrados".

Y Agustín Alvarez agrega: "¿Acaso un niño hipócrita, embustero y desleal no llegará a ser, por la sola acción del tiempo, un embustero adulto, un empleado infiel, un político de juego sucio, un municipal sin decencia?"

"Aún hay quien sostiene que en los adultos es más fácil la reforma porque entonces el sujeto lo hace conscientemente, con voluntad; pero ¿acaso se le ha formado la voluntad al dejarlo que siga mintiendo a troche y moche?"

Para hacer más gráfica mi manera de pensar sobre esa reforma moral en los adultos, recordaré aquel adagio que dice: Árbol que crece torcido, torcido quedará.

La costumbre de mentir desde niño ha habituado al hombre a saber más fácilmente sus situaciones con una mentira dicha a tiempo.- Usando una comparación con el fenómeno de los movimientos reflejos, podemos asegurar que en el hombre mentiroso, por su hábito de mentir desde su primer edad, la falsedad se ha transformado en "acto reflejo", es decir, que lo hace sin conciencia, por costumbre, por hábito.

Si por casualidad fuera posible esa reforma, la de los adul-

tos, se realizaría tan lentamente que llegaría el momento que se despidiese del mundo de los vivos y aún estaría por reformarse.

Es perder el tiempo miserablemente esa eterna preocupación de reformar adultos: queremos curar en lugar de prevenir.

Esto me hace acordar a aquel padre de familia amigo mío, cuyos hijos eran predispuestos a la tuberculosis y que pensaba esperar a que cumplieran 18 años para enviarlos a las sierras.- La mayoría de ellos se murieron antes del viaje.

Querer corregir los adultos y no hacerlo en los niños es cosa de nunca acabar, pues esos niños, cuando llegan a adultos, tendrán que iniciar recién su reforma.

Y los niños que vengan estarán en las mismas condiciones.

Porqué no hacer lo que José Leo Morteo sostiene en un artículo sobre educación: "Educar los jóvenes de hoy para que sean buenos padres que comprendan a sus hijos y los guíen por segura senda?"

Estoy convencido que con ese método conseguiremos, en un futuro no muy lejano, ponernos a la par, en el orden moral, de Inglaterra y Norte América.

Solo es cuestión de ponernos a la obra y que ejercitemos a los niños en el hábito de la veracidad, no castigando tanto las faltas a las lecciones, como las faltas a la verdad.

Implantemos en nuestra escuela el sistema de que la falta más grave es la de decir una mentira, cualquiera que ella sea.

En mi grado, por ejemplo, si un alumno no sabe muy bien la lección, lo aconsejo; nunca clasifico por la lección dada, por que ella puede ser casual; clasifico a fin de mes según el tra-

jo realizado por el alumno en las clases, pues siempre hago preguntas a todos. Pero si un alumno me miente, o miente a sus compañeros, lo hago retirar inmediatamente de la clase, por indigno del nombre de hombre y comunico a los encargados, por escrito, que lo he suspendido por haber faltado a la verdad.

Me ha costado ese método, bastantes dolores de cabeza, pero al fin, con constancia, los encargados me apoyan, y he conseguido desterrar bastante ese hábito.

Lástima que solo puedo ejercer esa influencia en el carácter del niño, durante un año.- Se necesitaría hacerlo durante todo el ciclo escolar.

Ya ves, pues, amigo mío, que tu profesor está equivocado al sostener que no se puede desterrar el hábito de la mentira en los niños.

Aplica tú ese método y verás los resultados sorprendentes a que llegarás.

SORPRENDIDA PERO ALGUNAS -VII-

Suma extrañeza me ha causado la noticia que me das en ^{tú} última carta.

Me dices que en la clase de "práctica", y en 6º grado, un alumno te preguntó ^{si} existía el estrecho de Dar, a lo que tu respondiste que no sabías.

En la crítica que la maestra del grado te hizo, te dije, refiriéndose a este incidente, que tú no debistes contestar en esa forma: debistes afirmar sí o nó; y te ha dado a entender que el maestro no debe aparecer nunca ante el alumno como ^{sabiendo una} cosa.

V3K

Mira lo que al respecto dice Ernesto Nelson, que, como sabes, es toda una autoridad pedagógica:

"Pocas veces el maestro, velando, como debiera, por la salud mental del alumno, se resignó a responder con un generoso "NO SÉ" a sus perpetuas preguntas; por el contrario todos los instructores fueron para el niño inagotables y desconcertantes manantiales de sabiduría, nunca camaradas en la investigación, porque nunca fué en la escuela el centro de organización de la ignorancia inteligente.- El libro fué exaltado como el símbolo de la liberación espiritual, y la sabiduría recibió exclusivo homenaje, sacrificándose a veces para ello la moral y el bien".

Ya ~~nos~~ como, guiándonos por esta autorizada opinión, tu maestra está equivocada.

Yo también creo que la manera de pensar de esa maestra es contraproducente.

Ella se hace esta reflexión: si se pesca al maestro en una cosa que no sabe, pierde autoridad moral ante sus alumnos.

No carece de lógica este razonamiento: muchas veces, cuando yo era alumno hacía preguntas a mis profesores a ver si pisaban el palito.

Y mi vanidad de niño instruido pero no educado me hacía engullir el hecho.- Y mis compañeros y yo salímos comentando la cosa sintetizando nuestro pensamiento en estas palabras: "Es un pobre gato".

Ah!- me dirás -; entonces la maestra tenía razón!- El profesor perdía autoridad por que no sabía una cosa!

No, mi buen amigo; él perdía autoridad porque "pretendía apa-

rever sabiendo algo que no sabia".- Ese es 'el cargo'

Más tarde, cuando he llegado al magisterio, me han pasado muchos incidentes por el estilo.

• **• Sabes como me las he arreglado?**

Pues díciéndoles a mis alumnos: Hombre..... no sabría decirle; pero le prometo que lo averiguaré para la clase siguiente.

Ni me asustaba, ni me abatataba por eso, ni trataba de dar una explicación que por lo compleja el alumno no entendiese ni pizca, pero que pensase que yo sabía responder.

Recuerdo, en este momento, un hecho pasado en un colegio:

Estaban en clase de trigonometría, y planteada una proporción entre dimensiones de líneas se llegaba a un resultado en el cual el producto de dos líneas era menor que cualquiera de los factores.

Uno de mis ex-alumnos, que le pareció que esto era ilógico, le pidió al profesor que explicara el asunto.

El magister miró la pizarra; miró después al alumno; se puso colorado; miró nuevamente a la pizarra; los alumnos se dan cuenta que no sabe el porqué de ese resultado; el hombre no sabe que hacer.

Repentinamente empieza a explicar con toda rapidez, repitiendo nerviosamente: Entienden?..... y terminó la explicación.

Y antes de que alguien pidiera le dislucidaran la oscuridad de la explicación, pasó a otro punto.

Los muchachos reían sotto voce; la batata del maestro había sido grande.

Al día siguiente el maestro, con un pretexto cualquiera, volvió al tema y dió explicaciones más satisfactorias.

139
Los muchachos decían irónicamente al alumno que hizo la pregunta: "Eres muy malo; mira el apuro que le distes al maestro; seguro que ha tenido que tragarse ayer veinte trigonometrías para venir hoy filoso.- Y los muy cachafaces se reían a más no poder.

Todo se hubiera evitado con esta respuesta del maestro: Tiene razón! Ahora me doy cuenta que esto es ilógico; voy a tratar de buscar el porqué para mañana.- Muchas gracias, mi amigo, por su observación.

Y con unas cuantas palabras más sobre la ayuda del alumno al maestro y de que este no es infalible, se adquiere la confianza de la clase y la célebre autoridad moral queda incólume.

Vamos, ahora, a las consecuencias inmediatas de aparecer el maestro como "el que todo lo sabe y el que todo lo debe dirigir".

Siendo, para el niño, infalible la palabra del maestro, todo lo que él hace lo consulta previamente.

Muchos maestros me han sostenido que esto es una gran ventaja, pues así, de cien casos el niño hará, por lo menos, noventa bien hechos.

Y de ahí los métodos:

Que hay que forrar los libros?..... la maestra indica como se hace, las dimensiones del papel, el color, ect.- Si no se hace tal cual ella lo indicó, el trabajo es rechazado, con esta frase lapidaria: "Yo no le he dicho que lo hiciera así".

Para las clases públicas por ejemplo, la maestra indica como deben hacerse los trabajos, y hasta que no ha conseguido esa uniformidad estética, según sus gustos, ella repetirá: "Hágalo como yo le he dicho; yo no he dicho que se haga así".

Los más notable en este sentido, (la uniformidad de la clase)

son los razonamientos de los problemas.

En mis visitas por las distintas escuelas, he visto en todas ellas una misma forma de razonar.

Los niños razonan todos ellos con las mismas palabras.

! Es un fenómeno psicológico muy raro!

! Cuatrocientos niños razonando con las mismas palabras y en la misma forma!

No he podido menos de sonreir cuando he oido decir a una maestra: Razoné el problema:..... y el niño repetía, lo que ya había oido en otras escuelas!

Este otro hecho he presenciado en un cuarto grado:

! Toda una clase razonando en conjunto un problema! ! ALGO KOLOSAL!

Y así en primero, segundo, tercero y en todos los grados!

Claro está que con ese sistema, por una simple ley, psicológica, el niño adquiere el hábito de esperar de los demás la dirección de sus actos.

Una hijita, de un amigo mío me enseñaba sus deberes.- Se trataba de una copia sobre papel cuadriculado.- Los cuadritos eran demasiados grandes y como había dejado tres entre cada linea escrita, los espacios eran muy anchos.

Preguntéle porque no escribía dejando dos cuadritos en lugar de tres, ya que así no gastaría tanto papel y quizás quedaría más bonito el deber; me contestó que la maestra había dicho que escribiesen dejando tres.

Ante mi insistencia de que quedaría mejor con dos, me respondió que no se animaba a hacerlo porque la maestra había dicho tres

! ! ! Y todo fué en vano! La orden de la maestra era terminante!

Otra incidencia:

En un segundo grado, mientras hacia una visita como maestro amigo de la escuela, una maestra indica el razonamiento a seguir: "Si tengo tanto y gasto tanto, me quedará tanto como sea la diferencia que hay entre estas cantidades, o sea tanto; luego me queda tanto"

Se dirige a un niño y le dice: "Tengo 10 \$ y gasto 7; ¿cuanto me queda? Haga el razonamiento".

El alumno responde: Si tengo 10 \$ y gasto 7 me quedan tanto como sea la diferencia entre estas dos cantidades; luego "gasto tanto"

El niño, cuya cara y movimientos indicaban que hacia todo menos razonar, por asociación de sonidos. (de palabras), dijo gasto tanto en vez de decir tengo 3 \$.

La maestra corrige para que repita bien el razonamiento.

Después ~~de~~ toda la clase, en conjunto, razona en voz alta de acuerdo con las palabras escritas en el pizarrón y que la señorita va señalando con el puntero.....

Ah! se me olvidaba: la maestra daba el compás con pequeños cabeceos, de lo que resultó un razonamiento cantado!

Y siempre lo mismo; el niño no razona; repite, únicamente repite

Y en esa forma se hace de él un incapaz de cerebrar por sí propio
Consecuencias: individuos en los que se ha destruido toda iniciativa individual; seres que no se tienen fe y se saben impotentes; hombres que forman rebaño; electores que seguirán inconscientes las huellas de los caudillos, incapaces de bastarse ~~si~~ mismos, y que buscan siempre, por tanto, quién los guíe, los maneje y les dé de comer

Como comprobación de esto, ahí vé una prueba: ~~comprobación~~

Un muchacho de 17 años, alumno de cuarto año del Bachillerato, que no rinde exámenes por sus altas clasificaciones diarias, es secretario de una institución.

Un día tocó hacer unas circulares invitando a una conferencia. Pidió al presidente que le escribiese el borrador, cosa que éste hizo. Firmadas las notas, el presidente le indicó que las doblase, las ensobrase y las enviara a destino; y el secretario,

alumno, sobre saliente de cuarto año del Colegio Nacional, contestó:

- Doblame una para muestra, no vaya a hacer una macana.

Tableau:....

¿A quien debemos culpar de esa poca fe en si mismo?

Y son esos los futuros intelectuales de nuestro país?

Ya ves, querido amigo, las consecuencias de que el maestro aparezca como infalible.

Espero reflexionarás un poco sobre estos puntos, y para bien de la educación, no harás caso a la maestra de 6º grado.

EDUCACION SEXUAL :

.9

Los fenómenos fisiológicos estudiados científicamente perderán su apariencia de cosa verde y de perversión. - TOLOUSSE.

En tres años que llevó de ~~varias~~ ^{varias} comprobaciones psicológicas sobre la juventud, he podido llegar a comprobaciones que ponen de manifiesto la perniciosa influencia que ejerce sobre la vida del joven, se secreto a veces en lo que se refiere a los actos sexuales.

Es necesario que de una vez por todas nos inclinemos ante la realidad; ~~hay~~ cosas, que según la moral actual, (proveniente de la moral religiosa), los niños deben ignorar; sin embargo no las ignoran. Lo que hay de cierto es que la sociedad no quiere verse desobedecida en sus preceptos y prefiere hacer ver de que "ignorancia e inocencia son sinónimos".

Y causa de esa estúpida vanidad social la juventud actual se

encuentra corrompida, atacada en un noventa por ciento de enfermedades venéreas, que influyen no solo en los descendientes, sino que tambien en la psiquis de los propios enfermos.

"Ignorancia es el sinónimo de inocencia". He aquí el lema, y así son tambien las consecuencias.

El niño, por instinto, es curioso, como todo animal jóven, y la regla general, verdadera, irrefutable, es que aquello que más de misterio se rodea es lo que más le atrae.

La sociedad actual ha dado en hacer aparecer como lo más misterioso todo lo que con las relaciones sexuales tenga atingencia; y, es natural, el niño se siente atraido hacia eso que tanto cuidado se pone en ocultarle.

De ahí que sus conversaciones tengan por objeto averiguar cuánto a ello se refiere.- Su cerebro se puebla de imágenes irreales, ^{facto fisiológico que debiera ser sensorio se transforma en motriz.}

La experiencia que cita ^{verifica} Vasconcelos, de la rana que cortada la cabeza, y puesta una maderrita entre sus patas, la apreta como para realizar el acto sexual, no prueba tan solo que en la médula existan los centros reflejos, sino que prueba que aquel acto es sensorio y no motriz, es decir que parte de la periferia a los centros.

En el niño se realiza en sentido contrario: sale del cerebro, poblado de imágenes producidas por su ignorancia del hecho.

Residiendo la excitación en el cerebro, vienen los pensamientos lascivos durante el día; se mira a las compañeras y se las vé bajo el cristal de esos pensamientos; las conversaciones van a converger sobre el mismo tema; durante la noche, influenciados por lo

pasado durante el día, se producen sueños precursores de la crisis que no tardará en llegar.

Esta se produce por un simple rozamiento; por un movimiento involuntario, o por enseñanzas ^{recibidas} de otro muchacho ya práctico en el vicio.

Y la sensación de placer se produce, aumentada por la afiebrada imaginación.

Una ley psicológica dice que toda sensación de placer tiende a su reproducción. Cumpliendo esta ley y siendo tan fácil su realización, el niño reincide una y más veces, y termina por ser un ~~mas~~ turbador crónico.

La supina ignorancia en que se le sigue manteniendo al respeto, excita más su imaginación, y entonces ya no le basta el darse él mismo el placer: busca un compañero que por medio de contactos lascivos le hagan sentir más intensamente ~~o~~ sensaciones de ~~mas~~

"Toda sensación placentera no solo tiende a reproducirse, sino que también a aumentar en intensidad".

Ya no basta el simple contacto; es necesario ir más allá: se llega al pederasterismo, activo primero, pasivo después, o simultáneamente ambos.

Y cuando no se llega a él, sucede lo que tengo observado en varios jovencitos entrados recién a la pubertad: se hace uso de animales, tales como ovejas, cabras y hasta, (! parece mentira!) hacen uso de gallinas.

Es una crisis terrible; se padecen insomnios; se pierde el apetito; viene el desgano de estudiar; se tienen pesadillas; es miedoso; se pierden los entusiasmos; el niño se transforma en un hombrecito grave, ceremonioso, como si temiese dejar traslucir su

vicio.

Es en esta crisis donde se elabora la modalidad del futuro hombre; modalidad que podrá corregirse exteriormente pero que en lo más íntimo, en lo más profundo de la ~~psiquis~~^{alma}, quedará en estado latente, como volcán en cuyo cráter ha crecido la vegetación, pero que guarda en sus entrañas el fuego que de un solo golpe, de una sola vez, la va a destruir.

Y esta reforma la he comprobado de que tan solo es exterior, pues de todos los reformados que he creído hacer, ni uno he podido probar que una vez colocados en una situación especial se sostuviese tal como aparecía a nuestra vista: todo, bajo la influencia del alcohol, dejaban entrever, sin excepción, de que en sus centros psíquicos aún existía aquella modalidad que adquirieron cuando la crisis de la pubertad.

— Es esa crisis la que decide; es esa crisis la elaboradora de las anormalidades: de ella salen los masturbadores que terminan en la idiotez; los pederastas a quienes el ambiente podrá evitar la realización de sus deseos, pero que no se los podrá borrar; los lascivos que solo encuentran la felicidad en los ~~cupanarios~~, llegando hasta considerar como signo honroso, pues denota hombría, el adquirir enfermedades venéreas a los quince o diez y seis años; los eróticos que en el matrimonio son desgraciados, pues necesitan de excitantes que la esposa no les puede dar; los que consideran al ayuntamiento normal como algo tan prosaico, que buscan otros medios para satisfacer sus deseos de placer.

— ¿Y todo porqué? Porque cuando niño, por ignorancia del acto, lo han transformado en un algo completamente distinto a lo que es.

Queriendo destruir los efectos de esa irrealidad llevé a varios sujetos a un prostíbulo. Su edad variaba entre los 14 y los 17 años.

En los mayorcitos dió el resultado siguiente:

Tres que consideraban el acto normalmente y van a la casa, tomando toda clase de precauciones, dos veces por mes.

Uno que va cuando siente ganas (según propia declaración) cosa que se produce cada dos o tres meses.

Diez y nueve que concurren en forma muy irregular, como a un lugar de diversión, en pandilla, a beber, bailar, ect.

El de 14 años, tipo muy imaginativo, muy masturbador, lo llevé ocho veces, con resultado negativo; no pudiendo tener relaciones porque le daba asco.- Sin embargo, en cuanto llegaba a su casa, recordaba la mujer, sus formas, ect, se masturbaba horriblemente.

Este sujeto se fué a otra Ciudad y nunca más supe de él. Cuando se fué ya sus amigos lo habían calificado de idiota.

El resultado, pues; de la educación sexual actual, es una anormalidad que nos permite incluir en la clasificación de anormales a gran parte de nuestra juventud.

Y esa anormalidad, es incurable en sí, una vez pasada la pubertad.- Los hechos así lo comprueban, por más de que se hagan ilusiones muy bellas en teoría, y que parecen ser confirmadas por los hechos vistos a prima facie, pero que ahondando se comprueba su existencia a pesar de toda la educación que se haya realizado.

- Hay, pues, una anormalidad que no nos presenta signos exteriores, y que los médicos no han dado en clasificar, pues solo se han preocupado de la fatiga fisiológica.

511 147

Es ésta anormalidad la que debe preocupa~~r~~ al educador, ya que ella tiene su base en la faz moral, y es el caso, entonces, de prevenir el mal, ya que el mal es incurable o muy difícil de curar.

Para ello creo conveniente la enseñanza a los niños de las funciones sexuales, bajo el punto de vista de la reproducción animal, inculcando, así, en ellos, la naturalidad del acto.

Esta enseñanza debe empezar en cuarto grado, por maestro del mismo sexo que el alumno, y en clases compuestas por alumnos de un solo sexo, para evitar que, con la educación actual, se le dé mala interpretación.

El programa a desarrollarse sería ~~el~~ siguiente:

- a) Instinto de reproducción: explicación de lo que es instinto; su naturalidad; su objeto.
 - b) Órganos de la reproducción: escueta explicación anatómica y fisiológica de los mismos.
 - c) Higiene de los órganos genitales: - Enfermedades venéreas.
 - d) Peligros de la masturbación. - Explicación sobre los alimentos excitantes y bebidas excitantes que se deben evitar.
 - e) Preventivo contra la excitación sexual: el estudio y la gimnasia; (juegos, sports, vida al aire libre, ect)
- Rompamos de una vez con el prejuicio de que manteniendo a los niños en la ignorancia, los tendremos en la inocencia.

Fuera de los males que he señalado más arriba, evitaremos con ello otra serie de males sociales, tales como los deseos impudicos de los jóvenes, para con sus compañeras. - Es necesario que afrontemos valientemente el problema de la educación sexual, tanto en los niños como en las niñas, pues, "mientras en el mundo civilizado,

dice el Dr. Félix Garzón Naceda - reine la absurda dualidad moral que tolera en el varón todo ~~exceso~~ y condena en la mujer, el ~~amor~~ -
so consentimiento de su debilidad, ingénita, habrá miserables y desgraciados por millares".

Y en otro párrafo el mismo autor dice:

"Hay que considerar la realidad: los niños y las niñas no deben saber ciertas cosas; pero los saben!"

"Por medio de la enseñanza directa, sabia, se hará en ellos la costumbre de considerar la maternidad y la paternidad con un criterio social impersonal, e indicarán sobre los actos preparatorios sin la curiosidad que despierta lo desconocido y sin el erotismo brutal e incontenible con que se mune el que jamás ha meditado sobre la dignidad de su ser, sobre la sublimidad de la función específica!"

— X —

EDUCACIÓN:

No hay factor más importante en la formación del carácter que la autoeducación.

Ahora bien: si esta última es mal encaminada, los resultados serán pésimos. ¿Como hacer entonces, para que los adolescentes se autoeduquen en una forma eficiente?

Ello depende de la voluntad.

Alguien me objetará que siendo la voluntad el resultado de una serie de fenómenos psíquicos, ella puede tambien servir de inhibición de los actos buenos.

He ahí el quid de la cuestión.

Un hombre malo puede ser tambien un hombre de carácter; es decir, un hombre cuyos actos sean todos el resultado de lo que él

149
quiere, nada más que su carácter lo ha puesto al servicio del ~~mal~~, en lugar de dirigirlo hacia el Bien. ¿Y esto porqué?

Porque la voluntad es el resultado de muchos factores que son malos.

De esto podemos sacar en consecuencia que según sean las partes psicológicas constitutivas de la voluntad, así será la inclinación hacia el Bien o hacia el Mál de un carácter.

Luego, si nosotros queremos que los niños hoy sean mañana hombres de carácter, inclinados hacia el bien, debemos pulir, modelar, los factores que formen su voluntad.

De ahí entonces, que podemos predecir con más o menos certeza, qué clase de hombres serán en el futuro los niños que se educan en las escuelas.

Supongamos una maestra (que como algunas de ellas) no se dá cuenta de lo que es, por herencia, un carácter varonil:

Tiene un alumno que le gusta correr, trepar, saltar, ect.; eso desde un punto de vista femenino, está mal, es ser inculto, es ser salvaje, es no estar bien criado. Reprende a ese alumno, lo castiga, lo obliga a la sumisión no solo de cuerpo, sino también de espíritu.

Ese muchacho actúa entre sus compañeras de clase, vé sus gustos, vé que la maestra las aplaude y que ella tiene también esos gustos, y concluye por ser de las mismas modalidades psíquicas del medio que actúa.

Resultado: un afeminado, un hombre que no tiene de este más que los atributos físicos, generalmente no bien desarrollados; y cuya psique está en condiciones de supeditarse a la voluntad de

cualquier hombre verdaderamente hombre, y que bien puede ser malo ó bueno, y que lo hará, por lo tanto, un individuo pernicioso o beneficioso, respectivamente, para la sociedad.

La autoeducación aquí no existirá, pues la señorita ha afemindado sus gustos, sus costumbres, sus nociones de lo bueno, de ~~bello~~, hasta hacerle aparecer como tal ~~en~~ traje entallado que se amolda más al cuerpo de una mujer que al de un hombre.

Otro ejemplo: Una mamá tiene un hijo que es un ricurita. Para hacerlo más ricurita, para que las amigas se lo besen y lo abrazan, le pone polvos en la cara y le hace trajecitos, que aunque de pantalones, la blusa está llena de puntillas y encajes. Para que sea un ricurita, le prohíbe que corra, que salte, que se ensucie la ropa. Y ese chico se convence tanto de que es un ricurita que no salta, ni corre, ni rie,... pero juega a las visitas y a los bautizos de muñecas. Resultado: Vá a la escuela, ya blanda cera para ser modelado por la ágil, fina y preciosa psíquis de la maestra, y el ricurita a los 17 años conoce toda la vida social porteña, sabe las modas, conoce el valor de los encajes y..... en el colegio no sirve, pues a él no le gusta estudiar; se conforma con un empleo que le alcance para vestir bien. (Los que no crean estos resultados, ruegoles quieran observar aquí en San Nicolás, por no citar casos de otras partes, y verán como tengo razón).

Y en esos ejemplos: ¿Cuál será el carácter de esos muchachos? No lo tendrán y serán lo que otros quieran que sean y no lo que debieran ser.

Ahora veamos el reverso de la medalla. Un alumno tiene maestros que son buenos también como las señoritas; más como este es hombre comprende y estimula las acciones varoniles de los mucha-

chos; los castiga cuando cometan actos afeminados, les enseña que deben ser hombres; que ellos tendrán que ganarse la vida para sí y para cuando formen un hogar.

Resultado: El alumno será un muchacho que tendrá todos los atributos psíquicos del hombre.

Otro ejemplo: Un muchacho sale de su casa para ir a otro pueblo donde hay Colegio Nacional. Aquí se encuentra con profesores, con un ambiente de estudio; es libre, pues, vive en una casa de pensión donde la dan plena libertad; llega a conocer el mundo; se enferma a causa de sus farras; intervienen los profesores, el padre, los amigos; queda curado y aprende a cuidarse; el ambiente lo hace estudiar, prueba las alegrías de las buenas clasificaciones, del estímulo y cariño de amigos y profesores.

Resultado: Un muchacho que estudia, que conoce la vida y con sus golpes ha aprendido, (pues lo aconsejó el Rector, o el Vice, o un profesor, o un amigo) ha aprendido, repito, adquirir carácter, a ser un verdadero hombre.

..Y para terminar recordaré el caso de X. X. de 17 años, que vivió en las mismas condiciones que el anterior, pero que fué a vivir a una casa de pensión bajo la tutela de una señorita solterona, quien lo cuidó mucho, tanto que el muchacho tenía la misma neurosis de la solterona.

Resultado: Un fracasado en sus estudios, y en menos de dos años se idiotizó y se degeneró por completo.

Exageraciones? Reviso mis anotaciones con el siguiente resultado:

Observados..... 46

Sujetos educados por mujeres, en la escuela y en casa, sobre 25 observados hay 24 afeminados y 1 varonil.

Sujetos que se han separado de su familia, sobre 3 observados, 3 que triunfan.

Sujetos en cuyo hogar prima la educación femenina, pero que concurren al Colegio Nacional, sobre 11 observados, resultan 3 varoniles y 8 término medio. (1)

Sujetos que en su hogar triunfa la autoridad y educación paterna y que concurren al Nacional, sobre 7 observados los 7 triunfan.

La edad de los sujetos oscilan entre 12 y 18 años.

Y ante todas estas observaciones, estas pruebas, caemos forzosamente en las siguientes:

CONCLUSIONES. - I^o El niño llegado a los 10 años debe ser educado por un maestro y no por maestra.

II^o La madre debe abandonar la educación de los hijos varones al padre, y no creer que sus hijos son ricuritas.

III^o Si la educación de los muchachos no se reforma actualmente, corremos el peligro de Roma cuando sus generales, tan viriles, tan hombres, empezaron por ponerse carmín en las mejillas y en los labios; siguieron por afeminar más sus gustos, y concluyeron en la decadencia traída por la degeneración psíquica.

(1).- Llamo término medio a los sujetos aunque bastante varoniles, tienen algunas inclinaciones afeminadas, como ser en el vestir, en la poesía, el romanticismo, ect.

CONCLUSIONES

De acuerdo con todo lo expuesto en las precedentes líneas, el fin de la escuela es el de: formar el carácter educando e instruyendo al mismo tiempo, para capacitar así al alumno a que rinda el máximo de beneficios cuando llegue a ser adulto.

Debe, pues, crear el self-man, es decir, el hombre que se basa en su propio y se maneje a sí mismo.

Esto se basa en las razones expuestas anteriormente en estas páginas, las que son corroboradas por las opiniones siguientes, emitidas por diversos filósofos y pedagogos citados por F. A. Berra en su Código de la Enseñanza Primaria y Normal.- (Talleres de publicaciones del Museo.- 1898.- La Plata).

"La enseñanza debe proponerse la formación del carácter; debe hacer reaccionar respecto de las seculares fuerzas hereditarias; debe conseguir que los alumnos se reconstituyan a sí propios; que al carácter fenoménico, que nos les pertenece, sobrepongan un carácter nuevo, todo suyo".- (Siliciani).

"La enseñanza ha de aplicarse a desenvolver en el individuo toda la perfección de que es susceptible".- (Alcantara, García, Kant, Richter, Schwarz, Spurzheim).

"La enseñanza debe crear en los alumnos la voluntad y los medios por los cuales puedan llegar a la perfección de que en algún día sean susceptibles".- (Necherde Saussure).

"Debe prepararnos para vivir una vida completa". (Spencer)

"La enseñanza tiene por fin el cumplimiento del deber". (Vecchia).

"El fin de la enseñanza es la utilidad de quién la recibe y de

S E C U R I D A D

4. "Sociedad".- (Delfino, Roussetot).-

"La enseñanza debe conducir a los alumnos a la libre determinación de sí en la actuación del sumo bien".- (Riecke).

"El fin de la enseñanza es dar a los niños un desarrollo mental conforme con el designio general de los hombres". (Lindner).

"Ese fin es el desarrollo de la humanidad hacia lo bello, lo bueno y lo verdadero".- (Diesterweg).

Y el ya citado F. A. Berra, llega a la siguiente conclusión:

"La enseñanza común primaria tiene por fin suministrar al pueblo las aptitudes que sean indispensable para que los individuos que lo componen hagan cuanto en virtud de las leyes positivas o del poder de las circunstancias se vean precisadas de hacer por sí mismos, para sí o para sí y sus familias, general y ordinariamente, en la vida privada y en la pública, como medio de realizar el desenvolvimiento de la personalidad suya y de su familia con sujeción a las leyes naturales a que están sometidos".

Todo lo antedicho, pues, nos afirma que la finalidad de la escuela es la de educar.- Para llegar a este fin y de acuerdo con las observaciones en el curso de estas líneas, debemos atenernos a las siguientes reglas generales:

Iº El primer deber del maestro es educar; después instruir.

IIº Los primeros grados, en la escuela primaria, tendrán por finalidad educar al niño, para lo cual es preciso evitar los programas extensos.

IIIº Recien en los grados superiores la educación y la instrucción deben correr paralelas.

IVº El maestro debe proponer ~~por todos~~ medios a hacer del alumno un alguien que sea un factor eficiente en la colectividad.

Vº El maestro debe ser tolerante con sus ~~alumnos~~; jamás con descendiente.

VIº Es preciso que el maestro se acostumbre a celebrar a la altura del alumno.

VIIº Es necesario no confundir respeto con sumisión. Se deben formar jóvenes respetuosos, pero no sumisos.

VIIIº La educación no rinde beneficios si no se basa en la práctica de la veracidad.- El maestro debe, pues, enseñar y acostumbrar a sus alumnos a no mentir jamás.

Xº Hay que castigar principalmente las faltas a la verdad y no tanto las faltas a las lecciones.

XIº Es preciso que el maestro no juzgue al alumno ~~comparando~~ su trabajo con el de otros; hay que compararlo con sus trabajos anteriores.- Así se le dirá: Hoy Ud. ha estado mejor (• peor) que ayer.

XIIº El maestro debe clasificar, al alumno, por el trabajo realizado en un cierto lapso de tiempo; nunca por una lección, pues esta puede ser casual.

XIIIº No se puede educar sin a base de cariño.- El maestro, pues, debe hacerse amar por sus alumnos y hacer que estos lo consideren su primer camarada de investigación.

*Nova la firma
Edgardo J. Allegro.*

San Nicolás Mayo 7/919.-

Por estar ausente su autor, después de leerse las conclusiones, este trabajo pasa a estudio de Comisión (informe a la recta)

Montevideo, Mayo 24 de 1919

Excmo. Señor Presidente:

Yacrosa Comisión, después de tomar en cuenta las conclusiones a que arribó el trámite precedente, encuentra que, hallándose esas conclusiones comprendidas dentro de los preceptos básicos de la moral que se enseña y aplica en las escuelas, no tiene por su parte ~~ninguna~~ ^{desfavorable} que hacer.

Os saluda

Joaquín B. Sanchez

Blominda Gómez Flores

J. P. B. Sanchez

- 1919 -

SIGNIFICACION PSICOLOGICA DE LA DESOBEDIENCIA INFANTIL

Y

TRATAMIENTO EDUCACIONAL DE LA MISMA.

Leonor foy Flouticosa ^{de Montevideo}
Directora del Instituto N. de Señoritas (Uruguay)
tema recomendado

Los padres, en su carácter de parientes más cercanos del joven ser, a quien han dado la vida, y la Escuela Primaria, como institución social, deben preparar al niño para el futuro cumplimiento de sus funciones como elemento del organismo social, deben capacitar al niño para concebir fines ideales, hacerle sentir y querer realizar esos fines, y darle la aptitud para lograrlo. "Construir esos valores por el conocimiento y la colaboración amistosa, por el arte y la vida, por el desenvolvimiento y el progreso, por la industria, la ley, la moralidad" es, dice Münsterberg, "una obra común de la humanidad."

Para lograr ese fin, no basta enseñar de acuerdo con las exigencias de un programa de estudios de orientación definida hacia esos ideales; no; es preciso que el educador interprete su misión con mucha mayor latitud. Es preciso que se convierta en una providencia educadora, que procure que no le falten al niño las condiciones requeridas para su desarrollo corporal y psíquico; que le brinde todo lo que le sea necesario

para su evolución normal y lo convierta en un ser bien constituido física, moral e intelectualmente; pero es preciso ademas, que no olvide que la sociedad actual reclama como condición indispensable de su existencia, el poder de la autoridad que "reside íntegra en el acuerdo de la conciencia humana y de las circunstancias de la vida normal" no de la que emplea la violencia para crear sumisión, obligaciones donde sólo debieran sentirse aspiraciones, adhesión a la ley social.

Debe recordar el educador, y en ello inspirar su conducta, que "la gran fuerza que armoniza y mantiene las funciones de la vida social, reside por completo en el mismo individuo y se manifiesta por su aquiescencia cada vez más espontánea, cada vez más consciente a la forma social de la vida" y que "el niño, ser que piensa y quiere, tiene en sí mismo ese elemento del desarrollo moral, la voluntad", que moviéndose por sí misma, afirma el poder de la propia libertad y crea el sentimiento de la responsabilidad.

Debe recordar siempre, y en ello inspirar su conducta, que casi todos los problemas de la educación no son sino derivados de este otro problema fundamental: educación de la voluntad, y que esta voluntad no es fuerte sino cuando ha logrado por el ejercicio hacerse consciente de su valor, pero capaz de someterse ex-

//pontáneamente ante la necesidad del bien general, a una autoridad que viene a ser así para ella, como el símbolo del deber.

El educador que siente que ése es el gran problema a resolver, de acuerdo con el concepto moderno de la sociedad y de la autoridad (que constituye la fuerza de cohesión indispensable para la existencia de aquella) debe reducir a lo estrictamente preciso el empleo de la imposición; órdenes, prohibiciones, concesiones deben quedar reducidas a un mínimo de excepción, cediendo la derecha a espontáneas resoluciones de los niños; en éstos, los actos ejecutados por mandato, serán así sustituidos por actos queridos: deben sentir ellos la necesidad de apoyarse en el educador, como deben sentir la necesidad de sus enseñanzas; deben ir al educador con la misma ansia con que van hacia todo el que les promete mayor campo para su actividad natural; deben aceptar la obediencia como un simple medio para afirmar su personalidad.

Por no haber comprendido que este es el gran problema de la educación, por haberse tomado la obediencia como un fin en sí misma, lo que acontece es porque se olvida el educador de que su autoridad sobre los niños no emana de ningún derecho de propiedad sino se basa en la obligación por el contraída de guiarlos,

//protegerlos, secundarlos, o porque en el continuo trato con esos seres más débiles que él, germina en su espíritu el sentimiento de dominación, el educador llega a mirar la obediencia como una virtud, no como un medio, y trata de obtenerla en todos los momentos haciendo sentir su autoridad; los "yo quiero que hagas esto"; "te mando que hagas esto"; "te ordeno lo de más allá", sustituyen a las expresiones "debes hacer esto", "te conviene hacer lo de mas allá" etc.; los actos de insubordinación de los niños son tomados como ofensas voluntarias y conscientes, por lo cual producen en el educador el mismo sentimiento de indignación y las mismas consecuencias que provocan las ofensas recibidas de personas mayores, y la escuela, que debiera preparar al hombre moralmente libre, que debiera erigir el principio fundamental de su existencia, el principio de la auto-educación, se rige aun en la mayor parte de los casos, por una disciplina bastante parecida a la que forjó los estrechos moldes de las sociedades antiguas; fruto de ella es el desacuerdo que la conducta del niño ofrece dentro y fuera de la escuela, el desacuerdo entre la corrección de precedentes del escolar y la falta de ideales definidos de la juventud; fruto de ese estado de cosas son también los conatos de rebelión, los actos de desobediencia.

//que sorprenden al observador superficial, pero que no son sino lógica consecuencia de ese desprecio por las necesidades propias del niño, en quien se pretende crear una segunda naturaleza.

Claro está que no todos los actos de desobediencia infantil responden a esa causa. Forzoso nos es reconocer, y de ellos hablaremos después, que hay niños que vienen al mundo con el sello de la degeneración, y una de cuyas características es la tenacidad inconfundible con que se resisten a ejecutar todo lo que se les ordena; forzoso nos es reconocer también y de ellos hablaremos después, que hay niños en quienes la desobediencia no es sino una de las modalidades de su temperamento; niños discolos, irascibles, tercos, que requieren para su corrección el empleo de expedientes excepcionales, de la imposición más que de la persuasión; pero un análisis minucioso de las causas que provocan la mayor parte de los actos de desobediencia infantil, revelaría la verdad de lo que afirmábamos más arriba: como si el padre o el maestro (especialmente este último) no concibieran la educación moral sino como la resultante de tres únicos factores; órdenes, prohibiciones y concesiones, la acción del niño se ve obstaculizada, desde que se inicia espontáneamente, o por miradas fiscalizadoras, inquietas o interrogantes, o por

gestos que cohiben y matan en germen iniciativas dignas de mejor suerte, o por palabras desalentadoras cuando no de franca, pero inmerecida reprobación.

Analicemos algunos casos: los primeros que se nos ocurren, traen a nuestra memoria palabras de Rodó que transcribimos porque ellas hablan con la elocuencia de la Historia y de la Belleza: "Allá en el valle del "Chiana, ante las canteras de marmol que dan la carne "de los dioses, un niño de seis años pasa horas enteras "absorto en la contemplación de la piedra de entrañas "blancas y duras. Aquel niño domará a este marmol: se "llama Buonarroti. Otro vaga por la Sevilla de la gran "epeca, y armado de un pedazo de carbon dibuja toscas "figuras en las paredes de las casas. Ese pedazo de car- "bon es el heraldo que abre camino a un pincel glorio- "so: el pincel de Murillo. Ahora se ilumina en mi imagi- "nación una casa de Halle, allá junto a un río de Sajo- "nia; es de noche; y un niño sube sigilosamente a una "buharda, donde tiene escondido un clavicordio, y en imi- "tar los movimientos del ejecutante emplea las horas "que hurta al sueño. Este futuro artista es Haendel"

Ahora digo yo: no se repiten hoy, a traves del tiempo, los mismos actos de desobediencia que llevaron a Buonarroti, a Murillo y a Haendel a la gloria, que hicieron de Berliz un músico insigne, que permitieron

// a Guido Reni dedicarse con tanta excelsitud a la pintura, que dieron vida a las obras inmortales de Benvenuto Cellini?

El niño que huye de la escuela como de un lugar de tortura y se refugia en el taller de un escultor, donde sigue absorto el cincel que da vida al mármol, mientras sus manos se agitan y cansan con la fiebre de la acción contenida, o el que recurriendo a mil artides logra ocultar a sus padres su inasistencia a las aulas, para ir, en busca de emociones fuertes, a presenciar las proezas, los milagros de agilidad que realiza el marinero de bronceada tez, o aquel otro que perezoso, indiferente para los estudios reglados, incapaz de obediencia continuada, marcha al compás de la música de un batallón u organiza su compañía de infantes a los que exigirá obediencia militar, o el que descompone cuanto objeto de mecanismo más o menos complicado hay en su casa, aun a riesgo de recibir serias reprimendas, fideando nuevas combinaciones que mejorarán la marcha de la maquinaria, están haciendo tal vez el aprendizaje de su futura carrera, incorporando a su personalidad nuevas ideas, habilidades nuevas, que ne harán sino preparar el terreno, limpiarlo de malezas, abonarlo, conservar la semilla que germinará a su debido tiempo.

// Toca a los educadores el discernimiento de los casos en que los actos de desobediencia son indicios de verdadera vocación. Encauzar esa fuerza que así se muestra pujante, que pone un sello de predestinación en la frente del elegido, es la obra que al respecto al educador le está encomendada. Desconocer esa misión, es hacerse responsable ante el porvenir, del fracaso de los ideales, de la inversión de los valores morales, del número de los indiferentes, de los que nunca han luchado, de los derrotistas, de los que hacen de la profesión un oficio, de los que reniegan del trabajo para el cual conservan el concepto bíblico de la maldición. —

Un análisis cuidadoso y una clasificación mediada de los casos de desobediencia, permitirán aislar aquellos que se manifiestan como "un instinto que pone al alma en la vía de su aptitud", de los otros en que la misma desobediencia no es sino consecuencia del natural empuje de un espíritu turbulento que abre salida a sus energías por la vía de menor resistencia.

La repetición de ciertos actos siempre en el mismo sentido, ese continuo batir del mismo martillo sobre el mismo yunque, debe prevenir al educador de que se trata del despertar de una vocación.

Conviene que entonces sea prudente: sin ahogar

2/ esas inclinaciones, antes por el contrario, favoreciéndolas en su desarrollo, debe no obstante violentar en parte los gustos del niño, que ha de hacerse hombre antes de hacerse especialista. La creación de escuelas talleres donde la instrucción primaria se de tomando como motivo el trabajo manual, podrá contribuir a fijar esa vocaciones y evitara a los niños y a los maestros la violencia de una situación en que cada uno de los actores toma una posición diametralmente opuesta a la del otro.

Veamos otros casos: He aquí un pequeño infante que dirigiendo recelosas miradas a su alrededor, procura alcanzar el tentador bibelot que luce en una vitrina o las flores que atraen con sus colores. Se empeña el de mas allá en abrir el misterioso cofre donde guarda sus reliquias la abuela achacosa, mientras otro oficia de carpintero desoyendo amonestaciones y burlando autoridades. Ahora es una niña encantadora la que hojea irreverentes los libros de su hermana que le ha prohibido tocárselos, mientras ella a su vez, olvidando severas ordenes recibidas, lee los libros de sus mayores o ejecuta en el piano el trozo musical condenado por su inflexible profesor.

Actos de desobediencia son todos ellos. ¿Cuál es

el motivo que los provoca?.- La curiosidad. Con ellos calmarán en parte esos niños su insaciable apetito intelectual, con ellos tejerán la maravillosa tela de sus pensamientos; con ellos vestirán las imágenes que en confusa profusión vagan por su mente; con ellos adquirirán claro concepto de su yo, con ellos ese yo se afirmará.

Toca al educador el discernimiento de los casos en que los actos de desobediencia, lejos de ser productos de una curiosidad malsana o de un insaciable deseo de superposición del yo autoritario o vanal, son indicios de suprema necesidad de saber, de amor por la verdad. Encauzar esa fuerza que así se muestra radiante poniendo luz en las frentes infantiles, es la obra que al respecto, al educador le está encomendada.

Desconocer esa misión es hacerse responsable ante el porvenir, de la ceguera de los unos, de la incredulidad de los otros, de la indiferencia de los que no hallan interrogantes en su espíritu de la calma letal en que viven los que son incapaces de pensar y sentir honda-mente.

La observación de estos otros casos de desobediencia infantil nos permitirán comprobar que es muy pobre cosa el alimento que le damos para saciar su apetito intelectual.

Por eso el niño como en hambriento que roba el pedazo de pan, burlando nuestras disposiciones, roba el pan intelectual. Darle ocupación a su manos, es el medio mas eficaz que podemos emplear para hacer cesar ese estado de desobediencia, ya que la idea tiene siempre a transformarse en acción. Las manos que se agitan con la fiebre de la acción contenida, consumen energía sin producir rendimiento alguno; las que con torpeza primero, ágiles y ligeras después, modelan la arcilla, tejen el mimbre, carpelan la tierra o siembran la semilla, no consumen energías, las crean, y con ellas el cerebro elabora el pensamiento. Ver y oír es muy pobre cosa para quien puede ver, oír, gustar, leer y palpar, sobre todo palpar, conocer el grado de resistencia que oponen las cosas a la voluntad que quiere vencerlas, plegarlas, amoldarlas, poseerlas por completo.

Veamos otros casos: He aquí un niño, el pequeño Hugo, que a los siete años de edad, gastando humos de hombre, se obstina siempre en salirse con la suya, por lo cual pone en serios aprietos a la autoridad paternal. No quiere irse a acostar cuando ha llegado la hora de que los niños se recojan, porque no tiene sueño a esa hora; no quiere esperar a que el tranvía detenga por completo su marcha para ascender a él, porque eso se deja para las mujeres; no quiere que le acompañe la

// sirvienta a la escuela porque no es ningun chicuelo para no poder ir solo; quiere gastar sus dinerillos sin pedir autorización ni consejo; rechaza la amistad de niños pequeños como él y la sociedad de las niñas con quienes sus padres querrian verlo en buena armonía, en atractivo corro, y sólo se siente a gusto cuando puede hallarse en franca camaradería con muchachones y realizar hazañas de persona mayor.

¿Cuántos como éste conocemos, que viendo a través del lente de su fantasía, la independencia que goza el que ha llegado a su mayoría de edad, se ensayan desde pequeños en ejercitarse su voluntad con la resistencia de las órdenes de sus padres, como queriendo entrenarse en un ejercicio que permitiéndoles el despliegue de sus energías, dará elasticidad a su espíritu y agilizará su voluntad?

¿Cuántos como éstos comprometen la tranquilidad del hogar con sus pequeños ensayos de independencia, semejantes a las tentativas infructuosas con que el que va a saltar un foso, se apresta para realizar el salto decisivo, que coronará con el éxito su porfido empeño?

Toca al educador encauzar esa fuerza que así se muestra pujante plegando con surco prematuro una frente infantil.

// Levantarle un dique inconmovible, cuando ella tienda a convertirse en mal mayor; abrirle las esclusas salvadoras cuando haya que serenar el ímpetu de la corriente, o hacerle el cauce que lo llevará en dirección concordante con el movimiento social, es la obra que al respecto, al educador le está encomendada.

Desconocer esa misión es hacerse responsable ante el porvenir, de la angustiosa timidez de los apocados, de la mansedumbre de los humildes, de la veleidosa actividad de los inestables, del empeciamiento cerrado del que no ve en una opinión contraria sino una ofensa personal, del predominio del impulsivo de la muerte de la reflexión moderadora de los impulsos atávicos y fecunda en nobles convicciones.

La reflexión puede mucho en esos casos en que la desobediencia no es otra cosa que el resultado de una energía de carácter poco común en la niñez. En general este despliegue de voluntad coincide con un despejo mental que permite razonar con el niño, y éste, que no cedería ante una imposición, sensible al proceder del educador que lo trata como hombre al hablarle como aún hombre y al recurrir a su honor, acepta las indecaciones que se le hacen y si habría de ser cabecilla en todo motín escolar, es el colaborador del maestro, si este sabe interesarlo en favor de la buena causa.

111. Analicemos otros casos aún: He aquí una clase que sería modelo de orden y compostura, que funcionaría con la exactitud de un cronómetro y la serenidad de una asamblea del Olimpo, si el impaciente Emilio se resignara a pedir, levantando la mano derecha, autorización para expresar en alta voz lo que piensa; si Horacio no abandonara el sitio que se le ha asignado en la clase, para ver de cerca el objeto que el maestro tiene entre sus manos, y si Octavio no preocupara la atención del profesor con sus continuas tentativas de copia y si Raúl no opusiera resistencia pasiva a cuantos recursos emplea el maestro para vencer su aversión al estudio serio, su incomprensibilidad para las matemáticas, su inquietud al escribir una plana de caligrafía.

¿Cuál es la clase donde faltan los Emilioes, Horacios, Octavios y Raúles?

Ellos son los que no encuentran en la escuela el medio natural que reclaman sus energías vitales; o los que miran al maestro como un enemigo cuya debilidad acechan para asegurar la impunidad para sus faltas; o los que piden para alimentar su actividad algo más que los estímulos peptonizados que constituyen el plato de cada día; o los que no quieren beber diluido el elixir de la Verdad.

Toca al educador estudiar esas modalidades infan-

//tiles para descubrir entre la ganga el rico filón.

Perturbar lo menos posible la acción espontánea de la naturaleza, sacrificar el orden riguroso exterior para establecer sólidamente el orden interior, presentar el trabajo en una forma menos trivial o menos imponente, según los casos, dar ocupación a las manos y al espíritu de los niños, ser menos formalista y más innovador, temer menos faltar a los programas y a los reglamentos y temer más cristalizarse en una fórmula definitiva, es la obra que al respecto al educador le toca realizar.

Deseconocerá su misión, quien no encuentre para los Emilios la razón que los convenza de que es preciso renunciar en parte a sus derechos para no estorbar los derechos de los demás; para los Heracios, material abundante de observaciones; para los Octavios, la simplificación de estudios que reclama su tarda inteligencia o el estímulo para su voluntad; para los Raulés el melde nuevo en que vaciar los conocimientos, el reactive capaz de revelar la naturaleza del elemente intelectual.

No es, no, tarea fácil el discernimiento de las causas que provocan la inmensa variedad de los actos de desobediencia infantil, y menos fácil es aún encontrar el tratamiento adusacional para cada uno de esos

// casos. Hemos presurado, al clasificar someramente en lo que va de esta exposición, un buen número de aque- lles actos de desobediencia, indicar el tratamiento edu- cional para cada uno de ellos; restantes ahora preci- sar otro punto de capitalísima importancia para la vi- da escolar y que está intimamente relacionado con el problema de la obediencia.

Hemos sostenido que, en general, muchos actos de desobediencia no reconocen otro origen que la imposi- ción de una autoridad artificial que goza con el ejer- cicio, que se pervaerte con el ejercicio y que en el ejercicio encuentra su muerte. Hemos reclamado para el niño mayor libertad, sosteniendo que si desobedece es porque se quiere que ejecute actos para cuya realiza- ción no siente ningún deseo, porque todo mecanismo es- colar está basada, como dice Eslander, en actos permiti- tidos, que no tienen atractivo alguno, en actos prohibi- bidos, que en cambio impulsan a la desobediencia por- que se presentan con todos los caracteres de lo deseable, y en actos ordenados, que cumplidos sin gusto por los niños débiles y con cierta negligencia, bajo el temor del castigo, incitan a los demás a resistirlos y rechazarlos".

Esto que hemos sostenido no quiere decir, sin em- bargo, que nos declaremos partidarios de los sistemas

//de gobierno escolar que dejan en manos de los alumnos las riendas de ese gobierno, del sistema de la escuela ciudad que con tanto calor defienden algunos, creyendo patrocinar la causa de la democracia. No; no llegaremos a ello; no podemos llegar, porque nuestro concepto de la psicología infantiles, no diremos diametralmente opuesto, pero sí fundamentalmente distinto de aquel en que reposa la teoría del gobierno de la escuela por los propios niños. Nuestros largos años de observación nos permiten asegurar que así como el pequeño que aun no camina se siente contento cuando brazos robustos y hábiles lo sostienen sin oprimirlo y llora cuando brazos débiles y torpes lo oprimen sin sostenerlo, así el escolar se siente contento cuando un maestro enérgico y prudente lo dirige, y aborrece la escuela en la que sólo encuentra condescendencia y libre campo a sus caprichos. Nuestras observaciones nos dicen también que los niños son excesivamente severos en sus fallos, porque para llegar a sentir la necesidad de la indulgencia se requiere la experiencia aleccionadora de la vida, y que por ello no es conveniente ni es deseable dejar por cuenta de los niños la administración de la justicia.

Nuestras observaciones nos dicen que el elemento fundamental de la disciplina escolar es esa amigable

//inteligencia entre maestros y alumnos que infunde confianza en éstos y en aquéllos y que si deja libre juego a las iniciativas infantiles, hace posible también y mantiene siempre vivo, el reconocimiento de la autoridad del educador, y que basta que éste demuestre a los niños que tiene fe en la corrección de sus procederes, y que los trate como a hombres, para que desparezca toda tentativa de insubordinación de parte de ellos, y el rebelde se transforme en un solicitoso servidor. Por todo ello no creemos conveniente dar al niño intervención directa en el gobierno escolar, esto sin perjuicio de otorgarle ciertas concesiones y de sustituir, como hemos dicho al principio, la disciplina que "refrena las actividades naturales y provoca las artificiales "por otra que facilita la libre expansión del ser humano.

Hemos visto que muchos actos de desobediencia son los primeros síntomas de una vocación que despierta; que otros son la reacción de la naturaleza ante los muros que cierran el paso al espíritu curioso o experimental; que otros son los primeros tanteos de la voluntad que se divierte en probarse frente a otra voluntad; que otros dicen claramente de prácticas pedagógicas artificiosas, viciadas por una falsa comprensión de la psicología infantil; que otras piden con

//urgencia el empleo de métodos mas racionales de enseñanza, cuando no una reforma mucho más honda del organismo escolar, y que otros por último, son manifestaciones patológicas de una psiquis morbosa, que reclaman tratamientos educacionales de excepción o la intervención del profesor especializado en la enseñanza de anormales o aun la del médico psiquiatra.

Nos falta determinar cuál es ese tratamiento educacional de excepción a que es preciso recurrir cuando los actos de desobediencia no son otra cosa que manifestaciones de espíritus turbulentos, tercos, irascibles, para quienes toda sumisión importa una pena y en quienes ~~no~~ producen efecto alguno los recursos que llevan al resultado apetecido en los casos comunes.

Admitamos, ante todo, que el cambio de ambiente escolar, puede dar un resultado inmediato en estos casos. Niños hay que con pésimos antecedentes en una escuela, sufren asombrosa transformación al respirar otra atmósfera distinta. Otras veces no basta un cambio de escuela, es preciso el cambio de organismo educacional: así, el niño que en nuestras escuelas comunes, es el discípulo desordenado y molesto, es en la escuela-taller, el alumno disciplinado, que cumple todas sus tareas con regularidad, que respeta a los su-

//periores y que se siente feliz contribuyendo a mantener el orden social.

Pero aun sin cambiar de medio, puede el niño sentir la influencia bienhechora de un tratamiento educacional que no por estar fuera de los que aconseja la pedagogía general, debe desecharse a outrance.

El ideal que debemos perseguir y que es aquel a que van encaminadas esos procedimientos disciplinarios que acepta la pedagogía moderna, es llegar a establecer la moralidad sobre la única base de la satisfacción por el cumplimiento de la ley moral, haciendo inutil por consiguiente, el empleo de la autoridad.

Pero este ideal excluye la persecución de otros mas inmediatos, mas claros, cuando se reconoce que empeñarse en alcanzar aquel es tomar la posición de un don Quijote de la Mancha o del niño que pretende alcanzar la luna extendiendo los brazos hacia ella?

Si en general deben desecharse los premios materiales, su empleo es necesario cuando con ellos aumentamos la fuerza del sentimiento del valor y de la importancia de un acto que no la posee por si mismo en grado suficiente como para provocar la necesidad de ese acto. La sanción interna que es el sentimiento de paz íntima, algo así como un estado de beatitud que produce una simpatía universal desinteresada, no es

//tá al alcance sino de un número limitado de personas; las más son ~~se~~ sensibles únicamente a otras sanciones de un orden menos elevado, y si esto es verdad en cuanto al individuo en plena posesión de su yo ¿cómo vamos a pretender inutilizar en los niños uno de los resortes de la acción, si comprobamos que los demás no funcionan o funcionan mal?

Cada grupo de ideas va siempre asociado a una suma de placeres o de sufrimientos, como que al formar conexiones con los elementos que se hallan en la conciencia, da lugar a una reacción particular, dolorosa para unos, casi indiferente para otros, placentera para los demás. Esas asociaciones que empiezan a producirse desde que el ser nace a la vida, sufren variaciones infinitas con el transcurso del tiempo, y de ahí la diversidad de reacciones de los individuos frente al mismo caso particular.

Aprovechamos esta enseñanza de buena psicología para aplicar en cada caso de desobediencia el tratamiento especial. Libros de premio, yales de punto, pequeños obsequios, servirán para iniciar lentamente, tal vez, tal vez con gran prontitud, la evolución del niño hacia una moralidad superior. Obstinarse en no emplearlos, sería lo mismo que negarse a emplear como tratamiento médico energico y salvador, la dosis mínima del veneno

//que en el organismo sano produciría la muerte o que la produciría también suministrado sin precaución.

En resumen, podemos afirmar que una mejor comprensión de las necesidades del niño, originará un mayor acuerdo entre el educador y el educando, y dará por resultado inmediato la eliminación de las causas más frecuentes de la desobediencia infantil. Hacerse niño para compenetrarse de las intenciones de los niños, pero manteniéndose hombre para estudiar los efectos de sus actos, es tener asegurado el éxito en esta labor de educación moral.

Resumen y -CONCLUSIONES-

—Descontando los casos aislados de desobediencia infantil, los demás pueden clasificarse así:

- a) los que son indicios de vocación;
- b) los que caracterizan a un espíritu avidamente curioso;
- c) los que constituyen los primeros ensayos de una voluntad que se complace en ejercitarse en acciones propias del hombre adulto;
- d) los que acusan a los procedimientos educacionales de falta de adaptación a las necesidades del niño;
- e) los que son fruto de inclinaciones antisociales;

11 f) los casos francamente patológicos.

1º.- Se impone como primer tratamiento educacional contra la desobediencia, la adopción de medidas preventivas.

2º.- Las escuelas organizadas con arreglo a un sistema natural de trabajo-como es el que se asemeja mas al trabajo que la naturaleza impone al hombre-son en primer término, uno de los medios de disciplina preventiva contra la desobediencia infantil.

3º.- Restituir nuestro sistema de educación, que circunscribe la actividad del niño al estrecho círculo de lo permitido y lo ordenado, por un sistema mas amplio, que se cimente en el reconocimiento por parte del educador, de la libertad del niño, y por parte del niño, de la autoridad del educador, es tambien una de las medidas preventivas contra la desobediencia infantil.

4º.- Los actos de desobediencia que revelan una vocación que nace, deben obligar al educador a favorecer el desenvolvimiento de esa aptitud, dentro de los límites que son compatibles de ayudar, primero, a la formación del hombre.

5º.- Los actos de desobediencia que reconocen su origen en la curiosidad natural del niño, son ad-

vertencias que el educador debe tomar en cuenta para modificar sus enseñanzas, que no satisfacen al educando.

6º.- Las violaciones a los mandatos del educador, que no son sino manifestaciones tempranas de una voluntad que se complace en imitar a la de los hombres, deben corregirse especialmente por la reflexión y las solicitudes al sentimiento del honor.

7.- Los actos de desobediencia infantil que revelan tendencias antisociales, deben ser combatidos, cuando se reconoce que el niño es insensible a otros estímulos, por los premios materiales ofrecidos a todo esfuerzo que el niño haga para su mejoramiento moral. Si estos no dan resultado, el cambio de ambiente se impone con urgencia.

8º.- Los casos francamente patológicos obligan al tratamiento del niño en establecimientos para anor-males.

Montevideo, Mayo 8 de 1919.

10.30 fm
firma)

~~19~~

Genaro Giacobini 182

(24)

El niño tarado ante el medico y el pedagogo.

por
el Dr Genaro Giacobini.

(Rep. Argentina)

Temas libres

La medicina y la ciencia de la educación se complementan en la escuela para consagrarse en la infancia sus grandes atributos, para integrar en la vida del niño la eficiencia de todos los factores de su actividad psico-biológica.

En su obra altamente constructiva, científica y social, en un conjunto armónico de energías consagradas a definir la existencia de una entidad de valor ético; de perfeccionamiento fisiológico y de integración biológica.

En ello se define la personalidad moral, como su actitud y capacidad orgánica.

Las alteraciones de la salud física y mental, definen una personalidad patológica, el donde ha de intervenir la acción científica del médico y del pedagogo, cuando tiene su alcance la intervención de la escuela que modela una idiosincrasia de vida de relación.

La especie humana, está azotada por varios factores degenerativos que pugnan contra la estabilidad de la misma; de un lado el agotamiento nervioso, consecuencia del desgaste de la energía cerebral, por el intenso vibrar de la actividad humana que en la unidad de tiempo se debilita en una intensa vibración nerviosa, como medio de adaptación psico-fisiológica al mecanismo de la sociedad contemporánea.

La enfermedad de la sangre, así clasificada en una denominación genérica, a pesar de ser una infección generalizada a todos los tejidos de la economía, la avariosis, difundida enormemente en el linaje humano y que define un verdadero problema de trascendental importancia en los fenómenos de la herencia de las aptitudes orgánicas, plantea un capítulo de revisión científica, desde que la infancia estigmatizada en un virus de destrucción y degeneración en cuarterio-celular, ha de sufrir un proceso de desintegración orgánica, que pugnan con su salud fisiológica y con la capacidad de las funciones psicológicas de la vida.

En este capítulo se define la necesidad de una acción armónica del médico y el pedagogo, para cohergerizar en una fórmula de profilaxis por así decir de conjunto, la terapéutica de la raza, en

70

la restauración facultativa de los fenómenos de la salud del niño, fuente impermeable de adaptación que se propone la ciencia de la educación en la integración espiritual y emotiva de las generaciones futuras.

Las enfermedades consuntivas como la tuberculosis, denominada peste blanca que diésma la salud fisiológica de la raza, que lleva la herencia una predisposición especial al contagio, propagación y difusión de la enfermedad, que es el estigma por así decir del pauperismo de la sociedad, que por doquier la ciencia ha querido combatir con todos los resortes de su energía investigadora, armoniza en la medicina, con su terapéutica clínica y la pedagogía, en el arte por así decir educativo de la espiritualidad de la infancia en la profilaxia de ese mal, lleva a un conjuato de acción y de miras para pulir a la humanidad de ese nefasto virus de exterminio y muerte.

La escuela tiene su rol eficiente al respecto por intermedio del maestro, para aguzar por así decir la mentalidad, la cerebración y el sentimiento de la infancia en pro esa profilaxia, es decir creando la conciencia sanitaria infantil contra la tuberculosis que puntualizara en otra comunicación mía al Segundo Congreso Americano del niño.

En esa intensificación espiritual del niño, y el vigor en su conciencia previsora al mal, tiene la sociedad humana, una gran fuerza de lucha, de energía profilática y de terapéutica eficiente. Clasificadas estas tres características por así decir de la salud fisiológica de la especie en el actual momento histórico que definen los postulados patológicos que esbozados ante la ciencia de la pediatría, como al estudio intenso y racional de los problemas pedagógicos y educacionales, se presentan las puntualizaciones a hacerse en los niños tarados en su vida orgánica, que definen a una menor capacidad asimilativa del mismo a la acción instructiva y educativa de la escuela.

Se presentan deficiencias del lado mental, como del sentimental. Defectos de la cerebración, como de la emotividad humana; funciones intelectivas desviadas, como amoralidad congénita que rompen el

180

equilibrio de se hagan hacia la sociedad que sienta los ideales del conjunto armónico del hombre.

Alteraciones que van de la abulia simple a la idiosincrasia, deficiencias que del simple debilitamiento moral y del freno del psiquismo superior, se concentran hasta la delincuencia y la criminalidad cogenital.

Cómo se define la acción de la escuela y del maestro ante estos estados orgánicos del niño?

Su obra ha de ser complementaria a la prevención médica, induciendo al pedagogo a obrar ante un ser desviado en su constitución orgánica normal; induciéndole a obrar para constituir por así decir la clínica pedagógica del niño en la escuela, tarado en su constitución orgánica y su funcionamiento e equilibrio fisiológico. Deberá tender por su acción a encarrilar en una acción conjunta el rasgo normal de su función espiritual conjuntamente con el médico a una acentuación de esos rasgos fisiológicos; y presentado los estigmas aberrativos tenderá a soltarlos, como una alta y previa medida terapéutica.

La medicina y la pedagogía, han de seguir en cuestión un método natural de prevención y curación.

El método de la experimentación y la biológica es el que guía el médico para su criterio diagnóstico y terapéutico y ese método se fine en el maestro, para su acción conjunta y complementaria de la medicina pedagógica.

Si establecemos esta verdad científica que el niño expresa su mentalidad y emotividad, en concordancia con su constitución biológica, no se crea por acaso ese determinismo científico que establece la ley de causas y de efectos en los fenómenos?

Las medidas disciplinarias de rigor han de ser prescriptas en la acción escolar, y el método que adoptará el pedagogo ante el niño tarado y que tiende a la criminalidad y la delincuencia, es el mismo que establecen los contemporáneos procedimientos de prevención criminal e delictuosa que crea la escuela biológica que he planteado en mis escritos científicos.

En consecuencia; presente a la consideración del Segundo Congreso

186

Americano del Niño las siguientes conclusiones:

- 1- La acción del pedagogo y del médico, ^{desacoplado} se integran en una modalidad para la terapia clínica pedagógica de los niños tardados ó desviados por estímulos patológicos.
- 2- Definirán los mismos las reacciones de conjunto y armónicas a fin de llevar ~~ya~~ esa entidad los rasgos de valor ético, perfeccionamiento fisiológico, ~~sin~~ integridad biológica para sellar el cuadro de la personalidad pulida de esas aberraciones ancestrales ó tardas de enfermedad.
- 3- Como concepto de entidad patológica, ~~el~~ médico y ~~el~~ pedagogo establecerán las puntuaciones de su verdadera terapéutica clínica pedagógica.
- 4- La humanidad azotada por tres factores de depresión e alteración de su equilibrio:

I El agotamiento nervioso de los seres humanos; por intenso desgaste propio del suministro de la vida de relación, acrecentada en la histeria; la avaricia difundida en la herencia con caracteres intensos y los estragos de la llamada peste blanca o tuberculosis, defienden la necesidad de una acción de conjunto del médico y del pedagogo en la obra de su verdadera profilaxis científica en la infancia.

5- Creando la conciencia sanitaria de prevención humana en la escuela, se redimirán los achaques de las generaciones futuras.

6- Definiendo la verdadera conciencia pedagógica de las anomalías humanas, propias de las leyes de herencia y de la capacidad de impresión de los medios exteriores y educativos que las redimen de sus expresiones congénitas o patológicas.

7- En una acción de conjunto, la medicina y la pedagogía podrán encargar los rasgos morales de la vitalidad del niño y descentralizar ambas, o atenuar los rasgos congénitos de alteración funcional.

8- Fundiendo en su metodología el principio de las leyes naturales, adoptará la ciencia de la educación en el niño tarde el criterio de la curación y no de la disciplina ~~correcciva~~ propia de una filosofía racionalista, de otra hora y anticientífica.

Dr. Genaro Giacobini

107

De este trabajo, que pasa a estudio de
la misma Comisión que informó los
tres anteriores, sólo se leen las con-
clusiones, por estar ausente su
autor.

(11)

¿QUE HEMOS HECHO POR LA EDUCACION DE LOS NIÑOS

ANORMALES?

Sub-Directora del Instituto N. de Señoritas del Mon-

terreno.
Tema recomendado.

Si las cuestiones de educación despiertan siempre nuestro interés, es indudable que este aumenta cuando aquellas se llevan al terreno de la práctica, pues entonces las doctrinas que antes sólo vivían en el espíritu, se encarnan en el organismo escolar, toman vida atractiva en el sujeto de experiencia y hasta los defectos se hacen vivos, aumentando el estímulo del educador por la responsabilidad que surge frente al ser que se le confía. Pero, en ningún caso es más intenso este interés que cuando de los anormales se trata; tipos variados, individuales, donde cada alumno es un caso diverso, objeto de un estudio especial y de experiencias distintas. Por eso mismo el trabajo es improbo, muchas veces estéril, otras de resultados pobrísimos, sin el aliciente del aplauso justiciero que solo se hace sentir después de largos años de sacrificios y trabajo abnegado.

Estas dificultades arredran a muchos para emprender la tarea de la enseñanza de los anormales. Por otra parte, ella exige mayores recursos que la enseñanza general, y los gobiernos, fácilmente inclinados a aumentar los rumbos correspondientes a ejércitos y empleados administrativos, no siempre se muestran dispuestos a invertir

sumas considerables en trabajos de experimentación, cuando ellos no han de ser compensados de inmediato con intereses crecidos. Y los filántropos.....son pocos aún para las grandes miserias que deben reparar.

La desconfianza en el éxito tal vez haya sido también causante de que el Uruguay se haya mantenido en una actitud sino indiferente, por cuanto se han realizado algunos ensayos en aquel sentido, a lo menos sin abordar las cuestiones con el interés que siempre le han inspirado los asuntos educacionales.

¿Que se ha hecho en el país por los niños anormales?

Ante todo conviene precisar qué se entiende por anormales. La palabra es sinónimo de morboso, patológico y teratológico, vale decir, correspondiente a enfermo, deformes, monstruosos. De donde comprenderíamos en los anormales, a los fines de la educación, a todos aquellos seres que, a causa de enfermedades congénitas o adquiridas, no están capacitados para recibir la educación que correspondería a las personas de su misma edad (débiles, físicos y mentales; raquílicos, neurópatas; ciegos; sordo-mudos; y en un plano inferior, los imbéciles, idiotas, locos, degenerados). Podríamos así determinar grupos diversos, cuya educación exigiría establecimientos y métodos especiales de enseñanza: 1º retardados (débiles físicos y mentales); 2º sordo-mudos; 3º ciegos; 4º degenerados; 5º imbéciles, locos,

190
idiotas.

Los primeros pueden por la educación llegar a la normalidad y ser elementos productivos en la economía social

Los ciegos y sordo - mudos están casi en el mismo caso.

En cuanto a los últimos (4º y 5º grupos) si bien es cierto que la educación no puede dar lo que la naturaleza ha negado, puede en cambio disciplinar las fuerzas, vigorizarlas y convenientemente habituadas hacer a los individuos capaces de algún trabajo manual.

El primer ensayo realizado en el país a favor de niños anormales data, según informes que pude obtener, del año de 1882. Fué la Escuela de 2º grado N° 13, dirigida por el profesor Dn. Manuel Collazo y Villar, la primera en fundar una clase para enseñanza de los sordo-mudos, bajo la dirección del profesor mencionado. Estos niños recibían la enseñanza elemental; luego salían de la escuela sin tener donde continuar su educación. Este ensayo, debido a la iniciativa del Profesor Collazo, fué considerado por la Autoridad Escolar, resolviendo esta fundar el 16 de Febrero de 1891 el Instituto de Sordo-Mudos, anexo a la escuela ya mencionada. Funcionaba en las mismas horas que las clases comunes; los alumnos, todos varones, eran externos. En el año de su fundación contaba con 18 alumnos. El método empleado era mixto y la enseñanza consistía según consta en la memoria de la

Dirección G. de I. Pública correspondiente al año 1891 en lo siguiente: Hechos materiales - Escritura simbólica- Mímica - Dactilología - Fonomimia - Escritura alfabética. Y como complemento la instrucción artística industrial. ^V El período educativo duraba 10 años no pudiendo admitirse alumnos de menos de 5 años.

Este Instituto funcionó hasta el año 1894.

Posteriormente la Sra. Magdalena de Larnaudie funda otra institución mixta con el mismo objeto. Solicita la protección del Estado y es esta circunstancia tal vez, la que decide al gobierno del Sr. Dn. Juan L. Cuestas, visto el resultado obtenido con la enseñanza de la Sra. Larnaudie y que se hace público en el examen a que son sometidos sus alumnos, en los salones del Ateneo, a levantar un censo dentro del país que determine el número de sordo-mudos existentes, el cual da por resultado la resolución de enviar a B. Aires 6 maestras del país, elemento joven y distinguido, para cursar en aquella ciudad los estudios que las habilitaran para implantar aquí dicha enseñanza con carácter oficial. Bajo la inteligente dirección de la profesora Sra. Cotter de Madrazo hacen nuestras maestras el aprendizaje, regresando en 1903, con clasificaciones brillantes, después de 2 años de estudio intenso y profícuo. ^V De ello dan fe los párrafos que a continuación transcribo de un artículo del Dr.

Abel J. Perez, Inspector Nacional entonces, donde estudia la actuación de dichas becadas:

"Nuestras maestras, elegidas con especial cuidado para el nuevo orden de estudios que iban a emprender, llevaban un caudal de preparación general, un cerebro cultivado con esmero y, lo que es mejor aun, una mente esencialmente disciplinada, complementando este conjunto de cualidades armónicas, por condiciones morales de primer orden, que las hacía más adaptables a la nueva vida que debían hacer lejos del medio propio y familiar.

Nuestras jóvenes maestras, tomaban a su cargo una doble y difícil misión; la primera y quizá la menos fundamental, era aprovechar lo mejor y más rápidamente posible, la instrucción normal que iban a recibir, de manera que pudieran quedar habilitadas, a su vez, para transmitirla a los alumnos anormales que se les confiara más tarde; la segunda, llevar a un país cercano y amigo, la prueba tangible de sus progresos en la instrucción normal exteriorizada en alumnas de un nivel intelectual elevado y de una cultura positiva traducida en todos sus actos y acciones"

✓ El 25 de Julio de 1910 créase el Instituto de Sordo-Mudos bajo la inteligente dirección de la Sra. Ana Brusone, hoy Sra. de Scarone, y secundada por un grupo de abnegadas maestras. De los resultados de este Establecimiento

tornos psíquicos sobre la naturaleza física, que hace así del niño un enfermo, el Instituto dedica especial atención a la cultura física, juegos al aire libre y trabajos de jardinería, para los cuales los educandos demuestran gran inclinación.

Además de la enseñanza general suministrada en clases separadas a los varones y las niñas, clases cuyo número de alumnos no pasará de 10, reciben todos enseñanza de dibujo, trabajos manuales y la especial suministrada en algunos talleres como el de costura, modelado, planchado, fabricación de flores artificiales, bordado, repujado en cuero y estañado, trabajos en rafia y madera. ✓ 18 alumnos concurren a la Escuela Industrial siguiendo los cursos mas en armonía con su vocación; 12 varones siguen carpintería, escultura en madera, cestería y herrería artísticas; 6 niñas cestería.

En el año de 1911 se creó el curso normal en el mismo Instituto para la preparación del personal enseñante necesario en el futuro, el cual está a cargo de la Directora y del médico del Establecimiento, especialista, quien dicta la clase de Anatomía, Fisiología e Higiene, quedando a cargo de la Directora el curso teórico-práctico de Pedagogía.

✓ El Instituto cuenta hoy con 56 alumnos, 36 varones y 20 mujeres, habiendo obtenido los resultados más halagüeños.

El 21 de Abril de 1913 se crea una clase de ciegos anexa al Asilo "Dámaso Larrañaga", donde recibían enseñanza 18 alumnos, 14 varones y 4 mujeres, clase que cesó en Octubre de 1914 en virtud de haber pasado los alumnos que la formaban al Instituto de Ciegos "General Artigas" que por iniciativa de la distinguida Sra. Teresa Santos de Bosch, y secundada por la sociedad montevideana, crea con todo el entusiasmo de un apóstol. Dicha institución fundada el 12 de Mayo de 1914, recibe más tarde la protección del Estado, y queda bajo la dirección de la Sra. Carmen Cuestas de Nery.

Se funda dicha escuela con 10 alumnos: 5 varones y 5 mujeres; hoy cuenta con 55 asilados: 32 varones y 23 mujeres. El régimen es el del internado. Además de la enseñanza primaria general que se da según el sistema Braille, reciben los ciegos enseñanza especial de música vocal e instrumental, Francés, Inglés, Escritura a máquina, labores (costura y tejidos) para niñas. Funcionan algunos talleres: fabricación de escobas, cepillos, cestos etc. Se ha agregado un curso de masajista del cual ya ha egresado un alumno como masajista profesional. Existe además un departamento de Avicultura donde los alumnos hacen su preparación industrial. De este modo se habilitan para la lucha por la vida, bastándose a si mismos, cooperando a la producción social y adquiriendo la in-

176

dependencia, base de la moralidad.

Transcribo un párrafo de la memoria del Instituto "

"General Artigas" como complemento de esta breve reseña. "El ciego (dice) es por lo regular de una prudencia tan extrema que abandonado a si mismo concluye por entorpecerse o hacerse poco hábil. Para remediar esta falta de valor y adquirir la confianza necesaria a toda iniciativa, el Instituto, y esta es una de sus características, ha incluido en sus programas la cultura física exactamente en el mismo grado que las otras materias; en consecuencia somete a todos los alumnos (previo examen médico) a un entrenamiento atlético diario, gracias al cual los ciegos no sólo pierden el temor de la marcha y la timidez de su deporte, sino que desenvuelven y fortifican el espíritu de cuerpo y de buen compañerismo al mismo tiempo que vigorizan la conciencia colectiva. A las grandes ventajas en lo que se refiere a la salud se agrega la satisfacción moral que se desprende con el obstáculo físico vencido".

El asilo "Dámaso Larrañaga", tal vez el campo más rico para la implantación de escuelas especiales, refectorios, etc., tema otra iniciativa en 17 de Junio de 1916 creando una clase de niños anormales, elementos de desorden en los diversos grupos a que estaban in-

corporados. Se crea dicha clase con 21 varones de los cuales 9 eran retardados y 12 anormales, mas 2 niñas y es dirigida por una maestra, que si bien no tiene título especial, se ha dedicado especialmente al estudio de la enseñanza a su cargo. Sus condiciones de carácter, constancia, paciencia, hacen de ella un elemento muy útil. El método empleado en la enseñanza es el de la Doctora Montessori. Se hace un examen médico del alumno, cuya ficha determina: el nombre-edad-ficha de examen-peso-talla-medida torácica-dentición-enfermedades que ha tenido-estado actual-estado general-temperatura-pulso-examen de la superficie del cuerpo-vías respiratorias-corazón-tubo digestivo-abdomen-sistema nervioso-esqueleto-micción-boca y garganta-examen de la sangre y líquido céfalo raquídeo.

La maestra, a su vez, lleva la memoria de cada alumno, donde estudia el lenguaje, atención, memoria, carácter, poder visual y auditivo, gusto, etc., y en la cual consigna toda observación que considera de utilidad para los fines que persigue la enseñanza. Estos niños, fuera de las horas de clase que son las mismas de las escuelas comunes, pero que la maestra distribuye con arreglo a la naturaleza de los alumnos, tienen la vida en común con los demás niños. El sistema es enteramente contrario a lo que la ciencia indica. Estos ninos

males no pueden vivir en comunidad con los niños normales; el sistema no conviene ni a unos ni a otros.

Fuera del trabajo escolar estos niños no reciben más enseñanza: no hay talleres en el Asilo donde puedan adiestrarse como obreros, ni realizan allí el trabajo manual que mejore sus condiciones naturales. Se impone, pues, la creación de una escuela especial para asilar a los niños anormales del Asilo "Dámaso Iarragüa" y del Reformatorio de Menores, donde casi con seguridad podemos afirmar que han de encontrarse alumnos ejemplares que, con anormalidades que más directamente influyen en la ~~conducta~~ moral, debieran recibir una educación especial, evitando la influencia malsana de su ejemplo sobre los demás anormales de diverso tipo.

En 1911 el Consejo de la Asistencia Pública Nacional confió al doctor Bernardo Etchepare, distinguido psiquiatra, la misión de estudiar en Europa la organización de establecimientos para anormales. El informe del doctor Etchepare es lo más notable que dentro del país se ha escrito en la materia: datos abundantes sobre la organización de dichos establecimientos en Alemania (Asilo de Dalldorf, Asilo de Grosshennendorf en Sajonia, Asilo de Nassen y Chemnitz en Westalia), Colonia de Vaucouleurs, Asilo Kierling-Guggins, fundación

Estefanía, Asilo de Modling en Austria-Hungría; Asilo de Brejning en Dinamarca; Asilo-escuela de Biestre; fundación Vallée, Asilo-escuela de la Salpatriere, Colonia infantil de Vaucluse en la gran República Francesa.

A la memoria detallada de estos establecimientos acompaña un notable informe que comprende los puntos siguientes:

Psicopatología de los débiles mentales.

Diagnóstico de la forma de debilidad mental.

" " intensidad de la debilidad mental.

" " etiológico o de la causa.

Evolución.

Tratamiento.

Instrucciones relativas a las escuelas de perfeccionamiento.

El Instituto Médico Pedagógico.

Llega el doctor Etchepare a formular 8 conclusiones que comprendían un plan de organización de enseñanza a implantarse en nuestro país. Y aunque en algún punto difiera de la manera de pensar del talentoso facultativo, el trabajo es notable, habiendo merecido el aplauso de todos los especialistas en la materia.

En los últimos años, uno de nuestros profesionales de más talento, el Dr. Santín G. Rossi, se viene dedi-

cando con verdadero amor al estudio de los anormales.

Colocado al frente de la Colonia de Alienados establecida en las inmediaciones de Santa Lucía, ha organizado en forma digna del más entusiasta aplauso, el Establecimiento a su cargo que honra al país.

Los pobres asilados, elemento enviado de nuestro "Hospital Vilardebó" y del "Asilo Dámaso Larrañaga", experimentan un cambio tal al pasar de la vida de inercia de las salas o corredores del Hospicio, a la vida activa del trabajo en el campo, que llaman la atención hasta del más profano. La acción del aire puro, del sol generador de la vida, el trabajo agrícola que la verde da actividad al cuerpo hace ejercitar las energías mentales, todo cambia el aspecto del imbécil; la expresión del rostro toma vida por el placer que procura el trabajo; el ejercicio y el aire dan color a la piel pálida; los músculos se endurecen, el apetito aumenta, y al regularizarse las funciones la vida del espíritu se despierta y estimula. El que huía de la sociedad de sus compañeros para aislarse entre las sombras, busca ahora el corre, rie, juega y hasta muestra afecto a los superiores a quienes antes miraba receloso, hosco o indiferente, y a la par que se realiza la obra piadosa de mejorar la vida de esos seres, se coopera en la acción económico-social, haciendo

útiles a los individuos que hasta ayer no eran más que parásitos de la sociedad.

Si como dice Binet "El pensamiento es un sentimiento intelectual", puesto que lo afectivo y lo mental están intimamente ligados, los anormales que llegan a sentir algún afecto tienen abiertas las ventanas de la inteligencia, por donde entrará un rayo de bondad a calentar e iluminar su alma,

Figura en el plan general de la Colonia de Alienados la creación de una escuela para débiles mentales, pero no para niños, sino para adultos y alienados. El plan no ha podido realizarse en la forma deseada.

No alcanzan nunca los recursos del Estado cuando han de aplicarse a fines educacionales.

En cambio en otros países los recursos se buscan y se obtienen. En Estados Unidos, donde la educación de anormales ha tomado un desenvolvimiento rapidísimo, hay cinco categorías de escuelas de retardados. Hay por lo menos 28 de estos establecimientos funcionando con un total de 17000 alumnos.

En la Argentina los trabajos realizados por el Dr. Cabred son sorprendentes. El Asilo Colonia Regional de Retardados se ha organizado en forma tal que supera las aspiraciones del más exigente. Desde la construcción del edificio, hasta el sistema de educación empleado

no hay detalle que no haya sido previsto. Este Asilo ha merecido los juicios más favorables de todos los entendidos y ha hecho decir al profesor Juliano Moreira, Director del Hospicio V. de Alienados de Rio de Janeiro; "siendo el Asilo la síntesis perfecta de lo que mejor existe, en los mejores Asilos congénères de Alemania, Dinamarca e Inglaterra, puede ser calificado como el más perfecto del mundo". Comprende el Asilo 2 secciones: una para mujeres y otra para varones. ✓

Consta en conjunto de 5 reparticiones: la primera es la de admisión, donde a su ingreso los anormales son examinados y clasificados para ser luego enviados a las secciones o Villas correspondientes; la segunda comprende a los retardados educables.

Esta sección cuenta con talleres de carpintería, herrería, escocería, sastrería, zapatería, imprenta, hojalatería, colchonería, etc., escuela-gimnasio, teatro e iglesia. La tercera sección corresponde a los retardados incurables. La cuarta se destina a los adultos trabajadores. La quinta comprende la lechería, criadero de aves y de cerdos, campos de cultivo, servicios generales, cocina casa de máquinas, etc.,

Pasando a otras dependencias se tiene el pabellón de cocina, la panadería, carnicería, fábrica de hielo y frigorífico, lavadero y por último el Hospital y

V

la usina de electricidad. Los asilados se encuentran distribuidos en las distintas dependencias. Unos trabajan en la panadería, elaborando el pan que se consume en el Asilo, otros en los talleres de zapatería y sastrería se dedican a la confección del calzado y de la ropa que usan los asilados; algunos imprimen y encuadernan libros del establecimiento; cierto número fabrican escobas y cepillos; buena parte se ocupa en los trabajos de horticultura y jardinería; y así, cada uno en una labor distinta, adecuada a sus aptitudes, a su índole, a su mentalidad; cada uno trabajando en lo que puede y como puede, sin apresuramientos, sin ⁴ fuerzo superiores a sus débiles fuerzas, diríridos y corregidos con cariño, con bondad y con dulzura; cada uno, en fin, bajo la dirección de médicos y maestros capaces y altruistas, aplicando a fines útiles sus facultades insuficientes, elevando y dignificando así sus vidas, con la esperanza de una regeneración o por lo menos de una mejoría, y con la seguridad, siempre y en todos los casos, de no caer en la delincuencia, el vicio o la locura. El Asilo fundado el 31 de julio de 1915 con 30 frenasténicos varones procedentes del Hospicio de las Mercedes, contaba en Diciembre de 1916 con 606 asilados. En 1916 egresaron 52; de estos, 17 mejorados y 35 sin mejoría. Es digno de llamar la atención el

resultado económico conseguido con el trabajo de los asilados. En efecto, el producto nominal de éstos llega a la suma de \$9.137.31 moneda nacional en 1915, y a \$62.779.64 moneda nacional en 1916.¹¹

V En la ciudad de La Plata existe otro establecimiento modelo; "La Escuela especial de afásicos", anexa a la cual funciona un curso para retardados pedagógicos (niños faltos de atención, de memoria, de imitación etc.) bajo la dirección del Prof. Luis MORZONE quien ha proyectado la creación de un curso teórico-práctico para maestros en el mismo establecimiento, utilizando el alumnado asilado que ofrece variedad de tipos y que facilitaría a los alumnos-maestros la oportunidad de llegar a conocer los verdaderos de los falsos retardados, los casos educables y los medias que pueden utilizarse para ello.

Cree el profesor Morzone que este curso será de resultados profícuos en un futuro próximo, pues permitirá que al ingreso a las escuelas los nuevos alumnos sean observados por maestros competentes, quienes podrán conocer en breve tiempo cuales son los niños retardados o anormales para que sean retirados de las escuelas comunes, donde nada ganan ellos ni los compañeros, para ser enviados a las escuelas especiales adaptadas a su tipo. Sufitas energías que hoy se

pierden con esos elementos serán utilizadas en favor de los niños normales! Y cuánto tiempo que hoy pierden esos retardados será aprovechado en las escuelas especiales!

Señores: estamos a dos pasos de esos establecimientos que casi no conocemos. Enviamos a Europa a elementos preparados, especialistas, para el estudio de las cuestiones de educación y, una vez vueltos al país, se les vuelve la espalda, se cierran los oídos para no oír su voz, se cierran los ojos para no ver lo que debe Hacerse. Tendrá el Congreso que realizamos la virtud de estimular el interés en nuestros hombres dirigentes y en los filántropos, para temer con amor las iniciativas que reclama nuestra pobre niñez anormal o retardada?

Las Escuelas al aire libre, escuelas del bosque y de las rocas, pueden considerarse como otras instituciones especiales creadas en favor de los niños débiles, retardados físicamente y mentalmente, pues es difícil que el niño débil de cuerpo no aporte alguna debilidad psíquica. Ferrier ha comprobado que acompañan, a la atención, fenómenos fisiológicos que, en los débiles no pueden producirse regularmente, dificultando o anulando el poder de atención. Tal sucede con los que padecen de vegetaciones, adenitis, polípos, etc.

Mos encontramos, pues, con otro tipo de anormales que exige cuidados y educación especial.

¿Qué hemos hecho en favor de esos niños que por miles concurren a nuestras escuelas e Institutos Superiores de Enseñanza? Muy poca cosa.

Una escuela al aire libre establecida en el Prado y otra anexa al Sanatorio de la Liga Anti Tuberculosis; otra establecida en Punta Carretas para niños del Asilo Dámaso Larrañaga" es todo lo que poseemos.

A dichas escuelas concurren los niños débiles tuberculosos, que nuestros médicos del Consejo Escolar envían de las escuelas inspeccionadas anualmente.

Pero estos niños no pueden concurrir durante todo el año, algunos asisten 2 meses, otros más, según el estado de miseria orgánica que presentan, para gozar del beneficio del aire puro, de una buena alimentación y de un plan de educación especial.

Dichas escuelas son de capacidad limitada y los niños que existen en condiciones de infericridad física son tantos que deben turnarse para que alcance algun beneficio al mayor número posible. Últimamente se ha presentado en el seno del Consejo de Enseñanza un proyecto de creación de varias escuelas de este tipo, que si llegan a realizarse permitirán salvar de la muerte y de la ignorancia a muchas criaturas con quie-

desgracia
nes la se ha ensañado cruelmente.

Creo llegado el momento que las autoridades dirigentes se preocuyen de la organización de escuelas y Asilos especiales.

Se impone en primer lugar la creación de escuelas para niños retardados. Y no sostengo la creación de clases anexas a las escuelas primarias, como sostiene el Dr. Etchepare y como se han establecido en algunos países, por diversas razones.

Las maestras de estas clases deben ser especialistas, de larga actuación escolar, y grande experiencia, quienes difficilmente se avendrían a estar subordinadas a personas de preparación inferior en la materia.

Por otra parte, los alumnos retardados pueden ser objeto de curiosidad, de crítica y de burla por parte de los compañeros. ¡Cuántas esperanzas pueden malograrse por estas circunstancias en apariencias insignificantes!

El caso de Casio que nos pinta Reyles en "La raza de Cain" en quien el rencor y la envidia nacidos en la infancia escolar se mantienen vivos durante toda la vida, no es caso de novela, es amarga realidad, la misma disciplina escolar varía según se trate de niños normales o retardados. Creo, pues, que estos últimos deben recibir educación en escuelas especiales, internados o medio-internados, tal cual se encuentran organizadas.

en Berlín, en Holanda, en Francia, etc.

Entre las causas de retardamiento figuran: la debilidad, la pubertad precoz o tardía, la fatiga por exceso de trabajo (niños cansados en las tareas domésticas, en los trabajos agrícolas, en los del taller y la fábrica), la mala alimentación y medio anti-higiénico de vida, la herencia alcoholista, sifilitica y neurótica. Y aunque tal vez parezca aventurada mi afirmación, la falta de una corriente de simpatía y de afecto entre el alumno y el maestro puede, haciendo de la escuela un lugar de malestar para el niño, perjudicar enormemente los resultados de la educación, apareciendo como retardados niños que, bajo otra dirección, habrían llegado al desenvolvimiento regular que corresponde a su edad.

Quantas veces el cambio de maestro es motivo de una transformación del estudiante. Recuerdo el caso de un alumno cuyo paso por las diversas clases de la escuela sólo había dejado recuerdos amargos en los maestros: alumno holgazán, irrespetuoso, camorrista, altanero.... Estos fueron los informes suministrados a la nueva maestra al hacerse cargo de la clase donde figuraba dicho sujeto. El asombro era grande en la escuela cuando al mes de actuar la nueva maestra se observó el cambio del educando: cariñoso, respetuoso con el que

mis estudiaba con entusiasmo, sin molestar a sus compañeros.

V Otras veces las malas condiciones de vida hacen maf-
grar los esfuerzos del alumno. Tasa en mi conciencia de
maestra una amonestación dada a una alumna excelente,
amorostación determinada por la indiferencia, apatía y abandono que
observé en una época de su vida escolar. Poco después
de la reprimenda llegó a saber que esta alumna iba
muchos días a clase sin haberse desayunado siquiera,
por falta obsoluta de recursos en su hogar, antes felí-
y próspero.

"265 niños de New York, de los cuales 183 varones y 82
niñas de 9 a 16 años, todos a cargo de la Comuna, por
indigencia de recursos o de conducta, han sido sometidos a
pruebas diferentes. De la comparación hecha con los
niños new-yorkinos de la misma edad, aparece que los niños
de la primera categoría, manifiestan una tendencia a la
inferioridad mental que crece rápidamente con la edad.
En Francia se viene observando en los últimos años
una regresión mental en los niños de familias pobres.
La guerra, disminuyendo los recursos para la vida y
absorbiendo a las madres todo su tiempo y fuerzas en
la aplicación a nuevos trabajos, las ha distraído del
cuidado de los hijos; ha disminuido la asistencia es-
colar y en cambio ha llevado a la vagancia a muchas

criaturas que, en otras épocas regulares, habrían gozado de los cuidados maternales y del beneficio de la educación, formando generaciones sanas de cuerpo y de alma para el futuro.

Estas observaciones que nos llegan de fuera del país, despiertan el sentimiento de la responsabilidad ante la cantidad considerable de niños que, abandonados y entregados a sus propias fuerzas o recorridos en nuestros establecimientos de beneficencia, se crían sin los múltiples cuidados que requieren sus condiciones de nacimiento y de vida.

Es contra el origen del mal que se debe luchar. Estos niños deben tener escuelas en locales amplios, con grandes parques y jardines, donde el medico sano modifique las taras de su organización. Yo son, pues, los locales escolares de la ciudad, los medicos modificadores de los retardados. Y es necesario que la obligatoriedad de la enseñanza se imponga sin excepciones; no debemos permitir que existan niños retardados por inasistencia escolar.

Es ridículo enorgullecerse de poseer una ley ^{de} enseñanza obligatoria y gratuita cuando miles de niños son rechazados de las escuelas primarias porque la matrícula se ha llenado con creces y es imposible admitir más, o porque esos niños no tienen raya para concurrir a la

escuela, o porque son explotadas sus fuerzas por los propios padres que los utilizan en trabajos más o menos bien remunerados.

Es preciso que el Estado aumente sin mesquindades el rubro destinado a la enseñanza primaria y que la beneficencia procure los medios necesarios para que no quede un solo niño en edad escolar sin recibir los beneficios de la enseñanza propia para niños normales, y anormales. Las escuelas adaptadas a los diversos tipos deben existir en número suficiente para dar alojamiento a todos los que lo necesiten.

Los tipos en los anormales son tan variados, los grados tan diversos, el límite donde empieza su anormalidad tan difícil de precisar, que las dificultades suben de punto cuando se trata de la organización de los establecimientos especiales.

El Instituto Médico Pedagógico debe levantar el censo correspondiente que regule el número y clase de los Institutos a crearse.

Pero es preciso obligar a los padres a presentar sus hijos anormales para poder hacer estadística exacta y establecer sistemas especiales adaptados a los diversos tipos, cosa imposible con la ocultación que las familias hacen de esos casos.

Los maestros, colaboradores eficaces en toda obra humanitaria

debieran llevar una memoria de los niños retardados y sub-anormales que sirviera al médico inspector para dar el pase a la escuela de observación, donde según el diagnóstico, sería traspasado el alumno al establecimiento correspondiente. La escuela de observación se impone como garantía de que no aparecerán niños normales entre los retardados o anormales, cosa fácil de producirse cuando los niños van directamente de la escuela común a la especial. V

Y es necesario que la iniciativa privada coopere en favor de todos los desgraciados. El Estado no puede atenderlo todo. Aquellos a quienes sonríe la fortuna, para quienes la vida se ha mostrado pródiga, deben ser generosos destinando parte de esa fortuna que a veces ha de resultarles pesada, en favor de los débiles, de los enfermos, de los desgraciados.

V Es necesario aumentar el número de médicos especialistas en el Cuerpo Médico-Escolar si se quiere realizar la obra de mejoramiento físico en la niñez.

No es la visita realizada una vez al año la que puede hacer descubrir los signos de la anormalidad y menos aún los del retardamiento. V Se necesita además el concurso inteligente de los maestros, la observación vigilante de los mismos, su constante contracción, generosa y abnegada. Esta acción del maestro es más ne-

cesaria en la observación de los alumnos repetidores, puesto que muchos de ellos son retardados o sub-anormales que quedarán más rezagados a medida que los años transcurran si pretendemos conservarlos en las escuelas comunes. Estos anormales necesitan educación profesional escolar y post-escolar, como medio de combatir por el trabajo manual los instintos impulsivos de los inestables, la apatía de los asténicos, y si se quiere que ellos no sean parásitos de la sociedad sino elementos productores en la gran colonia humana.

Dicen muy bien Jean Philippe y Paul Boncour: "Excegido el oficio hacia el cual debe dirigirse el niño queda por vigilar su aprendizaje. Será conveniente recomendar con interés los aprendices salidos de las escuelas a los patronos que los emplean, los cuales deberán tener en cuenta la mentalidad de aquellos y procurar que todos los compañeros tengan para ellos la necesaria indulgencia. Por eso no debe buscarse el aprendizaje en grandes talleres, y por lo mismo la preparación para una profesión dada por la escuela y en la escuela ofrece ventajas que ninguna otra puede superar. Pero, pues, que los establecimientos mencionados deben tener talleres anexos, donde los alumnos puedan realizar su aprendizaje y donde puedan también encontrar

el apoyo post-accidente que necesitan.

Vemos, que en nuestro país todo está por hacer en la educación de los niños anormales. Por eso, más que indicar lo que hemos hecho creo deber determinar lo que hemos de hacer. Sería vergonzoso que después de figurar entre las naciones que han realizado mayores esfuerzos en favor de la causa de la educación popular, apareciéramos como ignorantes u olvidados de la educación que hace del ser incapaz, inepto, impulsivo, anormal, un ente capacitado para la vida y el intercambio social, arrancándole al vicio y al crimen.

Formulo pues las conclusiones siguientes:

1º Necesidad de crear un curso especial de maestros para retardados y anormales.

2º Incorporación a nuestra legislación de una ley que obligue a los padres a denunciar los casos de anormalidad en sus hijos.

3º Creación de una escuela de observación para clasificar los tipos de anormales, con una clínica psicológica.

4º Creación de escuelas especiales de retardados, bajo la dirección de maestros especialistas en esta enseñanza. Dichas escuelas se dividirán en:

a) Jardines de infantes para niños retardados de 4 a 7 años.

b) Escuelas para niños retardados de 7 a 15 años.

El número de alumnos no excederá de 12 por clase, y para cada maestro.

5º Creación de escuelas-asilos para anormales, bajo la dirección de médicos especialistas, donde serían utilizados los servicios de maestros en lo referente a la parte educativa.

Comprenderán estas Escuelas-Asilos dos categorías:

a) para niños anormales de 4 a 15 años (para varones y para mujeres separados) con exclusión de los viciosos peligrosos.

b) para anormales de más de 15 años.

6º Creación de un Consejo Médico especial bajo cuya dirección estarán todos los establecimientos arriba indicados.

7º Creación de una sociedad de patronato de acción post-escolar.

Margarita Alpuru de Sanguinetti

Abrib de 1919.

Alma la prima

(23)

216

COMUNICACION AL CONGRESO AMERICANO DEL NIÑO

~~MONTEVIDEO~~

~~SECCION ENSEÑANZA Por la Delegada de la Liga Nacional contra el Alcoholismo. Señora Angela Anselmi de Laborde.~~

Los retrasados escolares o débiles mentales.

~~Angela Anselmi de Laborde - Delegada de la Liga N. contra el Alcoholismo - Tema libre~~

~~Montevideo - Uruguay~~ El título de este trabajo hará pensar á muchos que no es poda mi osadía al pretender abordar un tema cuyo desenvolvimiento parecería corresponder más bien á la autoridad médica y muy particularmente á la de los médicos psiquiatras, es decir, á la de los que se dedican con especialidad al estudio de los fenómenos psíquico-morbosos ó patológicos que se observa en ciertos seres designados como anormales.

Debo confesar que las ideas que emito no son solamente el fruto de una observación personal. He recopilado de libros y periódicos llegados a mis manos, las anotaciones y experiencias hechas por médicos y pedagogos modernos que han descollado en el estudio de los débiles mentales y he tratado de compenetrarme bien de esos trabajos por el interés y compasión que me han inspirado siempre esas infelices criaturas, víctimas inconscientes de una adversa suerte; considerando que al par de los ciegos, sordo-mudos, afásicos, y epilépticos, son acreedores á la protección que, tanto los poderes públicos como la caridad privada, dispensan de continuo á los que están incapacitados para bastarse á sí mismos.

No tengo pues, la pretensión de imponer preceptos, ni de dictar fórmulas que mi incompetencia sobre un asunto tan delicado y difícil no me lo permitiría y si me

he animado á publicar estos renglones, ha sido solo llevada por el interés que ese tema ha despertado en mí, y por creer que, talvez, pueda con ello levantar anhelos, suscitar actividades ó producir iniciativas tendientes á crear obras benéficas en el sentido indicado, en nuestro País.

-----0-----

Es cosa sabida, que la escuela de nuestros días ha sido hondamente modificada por dos factores importantísimos: la enseñanza obligatoria y la higiene escolar.-

Debido á esa sabia disposición del Estado, de obligar á los padres de familia á enviar á sus hijos á la escuela una vez alcanzada la edad reglamentaria, se arrancan de la ignorancia y del vicio á miles y miles de seres condenados talvez al más desastroso envilecimiento; todo por la impericia ó negligencia de sus progenitores.- Es allí, pues, en ese santuario de la educación, donde el niño, desde su más tierna edad debe formarse, adquiriendo los conocimientos y las aptitudes necesarias para llegar á ser en el futuro persona honesta y útil á la sociedad.-

En cuanto á la higiene escolar, las ventajas de su acción son indiscutibles y de grandes consecuencias. Con ella se determinan las condiciones de salud en que deben hallarse los alumnos y la capacidad física e intelectual de cada uno de ellos.- Es, sin disputa alguna, la higiene escolar lo que ha de dar á la escuela del porvenir, su constitución definitiva, indicando al maestro los mas racionales métodos á fin de obtener ventajas seguras en la enseñanza dada en común.-

Ahora bien: teniendo en cuenta estos dos principios que se hacen prevalecer en las escuelas actuales, todo

niño que se halle en la edad escolar, de cualquiera clase social que fuere, debe ser remitido por sus padres ó encargados, á la escuela, siempre, bien entendido, que sus condiciones de salud se lo permitan y no llegue á provocar con su contacto un perjuicio á los demás compañeros.

La inspección médica hacia los escolares debe imponerse con todo rigor.-De sus mandatos resultará sumamente facilitada la labor del pedagogo.- Por eso, hoy, las legislaciones escolares han sufrido el influjo renovador de la higiene escolar.

Pero, apesar de estas medidas previsoras, concurren á las escuelas ciertos niños que, con la mejor apariencia de vida sana y vigorosa, quedan rezagados en sus estudios, sin poder avanzar al par de los compañeros de clase. No carecen por completo de inteligencia y sin embargo, no se adaptan al método educativo que se sigue con los otros chicos, es decir, no asimilan. Por qué causas?

Ellos han asistido con regularidad á la escuela, han oido las mismas explicaciones y hasta han recibido una dedicación más atenta y esmerada de parte del maestro y, con todo, se hallan en un retraso relativo á los demás.

No escapará á la observación y espíritu sutil del maestro la diferencia de capacidad existente entre unos y otros de sus alumnos, y ya desde sus primeras tentativas para guiar á los que van quedando retardados debe experimentar cierta alarma.

Efectivamente, estos pobres chicos, á quienes en otras épocas se castigaba por creérseles culpables, por su falta de atención y poco aprovechamiento en el estudio; son generalmente seres deficientes é irresponsables de sus

actos. Son enfermos de la mente, cuya causa congénita ó adquirida incidentalmente, produce trastornos en su organismo y que en la apariencia del primer momento no dejan traslucir, por esa causa leve.

El sabio Dr. Binet, llama la atención del pedagogo respecto á esta clase de escolares diciendo: "Todo niño que sin haber dejado de asistir á la escuela, está en sus estudios retrasado con relación á los demás, es sospechoso de debilidad mental".

Estos niños de mente débil ó retrasados escolares, como son llamados por los pedagogos modernos, son seres perfectibles, y capaces de adquirir cierta instrucción pero, debido al estado patológico de su cerebro requieren un interés especial de parte de sus educadores, y no es por cierto, en la escuela común donde podrán ser atendidos.

Para ellos, se han establecido, en casi todos los países europeos y más aún en los Estados Unidos de Norte América, clases especiales agregadas á las escuelas de los niños normales y establecimientos de perfeccionamiento bajo la dirección de médicos especialistas y pedagogos de gran alcance, los que deben estudiar con interés y perseverancia cada uno de los individuos confiados á su ciencia y deducir de sus manifestaciones y tendencias, cual es la causa morbosa que los afecta. Si la causa descubierta no fuera susceptible de mejoramiento, habría que confiar en el saber y experiencia de los educadores de esos deficientes, para que, acaparándose de sus facultades intactas, es decir, de las que derivan de las partes sanas del cerebro, hiciéranse las desenvolver y fortificar por medio de ejercicios adecuados á fin de llegar á obtener de ellas el mayor rendimiento posible.

No hay que confundir á esta clase de anormales perfeccionables, con los locos, imbéciles ó idiotas, que son enfermos graves á los cuales se les reserva el asilo en lugar de la escuela. No. Tampoco hay que confundirlos con los falsos retrasados, que en gran número concurren de ordinario á las clases y quienes, debido á ciertas perturbaciones accidentales, como ser:mala digestión, catarro, anemia, dificultad de respiración, deficiencia en los oídos y en la vista, etc., etc., pueden hallarse en una situación difícil para seguir al maestro, quedando por tanto, en un relativo retraso.

Vienen luego los falsos retrasados por desatención voluntaria. Estos, apesar de los esfuerzos del maestro para hacer claras, comprensibles é interesantes sus explicaciones, no asimilan nada, debido á la atracción que ejerce en ellos, ciertas distracciones del exterior. Se hallan bajo la influencia de los halagos de sus casas y cuentan con la probada debilidad de sus padres, quienes consienten de continuo que sus hijos abandonen sus deberes escolares para llevarlos á paseos y fiestas, que son atractivos más grandes para sus temperamentos perezosos, que los que se les ofrece en la escuela mediante una forzada atención.

El verdadero retrasado mental presenta, en general, ciertas características físicas que lo hacen inconfundible. Su cuerpo al andar tiene un balanceo peculiar. Sus hombros son caídos y en sus caras se notan unos tics que provocan extrañeza á los que los observan, tanto mas, cuanto sin motivo justificado se lanzan repentinamente á una carrera precipitada ó á ejecutar movimientos bruscos, irregulares, inarmónicos.

El retraso intelectual obedece, segun los estudios medico-pedagógicos, á causas más o menos complejas y más ó menos conocidas. Entre ellas hay que considerar la herencia ó átavismo, el medico familiar en que se desenvuelve el niño y los diversos accidentes sufridos en el organismo á causa de las enfermedades que han padecido desde su aparición en la vida real ó intra-uterina.

Es de suma importancia para el que debe dedicarse á la educación de los retrasados escolares, el obtener de parte de los padres ó personas autorizadas de la familia, los mayores informes respecto de los antecedentes hereditarios del niño: alcoholismo, tuberculosis, neuropatías, etc., etc. como asimismo, los antecedentes individuales; nacimiento á tiempo, incidentes del nacimiento, convulsiones, dentición, enfermedades contagiosas, operaciones quirúrgicas, traumatismos, etc., etc.

El retrasado mental carece de voluntad regular. Tan pronto se obstinará en obtener un objeto determinado cualquiera, sosteniendo una violenta lucha, como podrá cambiar súbitamente de miras, cediéndolo docilmente sin pretexto alguno. Resulta de la inconsecuencia de su voluntad que su atención flaquea a menudo, impidiéndole comprender y abarcar lo que existe á su alrededor. Por eso la pedagogía de los retrasados recomienda, ante todo, á los maestros, que deben atraer la atención de sus educandos, valiéndose de medios oportunos, que al mismo tiempo que hieran sus sentidos, puedan divertirlos e interesarlos, y aconseja para ello el método intuitivo como el único y más eficaz durante el curso de los primeros grados.

Pero, ante todo, hay que dar un lugar preeminen-

te á la educación física en el tratamiento de estos anormales.

La gimnasia ha de corregir mucho los defectos físicos inherentes al estado particular de estos seres y, tal vez, pueda hacerlos desaparecer del todo.-

Así pues, una educación corporal bien comprendida, de ejercicios al aire libre y grandes marchas y paseos por el acampo; con una alimentación sana y frugal, y si posible fuera, con la ubicación de los edificios destinados á ellos en las cercanías de los bosques, en donde solamente los dedicaran á simples trabajos manuales y de destreza, habría de ser una preparación provechosa para los estudios ulteriores; convirtiendo al pequeño salvaje, vigoroso y casi libre de sus deformidades físicas, en un ser apto para recibir, segun sus tendencias, la instrucción necesaria.

Las instituciones de perfeccionamiento para los "retrasados escolares", se hallan hoy muy difundidas en casi todos los países europeos y como ya he dicho anteriormente, más que en ningún otro país, en los EE.UU.de N.América.

Yué en esa gran nación donde se hicieron los primeros ensayos de rehabilitación moral en pró de estos desventurados chicos, que se consideraban antes como carga inútil de la familia y de la sociedad; siendo un sabio francés, el Dr. Seguin quien desde el año 1850, trabajó con la mayor perseverancia en ese país extranjero, para poner en práctica las ideas formuladas en su obra clásica: "La educación de los anormales conforme á los datos de la ciencia."

Desde entonces, se ha trabajado con interés en todos los países que marchan á la cabeza de las grandes obras, á favor de esta nueva rama de la Pedagogía, y no es por tanto, una novedad del día, el separar de las escuelas comunes á es-

tos deficientes, en provecho propio y en el de los demás niños mejor dotados.

Los poderes públicos de los países civilizados, han comprendido su deber de ayudar, una vez más, la acción filantrópica y caritativa particular que es siempre la primera en manifestarse en el socorro de todos los necesitados. En el caso de los débiles mentales, no solo han contribuido á la creación y difusión de establecimientos adecuados para su perfeccionamiento, sino que se han hecho legislaciones especiales para organizar la enseñanza correspondiente, haciendola obligatoria.

-----0-----0-----

X

Sintetizando las opiniones que acabo de esbozar brevemente, me permito proponer al Congreso, exhorto á los Poderes Publicos para que, en las Escuelas del Estado, de acuerdo con los principios pedagógicos modernos, se separen en grupos los niños retardados, ó bien se funden escuelas para estos, confiando en uno ú otro caso, su enseñanza, á maestros competentes en la especialidad.-

Mayo 14 de 1919.

Dicho trabajo, feido por su autor, pasa
a estudio de la misma Comisión que
debe informar los dos anteriores.

(50)

SEGUNDO CONGRESO AMERICANO DEL NIÑO

MONTEVIDEO, MUYO 1919.

"PROTECCION QUE LA SOCIEDAD DEBE PRESTAR A LOS
SORDOMUDOS EGRESADOS DE LAS ESCUELAS".

P O R

ANA BRUZZONE DE SCARONE
DIRECTORA DEL INSTITUTO NACIONAL DE SORDOMUDOS

D E

MONTEVIDEO (Uruguay)

(TEMA RECOMENDADO)

Este libro como está indicado 225
en la cubierta.

SEÑORES CONGRESALES:

Al reunirnos en este Congreso para proclamar una vez mas los derechos del niño, para sostener y amparar con nuestras decisiones el ser mas débil como jalon aislado de la cadena universal y, a la vez, mas fuerte como ser asociado en el laboratorio humano, quiero recordar a los niños sordo-mudos, niños menos felices aún de los muchos de que nos habeis hablado, de aquellos que la erronea civilización los subyuga en las fábricas, de los que son aprisionados en los estrechos muros de las construcciones que el utilitarismo actual convierte en cárceles de inocentes; vengo a hablaros de niños que viven prisioneros intelectualmente, que tienen cerrado su espíritu en el estrecho círculo de las mas pobres ideas, por faltarles, con la palabra, el mágico poder intelectual que ella crea en el ser-hombre.

Vengo a hablaros del sordo-mudo, no ya con el lastimoso acento del que implora piedad, puesto que reconicida la capacidad de ellos para recibir el beneficio influjo de la educación, reclaman un derecho ineludible, reconocido ya en esta República que, siempre abierta a las conquistas del progreso, dictó leyes sabias y justas creando, al amparo de ellas, la escuela que debe redimirlos.

El Estado cumplió ya su misión; un grupo de niños cursan actualmente sus estudios en la nueva escuela que da al sordo-mudo, con la palabra, el medio más eficaz y más seguro para restituirlo a la sociedad y, con una educación integral, los medios los medios educativos necesarios para desempeñarse debidamente en el mundo de los parlantes.

Cúpome la más grande y, a la vez, la más íntima satisfacción al fundar y dirigir la primera escuela oficial. Los métodos más modernos, las enseñanzas de los más grandes maestros, fueron los derroteros seguidos para dar la palabra a nuestros educandos. Esta escuela, joven aún por el tiempo transcurrido desde su

fundación (Julio de 1910) nació fuerte y vigorosa, por-

el nombre de los maestros la ha llevado hasta el trono del honor, digno de la más alta dignidad. Algunos, con su gran labor, han llegado a ser profesores de la Universidad de la República. Otros, como el Dr. José María Pérez, han llegado a ser ministros de Estado.

escuela misma la más elevada catedra para la defensa del sordo-mudo y con sus entusiasmos y dedicación más sagrados esos mismos derechos.

Siguió el Gobierno la obra de los maestros, para convertir en realidad lo que la ley proclamó como un derecho. Y ya el primer grupo de alumnos sordo-mudos egresó de la escuela para iniciar su entrada en el mundo de los parlantes, para iniciar su vida social, para gozar de los beneficios y de los mismos derechos de los demás miembros del consorcio social.

Creía terminada mi obra educacional al abrir las puertas de la escuela y presentar a mis alumnos las mas amplias de la sociedad, mas al ver ante ellos a la vida, en toda su amplitud, con sus hechos, con sus luchas, con sus derrotas, comprendí que mi obra hacia ellos, como maestra, debía comenzar ahora mas fuerte y mas tenaz, pues debía hacerlos conocer mas profundamente, mas ampliamente, por la sociedad para que ésta los recibiera y protegiera ya que, por sus mismas condiciones, tienen que luchar con armas mas débiles y, por lo mismo, con mas dificultades para alcanzar los mismos derechos si la sociedad misma no los protege.

La situación social del sordo-mudo, si bien mejoró notablemente desde el día en que se le dió la palabra, con la escuela oral, no llena aún las justas aspiraciones de los que buscan la justa conquista de todos sus derechos. Aún en nuestro ambiente queda sentenciado el sordo-mudo a sufrir el fallo injusto de una inferioridad mental, que lo humilla y que lo rebaja en el nivel de los derechos.

Psicólogos, médicos y maestros en vano prueban que el niño sordo-mudo es solo un anormal sensorial y demuestran que es un pésimo anormal psíquico, pronto a mejorar notablemente sus condiciones intelectuales en cuanto se sustituyan con otros estímulos los natu-

rales de la palabra.

En el taller, en la fábrica, siempre es condenado al último lugar como obrero y como jornalero, aunque como profesional sea hábil y trabajador; y ésto después de luchar para que se le reciba, pues, generalmente, los patrones oponen tenaz resistencia a admitir sordomudos en sus respectivos establecimientos.

Si es necesario rehabilitarlos intelectualmente, no lo es menos conquistar sus derechos en el taller, tanto más cuanto que está demostrado que el sordo-mudo que domina su oficio, cualquiera que él sea, es como operario el mejor elemento, pues reune condiciones especiales para la labor, de la que se aparta un solo momento, sin distraerse ~~ni~~ por ningún motivo, siendo, además, minucioso y honesto.

En varios congresos se discutió esta interesante cuestión y varias resoluciones se dictaron, todas ellas tendientes a mejorar, en lo posible, la situación del sordo-mudo.

En el Congreso de Lieja, celebrado en 1915, se votó lo siguiente:

"Que sean concedidas becas especiales por el Gobierno, por la Provincia y por las comunas a los sordomudos que necesiten un ulterior aprendizaje de los oficios iniciados en el Instituto o del que puedan apren-

der en él.

El Inciso 3º de la misma resolución establece que "un Patronato bien organizado debe anexarse a cada Instituto" (se comprende que estos institutos son particulares y de beneficencia). En nuestro Instituto N. de Sordo-Mudos, legalmente organizado y nacionalizado, la misión de las Comisiones de Protección deben funcionar como entidades propias.

Y en el Inciso 3º se expresaba el deseo de que se establecieran sociedades y asilos para aquellos sordo-mudos que por enfermedad o edad avanzada fueran importantes para ganarse la vida, indicando, a la vez, en el 4º y último Inciso que los maestros de sordo-mudos debían inculcar a estos anormales el sentimiento de prevision.

En el Congreso celebrado en San Luis, desde el 12 al 30 de Octubre de 1904, el doctor Grouter, Director del Instituto de Sordo-Mudos de Filadelfia, al indicar que la enseñanza profesional en el sordo-mudo es más necesaria que en el oyente, expresaba: "las dificultades mayores encontradas por los sordo-mudos han consistido, no solo en la elección de una profesión lucrativa, sino también y principalmente en encontrar el taller o la fábrica donde poder ejercitarse después de haberla aprendido. Hizo notar, así mismo, LA OPOSICION de los

patronos en general para admitir obreros sordo-mudos en sus talleres u oficinas.

A este respecto y para subsanar este mal en el Instituto de Filadelfia, declaró, los niños sordo-mudos pueden permanecer en él dos años mas, después de haber terminados los cursos de estudios, a fin de dedicarse exclusivamente al aprendizaje y perfeccionamiento de un oficio.

Todas estas resoluciones adoptadas en congresos, confirman lo que he dejado expresado que el sordo-mudo encuentra siempre dificultades para iniciarse en la vida social, aún cuando haya egresado de la escuela con una educación completa y que todos confían a la sociedad misma la protección que debe darse al sordo-mudo que sale del establecimiento en que ha recibido educación y cultura intelectual.

Varias veces he visto llegar hasta mi jóvenes sordo-mudos, algunos del extranjero, buscando un apoyo para mejorar su situación, buscando un nuevo taller en donde el personal diario estuviese mas de acuerdo con el trabajo desempeñado.

Los mismos alumnos que acaban de egresar del Instituto a mi cargo con un bagaje completo, no solo intelectual, sino también profesional, encuentran dificultades para ganarse la vida con su trabajo.

Es a ellos a quienes deseo proteger y es a Vds., miembros de este Congreso, a quienes encomiendo terminar con vuestro apoyo la obra de la Escuela, instituyendo los patronatos Pro-Sordomudos, corporaciones que tendrán por misión especial y principal prestar ayuda a los que egresen de los institutos, ya sea buscando para ellos el trabajo conveniente para sus aptitudes o protegiéndolos contra los que intenten lucrar indebidamente con su trabajo, ya sea instituyendo la Caja de Ahorros del Obrero Sordomudo, o la Sociedad de Socorros Mutuos de los mismos.

No solicito para ellos un sustento, que son capaces de ganar con orgullo con su propio esfuerzo; pido un apoyo moral, manos amigas que le tiendan la escala del trabajo honesto para que la asciendan sintiendo en su propio ser la íntima satisfacción que da al hombre la labor sana y fuerte.

Ya nuestro Instituto Nacional de Sordomudos dió el primer paso en ese sentido y al dar término a los cursos escolares de 1917, solicitó y obtuvo de varias personas de sentimientos altruistas los útiles y herramientas ^{de} necesarios para que esos niños al dejar la institución llevarán, no solo la palabra como medio eficaz para defenderse en el consorcio intelectual, sino también las armas del trabajo, necesarias

para triunfar en el campo profesional.

Respondieron a mi llamado numerosas personas; pero es necesario hacer mas y es por esto que creo conveniente la constitución de Patronatos en todos los países donde funcionen escuelas para sordomudos.

Por las razones expresadas os pido, señores congresales, me acompañéis a sancionar el siguiente voto:

El Segundo Congreso Americano del Niño formula votos para que en todos los países representados en esta reunión se constituyan Patronatos pro-Sordomudos, a fin de prestar ayuda a estos anormales, una vez que egresen de la Escuela.

Montevideo, 27 de febrero de 1919.

Franco Breyzen de Leonore

*No se firma
la firma*

Este trabajo, leído por la autora, es
votado por aclamación.

(22)

233

SON ANORMALES LOS CIEGOS ?

Emilia F. Martínez Maestra de 2º grado. Directora de la Escuela del 1º Gabinete N° 1 de Montevideo (Uruguay)

Creo poder afirmar aunque no de un modo científico ~~totalmente~~

pero sí racional, de que no lo son.

Si se observa a los ciegos desde los primeros años ciegos que han nacido y viven en un medio modesto, no más se notará la diferencia con los que viven en un ambiente miserable, lo que me inclina a creer que es cuestión de ambiente y no de naturaleza, lo que se llama su anormalidad ó lo que se cree sea.

En la mente donde no penetra la luz material, porque las ventanas del Alma están herméticamente cerradas, en el cerebro al parecer inactivo, brota otra luz, quizás más vívida que la hacer forjarse un mundo de imágenes y oígámosle decir con toda naturalidad y convencimiento: "yo ví" cuando debía decir "yo palpo" él que nunca vió, como emplea la palabra ver ? Porqué ve con otros ojos ? La imaginación es su vista.

Ella adorna sus imágenes que le son propias, las embellece, vive en otro mundo de ideas y creo no haya un ciego que no sea un soñador, un idealista. La música le cautiva la poesía lo deleita, vedlo en el momento que oye, no se mueve, no respira, está suspenso su espíritu, analiza los sentimientos, forja romances, suspira, siente una sensación de placer infinito y vedlo después que cesa, volver a la vida real como quién despierta de un hermoso sueño y no sabe si reír ó llorar: Es que ha sentido el lenguaje sublime de los sonidos, de las

figuras, el mas sujестivo, el que va recto al alma y él lo comprende, descifra sus misterios, se siente transportado y olvida que no vé. Si comprende así la música y la poesía, si sus sentimientos se educan, si sus facultades son capaces del análisis, si puede adquirir todos los conocimientos que quiera trasmítirselo, si llegan a hacer con relativa perfección hasta los trabajos que requieren mas inteligencia, si los vemos empeñados en trabajos manuales y llegan a suplir de tal modo los ojos que se puede decir que sus dedos ven, si en las ciencias aunque no llegan a destacarse (los videntes no se destacan todos) pero aprenden con gran facilidad Matemáticas, Ciencia exacta, y que llegan a resolver con facilidad cuestiones orales y escritas y les agrada y las comprenden por lo mismo que el pensamiento concigue más concentración, si el espíritu de observación se desarrolla de un modo evidente, dadle una máquina por complicada que sea, la palpa a su gusto y dará cuenta hasta de los mas pequeños resortes que escapan muchas veces a ojos abezados, después de palpada la describirá como un convencido, como un experto vidente. Seres que realizan ó pueden realizar la misma obra que los videntes en el mismo tiempo, no pueden llamarse anormales y no lo son; porque en un establecimiento de educación para ciegos, bien organizado, donde las personas a cuyo cargo se confía, conocen lo que van a realizar, puede en seis meses, un año a lo más no dejar un solo alumno analfabeto y, no esto mismo lo que se realiza

en nuestras Escuelas públicas y en los de cualquier país con los demás niños ? Salvo que sea además un retardo mental, porque se dá el caso de coincidencia de ésto con la ceguera y no es esta la causa de la anormalidad. Creo que el ambiente en que se crean muchos ciegos, es lo que los hace aparecer anormales del mismo modo que un pequeño cualquiera puesto en un medio miserable, sin ser ciego, puede parecer ó ser retardado, como he podido comprobar en los años que llevo de ejercicio, hay muchos casos de anormalidad aparente nada mas. La miseria, el ambiente inapropiado, puede preparar ciegos anormales pero no es la ceguera la anormalidad, no es el resultado tampoco de mala complejión.

Se alistan en la fila de los anormales, los ciegos que nacidos en un ambiente miserable, donde todo lo que los rodea les habla de tristeza, de escasez, donde el espíritu se enerva y lo encierra en un círculo de impotencia material y moral. Saquémoslos de ese medio, donde llegan a ser un mueble que estorba, y veremos que todo cambia; que el alma se expande, el cuerpo se derrasa y cobra vigor, la inteligencia razona y emite de la obscuridad en que vive, rayos de claridad de concepto, y el cerebro tiene la luz que le falta a los ojos.

En conclusión: hay que encaminar a los ciegos como a los demás niños, tratando de hacerlos cada dia mas dueños de sí, inspirándoles confianza en sus obras, que se despreocupen de su desgracia que es menor cuanto mas avan-

za su saber, convencerlos de su capacidad y que pueden ser cada vez mas a medida que se instruyan, que pueden y deben bastarse, trabajando, incorporándose a la vida en sus múltiples actividades, como los demás seres y como a todos los que se educan bien: señalarles rumbos seguros, mostrarles una finalidad a la cual deben encaminar sus actividades: de otro modo si que son pobres naufragos que no encuentran tabla de salvación.

Tan no es un anormal el ciego que hay figuras descollantes entre ellos, Romaniolé, eminente italiano, ciego de nacimiento es uno de los cerebros mas luminosos de su patria, En Inglaterra, uno de los primeros estadistas Lord del Reino, ciego de nacimiento implantó en el Estado Británico la mejor, la mas sabia organización de Correos y Telégrafos. Colling, nuestro ciego, inteligente bachiller en Ciencias y Letras, el maestro de armonía, el que arranca los mas delicados sonidos al armonium y al piano, el que ha ideado una Escuela de música notable, ; Es un anormal ? y podría citar muchos sino temiera fatigar vuestra atención. Aceptando que la ceguera constituye anormalidad, los miles de ciegos que arroja la cruel Guerra Europea ; han pasado de normales a no serlo ?

Omilia A. Martínez

Maestra de 2º C.º

no va firmado

Después de ser leído por su autor, este trabajo pasa a
estudio de la Comisión especial designada para informar
sobre el anterior.

Informe relativo a los dos trabajos anteriores

Montevideo, Mayo 21/919

237

Tratándose de una comisión en la que el autor hace una intensa revisión del Instituto de Cíjos General Artigas sin arribar a conclusiones y sin solicitar votos del H. Congreso, esta Comisión entiende que corresponde dar a dicho trabajo el trámite anterior reglamentario.

En cuanto al carácter de la encañanza, dirección y administración del Instituto esta Comisión se somete a los últimos votaciones del Congreso, al tratarse las cuestiones relativos a Anormales en las que se estableció la obligación escolar y en consecuencia la incumbencia que corresponde al Gobierno en el control de estos institutos de anormales, como asimismo en lo relativo a la especialización de las personas encargadas de dirigirlos.

Dicho esto la Comisión cree
oportuna presentar a la considera-
ción de la Sección Educación
el siguiente voto:

- 1º - Que la acción oficial y privada,
particularmente las asociaciones y estable-
cimientos de enseñanza, divulguen
en todo el país las prescripciones y
consejos médicos tendientes a preve-
nir la ceguera.
- 2º - Que el Estado provea a la educa-
ción y bienestar de los ciegos: —
 - a) Creando institutos especiales, parti-
cularmente de internos, para la instruc-
ción primaria de los niños ciegos en la
edad escolar que los diversos países
han fijado la instrucción obligatoria,
incorporando a estos establecimientos
departamentos para la educación pre-
escolar;
 - b) Creando internados de carácter profe-
sional y artístico para los ciegos adultos
de uno y otro sexo; y

C) Contribuyendo a la creación
y sostén de asilos de protección
para los ciegos adultos que no
puedan gozar de los beneficios
de los institutos profesionales.
Estas dos ^{últimas} categorías de estableci-
mientos podrían depender directamente
de comisiones de patronato.

Bartolomé

~~Am. Burygoen de T. amarre~~

Este informe, leido en la sesión de la tarde del dia 21,
es aprobado por la Asamblea.

240
LA EDUCACION DE LOS NIÑOS CIEGOS EN EL INSTITUTO

"GENERAL ARTIGAS" *por el Dr. Carlos Verry*
Director de la "Escuela de Juras"
(Uruguay) - Tomado

Los alumnos del Instituto de Ciegos no son, como se dice generalmente, los seres desgraciados y que se hace aparecer como una clase de desheredados e inutiles. Ya no son los ciegos de otras épocas ó de otros países, los nuestros, los alumnos del Instituto no son ciegos en la acepción común, sino seres perfectamente normales a quienes solo les falta el sentido físico de la vista. Fuera de este rasgo negativo cada uno de los alumnos posee su propio carácter individual exactamente como posee sus propios rasgos faciales. Como todo el mundo, ellos tambien se distinguen por diferencias en el grado de mentalidad, en sus inclinaciones, vocación, gusto, y tienen talentos variados y distintos los unos de los otros.

El objeto de esta comunicación no es otra sino dar á conocer, del modo más conciso posible, el trabajo que se realiza en el Instituto de Ciegos.

Al aceptar muy complacido en mi carácter de médico de la casa, esta misión que me ha sido confiada por la Comisión de Señoras que dirige y administra aquel establecimiento, debo escusarme de mi poca autoridad en asunto tan trascendental como lo es la educación del Ciego. Mi objeto no es traer á discución métodos ó sistemas de enseñanza y su comparación con los que se aplican en otras escuelas ó en otros países, deseo solamente que los Señores Congresales me acompañen mentalmente a recorrer los varios departamentos en que se desarrolla la vida de esta interesante Institución donde se alojan 60 niños ciegos de ambos sexos.

El Instituto es una escuela de residencia ó internato con dos cuerpos de edificios separados, el uno destinado para varones y el otro para niñas. El cuerpo principal tiene los salones comunes de música, clases y comedor con todas las dependencias domésticas completas, abundante provisión de agua caliente y fría y un sistema de saneamiento perfecto. El otro cuerpo tiene sus propias dependencias excepto en lo que se refiere á las cocinas que son comunes.

Ambos cuerpos tienen tambien en común amplias canchas de juego y un gimnasio abierto que completa la instalación en medio de jardines con senderos bien delineados y frondosos árboles.

El Instituto esta reservado para niños ciegos de ambos sexos de edad escolar entre los que se encuentran algunos jóvenes adultos. Las dificultades y obstáculos que fué necesario salvar en el curso de los años para alcanzar el grande organizaçón que goza el Instituto hoy podría ser objeto de todo un capitulo en esta exposición. Entre los menores, algunos de ellos pueden apreciarse imperfectamente si se considera el estado de abandono físico y mental en que ingresaion muchos de los niños, á quienes fué preciso enseñarles desde el comienzo las maneras y modos más simples y necesarios de la vida, como la higiene, los cuidados personales, el vestirse, el conduci rses en la mesa y el caminar con desenvoltura. Sin embargo, la cooperación estrecha de los maestros, del personal auxiliar y de los mismos alumnos trabajando todos en perfecta ammonía han vencido muchas de las dificultades y ha sido posible realizar los progresos que voy á describir.

En esta, como en otras instituciones de educación, es el problema moral el que se presenta con caracteres más urgentes. Desde el comienzo es preciso mostrar que el ciego es una persona normal y debe ser mirado como tal, por consiguiente deben ellos observar las convenciones usuales de la vida, la necesidad de ajustar estrictamente los principios de higiene personal que son indispensables para la conservación de la salud y para el mantenimiento de la dignidad personal, enseñar las ventajas que se derivan de la vida social con los videntes, aprovechando todas aquellas oportunidades que se presentan para desenvolver las facultades potenciales de modo á facilitar la suplencia del sentido perdido. Tambien se considera esencial para el éxito educador desarrollar una actitud mental propia al ciego. La instrucción general y la enseñanza profesional para que el ciego tenga como el vidente los medios de prepararse á la lucha por la vida.

El plan general de educación en el Instituto comprende aquellos asuntos que

son obligatorios á todos los alumnos como ser, la cultura física que comprende ejercicios musculares y juegos en grupo, higiene personal y doméstica, el curso de preparación manual, el curso de música instrumental y el de vocal en grupos, la escritura y lectura segun el sistema Braille dentro del cual se hace el curso de instrucción general. Ciertos trabajos manuales tienen por objeto ~~de~~ ^{en} enseñar el modo de alcanzar el mas alto grado de eficiencia en el trabajo de los dedos, notando que cuanto mayor es la variedad de trabajos tanto más hábiles y agiles manualmente se hacen los alumnos. Es el sistema á puntos Braille universalmente conocido y adoptado el que se aplica en el Instituto para la lectura, escritura y la música utilizando para ese objeto la pizarra Braille y el punzón. Como el sistema á puntos Braille no se adapta para corresponder con los videntes todos utilizan ^{de este fin} la pizarra Lambertti. En el grupo de los más hábiles algunos siguen un curso especial en el uso de la máquina de escribir modelo común. El curso de instrucción general clasificados por grupos comprende las asignaturas de los programas de las Escuelas Públicas bajo la dirección de una maestra graduada ^{que} ayuda una ó dos instructores ciegos.

En ~~cada~~ los cursos facultativos cada alumno recibe un tratamiento individual. En cuanto es posible se considera las dificultades de la situación del ciego en la lucha de la vida mostrandole la posibilidad de ganarse el sustento de algun modo el día en que deba egresar del Instituto para dar lugar á otro más jóven y mas necesitado de luz intelectual. Se toma en cuenta las condiciones de carácter y talento de cada alumno, sus inclinaciones y vocación dejandole la libertad de elegir las actividades que más le interesan sin imponerle una ocupación determinada. Entre estas tienen á elección, el masaje, la música, la enseñanza como profesión y las ocupaciones manuales industriales como la cestería, la escobería etc... La educación del niño ciego es un problema muy complejo. Entre los pensionistas del Instituto se encuentran las mismas diferencias de mentalidad que existen en el mismo número de niños de cualquier otra escuela. Talvez sean más acentuadas por determinadas causas ocasionales de la ceguera. En una clasificación verificada con arreglo al sistema de O.H. Burnet de Pensilvania noto que catorce alumnos se clasifican como muy

mentales, otros que representan el mayor número se incluyen en un grupo de mentalidad media, pero que se consideran como buenos alumnos con varios grados de habilidad. En un tercer grupo se clasifican los de mentalidad inferior, al vez pudiéria formarse un cuarto grupo representado por los o tres cieguitos de capacidad mental tan inferior que necesitan la instrucción especial de normales y por consiguiente no se encuentran dentro de la función del Instituto; así ha sucedido que algunos de esta última categoría han sido devueltos a sus familias después de una observación prolongada durante uno á dos años o por considerarseles débiles mentales. Resumiendo las observaciones realizadas sobre la mentalidad de los alumnos puedo asegurar que el número de los clasificados de capacidad mental superior es bastante satisfactorio, algunos entre ellos pueden considerarse como excepcionales entre los niños videntes de su edad, otros son menos capaces pero muy dignos del tiempo y de los esfuerzos que se emplean en su educación.

Las observaciones de los maestros convienen en que no compensan el emplear para los atrasados y débiles mentales el tiempo y las energías que pueden ser utilizados con más provecho en los niños más inteligentes. Por otra parte los débiles mentales y los atrasados necesitan como los niños videntes que se encuentren en las mismas condiciones una escuela especial con un personal y métodos adaptados á esa educación particular. La educación en común ofrece algunos inconvenientes para los alumnos de mentalidad superior; para compensar en lo posible algunos de estos inconvenientes se les ofrece la libertad de frecuentar cursos y conferencias en otras escuelas ó Universidades fuera del Instituto. Además se fomenta las iniciativas individuales y el trabajo independiente de la ayuda del maestro. De este modo los alumnos comprendidos en este grupo perfeccionan su educación musical é instrumental fuera del Instituto aprovechando las oportunidades tanto educadoras como sociales que la comunidad ofrece para desarrollar las facultades de los alumnos más capaces. Con este sistema los maestros también disponen de mas tiempo para dedicarse a los alumnos menos dotados y menos hábiles y que por este motivo tienen mayor

necesidad de ayuda y dirección. Los alumnos incluidos en el grupo de una mentalidad inferior son los que plantean el problema más difícil pues no aprovechan de la enseñanza escolar sino en un grado mínimo. Hay necesidad de favorecer sus inclinaciones naturales y guiarlos al trabajo manual que más les conviene. Esta tarea no es fácil pues por poco que se les deja entregados á ellos mismos pierden el interés e iniciativa para cualquier ocupación. Teniendo en cuenta el número considerable de los niños totalmente ciegos el Instituto ha debido reservar el establecimiento para ellos y para algunos parcialmente ciegos también de edad escolar, haciendo algunas excepciones en favor de cierto número de adultos jóvenes totalmente ciegos entre los que espera preparar el personal de enseñanza del Instituto para el futuro. La experiencia en el curso de los años ha mostrado también que existe un problema cuya solución no se ha tratado aún entre nosotros se refiere este a aquellos niños que gozan de cierto grado de visión demasiado para ingresar en el Instituto de Ciegos y sin embargo que no ven lo suficiente para recibir instrucción conjuntamente con los niños videntes en las Escuelas Públicas. En estos últimos toda la instrucción no puede seguir el método visual, es necesario auxiliarlos completando su instrucción con los métodos que se usan para ~~con~~ los ciegos, siempre que la condición precaria de la vista así lo exija. La Comisión de Señoras del Instituto ha pensado en este problema y tiene á estudio los medios de organizar en el mismo local una clase para alumnos externos donde los niños con cierto grado de miopía ó con visión parcial pudieran estudiar la lectura, la escritura y la música con el sistema Braille. ~~Otro problema se plantea con los niños muy atascados y débiles mentales los que constituyen una seria dificultad. En teoría el Instituto no debe aceptar ningún defecto mental pero en la práctica siempre cuenta con alguno. La doble invalidez de que es víctima inspira naturalmente mayor simpatía; sin embargo para estos casos no puede haber lugar sino en una institución especial~~

La ceguera cuando no es causada por una enfermedad cerebral sino que responde sôlamente á lesiones locales del órgano de la visión no altera en nada el intelecto del ciego. La mentalidad de los alumnos se aprecia entre otros medios por la lectura; los muy dotados, clasificados en el primer grupo tienen pasión por la lectura en alta voz que, por lo general aprecian más que los videntes del mismo grado intelectual; así pasan horas enteras escuchando la voz que lee, mismo en asuntos que exigen una grantensión mental, prefieren los temas filosóficos y aprecian especialmente la poesía. Este gusto por la lectura, esta necesidad de distracción del espíritu constituye una ventaja para el ciego y favorece su desenvolvimiento intelectual. Además son particularmente dotados de memoria. Uno de ellos con cortos intervalos ha cantado en público durante dos horas sin una sola falta en la música ó en la letra. Algunos alumnos tienen cierta tendencia á la concentración y reflexión.

DE LA EDUCACION FÍSICA

Algunas personas declaran sinceramente no poder visitar el Instituto por que temen al entrar en una casa de ciegos penetrar en una estancia lúgubre de profundas tinieblas donde dolores y tristezas convueven el corazón y donde esperan encontrar a inválidos torpes uraños y desagradables. Cuanto error! La casa del ciego es la casa de la luz, de la luz espiritual! Su lema es MUSICA LUX IN TENEBRIS /Los alumnos de nuestro Instituto llevan en sus rostros la alegría del vivir, el triunfo de la vida, la seguridad del éxito y pintando el coraje que los anima; enérgicos en el trabajo, intrépidos en sus juegos. Los ejercicios no son poco los que participan de las intensas emociones del football que se prolongan entusiastas durante horas enteras. Si los ciegos difieren mentalmente entre ellos como se ha dicho, físicamente sucede lo mismo. En primer lugar todas las cegueras no son iguales, los hay totalmente ciegos otros lo son solo parcialmente. En el Instituto la mayoría lo son totalmente. Algunos ven la claridad y distinguen las personas como sombras de modo que pueden evitar los obstáculos en su camino; parece que cierto grado de visión no es una ventaja en la enseñanza pues los esfuerzos infructuosos que hacen para distinguir los objetos es otro tanto de energía perdida que podría aprovecharse de otro modo. Para los maestros el mejor alumno es el totalmente ciego porque concentra todas sus energías en el estudio sin distracciones y sin gasto innútil de fuerzas nerviosas. Sin embargo los parcialmente ciegos tienen una ventaja considerable en la marcha y para todos los juegos y ejercicios musculares.

Algunos de los niños a su ingreso al Instituto son inferiores físicamente al promedio de su edad y entre los menores algunos son incapaces de atender a sus propios cuidados más simples como el vestirse, bañarse y manejo de los cubiertos en la mesa. Se comprende ~~que~~ pues cuan necesaria es para el ciego una buena educación física y cuan esencial es mantener por medio del ejercicio regular la agilidad del cuerpo.

El ciego mas que nadie necesita una aparato motor en excelente condición para todos sus actos que no pueden guiarse por la vista como en el vidente. El niño ciego en el hogar suele ser demasiado mimado, nada se le exige, él derrocha sus energías en movimientos desordenados de la cabeza de las extremidades del cuerpo creando hábitos de movimientos irregulares e inútiles. Por el contrario en la escuela se le enseña a realizar actos que son útiles para el mismo, se le exige compostura y buenas maneras que por su repetición conducen a la formación de buenos hábitos. Todo el mundo admite hoy que la cultura física debe figurar como parte integrante en los programas escolares, ella es fundamental y debe preceder a cualquier otra instrucción. Esta consideración es más clara aún en lo que se refiere a la educación del niño ciego; en efecto sólo mediante la salud y robustez del cuerpo que puede obtenerse del niño inválido el máximo de su eficiencia física y mental. La comisión del Patronato de Señoras consideró la cultura física del doble punto de vista de la educación moral, de la disciplina por una parte y de la eficiencia física por otra. Afirmó que la cultura física de todo su fruto debe comenzar en la infancia principalmente durante la edad escolar en que el crecimiento se hace más activo y que los hábitos y el carácter moral se encuentran en proceso de formación; el organismo entonces es en cierto modo plástico y por consiguiente maleable. Con arreglo a estas ideas en el Instituto se ha aplicado desde sus comienzos un sistema de entrenamiento muscular cuyo objeto ha sido guiar y facilitar el desenvolvimiento a la vez físico y mental del niño hasta su pleno desarrollo. Este régimen aplicado sistemáticamente contribuye a formar hábitos de disciplina, despierta sentimientos nobles, estimula el espíritu de cuerpo y de buen compañerismo y finalmente contrarrestan los efectos deprimentes de la ceguera. Así organizado exigimos de todos los alumnos un ejercicio diario programado al qual nadie puede excusarse sino es por razón de enfermedad. Esta primera hora de clase matutina consiste en ejercicios de calistenia, de gimnasia de aparatos de juegos metódicos bajo la dirección de un profesor competente.

De este modo se ha creado entre los alumnos el hábito del esfuerzo muscular regular y diario, se arranca á los apáticos de su inmovilidad fomentándolos á ejercitarse sus músculos. La calistenia realizada en grupos enseña la coordinación y la cooperación individual y en el caso de los juegos desarrolla el estímulo sano de emplear las mejores energías y recursos en pro de cada grupo. En cuanto á la gimnasia de aparatos los hay que son inamovibles en el gimnasio abierto. Nuestros alumnos se ejercitan especialmente en los esfuerzos que tienden á desarrollar la capacidad pulmonar á vigorizar los músculos de las extremidades y la elasticidad de las articulaciones.

Los ejercicios rítmicos agrupados, las marchas y contra marchas han necesitado años de constantes esfuerzos para darles forma, en efecto los ejecutantes necesitan ser ó parcialmente videntes ó muy inteligentes para no desmerecer en el efecto de conjunto que debe producir. Los movimientos á la voz de orden ~~estable~~ son difíciles para el ciego pero en esta dificultad estable precisamente su influencia educadora de la atención; el ciego no ignora — en efecto que de su ejecución personal depende el éxito ó el fracaso del conjunto. Entre nuestros alumnos los hay que muestran algunos defectos en su porte, en el andar o bien algunas pequeñas deformaciones físicas; los hay que inclinan la cabeza hacia adelante otros al contrario la llevan muy erguida; algunos marchan pesadamente sobre los talones las caderas hacia adelante lo que no resulta muy elegante, en algunos la talla es pequeña cargados de hombros y el pie plano pequeños defectos comunes también en las escuelas públicas. Para corregir éstos se realizan marchas y contra marchas en el campo de deportes y se ha dispuesto una pista para los ejercicios de carrera, dispuesta con dos alambres paralelos fijamente tendidos y largos de ochenta metros. Este alambre les sirve de guía por medio de un anillo de metal que el corredor desliza sobre el alambre con ayuda de un mango ó simplemente de una piola. El tacto y el ruido que hace el anillo al correr sobre el alambre sirve de guía al ciego y le inspira confianza para emplear todas sus fuerzas y actividades en la carrera.

En la gimnasia de aparatos se utilizan las barras paralelas, la barra fija, el caballo de madera.

El Instituto de Ciegos ha hecho todos los esfuerzos para educar las manos de sus alumnos y por medio de éstas educar el cerebro. La Comisión de Señoras, el personal de maestros y auxiliares junto con los alumnos todos forman un block inspirados por un sentimiento común de optimismo que nunca falló; nadie minoraría la ceguera se la considera como una adversidad y un obstáculo cuyos efectos pueden vencerse solo por la acción de todos los recursos que la experiencia enseña y por las influencias que la imaginación inspira.

La enseñanza de la música

Parece innecesario subrayar la importancia que la enseñanza de la música tiene para los ciegos. Quiero sin embargo hacer notar que como sistema educativo en esta rama especial el Instituto se encuentra por encima de las escuelas públicas del Estado. Las Señoras de la Comisión pronto comprendieron el valor de la música como factor educador en el niño y le afectaron desde el principio el tiempo necesario prestándole una atención igual que á los trabajos manuales y á la instrucción general. El hecho que los ciegos reciban una educación musical superior á la que se les da á los niños en las escuelas pública puede explicar la opinión generalizada de que los ciegos son particularmente dotados para la música. A este respecto debo felicitarme que dentro de su modesta esfera de acción el Instituto se encuentra bien á vanguardia en la cultura del arte musical de que provee á sus alumnos. Solo recientemente el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria ha mirado como un sujeto digno de consideración el estudio de la música vocal y ha nombrado una comisión para organizar esa enseñanza en las escuelas públicas. Para el estudio de la música los alumnos del Instituto de Ciegos se agrupan en cuatro clases. Primero la clase de solfeo y de grupos corales en donde aprenden la teoría de la música y la afinación de la voz; un segundo grupo lo forman aquellos alumnos que reciben una enseñanza individual en las varias ramas de música instrumental y vocal. El tercer grupo comprende aquellos alumnos que por su talento natural y por su aplicación al trabajo han sido capaces de elevarse á la condición de ejecutantes y de maestros ó instructores de los otros alumnos. En la cuarta clase podrían clasificarse dos ó tres artistas desempeñando también funciones de maestros dotados de un talento especial. Si este grupo es hoy escaso en número no significa que continuará siendolo en el porvenir por el contrario el Instituto espera hoy con mayor razón que nunca en el éxito artístico que aguarda un grupo selecto de sus alumnos. M. en J. & M. en J. en los días 25 y 26 de enero de 1910.

Entre los niños que hemos clasificados en el primer grupo es posible que la capacidad musical de muchos de ellos se limitará á las ejecuciones en clase. ~~En cuanto á~~ Los alumnos del segundo grupo comprenden aquellos que reciben una enseñanza más completa, en el piano, violin, ammonium ó instrumentos de cobre. Es este grupo ~~que~~ forma la Schola Canto rum del Instituto y presta un concurso eficacísimo en los conciertos públicos anuales y en las fiestas ~~de~~ ^{que} ~~de~~ casa. ~~de~~ ^{estos} alumnos ~~que~~ son ejecutantes, solistas ó maestros? Dónde encontrar un auditorio ó discípulos pagos á quienes enseñar? Es esta precisamente la Obra del Consejo de Patronato del Instituto, una de cuyas actividades consiste en despertar entre el ciego el vidente una confianza recíproca, en asociar los alumnos del Instituto con el pueblo exactamente como hacen los niños de otras instituciones. La Comisión trabaja para incorporar sus alumnos á los isntituto musicales particulares, á los grupos corales de videntes y á las orquestas ó bandas y haciéndolos participar tambien en los conciertos instrumentales públicos conjuntamente con los videntes.

La enseñanza racional del canto en la infancia lejos de perjudicar la salud ó la voz es, por el contrario, útil y beneficiosa especialmente en aquellos niños donde se encuentran ciertas tendencias delicadas en las vías respiratorias. Por el ejercicio del aparato respiratorio durante el canto el pecho se dilata, se robustecen los músculos y los pulmones adquieran mayor elasticidad. Las consideraciones que siguen son personales á la Señora Directora del Instituto y son el resultado de su experiencia como maestra de canto: "Los ejercicios vocales deben ser estrictamente moderados en cuanto á cantidad y calidad. Las lecciones deben ser muy cortas y usar solo de las diez o doce notas de la escala ~~de~~ media de la voz del niño. ~~Jamás~~ No se llegará jamás al grado ni aproximado de cansancio o al menor esfuerzo. El ejercicio vocal del niño diligida con acierto y prudencia no solo no perjudican la voz ni la mudan~~sin~~ que es ventajosa para ambos. Cualquier edad por encima de los cinco años es buena para comenzar los ejercicios vocales que tienen además de lo

dicho la ventaja de enseñar la dicción ,de corregir la emisión nasal o gutural de la voz y otros defectos comunes.Tambien en esta edad se corrigen facilmente algunos defectos físicos de la cara que perjudican el timbre de la voz. Con la enseñanza del canto á los niños se puede sacar un gran partido de la facultad de imitación que ellos poseen en alto grado,exactamente como para la enseñanza de los idiomas. Los ejercicios vocales en los niños deben ser unicamente individuales,Los ejercicios corales es decir en grupos sin previa preparación individual,como suele hacerse generalmente,es peligrosísimo para la integridad del órgano .

Enseñanza profesional 14 - 253

Enseñanza profesional. Entre estas tienen á elección; el masaje, la música, la enseñanza aplicada á los ciegos y las ocupaciones manuales industriales, la cestería, la cerámica, etc.... El masaje se enseña en el Instituto desde 1914 bajo la dirección de un masajista profesional diplomado, el curso comprende dos años de estudios con noción ^{elemental} ~~histórica~~ de anatomía, fisiología y la variedad de condiciones patológicas en que se aplica el masaje tanto en los casos de medicina como de cirugía. La práctica se realiza inmediatamente comenzando con el modelo vivo en el cuerpo del compañero y siguiendo con la práctica sobre enfermos de lo que en el curso de los años se han hecho ya una clientela numerosa de pobres también de algunos enfermos que abonan generosamente su tratamiento. El masajista ciego tiene algunas ventajas sobre el vidente, el sentido del tacto es más fino y también más cultivado por consiguiente es más preciso y en esta profesión la eficiencia del trabajo depende esencialmente del sentido del tacto. Además la facultad de atención y concentración al trabajo que se manifiesta en estas como en otras actividades es mayor también en el ciego. Otro factor consiste en que el masajista ciego ~~exxx~~ se limitará siempre á realizar fielmente las órdenes del médico sin invadir otras atribuciones. El masaje es la profesión más apropiada á la condición física y mental del ciego, es también la que parece adaptarse mejor en las condiciones presentes en el país, claramente se requiere ciertas cualidades personales que debe poseer el ciego masajista, como ser, una salud perfecta, una mentalidad de grado superior, buenos modales, maneras tranquilas; se le exige también una buena escolaridad, en cuanto á su educación general y moralidad; debe ser joven entre los 20 y 30 años dotado de aquellos atributos que contribuyen al éxito en otras ramas de la actividad sobre todo las que más ponen en contacto personal con el público; si no posee esas cualidades y atributos por más habilidad que posea el masajista ciego fracasará en la práctica.

ENSEÑANZA INDUSTRIAL

Entre las numerosas industrias adaptables á los ciegos el Instituto ha elegido la fabricación de esconas, de cepillos y de cestos, como la más apropiada para nuestros alumnos. La Comisión se ha guiado por la facilidad que ofrece la plaza para disponer de esos objetos de fácil venta, también por las limitaciones á que la obligan necesariamente el local reducido que ocupa en la Calle 8 de Octubre. Aún cuando la fabricación de escobas y cepillos no sea propiamente una industria con prospectos comerciales de consideración se inició desde el principio con idea de experimentación en el empleo de las máquinas y en el manejo del material con fines educadores que pudieran en el futuro desarrollarse también con fines comerciales. El resultado de este trabajo durante algunos años y de la explotación de los talleres deja la impresión que esta industria puede desenvolverse en el Instituto mediante algunas mejoras, ~~con algunas bocanadas~~. Por otra parte si estas ocupaciones son realmente apropiadas para el ciego conviene tener bien en cuenta que se necesita un periodo de tiempo bastante considerable, de tres á cuatro años, para adquirir la habilidad y dexteridad que lo capacite para llegar á ser un obrero útil. El Instituto encontró siempre facilidades para la venta de los objetos manufacturados en sus talleres, especialmente las escobas, los cepillos y ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ de los niños, de lo que dispuso siempre á los mismos precios corrientes de plaza. Tal vez la dificultad ha consistido más bien en obtener algún beneficio de esa explotación de modo que, en fin de cuentas el Instituto reconoce como un problema que exigirá solución la venta de los objetos manufacturados en sus talleres que pueda dejar algún rendimiento. La mayor parte de las veces las ventas se han realizado á particulares otras á reparticiones del Estado y también ha presentado propuestas en licitación pública. Es interesante hacer notar que el corretaje de sus productos se ha hecho por los oficiales instructores alumnos del taller. De este modo ha dispuesto en los dos últimos años de 2200 escobas y 1230 cepillos ordinarios, algunos otros objetos como muebles de mimbre y cestos.

Las condiciones en que trabajan los alumnos del Instituto se mejorarían mucho si fuese posible obtener de las autoridades nacionales alguna preferencia para los objetos fabricados por los ciegos aún cuando el precio no fuera precisamente el precio comercial de plaza, el costo adicional sería insignificante y la ayuda que reportaría al taller sería considerable. Es bueno recordar que el Consejo de Administración del Estado de Ohio en los Estados Unidos de Norte América ~~compra~~ todas las escobas que necesita en las instituciones de ciegos. Los alumnos del Instituto en su mayoría niños ó jóvenes adultos reciben la enseñanza técnica de las ocupaciones que acabamos de mencionar bajo el sistema estrictamente educativo que rige dentro del Establecimiento. Las ventajas de este sistema que combina el régimen de residencia con el bienestar físico, instrucción general, instrucción musical además de la enseñanza profesional son de toda evidencia pues consiste en la educación profesional del niño y del joven ciego fuera de la atmósfera de los talleres industriales de los obreros adultos. Técnicamente se busca a que la dirección en la fiscalización del trabajo sea tan severa como es posible con el fin de alcanzar una preparación capaz de hacer del ciego un obrero ~~excepcional~~ habil mismo entre los videntes y ganar al mismo tiempo para el establecimiento el crédito que necesita.

La Comisión estudia el modo de disponer de más amplios talleres en el futuro con la idea de incluir nuevas enseñanzas técnicas adaptables á los ciegos, como la afinación de pianos, la fabricación de colchones, remiendos de zapatos etc.... También estudia la Comisión el medio de dar esa instrucción á los ~~adultos~~ ciegos ^{adultos} con residencia fuera del Establecimiento innagurando un sistema que haría participar de los beneficios de la Institución á mayor número de ciegos excluidos hasta ahora de la acción del Instituto. Esta organización de externatos para alumnos que han pasado la edad escolar ó adultos es posiblemente más práctica que la estricta confinación dentro de casa que impone el régimen de una Institución de internato.

Otro problema se presenta luego que los alumnos al cabo de algunos años han alcanzado el grado de instrucción profesional deseado, este es el de procurar el empleo remunerado; problema serio y de más difícil solución que el de proveer simplemente la enseñanza. El oficial instructor ~~de~~ alumno del ~~Instituto~~ será el ^{preferido} por el Instituto con la remuneración consiguiente. Es posible que algunos de los alumnos se destinarán á trabajar en campaña por su propia cuenta auxiliados por la Comisión del Patronato que ya dispone de un fondo de reserva á ese fin. Por otra parte la Comisión cuenta con ^{las} ~~re~~ gestiones para que las autoridades nacionales reserven en los talleres del Estado un cierto numero de plazas remuneradas que puedan ser desempeñadas por los alumnos egresados del Instituto.

18 257

LA ENSEÑANZA COMO UNA PROFESIÓN PARA LOS CIEGOS

empleo de los ciegos como maestros en el Instituto presta á algunas consideraciones. Entre estas, dos son importantes, la primera en lo que se refiere al interés de los alumnos y la segunda en cuanto considera el interés del ciego adulto en la enseñanza como una carrera profesional. Los maestros ciegos en el Instituto han ejercido sus funciones con el mejor resultado, son además muypreciados por los alumnos. La Comisión considera que á nadie como á los ciegos les debe los mejores maestros de que se puede disponer en el país sin consideraciones pecunarias. En nuestra corta experiencia con los ciegos hemos comprendido que los alumnos responden admirablemente á los maestros de concepciones amplias, entusiastas y capaces de comunicar ese entusiasmo á toda la clase. La misión se ha preocupado en utilizar la capacidad que el ciego tiene para la enseñanza de los ciegos. El primer instructor en el taller de escobería y cepillería lo fué un jéven alumno de diez y siete años antiguo pensionista del Instituto de Buenos Aires. En este caso como en otros se confirma que la enseñanza del Ciego por un instructor ciego es fuente de confianza y encomazonamiento para el discípulo. Como era de esperarse el instructor ciego una preciación más exacta de las dificultades que hay que vencer. Es en esta dirección que se orienta el Instituto en cuanto es posible busca á emplear el maestro ciego esperando que con el tiempo el personal docente se reclutará dentro de las filas de los alumnos más aventajados y seleccionados no solo por su capacidad técnica sino tambien por sus condiciones morales. Nadie como el ciego entiende la psicología del ciego. El ademas es un estímulo constante para el discípulo pues que el maestro es un ejemplo de lo que el niño ciego puede alcanzar con perseverancia. La enseñanza resulta así una profesión admirablemente adaptada para los mejor dotados ó con mayor esfuerzo de voluntad. En algunos casos es posible que la disciplina se residenta un poco por las dificultades de la vigilancia pero es fácil oviar á estos inconvenientes con ayuda de auxiliares videntes.

La Comisión ha hecho gestiones cerca de la antigua Dirección de Instrucción Pública y con el fin de obtener la autorización para que sus alumnos puedan asistir á las clases del Instituto Normal y rendir exámenes de maestros. Estas gestiones fueron acogidas amablemente y con el mejor éxito

Después de cinco años de labor y cuando apenas se esbozan los lineamientos de una escuela cabe hacer notar que no es sólo una Institución que se planea sino tambien un principio que se funda.

La Comisión de Señoras ofrece este principio al juicio del Congreso. Ella con el personal técnico y los alumnos todos forman un block inspirados por un sentimiento común de optimismo que nunca falló; nadie minora la ceguera, se la considera como lo que es, una adversidad y un obstáculo cuyos efectos pueden vencerse solo por la acción de todos los recursos que la experiencia enseña y por las influencias que el corazón y la imaginación inspiran.

La Comisión afirma su fe en la obra y declara que trabajará sin descanso para elevarla á su mayor grado de excelencia educativa, haciéndola digna en todos conceptos de la patria de Artigas. Que sus alumnos, ciegos de la luz física, puedan, apesar de todo, ver la visión de Dios en sus almas y prepararse á una vida útil para ellos mismos y para la sociedad.

Este trabajo, después de ser leído por su autor, pasa a estudio de una Comisión formada por especialistas, que designa la Asamblea.

LA EDUCACION DE LOS NIÑOS ANORMALES.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

TRABAJO PRESENTADO PARA EL CONGRESO DEL NIÑO, QUE SE VERIFICARA
EN MONTEVIDEO, URUGUAY, DEL 15 AL 22 DE DICIEMBRE

DE 1918.

POR EL DOCTOR JOAQUIN COSIO,
PROFESOR DE PEDIATRIA, EN LA ESCUELA NACIONAL DE ALTOS ESTUDIOS,
PROFESOR DE CLINICA MEDICA, EN LA ESCUELA N. DE MEDICINA
Y MIEMBRO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

MEXICO, D. F.

LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS ANORMALES

#####

Cuestión palpitante y de gran trascendencia es la que se refiere a la educación de los niños anormales; seres desheredados de la naturaleza y de la sociedad, deficientes físicas y mentales, portadores de anomalías somáticas y con funciones fisiológicas también anómalas en cantidad e calidad; seres inferiores que ocupan el grado mas bajo entre la mayoría de sus semejantes.

Taco se ha hecho hasta hoy en favor de esos desgraciados y solo en algunos países adelantados de Europa y de América se han empezado a hacer ensayos de educación conveniente para los anormales.

En cambio en otros muchos lugares quedan confundidos los niños anormales con los otros pequeños, se educan de la misma manera y como las aptitudes físicas y mentales y las cualidades morales son en aquellas notablemente inferiores y no pocas veces completamente distintas, persisten durante toda su vida como cantidades negativas en medio del concierto armónico de las que viven en el completo uso de sus diversas facultades.

Los anormales se llaman también irregulares. Muchos de ellos son verdaderas retardadas psíquicas o pedagógicas, se consideran tontos y se los abandona a su propia suerte. Otros son inestables, excitables, enfermos del carácter y son castigados injustamente, cuando deben ser curados de su vicio psíquico. Otros son débiles mentales por razón de su deterioro físico (anemia, linfatismo u otra causa cualquiera), piensan lentamente, tienen mala memoria, poca atención y escase discernimiento. Casi todos los anormales tienen desequilibrio de las facultades intelectuales y según el Profesor de Sanctis, de Roma, esta falta de armonía es patenté aun cuando tengan aptitudes especiales para oficios u ocupaciones casi siempre manuales.

Otra categoría de niños inferiores está formada por los que el Dr. Jean Philippe, de París, llama subnormales. Son niños en los cuales todavía no está constituida la anomalía o no ha llegado a su período de estadio. Se distinguen de los anormales transitorios, porque estos presentan únicamente

síntomas fugitivos destinados a desaparecer. En los subnormales la anomalia más que latente, se frustra, ^{nes} móvil y palimorfia, es esencialmente curable y mejora tan pronto como se alejan las condiciones desfavorables que la produjeron cuando se trata a los niños medicamente (extirpación de adenoides, etc.) y pedagógicamente (tratamiento de la miteterapia) o solo pedagógicamente (mejorando la situación).

Los subnormales no tienen generalmente antecedentes afectados de epilepsia, corea, histeria, tuberculosis e enajenación mental; pero elles mismas son frecuentemente artríticos y nerviosos. Las anomalías en los subnormales aparecen casi siempre en épocas de crecimiento difícil o en medio de circunstancias puramente sociales. Sufren más bien desviaciones de sus facultades y no detenciones en el desarrollo de las mismas o vicios de confirmación. Las anomalías en ellas alcanzan las facultades de imaginación, de asociación de ideas y raciocinio, de voluntad y de moralidad individual y social.

En términos generales, se llaman anormales a los niños que están colocados intelectual o moralmente en un nivel inferior al común y a los que están atacados de alguna enfermedad que les impide educarse convenientemente. Según esta definición son anormales: los ciegos, los sordo-mudos, los idiotas, los cretinos, los imbeciles y los débiles mentales.

Los ciegos y los sordo-mudos deben educarse en escuelas especiales. En México tenemos una escuela para ciegos y otra para sordo-mudos, están concursadas por numerosos alumnos y se emplean procedimientos educativos en relación con los defectos físicos de que adolecen los niños allí asilados. Los idiotas, los cretinos y los imbeciles son huéspedes habituales de los asilos. Los débiles mentales constituidos por los retardados, los inestables y los subnormales, necesitan escuelas especiales y métodos educativos adecuados a la deficiencia psíquica de que están afectados.

Es conveniente recordar que los niños retardados tienen debilidad mental, apatía, inteligencia lenta, inatención, sensibilidad embotada, poco gusto por

el estudio, mala voluntad para la escuela o asistencia irregular a la misma. Los inestables tienen carácter incoherente, desordenado, desequilibrado, son nerviosos, irritables e indisciplinados.

Para repartir en una clasificación los diversos tipos de niños anormales, hay que tener en cuenta como lo indica el Dr. Decroly, de Bruselas, datos fisiológicos y biológicos, así como las reacciones del individuo considerado como unidad particular y como unidad social y también la influencia del medio en que viven los niños.

Resulta de aquí, que hay anormales por causas extrínsecas o sociales en los que el medio en que viven es el que origina o sostiene la anomalía y si estos niños son trasplantados y deja de obrar sobre ellos el medio nocivo, vendrán cambios favorables y frecuentemente radicales.

Otros anormales lo son por causas intrínsecas o biológicas y se alteran en ellos las funciones vegetativas o las de relación. Los vegetativos tienen monstruosidades, malaformaciones, deformidades o lesiones visibles desagradables a la simple vista y que convierten a los niños en objetos de repulsión, de asco o de ridículo; o bien presentan alteraciones totales o generales de su organismo, como obesidad, nanismo, gigantismo, afecciones cardíacas, pulmonares o renales. Los que tienen afectadas sus funciones de relación, sufren casi siempre del sistema nervioso y por ende de las funciones sensitivo sensoriales, de las de movilidad y de las psíquicas. Hay irregulares de los sentidos (corderos, ciegos; por ambliopía, catarata congénita o juvenil, micropsia, astigmatismo; anomalías del gusto, del olfato y del tacto) Irregulares del movimiento (parálisis, contracturas, tiques, espasmos, ccreas, temblores, convulsiones, trastornos del lenguaje.) Irregulares mentales o psíquicos (insuficiencia mental congénita o débiles de espíritu; insuficiencia mental adquirida estacionaria o progresiva, demencia paralítica, demencia precoz, lagunas mentales; desviaciones mentales como la manía, melancolía, fobias, hipochondría, delirios crónicos y trastornos mentales histéricos, epilepticos o neurasténicos). El último grupo de los anormales en las funciones de relación son los enfermos de los afectos y del carácter por insuficiencia o alte-

ración de los instintos, las tendencias y los sentimientos; aquí caben los locos morales y algunos vagabundos.

En otro orden de ideas, los anormales según las causas productoras de las diversas anomalías sufren por alcoholismo, neuropatía, sífilis, tuberculosis, traumatismos, emociones, intoxicaciones o infecciones de la madre durante el embarazo; aplicación de forceps o de cloroformo, o parto distóxico en general, o bien por traumatismos craneanos, enfermedades toxi-infectivas, afecciones cerebrales o trastornos de las glándulas de secreción interna.

En el grupo especial de los retardados hay que distinguir los falsos retardados que tienen un atraso escolar evidente pero con estado mental normal y los retardados verdaderos o psíquicos que aparte del atraso escolar tienen defectos psíquicos indudables.

Los falsos retardados, lo son por abandono, por maltrato, por faltas de asistencia a la escuela y por miseria fisiológica o social.

Desde el punto de vista médico, la gran división de los anormales psíquicos es la de idiotas, imbeciles y débiles mentales; siendo estos últimos los únicos que necesitan educación pedagógica especial.

La anormalidad mental es una reunión de síntomas que dependen de varias afecciones distintas y por lo mismo no se pueden clasificar los anormales psíquicos teniendo en cuenta las bases psicológicas o las anatómicas ya que solo se puede clasificar bien lo que tiene una división natural.

Según el carácter se dividen los anormales en imbeciles ordinarios, vandales, agitados, inestables, perversos, etc.

El Real Colegio de Médicos de Londres llama idiotas, a los que están profundamente atacados en sus facultades mentales desde que nacen o poco después y que no saben preaverse de los peligros físicos ordinarios; imbeciles a los que tienen deficiencia mental congénita o precoz que los hace incapaces de ganarse la vida, pero que se saben cuidar de los riesgos ordinarios. Débiles mentales son los que pueden ganarse la vida en condiciones favorables, pero que por defecto mental congénito o adquirido no pueden comportar en iguales condiciones con los individuos normales, ni manejar sus in-

tereses con la debida prudencia. Imbéciles morales, son los que por algún defecto innato, revelan en edad temprana propensiones viciadas o criminales incorregibles y acompañadas de disminución ligera de las facultades mentales.

De entre todos los anormales solo los niños mentalmente retrasados, los débiles mentales, ya tranquilos, ya inestables interesan a los pedagogos, porque los imbéciles y los idiotas pertenecen al hospital o al asilo y los que tienen defectos físicos sin trastornos psíquicos solo necesitan tratamiento médico.

Los subnormales necesitan también educación especial.

La cantidad de niños retardados que existen en diversas localidades es muy variable y es ignorada casi en todas partes.

Hay datos suministrados por la Real Comisión Inglesa para el cuidado y la educación de los débiles mentales y que arrojan la cifra de 0,65% de la población total 0,79% de la población escolar.

Según datos recopilados en Inglaterra por varias asociaciones oficiales y particulares y presentados por el Dr. Francis Werner a la Comisión encargada del estudio científico del estado físico y mental de los niños, resulta que 1,261 % necesitan educación especial, pero de estos una cuarta parte aproximadamente tienen únicamente defectos físicos sin debilidad mental. Se acerca pues la cifra en bruto a la encontrada por la Real Comisión Inglesa.

En Suiza la proporción señalada es de 1,5%. En Francia se señala la proporción de 1% para los niños y 0,90% para las niñas. Estos datos de Francia se refieren a los encontrados por la Comisión Ministerial, encargada de averiguar el número de niños retardados o inestables.

Entrevisté personalmente en París al Profesor Vaney, de la escuela de la calle Des Granges aux Belles, y al Profesor Alfred Binet, director del Laboratorio de Psicología de la Sorbona, y el primero encuentra una proporción de 4% / mientras el segundo, en su obra intitulada "Les Enfants Anormaux", señala la cifra de 5%; pero el Profesor Vaney tiene un método de examen muy riguroso

y el Profesor Binet en conversación que tuve con él redujo la cifra de su libro a 1%.

No tengo datos relativos a otros países, ni tampoco de México, pero, suponiendo sin conceder, que la proporción sea poco más o menos la misma en todas partes, dicha proporción es muy importante si se la considera en relación con la cifra total de escolares. En la Ciudad de México y en las poblaciones del Distrito Federal a una cifra total de 100000 escolares corresponden 1000 niños retardados, cantidades aproximadas, pero que por si se las dan idea de la importancia del asunto.

Seguramente que para poder combatir con buen éxito y para evitar en lo posible el retardo mental en los niños, es indispensable conocer las causas que producen dicho trastorno, así como también las circunstancias que lo favorecen.

Algunas causas obran sobre los mismos gérmenes como el alcoholismo, la sífilis, el paludismo, la tuberculosis y la miseria fisiológica. Otras obran sobre el embrión y el feto, tales son emociones intensas de la madre que alteran la circulación cerebral del feto, traumatismos durante el embarazo, que ocasionan sacudimientos de la masa encefálica del producto. Algunas tienen su acción durante el parto; tales son aplicación del peroxo, administración de clorocromo, éter o tecnamalgina, compresión prolongada de la cabeza del niño, circulares del cordón y, en general, toda clase de distorsión. Por último después del nacimiento entran en juego los traumatismos, las infecciones, las hetero y auto intoxicaciones, los trastornos viscerales, el bocio y el mixedema.

Las enfermedades nerviosas y mentales de los padres, los matrimonios con sanguíneos, la desigualdad de edad entre los dos cónyuges y la edad demasiado tierna o avanzada de los mismos, pueden ser causas de algunos retardos mentales.

Se comprende que los médicos y los nigeristas pueden remediar muchas de estas causas, que los legisladores y los sociólogos pueden evitar los matrimonios desproporcionados en edad e impedir uniones de epilepticos,

alcohólicos, sifilíticos, tuberculosos o afectados de trastornos mentales. Se pueden mitigar los inconvenientes de los deportes hereditarios modificando la herencia misma y mejorando la educación y el medio, valiéndose de recursos higiénicos, de rigor moderado, de recapacitación antes de emprender trabajos intelectuales, escogiendo para cada niño una ocupación adecuada, suprimiendo las lecturas fantásticas y dominando las manifestaciones y deseos sexuales.

No hay que hablar de la necesidad de impartir a los normales una educación especial, esto ya no se discute y está en la mente de todos el deseo y firme propósito de mejorar el estado de los niños irregulares.

No son seguramente los débiles mentales los únicos que deben someterse a una pedagogía especial, pero los ciegos, los sordomudos y los normales criminales son ya cuidados en casi todas partes en escuelas o en casas de corrección y solo han quedado fuera de la vigilancia oficial o privada los retardados mentales en grado mínimo; puesto que los idiotas, los epilépticos, etc., son también cuidados por el Estado o por las familias.

Los débiles mentales demuestran su inferioridad no solo en la escuela, sino también en el taller y en la sociedad en general. Tienen frecuentemente reacciones e impulsiones peligrosas y que no pueden dominar. Estas tendencias al mal los lleva a las prisiones o a la prostitución. Es preferible desde todos puntos de vista educar a los retardados y no tener que gastar después enormes sumas de dinero en administración de justicia y en mantenimiento de prisiones.

Además del interés general, la cuestión de justicia y derecho que tienen los retardados para ser educados convenientemente está fuera de duda, puesto que son víctimas inocentes de las faltas o enfermedades de sus padres.

Los niños anormales presentan aparte de los trastornos en la funciones mentales, algunos estigmas físicos de degeneración, pero estos estigmas físicos no son constantes y se observan de preferencia en los grados avanzados de trastorno mental como en los idiotas y algunos imbeciles sobre todo, si están afectados ingénitamente. Así los seis tipos de anomalías físi-

los más bien definidos (Cretinos, Monólocos, Microcáfalos, Parálíticos, Venigmáticos o Hidrocáfalos) se encuentran excepcionalmente en los débiles mentales. Es más común que presenten perturbaciones nerviosas funcionales, como temblores en los labios, párpados y manos; movimientos de lateralidad en los ojos; marcha vacilante o alteraciones del lenguaje.

Los anormales más acentuados como los idioces y los imbeciles congénitos y solo raras veces los débiles mentales tienen numerosas anomalías físicas en diversas partes del cuerpo: la cabeza es generalmente asimétrica, pequeña o aplastada en la región occipital; hay a veces macrocefalia por hipertrofia cerebral o por hidrocefalia, plagiocefalia, esci-focefalia, meticefalia, y más raras veces, trigonocefalia, oxicefalia, estenocefalia, ipsicefalia, anotrofia, crotalopía, platicefalia y clinocefalia. La cara es a veces asimétrica, hay higiene prognatismo uni o bilateral, o se encuentra el epófisis levuriana de Albrath. En las orejas hay cambios de situación, dirección y tamaño del pabellón, asimetrías, irregularidades morfológicas del tragus, antitragus, crura furcata, hélice, antihélice y lóbulo; el tubérculo de Darwin se ve algunas veces. Los ojos tienen a veces las órbitas salientes oblicuas en su borde superior, las cejas y los párpados también oblicuas; el epicantus es raro, el nistagnus algo más frecuente. Los labios son gruesos y, a veces, hermíticos. Los dientes tienen anomalías de forma, volumen, sitio, dirección, disposición y estructura. La bóveda palatina es ejival, o en forma de V o con división del velo o del paladar huesoso. En el pecho se notan asimetrías y maculosis. En los dedos de los pies y de las manos se ve la polidactilia, macro o megalodactilia, brachidactilia, sindactilia, desviación de la última falange de los meñiques, pie y mano zambos. Atrofias genitales. Nevi o manchas sanguíneas desde el nacimiento. Pelo grueso y abundante, o en sitios anormales, doble o triple turbellino en la cabeza. La estatura y el peso quedan inferiores a lo normal, hay infantilismo o gigantismo y tendencia a la obesidad. La expresión de la cara cambia constante por falta de atención, a veces por el contrario la mirada es apática e indiferente por depresión mental. Hay casi siempre falta de dominio en la expresión de la cara y esto se

hace más aparente cuando los niños juegan o están contrariados. Muchos son torpes, pesados para los ejercicios en grupo, tienen poco desarrollada la coordinación y el dominio sobre sus músculos y nervios, son por lo general menos activos para los ejercicios físicos y mentales; frecuentemente son incontinentes para orinar o para defecar.

Más frecuentes que los estigmas físicos que se acaban de señalar, son los trastornos mentales; estos presentan gran variabilidad: algunos niños son muy brillantes en un sentido y muy deficientes en otro, algunos son inferiores en las manifestaciones de muchas o de todas las facultades mentales y otros por fin, sin estar muy deficientes, no tienen el sentido del bien o del mal: son los amorales.

La atención se altera de tal modo en los anormales que a su trastorno se atribuyen los demás de la mente. Se altera igualmente la atención natural o espontánea y la voluntaria formada por la educación. Los retardados tienen poco poder de atención, esto es difícil y poco sostenido a veces, siquiera se pueda despertar, tienen muy poco poder de concentración sobre todo para las ideas abstractas.

La memoria que está relacionada aunque no dependiente de la atención, es muy variable, se olvidan las explicaciones más sencillas y en cambio vienen destellos y recuerdos de hechos muy atrasados. La memoria espontánea es deficiente, la memoria provocada es tardía y frecuentemente queda automática, incompleta y defectuosa. A veces, sólo hay memoria parcial para imágenes concretas o bien memoria prodigiosa para repetir sin equivocarse monólogos, canciones o cálculos complicados.

La voluntad en los retardados es débil, son dominados fácilmente y resisten mal a la voluntad de los demás, van con la corriente, aceptan todo lo que se les dice y sin discutirlo, sea bueno o malo. Algunos tienen verdadera obstinación y terquedad para tal escual propósito que se han fijado, pero sólo para ese y son apáticos por completo para todo lo demás.

El carácter de los anormales está modificado: son perversos y aun malvados cuando la debilidad mental se une a la perversión de los sentimientos.

Algunos son muy sensibles al reprecho o castigo, otros al contrario son flemáticos e indiferentes, algunos son emotivos y muy impresionables y padecen de accesos inmotivados de cólera que les pasan muy pronto, otros son reservados, maliciosos y con tendencia al suicidio.

La ideación y la asociación de las ideas son muy deficientes en los retardados por falta o disminución en el número de las vías de asociación que unen unos centros nerviosos con otros o con los centros de recepción visual, auditiva y tactil y con las diversas fibras de emisión; de aquí viene el trabajo mental incompleta y desordenado.

Imaginación. Está pervertida en los retardados tanto la sensitiva y reproductiva como la creadora. A veces está aumentada y se dice familiarmente que el niño tiene mucha imaginación, pero más comúnmente está disminuida o falta por completo. Los amarales tienen la imaginación dirigida en sentido del mal, son mentirosos y levantan falsos testimonios.

Los retardados dan rienda suelta a sus emociones, tienen accesos de violencia y de verdadero furor y de crueldad para los animales y para las personas, son vanidosos; otros son demasiado tímidos y miedosos y, por falta de comprensión exacta del peligro que les amenaza, se asustan inmediatamente.

Los sentimientos afectivos, morales, sociales, religiosos, estéticos e intelectuales, están poco desarrollados o pervertidos en los niños anormales. La sorpresa, la admiración, la curiosidad, la modestia son más débiles y transitorias que en los niños normales. La credulidad es extrema y admiten sin vacilar las cosas más invraisimiles.

El retraso en la palabra y en la marcha es bien aparente en gran número de retardados. Algunos débiles mentales no pueden leer sin asombrarse, otros por el contrario se precipitan en la lectura sin importarles los errores que cometen, otros más empiezan a leer bien pero pronto se fatigan y se equivocan. Para escribir algunos niños no saben en donde comenzar, penden de tres letras luego algunos garabatos y terminan la palabra, otros invierten las letras y hasta las palabras.

Los niños retardados tienen en general gran facilidad para trabajos manuales

• No es asunto del todo fácil saber con seguridad si determinados niños son o no anormales. Algunos ciertamente presentan estímulos físicos y mentales indudables, pero otros solo los tienen mentales y en ocasiones muy ligeros poco aparentes y difíciles de comprobar.

De una manera general contamos con medios suficientes para hacer la debida separación entre los niños sanos y los anormales.

Desde el punto de vista pedagógico los maestros pueden suministrar datos suficientes a los encargados de la educación de los niños y a los médicos para que unos y otros verifiquen exámenes pedagógicos y clínicos con objetos de ratificar o rectificar las presunciones de los maestros.

Se puede decir que cuando un niño tiene signos de retraso mental o de inestabilidad o perversión moral, con mayor razón si presenta estímulos físicos de degeneración, actos funcionales anormales y su maestro informa sobre el poco o ningún aprovechamiento del niño en la escuela; este niño es casi seguramente anormal y solo faltaría el examen cuidadoso del propio niño para confirmar o desechar la sospecha del retraso mental. Como complemento del examen pedagógico, el reconocimiento médico demostrará si el retraso aparente o real es debido únicamente a alguna enfermedad física y por lo mismo remediable tan solo por el tratamiento médico.

Generalmente se supone que un niño es retardado escolar o pedagógico, cuando está atrasado -- en sus estudios 2 años si tiene menos de 9 de edad, y 3 años si tiene edad mayor de 9 años, siempre que este atraso no pueda atribuirse a insuficiencia en la escolaridad.

Una vez hecha la primera selección provisional, el examen pedagógico detallado, el examen psicológico y como complemento el examen médico; determinarán definitivamente el retraso mental las anomalías de diversas clases que pueda presentar cada niño y ya con conocimiento completo de cada caso, se puede proceder al tratamiento psicológico o médico o a los dos; es decir a la educación corporal y psíquida de los anormales.

En esta la ocasión para entrar en muchos detalles relatives a los exámenes pedagógicos, psicológicos y médicos de los anormalitos y solo recogeré lo mas indispensable.

El estado pedagógico de un anormal se puede apreciar bastante bien, relacionando la edad con la situación escolar, por ejemplo un niño de ocho años y medio que estudia el tercer año elemental se puede declarar normal en sus estudios siempre que esté debidamente colocado en ese año. Otra niño de la misma edad que esté en primer año, tendrá un retraso de dos años, siempre que haya concursado a la escuela con regularidad desde la edad de 6 años.

En cuanto a los inestables, las dificultades para hacer la primera selección son mayores, porque pueden ser simplemente flojas e inquietas sin presentar los caracteres de verdaderos anormalitos. En estos casos el informe de los maestros debe basarse mas en observaciones subjetivas, debe tenerse la opinión de varios maestros y del inspector técnico.

Las pruebas de instrucción de los niños supuestos anormalitos, se refieren generalmente a la lectura, el cálculo y a la ortografía.

La lectura sub-silábica, silábica, vacilante, corriente y expresiva, así como las pruebas de cálculos sencillas e complicadas y el número de faltas de ortografía en frases e párrafos mas o menos difíciles; darán la medida aproximada del funcionamiento mental de los niños desde el punto de vista puramente pedagógica.

Todas estas pruebas que requieren por supuesto numerosos detalles serán comparadas con los resultados obtenidos en niños normalmente normales y sacando un término medio de multiples observaciones.

El examen pedagógico puede bastar en muchas casos, pero no hay que olvidar que el atraso escolar puede depender de causas extrañas a la inteligencia y que han pasado inadvertidas y por lo mismo conviene en casi todos los casos practicar el examen psicológico. Este se hace por medio de una serie de pruebas de dificultad creciente y en relación con la edad mas y mas avanzada de los niños y siempre estableciendo la comparación con los

resultados obtenidos con niños normales estudiados en condiciones idénticas. Se puede así estudiar la atención, la memoria, la voluntad, el raciocinio etc. Conviene para cada localidad, establecer las pruebas graduales, es decir una escala métrica especial según la procedencia general de los niños.

La escala métrica normal ya conocida por observaciones previas en los niños sanos de la mente y que servirá de comparación para el estudio de los anormales; comprende los detalles relativos a la imaginación, a la memoria y la atención.

La imaginación es el modo de actividad psíquica que reconstruye una impresión, una sensación, una percepción transformándolas y combinándolas con otras y dándoles carácter subjetivo que las distingue del recuerdo. La imaginación al contrario de la memoria emplea la abstracción y la generalización y produce algo nuevo; cierto e probable. Los niños retardados y sobre todo los imbeciles no pueden darse cuenta de como se producen en ellos las imágenes que a veces se inspiran en sensaciones antiguas. Así pues la única manera de estudiar la imaginación es por medio de la observación pura y simple valiéndose de diferentes ensayos o tests. Unos son visuales: dibujo imperfecto, dibujo incompleto, dibujo completo pero sin precisión, dibujo completo en el asunto principal pero con los accesorios mal precisados. Otras ensayos son auditivos, tactiles, gustátiles, olfátivas, metálicas, emotivas y de interpretación.

Es posible medir la memoria de los niños como se ha pedido medir la inteligencia; se puede apelar a la evocación voluntaria de los recuerdos, al método de economía de Ebbinghaus y al reconocimiento de los recuerdos.

La atención espontánea, instintiva e pasiva la misma que la voluntaria e intencional puede apreciarse en los niños por la expresión de la cara, pero, principalmente por las alteraciones funcionales presentes y por la observación e interpretación de sus faltas en los diversos ejercicios de la vida sobre todo en la escolar. Se puede medir la atención por medio de algunas tests (reproducción de dibujos sencillos después de que el niño ha valido de la escuela e haciendo que tache con un lápiz todas las letras

iguales que encuentre en una página impresa).

El carácter en los anormales puede estar pervertido ~~xxxxxxxxxxxxxx~~ hasta llegar a veces a la moralidad más completa. Se pueden reconocer las tendencias viciadas o criminales que comúnmente se asocian a debilidad de la inteligencia. Lo importante en estos casos es no confundir los anormales con los que hacen mal por ignorancia y que siguen inconscientemente las sugerencias de los demás; estos niños son abúlicos pero no perversos morales.

El examen médico de los niños sospechosos de retardo mental o de alguna anomalía debe ser el complemento de los exámenes pedagógicos y psicologicos y tiene que resolver si hay simple retardo o si existe alguna #####, afeción mental intercurrente: depresión precursora de psicosis, decadencia propia de los degenerados o demencia precoz. Una vez comprendido el simple retardo conviene indicar si hay tratamiento médico posible y cual debe ser este. Por fin se averiguará si aparte del retardo mental hay alguna otra enfermedad bien definida y por lo mismo el médico examinará el estado de la vista, del oído, de las vísceras principales; averiguará si hay vegetaciones adenoides, epilepsia, histeria, tuberculosis, sífilis, alcoholismo o alguna lesión nerviosa orgánica de los centros y distinta de la que haya producido el retardo mental.

Mucho se ha discutido sobre quienes deben ser los encargados de hacer los diversos exámenes de los niños anormales. Lo más aceptado es que los maestros practiquen la primera selección y suministren el mayor número de detalles para los exámenes siguientes. El examen pedagógico debe ser hecho por los mismos maestros y por sus superiores jerárquicos. El examen psiquico puede ser practicado por maestros técnicos, por inspectores de instrucción y por médicos especialistas en padecimientos nerviosos y mentales. El examen médico debe ser practicado por médicos escolares o médicos particulares comisionados especialmente por las autoridades municipales o sanitarias. Los resultados de cada examen serán debidamente comprobados o rectificados antes de disponer la educación especial que deben recibir los niños que se encuentran verdaderamente anormales.

La educación de los niños anormales que pertenecen al grupo de los retardados mentales del tipo común y la de los instables debe hacerse en escuelas especiales o por lo menos en clases separadas de las de los normales. Es mejor aún establecer escuelas especiales fuera de las grandes poblaciones o en pleno campo, puesto que los niños retardados mentalmente con mucha frecuencia son también débiles físicos por herencia, por enfermedades adquiridas, o por vivir en condiciones sociales e higiénicas defec tuosas y por lo mismo, la vida al aire libre les es indispensable o por lo menos muy favorable. El desideratum sería establecer escuelas especiales en el campo y del tipo de internado, porque la vigilancia constante y la educación escolar y extra escolar es más perfecta sobre todo desde el punto de vista moral.

Para los niños subnormales son indispensables las clínicas médico-pedagógicas que tienen por objeto evitar la aparición de anomalías mentales y morales, disminuyendo así el número de niños que más tarde serán candidatos para las escuelas o clases especiales.

La permanencia en las escuelas especiales para niños retardados debe ser de más larga duración y no terminar a los 12 ó 13 años como en los niños sanos, porque los primeros necesitan en realidad vigilancia durante toda su vida aun fuera de la escuela en las diversas obras post-escolares.

A parte de la educación intelectual y moral, los niños retardados deben recibir educación profesional; no solo aprenderán a leer, escribir o contar sino que deben aprender algún oficio, para ganarse la vida cuando abandonen la escuela.

La mejor manera de sostener la buena educación que se impartió a los niños en la escuela es tenerlos constantemente ocupados y alejados de malos ejemplos y tentaciones. El hábito del trabajo fortalece el estado físico, el intelectual y el moral de los retardados y tiende a disminuir los peligros de un retroceso en la educación impartida.

La educación de los demás anormales, aparte de los retardados y de

los subnormales, es decir los ciegos, los sordo-mudos, los idiotas, los cretinos, los imbeciles, epilépticos histéricos, neurasténicos etc. debe impartirse en institutos especiales, en asilos o en hospitales y dicha educación según el caso particular será física, sensorial, intelectual o moral.

La educación de los niños anormales en general debe ser integral y esta triple adaptación (física, intelectual y moral) es indispensable a tal grado que si se hace incompleta fracasará desde sus principios. El desequilibrio mental hace muy difícil o imposible la armonía entre lo corporal y lo psíquico y si la educación no es integral jamás se modificará el estadio anormal. El niño normal necesita educación, el anormal necesita reeducación; el primero es un terreno virgen en donde se siembra desde luego siempre sana; el segundo es un terreno que es preciso sanear y preparar para poder sembrar en él. Los psicólogos y los educadores se preocupan únicamente de la educación intelectual y moral, en tanto que los médicos dan mayor importancia a la educación física sin despreciar por supuesto las otras dos. No conviene de ninguna manera desligar las tres fases educativas y así como en las escuelas ordinarias se ponen en juego las tres, en las escuelas para anormales deben caminar en estrecha unión los educadores y los médicos.

El tratamiento de los subnormales debe ser positivo y negativo; el primero debe emplearse al principio, debe atacar la causa y frecuentemente se consigue esto con el tratamiento médico. La cura negativa consiste en suprimir la fatiga de la facultad afectada. Por último se dirigirá metodicamente la vuelta progresiva al funcionamiento normal, partiendo desde el punto en que se produjo la alteración y llegando hasta la reposición total de la función normal.

El ideal sería hacer la educación individual de los anormales, pero por fortuna se pueden conocer las aptitudes predominantes, en diversos grupos y educarlos colectivamente, aunque siempre fuera de los programas ordinarios. La simple reducción de los programas es aplicable únicamente a los falsos retardados (Vagos, abandonados, mal alimentados)

-----27-----
La educación de los retardados debe llenar ciertos requisitos indispensables, si se quiere obtener resultados satisfactorios.

Desde luego los niños deben obrar activamente; se les indicará lo que tienen que hacer y se vigilará que lo verifiquen, después ellos deben tener cierta iniciativa naturalmente dentro del desarrollo de sus aptitudes. Los niños deben ejercitarse sus instintos de actividad y no permanecer sentados largas horas en las escuelas. Las lecciones deben ser atractivas, las materias interesantes y en todo caso el maestro debe hacerlas amena; este respetará las leyes del desarrollo natural del niño y se esforzará en crear una actividad espontánea y en producir el empuje necesario para que el niño comprenda y asimile nociones nuevas.

La enseñanza debe ser concreta y práctica y adecuada a la mentalidad del niño.

Como la psicología de los anormales es multiforme, la educación tiene que revestir el mismo carácter y no se puede someter a todos los niños al mismo carbón, sino que la educación debe adaptarse a cada niño y no a aquella. Ciertos asuntos pueden darse a conocer a la gran mayoría de los retardados, en conjunto, otros temas pueden adaptarse a pequeños grupos y algunos niños por sus aptitudes o inclinaciones especiales necesitarán educación individual.

En las escuelas no debe limitarse a enseñar a los niños retardados las materias esenciales como lectura, escritura y cálculo, sino que se procurará despertar la inteligencia adormecida y equilibrar la mente irregularmente desarrollada. Todos los asuntos y todas las circunstancias de la vida pueden aprovecharse para hacer ejercicios de observación y se tratará de desarrollar constantemente las percepciones visuales, auditivas, tactiles musculares etc. y las nociones fundamentales de tiempo, espacio y fuerza.

Como los retardados son además irregulares intelectuales no se puede precisar la cantidad exacta de conocimientos que deben recibir, y por eso el programa debe estar libre de toda noción abstracta o que no presente utilidad motriz. La enseñanza debe ser muy simplificada para ponerla al

alcance de las inteligencias más trascendentes y más rebeldes para adquirir nociones teóricas. Se emplearán métodos y procedimientos metodológicos en los que predomine la manera intuitiva concreta y oportuna de aplicar los procedimientos que se adapten mejor a las fuerzas físicas y a las capacidades intelectuales de los niños, métodos más intuitivos, más activos, más vivos y más agradables que los que se emplean generalmente en las clases ordinarias.

Unas vez sentados estos principios generales hay que ocuparse de la educación física y sensorial así como de la intelectual y moral. Practicar la Higiene individual y colectiva en la escuela y en el hogar; procurar la respiración de la energía vital/gastada, por medio del sueño prolongado durante la noche y la siesta después de la comida del medio día; evitar las vigilias y los espectáculos que puedan excitar o impresionar fuertemente a los niños. La alimentación será suculenta, pero no pesada ni indigesta, de preferencia, el régimen lacto-vegetariano.

acon/ ^{seja la} hidroterapia en chorro o regaderas tibias o frías, pero siempre de alta presión.

El tratamiento médico/ ^{será el} inadecuado (pterápico, extirpación de adenoides, curación de trastornos gastro-intestinales, prohibición de bebidas alcohólicas, etc)

La educación corporal/ ^{se llevará a cabo} por medio de ejercicios metódicos que producen la armonía de los movimientos del cuerpo y el equilibrio y el desarrollo del cerebro. El drill inglés o la gimnasia surítmica francesa, disciplinan los movimientos, estimulan la atención y desarrollan la aptitud para la imitación; obran sobre la inteligencia puesto que la precisión mental está relacionada con la corporal; despiertan costumbres de orden, regularidad y decisión. En los inestables fijan la atención, disciplinan la inteligencia y moderan las impulsiones. Los asténicos son excitados y la imitación en ellos ayuda al esfuerzo. En general se desarrolla la voluntad, la imitación y la iniciativa.

No debe emplearse la gimnasia sueca porque solo desarrolla músculos

que grupos de músculos sin producir la armonía general ni la acción sobre el sistema nervioso; es como dicen Philippe y Boncour, demasiado maquinaria, demasiado analítica, no es síntráctica, no tiene el valor fisiológico de la gimnasia eurítmica y no modifica la inteligencia ni el carácter.

Deben siempre emplearse los juegos libres que educan y dan cualidades de destreza, vivacidad, iniciativa y perseverancia; decisión, sangre fría, agilidad y perspicacia.

Las excursiones y paseos por el campo, ^{los} juegos colectivos y lecciones prácticas de cosas, constituyen otros medios de educación útil.

Los órganos de los sentidos son la puerta de entrada de las impresiones que se transformarán en sensaciones en los centros nerviosos y por lo mismo si los sentidos faltan o son imperfectos, nada llegará al cerebro o llegará viciado. Es bien sabido que la educación de los sentidos mejora el funcionamiento de los órganos sensoriales y al mismo tiempo desarrolla el cerebro, órgano del pensamiento. Por otra parte el valor individual de un ser está en relación directa con la complejidad de los elementos anatómicos que forman su cerebro.

Es muy difícil a veces aumentar la capacidad funcional de los sentidos y por lo mismo se procurará siempre perfeccionar la percepción sensorial y hacer la corrección física y funcional de los órganos periféricos.

Se pueden dar lecciones de atención y de memoria para corregir un solo sentido o bien se tratará de desarrollar todos a la vez, puesto que un sentido cualquiera puede enmendar los errores cometidos por otros.

Hay que aprovechar todas las enseñanzas para ejercitarse y mejorar las percepciones sensoriales.

La gimnasia ortofrénica de Boyer, director pedagógico del Instituto Médico-Pedagógico de Vitry-sur Seine, cerca de París, consiste en ejecutar movimientos coordinados, colectivos o individuales, que educan la contracción muscular, desarrollan la atención y la memoria, vuelven consciente la atención, aumentan la imaginación motriz, dan mayor actividad a la voluntad y facilitan la prontitud y decisión en todos los actos de la vida.

La gimnasia ortofrínica, dice Boyer, que aumenta la atención del dítíl mental, desarrolla la acción en los asténicos, disciplina la actividad desordenada de los inestables, hace desaparecer los tiques rebeldes y produce en una palabra el enderezamiento psíquico.

La gimnasia ortofrínica emplea tres clases de movimientos: colectivos, individuales y antagónicos y todos se verifican al son del piano, al compás del metrónomo o siguiendo el gesto expresivo del profesor.

Con esta gimnasia se ejercita la imitación involuntaria, la atención visual y auditiva y motriz se mantienen siempre vivas, haciendo que los movimientos cambien constantemente.

No deben desdoblarse la gimnasia general, los trabajos manuales y las ocupaciones y clases al aire libre.

La educación sensorial se confunde con la de la inteligencia, puesto que perfeccionando y desarrollando los sentidos, mejoran los centros perceptivos, se facilita la imaginación creadora, la memoria, la atención, el juicio y la asociación de ideas.

Se puede educar la vista, el oído, la palabra, el olfato, el gusto y el tacto, valiéndose de figuras que hay que reconstruir, de objetos diversos que hay que ordenar según el tamaño, la forma, el color, la consistencia, etc. de dibujos que hay que completar o retocar; apreciando diversos ruidos e interpretándolos; imitando el ritmo de canciones conocidas y reconociendo los aires populares con solo indicar el compás, gimnasia respiratoria, la gimnasia lingual, la articulación de vocalas y consonantes, la pronunciación de sílabas, palabras y frases cortas y largas, terarrear y cantar diversas canciones; o reconocer diversos olores y mezclas de dos o más productos, ejercicios con sabores fundamentales, empleando productos desconocidos para el niño o artículos del mismo aspecto pero de sabor diferente. Para ejercitar la mano, se doblan papeles de diversas maneras, se recortan figuras, se juntan piezas de madera para formar determinados objetos, se ajustan cajas desmontables, se colocan clavos o tornillos. Se debe perfeccionar al sentido estereognóstico en relación con toda clase de objetos.

La educación simultánea de la mano y de la vista se consigue por medio del dibujo y mejor por el modelado en barro o en cera porque las figuras modeladas se parecen más exactamente al modelo " son una representación mejor de los objetos; el modelado es más concreto, más real, porque representa el objeto mismo en tanto que el dibujo es ficticio ~~representación~~. El dibujo y el modelado sirven para desarrollar la facultad de observación y el espíritu de comparación y, por lo mismo, contribuyen grandemente a la educación mental.

Los tiques han podido corregirlos por medio de la disciplina psicomotriz.

La educación escolar de los anormales debe ser especial, pero no así la vida extra-escolar ni los juegos y reuniones fuera de las clases, porque el concurso de niños retardados con niños normales puede ser muy benéfico, dado que el ejemplo de los niños más adelantados, más avados y más correctos, estimula a los que están en condiciones menos favorables; el espíritu de imitación se aviva y pueden llegar a elevarse a un nivel superior.

Binet, Vaney y Bellot ejercitan en los anormales la ortopedia muscular, sensorial y mental. Se les hace llevar recipientes completamente llenos de agua sin derramar una sola gota; reproducir de memoria dibujos más o menos complicados; completar frases que han visto escritas o que han oido, superponer platos de hoja de lata sin producir el menor ruido; colocar tapones de corcho unos sobre otros, etc. Los ejercicios de memoria visual y auditiva consisten en recibir a la vez dos o tres órdenes y ejecutarlas correctamente. La agitación de algunos niños se combate por medio de las diversas pruebas de inmovilidad individual o colectiva. La voluntad por medio del dinamómetro para que el niño aprecie los progresos que va alcanzando. La ortopedia mental afina las facultades intelectuales de la misma manera que la educación física atenúa o hace desaparecer los defectos corporales.

Es indispensable dar a los anormales clases de vida práctica, en las que se les enseña todo lo que necesitan hacer todos los días en la vida ordinaria (sentarse a la mesa, conocer los diferentes músculos y utensilios

, los alimentos, abotonarse o atarse el calzado, escribir cartas, hacer compras. Deben observar las cosas directamente, no se pondrán ejemplos sino que todos los objetos deben estar entre los manos de los niños.

El Dr. Brouillet, de Lyon, emplea lo que él llama la gimnasia psicológica que ejerce las facultades del espíritu en el orden natural de su aparición, evolución, encadenamiento y de sus recíprocas relaciones. Dice que la clasificación natural de las facultades de la mente es la que debe inspirar el programa de la educación intelectual.

La ocupación constante de los niños normales es considerada como la base fundamental del buen éxito. Debe ser constante, agradable, útil y bien adaptada a la capacidad intelectual de los educandos.

El "drill" inglés, es una especie de instrucción como la que se imparte a los reclutas y consiste en ejercicios de canto coral y marchas y evoluciones colectivas a la voz de ^{la voz de} mundo o al son de la música. Se emplea en todas las escuelas para débiles mentales, designación que en Inglaterra comprende los retardados, los imbeciles, los idiotas ligeros, los epilépticos y los estotílicos. Las evoluciones son graduadas, empezando con valses de tiempo lento luego marchas de tiempo medio y por fin galope rápido. También se practican ejercicios de calistenia que desarrollan al mismo tiempo la coordinación muscular y la estética de los movimientos de las actitudes y de las formas del cuerpo; aquí entran los ejercicios imitativos de natación, del acto de remar de trinear la cuerda, del juego del bastón y otros.

La educación física y sensorial que se da de señalar a grandes rasgos, debe ser completada con la educación intelectual y moral. Por regla general no se hace la educación especial y aislada de la imaginación, de la memoria, de la atención y del sentido moral, sino que todas las facultades de la mente se coordinan y desarrollan en conjunto por medio de los diferentes ejercicios sensoriales y físicos conocidos y lo que se busca es la armonía, el equilibrio de todas las funciones psíquicas y físicas con objeto de mejorar el conjunto del ~~ser~~ enfermo.

Sin embargo es indudable que en muchas ocasiones es preciso educar ~~aisladamente~~, de preferencia la imaginación, la memoria, la atención y la moral.

La imaginación del niño es el principio puramente representativa y se limita a reproducir lo que las sensaciones le han hecho conocer; luego el niño hace representaciones más generales y la imaginación se vuelve constructiva o generalizadora; en un grado más avanzado la imaginación se independe más y más de la tutela de los sentidos y se convierte en creadora. La imaginación para ser completa y normal debe subir sucesiva y regularmente del primero al tercer grado y cualquiera alteración constituye una anomalía. El niño comienza por ser sensualista, después se hace conceptualista y por último idealista.

Para educar la imaginación en los normales ya sea que no haya sufrido por mala conformación de los órganos de los sentidos; que se haya detenido en cualquiera de sus tres etapas, o que esté desequilibrada; es preciso asegurar el desarrollo normal de los sentidos que dan al niño material para sus representaciones; vigilar el crecimiento de la imaginación en sus tres grados, para que no se comprometa la formación normal de las representaciones, de las generalizaciones y de las creaciones, y equilibrar entre si estas diferentes partes y con las demás facultades de manera que sus elaboraciones estén de acuerdo con la realidad.

Por este le primero es educar los sentidos, corregir sus defectos, enseñar a los niños a hacer la distinción entre lo ilusorio y lo objetivo a representarse bien la correspondencia de sus sensaciones con la realidad sin aumentarlas, sin disminuirlas, sin deformarlas. Hay que enseñarles a mirar, a observar, y a sacar provecho de sus observaciones.

En segundo lugar debe el educador estar seguro de que la imaginación del niño es capaz de generalizar y de crear y que no se ha detenido en su evolución natural, después de dar al niño buenas materiales para su imaginación hay que enseñarle a independizarse de sus sensaciones a no necesitar los objetos mismos sino a hacer abstracciones cada vez más elevadas

general que permite encontrar el recuerdo fijo incluido en tal fórmula.

La verdadera educación de la memoria consiste en fortalecerla cuando está debilitada, en enseñarla a retener los recuerdos necesarios, en facilitarle la aparición de los que no puede encontrar o reconocer y en evitar que los confunda con otros.

Para conseguir estos resultados hay que hacer primero la educación de los sentidos y de la imaginación, porque unas y otras suministran la mayor parte de los materiales de nuestros recuerdos.

En seguida si la memoria retiene demasiado, el remedio será enseñar al niño a escoger entre la masa de percepciones diarias las que la conviene retener, concentrar en ellas su atención, esforzarse en unirlas a sus recuerdos y dejar a un lado todas las demás. Este es un trabajo de inteligencia y de memoria, puesto que tiene que escoger con discernimiento y para lograr esto hay que tener facultades de observación y sentido práctico necesarios a toda adaptación.

Si por el contrario la memoria es insuficiente y retiene muy poco, se hace preciso dirigir la atención del niño hacia los puntos importantes que son los únicos que debe conservar y se ayudará la atención señalando las relaciones que estos tienen con los recuerdos que de antemano poseen. Se despertarán simultáneamente varias memorias (palabra escrita, hablada, etc.) Sobre todo es preciso oponerse abiertamente a que los anormales retengan sin comprender.

Algunos anormales retienen bien los recuerdos, pero no pueden o no saben encontrarlos cuando se necesita. Las memorias de esta clase deben ejercitarse metódicamente para buscar y fijar primero las conexiones naturales de sus imágenes mentales, para formar asociaciones y para encontrar fácilmente los recuerdos relacionados con los puntos principales y después se tratará de buscar para poder sostener ciertos recuerdos, las conexiones artificiales que refuerzan las naturales. La mejor manera de conservar un recuerdo, por sus conexiones mentales con otros, depende a la vez de la naturaleza de unos y otros y nadie mejor que el niño mismo puede ver y comprender esta naturaleza, puesto que se trata de lo que es y de lo que pasa en

La educación de la memoria debe consistir en enseñar al animal a reconocer sus recuerdos, a distinguirlos de lo que no son recuerdos y a marcarlos con el signo de recuerdo. El infantilismo de la memoria es una enfermedad de las formas superiores de la misma. No alcanza únicamente a la memoria, sino que trae a menudo una detención general del desarrollo y es necesario combatirla, procurando trae al estado adulto cada una de las facultades esenciales que contribuyen al buen funcionamiento de la memoria.

En resumen, para reformar las memorias defectuosas, hay que hacer funcionar correctamente los sentidos que suministran a la memoria las representaciones indispensables; en seguida educar la imaginación para que la memoria pueda imprimir sobre las imágenes mentales los signos de lo que ya ha visto y que sea capaz de recibirlas vivas, completas y exactas; por último que las facultades conexas con la memoria tengan su desarrollo pleno y sean capaces de darle la ayuda necesaria.

La educación de la atención, es el corolario de todo sistema de educación y es preciso cultivarla para desarrollar lo que se llaman estados predominantes o reguladores.

La educación de la atención consiste en enseñar a los niños el arte de reemplazar las formas pasivas de la atención por estados de atención activa y voluntaria, es decir a substituir la sola influencia exterior por el esfuerzo personal. En todos sus grados, desde el más concreto hasta el más abstracto, la atención voluntaria tiene siempre dos fases: una negativa que detiene e immobiliza todo lo que puede dañar a la concentración de las facultades sobre el objeto que se trata de ver atenta y completamente, y otra positiva que la concentra en una sola dirección y hace obrar en conjunto todas las facultades capaces de realizar el estado mental necesario para una visión clara.

Para educar la atención es indispensable contar con un estado orgánico satisfactorio y con un buen funcionamiento fisiológico y es imposible exigir a un animal una atención voluntaria, regular y sostenida si no cuen-

con un complejo psico-fisiológico conveniente o si ha llegado a la fatiga física o psíquica.

La atención muscular ocupa el lugar más bajo, más orgánico, pero sus procedimientos repercuten hasta las formas más altas, más abstractas de la atención y por lo mismo la educación de la atención debe comenzar por un cultivo metódico del sentido muscular, por una educación física tan completa como se pueda; de esta manera se darán bases sólidas para apoyar las otras formas de atención.

De la atención muscular se pasa a la sensorial que sirve de escalón para llegar a la atención mental a la atención necesaria para la formación del carácter que enseña la manera de organizar y adaptar las energías prácticas según la línea de conducta adoptada para conducirse en el medio social familiar, o profesional.

Dice Ribot, "Todos los sistemas de educación tratan de constituir algunos estados predominantes o reguladores: es decir, una especie de atención". Toda educación en efecto se reduce al empleo metódico de procedimientos prácticos para despertar, desarrollar y dirigir las diversas especies de atención que necesita el niño que llegará a ser adulto. Tales procedimientos son muy numerosos, pero en el fondo todos tienden a hacer pasar a los educandos de la atención pasiva que les ha impuesto el medio, a la atención voluntaria, sin la cual no hay verdadera educación.

Todo educador debe tener presente que el cultivo de la atención es imprescindible fuerte de un sistema pedagógico completo, es decir una buena disciplina que forma la atención muscular y sensorial; un buen método de instrucción que desarrolla la atención sensorial y mental y un buen sistema de educación que da la atención voluntaria indispensable para conducirse en la vida con pleno conocimiento de causa. La reunión de estas tres formas de educación es indispensable y no se puede formar la atención mental sin mejorar la sensorial y la muscular.

Para hacer pasar al niño de la atención espontánea y natural a la voluntaria y artificial hay que pasar por tres períodos cronológicos, que

corresponden casi exactamente a las fases de desarrollo mental y moral del mismo niño. En el primer período el educador solo tiene acción sobre los sentimientos simples: explota el temor, las tendencias egoistas, las recompensas, las emociones tiernas y simpáticas, la curiosidad innata en los niños. En el segundo período, la atención artificial se despierta y se sostiene por los sentimientos de formación secundaria: el amor propio, la emulación, la ambición y el interés por el sentido práctico del deber. El último período es el de organización, la atención es producida y sostenida por la costumbre. La atención así adquirida es una segunda naturaleza y hasta que se llega a este grado es cuando se puede decir que la atención está bien desarrollada y perfeccionada.

Una vez que se ha llegado al grado máximo de atención en los animales es necesario sostenerla y fortificárla. Dada grado de atención se apoya sobre los inferiores, así la atención mental tiene necesidad de apoyarse en la sensorial y la atención moral no se forma sino a medida que se lo permiten las formas mentales, de lo contrario el niño tendrá más voluntad que inteligencia lo que no lo conduciría a nada bueno. Es inútil desarrollar las formas superiores y abstractas de la atención antes de dominar las formas inferiores y concretas.

Es preciso desarrollar primero la atención muscular por medio de la educación física, en seguida la sensorial visual y auditiva que son las que más se utilizan en la sociedad, en la familia y en la escuela. El animal no puede avanzar si no tiene ya adquiridas las primeras costumbres de atención y padecerá de distracción mental y de ineptitud para fijar sus ideas. La vida mental está hecha de costumbres como la corporal está constituida por funciones y una vez que el niño está bien educado en las formas inferiores de la atención tendrá menos trabajo para dominar el conjunto de sus costumbres.

La dificultad principal consiste en que el educador no tiene dominio tan fácil sobre el espíritu como sobre los sentidos y que le es imposible en muchos casos comprobar los resultados obtenidos.

-----280-----

La educación mental viene después de la muscular y la sensorial, pero es mucho más difícil y hay que recurrir a medios indirectos para enseñar al anormal a que fije su atención sobre la idea que debe meditar. Las ideas no las llaman la atención sino cuando van unidas con otras que las son ya personales y por esta razón debe buscarse siempre aumentar el número de asociaciones y conexiones mentales de la idea que hay que meditar, enseñar a detallarla, a ver el punto de partida, el de llegada y las relaciones intermedias.

La atención de la voluntad, la educación del carácter para forjar en el espíritu del niño tendencias a obrar de una manera característica en presencia de ciertas ideas, y a abstenerse, de una manera igualmente personal, en presencia de otras, constituyen el final de toda pedagogía.

La educación de la atención en la voluntad no puede hacerse directamente porque es función de todas las otras educaciones y resultante de la disciplina escolar a que se ha sometido al niño. La voluntad como la inteligencia tiene sus grados, desde muy simple y rudimentaria, hasta alcanzar una coordinación muy compleja en sus grados superiores.

Por último la educación moral es, si se quiere, más importante aún que la educación del espíritu y la del cuerpo, porque un simple retardado sufriría solo él, pero un amoral es un ser peligroso, un anti-social que pue^g de llegar a criminal.

A los niños normales se les puede enseñar la moral basada en el razonamiento y darles reglas elementales de moral, pero a los defectuosos de la inteligencia y los desequilibrados no se les debe enseñar la moral por principios, por deducción y razonamiento, sino por inducción y realidad.

Se cre^é por muchos observadores que la anomalia mental tiene pocas relaciones con la tara moral, pero se puede notar que la mayor parte de los pervertidos morales tienen deficiencia psíquica, que las refractarias a la escuela, los aprehendidos por la policía por ladrones, vagos, o prostituidos, son frecuentemente innormales psíquicos y en los que las perturbaciones de la inteligencia o del carácter disminuyen la resistencia moral, les impide discernir entre el bien y el mal y les predisponen a cometer actos malos.

Hay otros amorales que sin ser retardados mentales y algunas veces con buena inteligencia tienen perversión congénita de los instintos, depravaciones precoz, crueldades para con sus semejantes o con los animales, se entregan con placer a todos los vicios, la propensión al mal es en ellos inherente a su naturaleza, son criminales natos, aunque deban considerarse como enfermos.

La educación de los amorales consiste en tratar los malos instintos, oponerse a su desarrollo e inculcar buenas y sanas costumbres. Educar la inteligencia y la voluntad para poner en orden la vida puramente instintiva que produce reacciones libres e impulsivas semejantes a las de los animales.

En los anormales la evolución moral no pasa fácilmente del período de los instintos y de las impulsiones al de disciplina y dominio sobre sí mismos. Estando en ellos defectuosa la inteligencia, las operaciones de la mente son defectuosas o falsas, la moralidad no se desarrolla, el juicio y la comprensión débiles, impiden el discernimiento necesario para conducirse bien.

La educación moral consiste en tratar la anomalía mental, arrancar las influencias nefastas y enseñar a los niños algunas prácticas de moral. La educación moral debe ser activa y constante. Los niños tendrán siempre ante ellos ejemplos de orden, de buena educación, de disciplina, de bondad, de cortesía. Se practicará al mismo tiempo la educación intelectual teniendo en cuenta la mentalidad y el carácter de los anormales.

Es inútil hacer aprender de memoria a los niños reglas de moral que fácilmente olvidan o que no practican. Es mucho mejor aprovechar todas las oportunidades de la vida diaria para hacer demostraciones de moral práctica a propósito de todo acontecimiento real que pueda impresionar a los niños; hay que hablarles de moral en el momento preciso y oportuno, cuando su corazón está tocado por alguna circunstancia que despierte interés o curiosidad. Entonces se les contarán historias para explicarles en forma de lecciones de cecas, los deberes recíprocos de hermanos, de amigos, el

respeto a sus superiores, los deberes ^{para} consigo mismos, como el ases del cuerpo, la sobriedad, la temperancia; los deberes sociales. Hay que combatir el egoísmo demostrando a cada paso que muy poco pueden por si solos y que necesitan la ayuda de los demás.

No hay que olvidar que para dirigir el sentido moral de los anormales, se precisa ganarse su afecto y su confianza.

Las recompensas no deben otorgarse por el resultado obtenido sino por la buena voluntad y el esfuerzo constante para conducirse bien.

Los castigos no se aplicarán en los primeros tiempos de la educación, cuando el niño es incapaz de comprender que obra mal, cuando está excitado o desorientado; pero cuando se ha hecho comprender a un niño la necesidad de obrar bien, y que trata de disimular porque sabe que es culpable de determinada mala acción, debe exigirsele impriesamente que se conduzca bien y si es preciso se le castigará.

Por último los anormales en general y los amorfos en particular, deben estar siempre ocupados en lo que más convenga a su carácter y a su mentalidad. Es preciso a todo trance evitar la ociosidad que con razón se la llama "la madre de todos los vicios".

Méjico agosto de 1918

D. Cosio